

Manuel Frontaura Argandoña

LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA

1974

© Rolando Díez de Medina, 2012
La Paz - Bolivia

INDICE

PREFACIO

SINOPSIS NECESARIA.

2.- LAS DOMINACIONES.

"Bolivia nunca ha dejado de ser colonia".-
La oligarquía doctoral.-
La oligarquía cesárea.
La oligarquía feudal.-
La oligarquía feudal minera.-
La plutocracia minera.-
Algunos hitos históricos

3.- NUESTRA CURIOSA REPUBLICA.

La independencia sin independencia.-
Cambio de tipificación colonial.-
Bolivia, país centrífugo.-
La Bolivia Peregrina

4.- LOS PRECURSORES.

La generación sin ventura o generación del Centenario.-
Hernando Siles y los nacionalistas.-
La política en las clases universitaria y profesional.-
Anticipación a la nacionalización de las minas

5.- ANTES DE LA GUERRA.-

6.- LA GUERRA Y LA PAZ.

"Saavedra Lamas versus Spruille Braden".-
Salamanca, el místico de la guerra.-
Tejada Sorzano gobernante civilizado.-
David Toro, el que nacionalizó el petróleo

7.- EL TIGRE DEL CHACO.

Presencia espiritual y física del "Tigre del Chaco".-
La quinta columna y la guerra de nervios.-
Presencia de Mauricio Hochschild; su apresamiento y libertad.-
Consecuencias del hecho.-
La explotación a los perseguidos del nazismo alemán.-
Las decepciones de Busch; proceso psicológico de su desmoronamiento espiritual.-
Su muerte.-
La restauración.-
Honrado gobierno de Quintanilla.-
El atentado contra el héroe máximo del Chaco.-
Las vacilaciones del general Enrique Peñaranda.-
El semanario "Busch" y la fundación del M.N.R.-
Actuaciones parlamentarias.-
Glosa del pensamiento político de la época.-

8.- VILLARROEL.

Las grandes matanzas de diciembre de 1942.-
Cómo vivían los trabajadores mineros de Bolivia.-
Personalidad de Gualberto Villarroel.-
La Revolución militar-movimientista del 20 de diciembre de 1943; las primeras proclamas.-

La conspiración internacional: se tacha de pro Eje al nuevo Gobierno.-
Resquebrajamiento del frente civil-militar; sus causas, efectos y consecuencias.-
Los atentados absurdos.-
Secuestro de Hochschild y sus consecuencias.-
Atentado contra José Antonio Arze.-
Reacción del M.N.R. ante los sucesos de Chuspipata.-
Nuevos decretos en pos del control de las minas.

9.- LA CARRERA DEL ERROR.

La contrarrevolución del 20 de noviembre de 1944 y sus consecuencias para la paz interna de Bolivia.-

La carrera del error.-
El golpe del 13 de junio de 1946.-
Preparativos de la reacción para demoler al gobierno de Villarroel.-
Fundación de la Federación de Trabajadores Mineros.-
Vida infra-humana de los trabajadores mineros y sus familias.-
El impacto del "catastro rústico" entre los terratenientes.-
Se intensifican los preparativos contrarrevolucionarios.-
El indio.-
Vanos intentos para redimirlo.-
El hombre del sector militar: Roberto Hinojosa y su personalidad original.-
Elecciones parlamentarias: triunfo revolucionario y abstención reaccionaria ante la segunda derrota.-

Maniobras contrarrevolucionarias.

10.- LOS PREPARATIVOS.

La técnica del rumor.-
Otros métodos tácticos y estratégicos empleados por la "Rosca" para dar el golpe contrarrevolucionario.-

El Frente Democrático "Antifascista".-
Su sangriento "programa".-
Organización de los estamentos sociales para la matanza.-
Actitud de la CTAL y de Lombardo Toledano.-
Spruille Braden toma parte activa de la contrarrevolución.-
Sus motivos.-
Las fábulas del Libro Azul.

11.- LAS MATANZAS.

"Desarrollo del plan conspirativo contra Villarroel.-
Sucesión de huelgas dirigidas.-
La Universidad "San Andrés" entra en el juego.-
Los intocables.-
Actuación de las "damas".-
Radioteatros geniales.-
El M.N.R. sale del Gobierno.-
Posesión del gabinete militar.-
Sacrificio inútil.-
La contra-revolución aumenta sus exigencias; debilidad del frente gubernamental y cisma dentro de él.-

Papel histórico del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor General.-
Defección de los militares.-
La dramática noche del 20 de julio.-
Memorias y confesiones de algunos militares contra-revolucionarios.-
Marceliano Montero y otros.-
Las damas convencen a oficiales y soldados.-
Dimisión de Villarroel, apresuramiento de Arenas.-
Un curioso documento histórico.-
Los teléfonos del Palacio de Gobierno, en constante funcionamiento.-
Las matanzas del 21 de julio.

12.- LA JUNTA DE JUECES.

La Junta de Jueces; los primeros decretos de la reacción.-
Episodios tragi-cómicos.-
Comienza la cacería humana.-
"Oro para nuestros amigos; hierro para nuestros enemigos".-
Los empresarios del drama del 21 de julio; distribución de utilidades.

13.- LOS ACTORES.

La alianza malquerida.-
Análisis de la clase media latina por Domingo A. Rangel.-
Actuación de la clase media en la contrarrevolución del 21 de julio.-
El magisterio, estudio sociológico, psicológico y económico.-
El viejo Ejército, sus peculiaridades.-
El "lumpen proletariat" o chusma de asalto.-
Espectáculos de sangre para la chusma.-
Los universitarios; estudio sociológico y económico.-
Su intervención errada en las contrarrevoluciones de 1930 y 1946.-
Reacción de la clase universitaria contra sus conductores e inductores.

14.- HE AQUÍ LOS RESULTADOS.

Presencia de la reacción en el gobierno.-
Mal manejo del Estado.-
Saqueo de divisas.-
Protección a los industriales mineros.-
Informe socio-económico Keenleyside; sus errores y aciertos; su inclinación declarada hacia el capitalismo explotador.- Crítica del Informe Keenleyside.

15.- EL PUEBLO SE REORGANIZA.

La reorganización del M.N.R. comienza el mismo 21 de julio.-
"Volveré en hombros de los mineros".-
Paz Estenssoro en Buenos Aires.-
Las primeras luchas electorales.-
Re-edición del 21 de julio: las matanzas de septiembre.-
Persecuciones en masa.-
La consigna de presentarse en todos los frentes de lucha.

16.- LAS PERSECUCIONES.

El momento de afrontar el momento de las responsabilidades.-
Evasivas gubernamentales.-
Glorificación de Villarroel.-
Campos de concentración: Guayamerín.- Exilios en masa.-
Organización de comandos en el extranjero.-
"La última carta de la Oligarquía".-
Huelgas obreras y masacres.-
Los manifiestos políticos de Buenos Aires.

17.- LA REBELIÓN.

Estado de insurgencia del pueblo.-
La revolución del 27 de agosto de 1949.-
Bombardeo de Cochabamba.-
Declaraciones en La Paz.-
Grandes matanzas en Sucre y Potosí.-
Heroísmo fecundo.

18.- LA REVOLUCIÓN.

La IV Convención Nacional del M.N.R.-
La candidatura presidencial.-
Quinta columna en Buenos Aires.-
V. Convención Nacional del M.N.R.-
Frustrado viaje de Paz Estenssoro a Bolivia.-
Triunfo del M.N.R. en las elecciones presidenciales.-
Golpe de Estado llamado "Mamertazo".-
Protesta de la prensa continental.-
Quiebra de la unidad en la Junta Militar.-
Los generales Torrez Ortiz y Seleme.-
Desarrollo de las actividades conspirativas.-
Desarrollo de la revolución del 9 de abril de 1952.-
"La Noche Triste".-
Negociaciones de Tregua.-
El pueblo toma a su cargo el desarrollo de las acciones.-

Defecciones en el ejército gubernamental.-
Triunfo popular y perdón para los adversarios

19.- REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION.

En hombros de los mineros.-
Narración de Miguel Ángel Asturias.-
"Nacionalizaremos las minas y haremos la Reforma Agraria".-
Situación de la minería.-
La nacionalización de las minas.-
La doctrina revolucionaria en la materia.-
Crítica y motivos profundos para la nacionalización de las minas.-
Los "capos" sindicales.-
Se quita el poder político a los Barones del Estaño.-
Errores en la práctica: algunas de las causas.-
Paz Estenssoro denuncia la operación ineficiente de la minería nacionalizada.

20.- LA REFORMA DEL INDIOS.

Reforma Agraria: "la obra más profunda y trascendente de la Revolución Nacional".-
El drama de Bolivia: metal e indio.-
Doctrina de la Reforma Agraria.-
Lucha por la Reforma Agraria desde 1938.-
Los precursores intelectuales de la Reforma Agraria.-
"12 de agosto de 1953".-
La Reforma Agraria como paso de la demagogia.-
Errores en su ejecución.

EL PARTIDO SE PARTE.

Quiebra prematura del frente revolucionario.-
Formación de "sectores".-
La Revolución Policlasista.-
Actividades demagógicas y contrarrevolucionarias.-
"Más de la mitad de mi tiempo lo he tenido que dedicar a solucionar los problemas internos del Partido.-

La lucha de los caudillos grandes o chicos.-
Sus consecuencias.-
Sucesos del 9 de noviembre de 1953.

22.- LA MARCHA INTERRUMPIDA.

Palabras del Presidente John Kennedy.-
Ejemplo para la América Latina.-
Causas de la crisis económica latinoamericana.-
La Alianza para el Progreso y sus efectos en América Latina.-
Bolivia ingresa a la era del autoabastecimiento y de la diversificación industrial.-
La marcha interrumpida hacia el progreso.

"Antes de 1952, Bolivia era un país semifeudal. La gran mayoría los indios, vivía bajo condiciones que se asemejaban bastante a aquellas de la Europa medieval. La tierra estaba en manos de una pequeña minoría de la población, los blancos y los blancoides.

Los metales, con su producto "las divisas", la industria, el comercio, las transacciones de alto calibre, las especulaciones y la venta de territorios, estaban también en manos de una pequeña minoría.

ROBERT J. ALEXANDER

La Revolución Nacional Boliviana".- La Paz, 1952.

PREFACIO

Acaso en el momento en que estuvieron todavía vigentes los rescoldos de la pasión política, de los intereses heridos, de los odios interesados, de los rencores alimentados por el demonio de la venganza, de las envidias corrosivas y del espíritu de negación a todo trance, hubo, escritores, unos criticados durante, otros alabados por sus coetáneos y por la posteridad, que quisieron hacer justicia, muchas veces en vida, otras como reparación póstuma a tantos hombres que hicieron historia. Personalidades acusadas, ofendidas, perseguidas e incomprendidas en su momento, ahora forman parte del buen patrimonio de esta nación boliviana que, en el decurso del tiempo, hace suyos los valores políticos, cívicos y militares de los hombres que la han servido, sea con errores muchas veces graves, sea con aciertos no reconocidos en el trance en que les cupo actuar dentro del dramático escenario de la vida pública de Bolivia.

El espíritu crítico, inconformista e iconoclasta de la opinión pública boliviana, suele encogerse a veces con las pasiones momentáneas alimentadas sobre todo por el odio personal y el interés herido. Esas pasiones pasan y se atenúan con el curso de los años, pues el fondo del pueblo boliviano es generoso, y esta verdad es tanto más grande cuando se observa que el hombre público no cede ni se abate ante la calumnia elaborada, y tanto más todavía, cuando se observa que ese hombre, venciendo los dolores físicos y morales, trabaja infatigablemente por la causa de quienes merecen los mayores desvelos -o sea del pueblo- que no tiene defensores, que tiene en contra a los potentados que le niegan justicia en su búsqueda hacia un mejor trato en la dura convivencia de una sociedad desigual, en la que los poderosos tratan con olvido, cuando no con inclemencia a las clases desvalidas, a las clases preteridas, a las clases explotadas y tratan con odio vesánico a quienes les llaman al terreno de la justicia social.

La lealtad que el pueblo de Bolivia profesa por el nacionalismo, y, con mayor intensidad todavía por el nacionalismo revolucionario, es una muestra conmovedora de que en ese pueblo existen tesoros de espíritu, de intención y de propósito. El pueblo es más leal que los hombres que han servido sólo sus propios intereses o se han entregado a la deslealtad y a la traición, abandonando la causa del pueblo en servicio de sus apetitos o de sus consignas, consignas generalmente no germinadas en el noble afán de servir al pueblo, sino de servirse de él. Muchas veces se dice que la lealtad es planta exótica en Bolivia, y quienes tal afirman están en un error. No se pretenda lealtad en personajes que utilizan la política como un instrumento de prosperidad personal. La lealtad es virtud superlativa, acaso la más noble de las que forman el capital espiritual de un ser humano. Cuando se ve que un hombre público es leal con su pueblo, aun con la ofrenda de su bienestar, de su salud y de su vida misma, cuando se observa que ese hombre extrae fuerzas de su carácter para ser perseverante en una idea de altruismo y de servicio, cuando se contempla que un político cultiva afinidades en los planos coincidentes del bien público y no alimenta odios derivados de viejos hechos y de la intransigencia personalista, esa virtud merece una justa correspondencia y una respuesta de comprensión. Ser leal con el hombre que es leal con los desvalidos hasta consumir, como Linares, todas sus fuerzas en la consecuencia con aquello que desde los mejores años de su juventud se había propuesto servir. Como autor de la biografía de Linares, me propuse desde hace muchos años, no hacer ciertamente un paralelo siguiendo la escuela histórica de Plutarco, sino descubrir al presente, similitudes asombrosas: un propósito firme y definido, un amor incalculable por lo más numeroso del pueblo y no por las clases selectas, insaciables y secantes explotadoras del resto de la humanidad andina. Aun cuando se quiera demostrar lo contrario, debe afirmarse que hubo entre ambos el desprecio a la fortuna adquirida a costa del engaño a sus semejantes y la oblación permanente ¡quien sabe hasta cuándo! pero permanente, el servicio de una causa. El servicio a esa causa puede haber sido equivocada en el detalle. Ese es un asunto que la ciencia histórica puede y debe examinar con el curso del tiempo como ha examinado los actos de Linares, pero ese examen no debe encerrarse en cartabones ni del doctrinarismo ni del cálculo. Se le culpa a Linares no haber sido marxista, así como se culpa a Paz Estenssoro de no haber sido comunista o plutócrata, y estas son apreciaciones especiosas

que evidencian la ignorancia que se tiene sobre muchos factores sociológicos y también psicológicos, como son: el medio ambiente, el grado de cultura o incultura de las clases dirigentes, el desatarse de los apetitos humanos que rodean a todo caudillo y que burlan su vigilancia o abusan de su tolerancia política, y la inconstancia, generalmente momentánea, del mismo o pueblo que olvida a quien le hizo bienes para acumularse en la tienda del que le ofrece bienes mejores y que, a la larga, lo engaña. Pero este último factor es, como se ha dicho, simplemente momentáneo, y su presencia en la vida política de Bolivia, como de cualquier otro país, se debe a la eficacia del activismo adoctrinado o dopado, no al pensamiento sincero y profundo de un pueblo. A poco de ser Linares eliminado por la traición y el apetito, la nación boliviana le rindió prontos honores y justas reparaciones, La permanencia en la mente de los pueblos de los seres dedicados a su servicio, es algo inasible e imponderable, es simplemente un sentimiento que no se equivoca.

Pero mientras Linares revolucionaba a la nación con medidas destinadas a reformarlo todo, en un país que se había deslizado por el camino de la destrucción material y moral, protegía al indio, saneaba al clero y al ejército, combatía a los parásitos y ociosos, poma severo contralor en el manejo de los dineros públicos, no se humilló ante ningún país extranjero, Belzu, "marxista" enseñó a los estamentos más inocentes del pueblo, o sea a los artesanos a la para él razonable misión de esperar las monedas que se arrojaba desde los balcones y abandonar el trabajo de pequeños empresarios con el que vivían honrada y modestamente. En tiempos de Linares, todos los predestinados se consideraban superiores a él, y, por tanto, lo traicionaron. Achá se suponía predestinado, el doctor Fernández, era hombre del destino, el coronel Sánchez, estaba también llamado a sucederlo. Todos esos individuos pelearon entre sí después de la brutal traición, pero ninguno sobrevivió a Linares ante la historia recta y honrada. El saldo o la resultante del proceso de la traición, motivada por la envidia y el apetito, fue sencillamente Melgarejo. La mutilación territorial de Bolivia, hasta ahora irreparable, así como la fama mundial de haber dado a la historia un hombre singular, por decir lo menos del carismático soldado, son la resultante de muchos factores cuya suma da un resultado que se llama traición, La traición, o las traiciones a la Revolución Nacional, trajeron consigo una serie de regímenes y de sucesos de los que bien quisiera olvidarse -piadosa- la historia: porque Bolivia ya ha sufrido mucho a consecuencia del cultivo folklórico de la infidencia y la deslealtad, El beso de Judas aplicado a la mejilla de los candidatos a ser traicionados, ha traído siempre dos resultados: atraso y pérdidas para Bolivia y el castigo aplicado por el destino a los traidores.

Yo intento, con la menuda autoridad que me dan mis largos y honrados años de servicio al país como publicista, y con la grave autoridad que me concede el ocaso de una vida en la que Jamás inferí perjuicio alguno a mi patria ni a mis semejantes, seguir el noble ejemplo de José María Santiviáñez, autor de "Vida del General José Ballivián"; de Luís Paz en la "Biografía de Don Mariano Baptista"; de Jaime Mendoza en su obra "Gregorio Pacheco"; de; Ignacio Prudencio Bustillo en "La Vida y Obra de Aniceto Arce"; de José Carrasco en la "Biografía de don Venancio Jiménez"; de Casto Rojas en "El Doctor Montes y la Política Liberal"; de Adolfo Costa Du Rels en "Félix Avelino Aramayo"; de Fernando Diez de Medina en sus obras "Tamayo, el Hechicero del Ande" y "Barrientos, el General del Pueblo"; David Alvéstegui en su monumental historia sobre Salamanca; Aramayo Alzérreca en su ensayo sobre Bautista Saavedra, o de Aquiles Vergara Vicuña en "Bernardino Bilbao Rioja Vida y Hechos", de Benigno Carrasco, en su "Biografía de Hernando Siles"; Manuel Carrasco en "Simón I. Patiño" y de tantos otros que han querido demostrar con el aliento de su elevada pluma, que no todo es malo y condenable en los hombres; que si bien los hombres públicos se disponen, por su propia voluntad y por su espíritu de servicio público a arrostrar las obscuras tormentas del odio y la incomprensión cuando les cupo actuar, la posteridad tiene el deber de contrarrestar la furia de esas tormentas, poniendo un bálsamo de comprensión entre los servidores públicos y su pueblo.

"Frecuentemente -dice André Maurois- un régimen destruye las obras positivas del régimen al que suplanta y menciona, por el contrario, sólo sus crímenes". No nos atendremos a ese es. quema rencoroso; pero, para ser justos y convenir en que tenemos el juicio y el equilibrio necesarios para contribuir honradamente' a la historia, tendremos que enumerar los errores producidos durante la Revolución Nacional, con d propósito, además, de que se elimine el fácil

prejuicio de que este libro es un ditirambo, cuando, lo que pretende su autor es que sea justo, y todo aquello que de pasión se encuentre en el curso de sus páginas, ha de estimarse como pasión positiva, jamás negativa ni rencorosa. Si se ha de buscar un encuadre o género histórico, podríamos catalogar este libro como "Memorias", o sea documento para la historia, a la manera de las memorias escritas por Manuel Sánchez de Velasco (1) o sea un documento de trabajo para los historiadores del futuro o, si se quiere, un testimonio vivo de una época, acaso la más apasionante, debatida, discutida, criticada, pero efectiva, movida, dinámica y fecunda de Bolivia.

Mas, el hecho de que este escrito consista en unas Memorias de un soldado de la Revolución Nacional, no quiere decir que no se emitan conceptos y se busquen explicaciones a los acontecimientos, tratando de encontrar eso que los histori6grafos llaman la "teleología" y "concatenación", aquello que Leonardo da Vinci llamaba "el primer motor", otros "el poder oculto", otros "la eminencia gris.

"Permanece alerta y aprende a distinguir en la Historia a los terceros hombres y los objetivos que persiguen", dice Daniel Roselle (2). Baste ese enunciado para sentar, casi como una regla general, que los hechos provocados por los hombres, tienen siempre un motivo, una razón, y, sobre todo, un interés. A veces los pueblos no se explican de cómo hay sucesos extraños, dirías misteriosos, que van desenvolviéndose inexorablemente, como si estuviesen movidos por eso que se llama fatalidad y otros explican como determinismo, y no se detienen a hojear los hechos, hojearlos hasta encontrar la primera página en la cual se encuentre el nombre del autor de los hechos, a veces incógnito. Por eso, explico constantemente a mis amigos los estudiantes de la Universidad de La Paz: "buscar, investigar, comparar y deducir". Hay que remontarse, porque la Historia tiene procesos de origen insospechable muchas veces. Hay que buscar ese origen. Hay que dar con él, de otro modo no es Historia, es narración. La Historia no obedece a un determinismo ni a una dialéctica severa como se pensaba a mediados del siglo XIX y principios del XX. Si la Historia se produjera en ciclos rigurosos, ya estaríamos aproximándonos al último de esos ciclos y, entonces, ¿por dónde vamos a comenzar de nuevo, si es que comenzamos de nuevo? Tendríamos que volver a la Edad de Piedra para seguir cumpliendo los procesos socio-económicos de los que habla el materialismo histórico y entonar nuevamente en el espacio-tiempo la misma cantaleta, lo que sería francamente aburridor.

Por último, por cuanto, como amigo de Busch, Senador de la República durante Villarroel, compañero en el quinto año de la Facultad de Derecho en la Universidad de La Paz y Ministro-Secretario General, amigo de Víctor Paz Estenssoro, al final de su primer gobierno, he sido testigo de muchos sucesos que quiero narrar con toda rectitud, lo que a la vez debe motivar una declaración previa y necesaria. No me corresponde avalar los desmanes ni las necesidades cometidas por los elementos cobijados bajo la Revolución Nacional. No me corresponde avalar, sino al contrario, por todo el mal que han hecho al pueblo boliviano y a la causa de la Revolución Nacional, haciendo que los enemigos de ella endilguen a la Revolución Nacional todo lo que de impropio y hasta delictivo se cometió entre 1952 a 1956. Esos individuos han manchado a la Revolución Nacional, han dado caudal a los enemigos de ella para hacer generalizaciones incorrectas y maliciosas, y esta acusación es más viva todavía cuando se refiere a los mercaderes y agiotistas que, haciéndose en su momento amigos de la Revolución Nacional o de altas personalidades que la dirigían, causaron perjuicios a la Nación y al pueblo. Me dirijo a la parte sana del país y de la Revolución Nacional, que la hay, y numerosa, pues se encuentra en los estamentos humildes del pueblo boliviano y especialmente en la juventud, de la cual se debe esperar, y con razón, días mejores para esta patria explotada y estropeada por sus propios hijos.

(1) Sánchez de Velasco, Manuel. "Memorias para la Historia de Bolivia – 1808 - 1848. Ed. Charcas, Sucre, 1938.
(2) "Historia de la Humanidad", Ginn and Company. New York.

SINOPSIS NECESARIA

Hasta 1952, Bolivia conservaba las peores instituciones y sistemas del viejo colonialismo español, agravadas -en contra del pueblo por cierto- por el criollismo como casta y por el liberalismo como sistema, liberalismo interpretado y aplicado siempre en beneficio de unos pocos y en total desmedro de los demás.

Bastaría este enunciado para encontrar, sin necesidad de mayor examen, los justificativos de la profunda transformación de justicia humana operada en la Revolución Nacional. En ningún caso es difícil demostrar a la luz de la estadística y del buen sentido, que los resultados de la Revolución Nacional, si acaso han perjudicado a los intereses parasitarios de unos cuantos centenares de individuos, en cambio han extraído de una condición infra-humana por lo menos a tres millones de seres humanos. Esta verdad, grande como un mundo, ha sido reconocida por todos los políticos, ensayistas, escritores, publicistas, periodistas y estadistas extranjeros que han conocido el caso boliviano y así lo han dicho en artículos de prensa y libros de difusión mundial.

Conviene anticipar que no nos proponemos entrar en divagaciones teoréticas o dialécticas encuadradas a determinados sistemas de razonamiento, pues que no hay mejor razón que la necesidad ni mejor lógica que la de hacer el bien tanto en política como en las relaciones humanas. Es, por tanto, una relación de *hechos* respaldados por una sana y realista interpretación de las necesidades más elementales de un pueblo sano como es el boliviano, pues que la característica formidable de la Revolución Nacional son los *hechos*. Queden los teoremas -sin decir por ello que son innecesarios- para los teóricos y filósofos de la política, diletantes o pedantes en su caso y a quienes nadie cree. Lo abstracto y el infantilismo político se hermanan: la terminología pedante encubre su vacío. Dejemos, pues, las divagaciones y vayamos a lo objetivo y concreto. Buenos o malos, lo que ha hecho la Revolución Nacional son actos inspirados en los principios más elementales de justicia social, justicia de la que había hambre y sed en Bolivia hasta 1952.

El hecho histórico más grande, más grave y trascendental, ha sido la Reforma Agraria mediante la cual se ha manumitido a tres millones de siervos de la gleba. Hasta 1952, hablar de la Reforma Agraria era poco menos que una blasfemia que le costaba la libertad a quien la propusiese y la vida al gobernante que le sirviese de precursor. Hoy, la Reforma Agraria está patrocinada por Naciones Unidas -a la que pertenece Bolivia como estado fundador- está patrocinada por la Santa Sede y por la Alianza para el Progreso, y, tanto estadistas como gobernantes y técnicos ya no discuten la Reforma Agraria, sino los métodos para aplicarla.

Pero hay una verdad rotunda y es ésta: *la Reforma, Agraria no hubiera sido posible en Bolivia sin la previa nacionalización de las minas*. En efecto, había una alianza entre grandes mineros y grandes terratenientes, alianza que tenía por objeto brindarse mutua complicidad en el cumplimiento de sus métodos de dominación total de Bolivia, y de Bolivia con toda su población, "No era admisible la existencia de un poder interno, económico y político superior al poder del estado". (1)

Para quienes critican la nacionalización de las minas como un error o algo parecido, conviene demostrarles que esa nacionalización no ha sido tanto un hecho económico como un *hecho político*, una represalia histórica y un paso previo absolutamente indispensable para sacar al hombre de su condición de esclavo y llevarlo a la condición de productor y de consumidor, Era necesario quitarles el poder político a los hombres que dominaban el país, y eso es lo que debía hacerse, eso es lo que se ha hecho y eso es lo que ningún estadista sensato podría criticar.

(1) Paz Estenssoro.- "Discursos y Mensajes".- Edit. Meridiano, 1953.

El drama de Bolivia arranca desde el momento en que España del siglo XVI -o sea el medioevo español- descubrió que ese extraño país kolla tenía dos tesoros: plata e indio.

Plata -y después estaño- e indio son también los polos del drama de ese pequeño universo que es la tierra kollavina, cuya historia es un ejemplo de dolor y frustración.

Metal e indio son los principales elementos dominantes de un largo y triste acaecer. No se puede hacer historia de Bolivia sin tomar como ejes de esa historia a esos dos elementos pasivos, tan pasivos como pueden ser en un sistema medieval, o sea feudal primero, convulsivo en seguida, de expoliación con visos de capitalismo después, gravemente revolucionario en la actualidad.

El hecho político de 1825, llamado Independencia sólo fue un traspaso del poder, de la autoridad colonial española, ya caduca y derrumbada casi por el peso de sus propias miserias dinásticas, al criollaje que resultó tanto o más inclemente en la explotación de los habitantes del nuevo estado. "La guerra -de 1825- llegó a su fin después de diez y seis largos años y los intrigantes emergieron como verdaderos vencedores. El nuevo paso era hacer su tierra independiente de Lima y de las Provincias Unidas para ser ellos los amos. En el Mariscal Sucre habían encontrado al hombre crédulo, que estaba deseando cooperar con los *doctores altoperuanos* porque confiaban en su sincero patriotismo". (1)

Las grandes transformaciones operadas en Bolivia por la Revolución Nacional han tenido que suscitar forzosamente y por ley dialéctica, como dirían algunos teóricos, la reacción de los intereses heridos. Enemigos internos y extensos han difamado a Bolivia creyendo herir a la Revolución. Poco inclinados a la mesura, los enemigos nacionales hánse caracterizado por dos atributos psicológicos: a) la exageración; b) la generalización. Se han fijado en el detalle y no en el conjunto. Han hecho de cada episodio un cuadro clínico, de cada crisis un diagnóstico de total frustración y de cada falencia humana o de conjunto un pronóstico mortal.

Es que desde hace mucho tiempo se ha querido tomar a Bolivia como un ejemplo de subdesarrollo y mendicidad. Los problemas que confrontan países social y económicamente subdesarrollados pero que se aferran al rígido y verdaderamente anacrónico sistema de economía liberal, que ven amenazados los privilegios de sus clases plutocráticas, dirigen enconadamente sus miradas hacia Bolivia, para colocada en un marco de frustración social y económica, ésta como resultado de aquella.

Grave y tendencioso error. Como se verá en el curso de este ensayo, y llegará a probarse, Bolivia, por las causas y motivos que también examinaremos, ha tenido que romper violentamente el medioevo para aproximarse al siglo XX, y esto lo ha hecho sin las grandes convulsiones políticas y militares que experimentan y seguirán experimentando otros países de América, donde aún rige el sistema del privilegio y la explotación colonialista. La Revolución Nacional boliviana pudo arrancar a Kennedy la frase magnífica de que "Bolivia es un ejemplo de lo que se puede y se debe hacer".

Por eso y mucho más, la Revolución Nacional boliviana, que se aleja del comunismo -que ahora quiere adoptar sistemas capitalistas- y del capitalismo explotador -que marcha inexorablemente hacia la justicia social- tiene dimensión americana, es, en realidad, la única revolución imitable, pero Bolivia no intenta exportarla, y se contenta con haber encontrado su realidad, su propia solución. Es, por tanto, también, un ejemplo.

No es asunto del presente ensayo examinar las peripecias de COMIBOL, debidas a organización deficiente, flaquezas humanas, burocracia desmedida y despotismo sindical. Pero es cuestión del presente ensayo señalar que, sin la nacionalización de las minas hecha en 1953,

(1) Charles B. Arnade.- "La Dramática Insurgencia de Bolivia".- Librería Juventud.- La Paz, 1964.

jamás se hubiese llegado a la fundición de estaño, a los procedimientos de volatilización, a la fundición de diversos minerales que ahora está en marcha, tampoco a las Cooperativas mineras que han dado a los trabajadores la oportunidad de constituirse en pequeños capitalistas, ni el crecimiento de la minería mediana y chica, hoy en florecimiento y hasta 1952 estorbada en su desarrollo por la gran minería plutocrática. Todo eso y mucho más se ha obtenido aparte de una refirmación de soberanía.

En el aspecto social es en lo que la nacionalización ha dado un paso gigantesco. Gastó, entre 1952 y 1961, la suma de \$us. 6.374.151.78 en construcciones y obras de bienestar para los obreros de las minas o sea casas para obreros y empleados, edificios para clubes deportivos y para cines, alojamientos, ranchos y comedores, escuelas, hospitales y farmacias, clínicas, maternidades y casas-cuna, lavanderías y servicios higiénicos, baños, locales para talleres artesanales, sedes sindicales, iglesias, adquisición de ambulancias y góndolas para trabajadores, muebles y otros enseres. En el mismo período, COMIBOL adquirió 1.626.004 metros cuadrados de terrenos urbanos o sub-urbanos en Cochabamba, Oruro y La Paz para construcción de viviendas para los obreros de las minas.

Seis mil y poco más de niños iban a las escuelas (casi todas fiscales) de las minas antes de 1952, en 1961 la población escolar comprendía ya 35.000 con 69 establecimientos de enseñanza pre-escolar, primaria, secundaria, vocacional, profesional y post-escolar. Aparte de eso, los establecimientos escolares dependientes del Ministerio de Educación, en los primeros centros mineros reciben ayuda de la COMIBOL, la que también ha financiado 500 becas (hasta 1961) para los hijos de los trabajadores. En edificación sanitaria gastó 331.609.43 \$us. sin contar con el formidable presupuesto de sanidad como hospitales, clínicas, servicios sanitarios, en lo posible completos y en una medida que la mayoría de la población boliviana y especialmente la clase media no asalariada, no puede ambicionar siquiera.

Después de cerca de veinte años de vigencia de la nacionalización de las minas se ha ingresado al período de diversificación y aprovechamiento industrial (era de las fundiciones), que es una proyección directa y efectiva de la soberanía que Bolivia ejerce sobre sus riquezas minerales. En cuanto al aspecto que podría llamar se político, Paz Estenssoro lo resume así: "Dictamos la nacionalización de las grandes minas, con un doble objetivo. Uno de carácter económico, para que esa riqueza extractiva, una riqueza que un día tiene que agotarse, dejara el mayor beneficio posible al país, y un objetivo político: hacer que el Estado boliviano recuperara su poder de decisión, es decir, que fuera capaz de formular su política, ya no conforme a los dictados de los barones del estaño, sino solamente en función de interés nacional". (1)

Algunos datos estadísticos servirán para tener una idea complementaria sobre ese hecho trascendental. Las exportaciones de estaño no disminuyeron desde 1952 a 1964 pese a los factores negativos, entre ellos los siguientes: deficiencias en el aparato comercializador a causa del cambio de empresa, sabotaje de los "capos" sindicales y de algunas ex-empresas y poca capacidad técnica y dirigente. No obstante, aumentaron otras exportaciones, pues comenzaba la diversificación económica:

AÑOS	MANUFACTURAS	ESTAÑO	PETROLEO (2)
1952	30%	58%	3,0%
1954	45%	50%	4,6%
1956	66%	55,6%	63,0%
1958	75%	57%	83.0%
1960	72%	54%	- (sin datos)
1962	70%	56%	- "

 (1) Discurso con motivo del 20º aniversario de la Revolución Nacional.
 (2) Según datos estadísticos de U.S.I.S., así como todos los que van o a continuación.

En 1964 la producción de estaño alcanzó a 25.958 toneladas .métricas.

Acercas de la tarea contrarrevolucionaria perjudicial al normal trabajo en la minería nacionalizada, existen las siguientes estadísticas:

<u>Año</u>	<u>Días no trabajados por huelgas</u>	<u>Año</u>	<u>Días no trabajados</u>
1958	40	1960	29
1959	37	1961	210

POLITICA DE DESARROLLO
POLITICA DE IGUALDAD HUMANA
POLITICA DEMOGRAFICA

"Empezamos el desarrollo de las regiones del Oriente y de otras tierras bajas vertebrándolas y sacándolas de su estancamiento. El ejemplo más notable es Santa Cruz, antes una ciudad somnolienta, una ciudad colonial, hoy día la región más activa, con mayor dinamismo dentro de la economía boliviana. Así aumentamos nuestra producción y la diversificamos. Antes éramos importadores de azúcar, de arroz, de algodón, de carne, de petróleo: ahora nos autoabastecemos y tenemos excedentes para la exportación". (1) Con tales palabras queda resumido un aspecto importante de la diversificación económica y del desarrollo.

El caso de que hayamos sido importadores inclusive de artículos alimenticios, se explica por el sistema colonialista vigente hasta 1952: a la oligarquía económica boliviana le convenía el negocio de importar, pues que para ese efecto ideó el régimen de las *divisas*, régimen consistente en obtener del Banco Central sumas considerables para importar, las conseguía a un precio vil y dejaba en el extranjero un porcentaje cuantioso de las *divisas* así obtenidas, importando lo rigurosamente necesario para que la población no perezca de necesidad. Muchos de los grandes industriales mineros derivaron en importadores y organizaron potentes firmas comerciales para ese óptimo negocio, o sea que, mientras que con una mano daban, aunque arrancadas casi a la fuerza, las divisas, con la otra las recogían como importadores.

Sigamos con los cuadros estadísticos para formar una idea más exacta al respecto y tomemos como ejemplo la industria azucarera:

<u>Año</u>	<u>Consumo anual en T.M.</u>	<u>Año</u>	<u>Consumo anual en T.M.</u>
1963	67.184.1	1964	70.588.2
1956	48.766.8	1965	77.599.4
1957	50.538.1	1966	83.459.8
1958	53.623.9	1967	89.910.5
1959	59.439.0	1968	94.596.1
1960	59.539.0	1969	101.171.9
1961	61.858.9	1970	110.235.5
1962	64.882.9		

(1) Discurso del Jefe Nacional del MNR, el 9 de Abril de 1972.

INGRESOS MEDIOS ANUALES DE TRABAJADORES
(En pesos actuales)

	1961	1962	1963	1964
Manufacturas	5.019	5.315	5.675	5.929
Gobierno central	3.740	4.820	5.611	5.934
COMIBOL	10.120	11.401	11.568	12.753
Empresa de FF.CC.	6.625	6.325	7.966	7.178

UTILIZACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(A precios de 1958. - En millones de pesos)

Consumo privado	3,092	2,915	3,127	3,132	3,335	3,399
Consumo del Gobierno	221	349	388	424	458	479
Formación bruta de Capital Fijo	589	590	493	782	816	832
Variación de Existencias	19	35	13	38		44
Saldo del Comercio Exterior	-212	-395	-454	-610	-588	-553
<i>Producto</i> INTERNO BRUTO	3,700	3.494	3,567	3,766	4,008	4,201

FORMACION BRUTA DE CAPITAL

(A precios de 1958. -En millones de pesos.-Dato comparativo)
Total en 1966: 1.085.- Total en 1968: 1016.-

ORIGEN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(A precios corrientes, en millones de pesos)

	<u>1952</u>	<u>1960</u>	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Agropecuario	32	1,295	1,440	1,402	1,483	1,537
Minería	18	381	442	472	533	754
Petróleo: extracción	-	75	61	58	71	82
" refinación	-	73	75	84	90	123
Manufacturas	15	526	539	638	695	776
Construcciones	3	168	136	181	212	221
Energía	2	49	52	57	68	69
Transportes	7	368	388	419	453	514
Comercio y finanzas	15	558	584	632	683	726
Gobierno	6	293	338	387	420	454
Propiedad de vivienda	3	375	504	642	686	829
Servicios	6	318	333	355	342	378
PRODUCTO INTERNO BRUTO	107	4,479	4,872	5,327	5,736	6,463

PRODUCCION AGRICOLA SELECCIONADA
(En miles de toneladas métricas)

	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Caña de azúcar	543.3	652.5	878.5	1.163.7
Papas	516.0	531.0	546.0	561.0
Yucas y camotes	147.5	145.0	149.0	151.0
Maíz en grano y choclo	301.4	312.2	322.9	334.5
Bananas y plátanos	138.1	164.1	190.1	216.1
Otras frutas	212.3	115.0	123.1	125.8
Cebada en grano	59.9	60.5	55.5	55.0
Arroz pelado	24.0	27.0	30.0	33.0
Legumbres	96.2	95.8	100.8	96.0
Trigo	35.0	40.0	55.2	57.9
Quinua	9.2	10.2	13.5	11.3
Café en grano	4.0	4.0	4.4	7.4
Algodón semilla	1.6	1.8	1.9	2.9
Fibra algodón	1.0	1.2	1.2	1.8

PRODUCCION MANUFACTURERA SELECCIONADA
(En millones)

	<u>1960</u>	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Cigarrillos (en paquetes)	2.2	2.4	2.3	2.5	2.7
Géneros de algodón (mts.)	9.0	9.6	9.0	9.4	10.2
Cerveza (litros)	17	19.9	21.6	23.4	25.7
Harina trigo (Kgs.)	6.2	5.1	6.7	9.8	14.3
Cemento (Kgs.)	28.6	44.7	49.4	58.3	65.2
! Azúcar (Kgs.)	24.5	41.2	49.2	68.7	93.6

UTILIZACION DEL PRODUCTO BRUTO
(A precios corrientes.- En millones de pesos).

Consumo privado	85	3.753	4.214	4,411	4,799	5.022
Gobierno	6	387	450	492	553	614
Fundación Bruta de Formación						
Bruta de Capital Fijo	17	637	532	835	924	958
Variación de Existencias	1	38	14	41	-15	51
Saldo del Comercio Exterior	-2	-346	-448	-452	-525	-182
PRODUCTO INTERNO BRUTO	107	4,479	4,872	5,327	5,736	6,463

FORMACION BRUTA DE CAPITAL
(A precios corrientes. -En millones de pesos).

	<u>1960</u>	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Agropecuaria, colonización y riegos	7	9	23	25	36
Explotación minera	40	67	165	136	134
Industria manufacturera	43	-21	123	78	50
Actividad Petrolera	350	234	288	333	381
Energía	7	9	16	22	29
Transportes y comunicaciones	160	151	191	275	278
Propiedad de vivienda	32	29	36	44	50
Comercio, servicios y otros	36	68	34	-4	51
Totales	675	546	876	909	1,009

CONCEPTOS RELACIONADOS CON EL INGRESO NACIONAL

	<u>1952</u>	<u>1960</u>	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
<i>Producto Nacional Bruto:</i>						
A precios de 1958	3.709	3.487	3.562	3.766	3.093	4.171
A precios corrientes	107	4.472	4.867	5.326	5.721	6.431
<i>Ingreso Nacional</i>						
A precios de 1958		2.965	3.084	3.321	3.502	3.942
A precios corrientes		3.847	4.204	4.658	5.027	5.672
En \$us. Producto Nal.						
bruto (por habitante)		100.8	107.3	114.9	120.6	132.5
En \$us. Ingreso Nacional		86.7	92.7	100.5	106.0	116.9
En \$us. Bienes y Servicios	126.6	108.8	114.9	124.6	132.0	137.0
En \$us. Consumo Privado	88.7	84.8	92.9	95.1	101.2	103.5

INDICES DE CRECIMIENTO ECONOMICO
COMERCIO EXTERIOR
(Valor Unitario FOB)

	<u>1952</u>	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Exportaciones	2.4	116.7	118.5	120.1	159.0
Importaciones	2.0	99.8	107.3	108.9	108.6
Relación términos intercambio	120.0	116.9	120.4	111.9	146.0
Bienes y servicios disponibles:					
Inversión bruta	107.6	89.7	145.1	142.1	155.1
Consumo total	106.4	112.9	114.2	121.8	124.0
Producción petróleo	15.3	87.0	84.9	99.0	95.8
Energía eléctrica	78.0	104.3	111.6	119.7	120.4
Manufacturas	136.7	108.0	118.6	126.1	134.0
(Base: 1958 igual a 100).					

PRESTAMOS BANCARIOS
(En millones de pesos)

	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Préstamos comerciales	180.86	133.06	177.96

SALUD, EDUCACION Y CULTURA EN EL PRESUPUESTO NACIONAL
(En millones de pesos)

	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>
Salud Pública	14.7	15.0	16.4	17.7
Educación y cultura	81.7	97.7	113.1	137.9

PORCENTAJE EN EL PRESUPUESTO DE GASTOS EN
SALUD, EDUCACION Y CULTURA

	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>
Salud Pública	3.6	3.3	3.2	2.9
Educación y cultura	19.9	21.2	24.4	-

CRECIMIENTO EN EDUCACION
(En miles de personas)

	1960	1961	1962	1963	1964
Alumnos inscritos	483	526	559	592	622
Profesores	19	20	20	22	23

RESERVAS DEL BANCO CENTRAL
(En millones de dólares)

	1960	1961	1962	1963	1964
Oro	1.0	1.0	2.9	2.1	4.7
Moneda Extranjera	5.8	6.4	1.0	6.9	11.6

DEUDA EXTERNA DE BOLIVIA
(En millones de dólares)

	1964	1969
	261.2	406.8

**ENUMERACION DE ALGUNOS ASPECTOS DEL
DESARROLLO LOGRADO**

No obstante las dificultades financieras debidas a la transformación que había experimentado el Estado; no obstante los altibajos de la cotización del estaño a causa de la terminación de la guerra de Corea; no obstante los contingentes del estaño de la reserva estratégica que lanzaban al mercado Estados Unidos dentro de la política Symington; no obstante el permanente sabotaje interno de la derecha resentida y de la izquierda divisionista que parecía actuar como una agencia contra-revolucionaria, suscitando huelgas con metódica periodicidad y alimentando conflictos, como si la Revolución Nacional no hubiese sido hecha, precisamente, en favor de las clases laborales y *también* de todas las demás clases, el gobierno de la Revolución Nacional tuvo como *objetivo fundamental de su acción en la historia de Bolivia, hacer desarrollar a Bolivia, sacarla del medievo y hacerla ingresar a los tiempos contemporáneos en los que vivimos.* Convertir a Bolivia, de la colonia que era, en un Estado, en una Nación, vertebrándola y creando tantas fuentes de trabajo como elementos de desarrollo. Eso lo hizo, y eso es innegable. Enumeremos algunas de esas obras.

- Terminación del camino asfaltado Cochabamba-Santa Cruz.
- Presa de Tacagua.
- Ingenios azucareros de Guabirá y Bermejo.
- Estímulo a la industria azucarera (Ingenio San Aurelio y La Bélgica).
- Financiamiento de los caminos 1 y 4.
- Financiamiento de la electrificación (Corani y Cordillera de La Paz).
- Construcción de la pista de aterrizaje para grandes naves aéreas en el aeropuerto de La Paz y obra gruesa de su gran Terminal.
- Fábrica de cemento en Sucre.
- Camino a Caranavi.

Financiamiento y efectivización del gran programa de colonización intensiva y trasplante de contingentes humanos a zonas aprovechables.

-Importación de ganado cebú, Santa Gertrudis y otros reproductores para cambiar la calidad del ganado viejo.

-Arribo del F.C. Cochabamba-Santa Cruz -hasta entonces estancado-- hasta Aiquile.

-Trabajos del F.C. La Paz-Beni hasta Chuspipata.

-Irrigación del Chaco con la represa del Pilcomayo (obra detenida en 1964).

-Cooperación extranjera para determinados planes: Ingeniería global (Alemania), Misión Forestal (Alemana), Misión para el estudio de la botánica (Gran Bretaña), Comisión para el estudio de los yacimientos del Mutún, Comisión para el estudio de la mineralogía boliviana, especialmente de la presencia de minerales radioactivos (Estados Unidos), Comisión para el estudio de la minería del estaño (Estados Unidos), Misiones para el estudio de la fundición del estaño; levantamientos geodésicos y geológicos; levantamiento del mapa nacional mediante la aereofotogrametría, etc., etc.

-Oleoductos con una red considerable en extensión e importancia.

-Fábrica de envases en la planta Y.P.F.B. en Cochabamba.

-Fábrica de aceites para motores en la misma planta.

-Exportación del petróleo boliviano a mercados extranjeros.

-Fundición de hierro viejo (chatarra) en Catavi.

-Planta industrializadora de leche" PIL" en Cochabamba, iniciándose así la política de suministrar leche barata e higiénica al pueblo.

-Nacionalización de ferrocarriles los que, aunque mal manejados por la administración boliviana, han quitado el poder político y económico a la empresa extranjera, la que tuvo participación notoria en las consecuencias -perjudiciales a Bolivia- de la guerra de 1879.

-Defensa y servicio de la deuda externa. Hay datos estadísticos.

-Estabilización monetaria, caso único en América pues el cambio se mantuvo desde 1957 a 1972 a \$b. 12.- por dólar.

-Financiamiento y auxilio estatal a las "industrias nacionales" acostumbradas al régimen de "divisas".

-Voto Universal que ha entregado dignidad a la inmensa mayoría del pueblo boliviano.

En el orden cultural y educacional, las estadísticas anteriores lo dicen todo. Además:

-Estatuto Educacional.

-Fundación de la Universidad Popular.

-Creación de la Academia de Ciencias.

-Creación del Premio Nacional a la Cultura.

-Adquisición del actual Museo de Bellas Artes.

-Adquisición del Palacio de Villaverde.

-Adquisición de varias bibliotecas privadas (Loza, etc.).

-Creación de los institutos municipales de investigación cultural e histórica.

-Edición de numerosas obras clásicas de la literatura y cultura bolivianas.

-Fomento intensivo de la educación rural.

LAS DOMINACIONES

"Bolivia nunca ha dejado de ser una colonia".- La oligarquía doctoral.- La oligarquía cesárea.- La oligarquía feudal.- La oligarquía feudal minera.- La plutocracia minera.- Algunos hitos históricos.

Los hechos económicos hacen fundamentalmente la historia. (1). En los grandes y graves acontecimientos que han ocurrido en el curso de nuestra atormentada vida, han sido factores siempre económicos -y dentro de ellos los sociales y los políticos- los que movieron a las sociedades que hacen la historia o sea: las sociedades con su marcha incesante como presiones intrínsecas y los factores venidos de fuera, como presiones extrínsecas.

De este modo, y partiendo en todo con el enunciado de Robert J. Alexander, de que "*desde el punto de vista económico, Bolivia nunca ha dejado de ser una colonia*", observamos que la de Bolivia está constituida por una sucesión de dominaciones y sistemas en los que el pueblo hace solamente el papel del coro o comparsa alucinada, y la política de instrumento útil. Así, las divisiones hasta ahora hechas de la historia de Bolivia, y especialmente las presidencialistas, no son un retrato de la realidad o, para hablar con mayor claridad, son una representación superficial y no a profundidad; son la circunstancia y no la coyuntura de la que hablaría Fernández Naranjo.

Tomando cronológicamente los padecimientos del pueblo boliviano tendríamos que, a las dominaciones a) incásica y b) española, les han sucedido las siguientes entre 1825 y 1952:

- a) La oligarquía doctoral.
- b) La oligarquía cesárea.
- c) La oligarquía feudal.
- d) La oligarquía feudal-minera.
- e) La plutocracia minera.

A las anteriores, habría que agregar el despotismo sindical (1952-71) y la oligarquía tecnócrata-burócrata que ha soportado Bolivia desde hace algunos años, que está en marcha a paso de vencedores, y que parece que terminará por dominarla totalmente. Pero ese es asunto de otro estudio.

Concatenando con la anterior clasificación, que es la llave maestra del devenir histórico boliviano, tendríamos, dentro del desarrollo de esos regímenes, una serie de acontecimientos de carácter objetivo, acontecimientos típicamente históricos, cuya sucesión (siempre teniendo en cuenta su contenido económico, es la siguiente:

- 1 *La guerra del Pacífico* (1838-1904) desatada por los intereses anglo-chilenos en las riquezas de la costa boliviana. Esa guerra comienza con la disputa de la hegemonía en el Pacífico, o sea desde la Confederación Perú-Boliviana. (2)

(1) Aunque Guy G. Palmade nos llama la atención así: "El Hombre -ya lo dijo Aristóteles- es un animal político, lo cual equivale a decir animal social. Que sea también un animal económico homo economicus -es algo que ha costado más admitir. La Historia, "resurrección de la vida integral", según Michelet, no se puede dividir en sectores incomunicados".

En efecto, lo político, lo social, lo religioso, lo cultural y lo económico se intercomunican entre si como los vasos comunicantes, con un fondo común que nivela a todo y que es la naturaleza humana. Pero dentro de la interpretación moderna de la historia, sin duda, desde que el hijo del primer hombre cultivó la tierra y su otro hijo pastoreó animales y el uno mató al otro, en ese momento nace la historia y en ese momento lo económico se constituye en el "primer motor" de la Historia, sin excluir de ningún modo a los otros motores.

(2) Ver *Litoral de Bolivia*. M. Frontaura Argandoña. Instituto de Investigaciones Históricas de la H. Alcaldía de La Paz.- La Paz, 1968.

2) *La guerra del Acre*, desatada por los intereses brasileños en la goma y en los territorios bolivianos poseedores de esa riqueza. (1) (1867-1902).

3) *La Revolución Federal o Liberal*, (1899-1936), motivada por la urgencia de liquidar la guerra del Pacífico con un Tratado de paz, por la necesidad de la economía minera de exportar sus productos sin trabas y de establecer el liberalismo económico como sistema de gobierno. (2)

4) *La Asonada de 1930*, hecho al parecer simplemente episódico, pero grave en sus consecuencias, como prólogo de la Guerra del Chaco y como liquidación de toda una generación. Este hecho fue desatado por el sistema patiñista y el latifundismo. (3).

5) *La Guerra del Chaco* (1928-1935) desatada por los intereses mercantiles de los concesionarios europeo-argentinos en el Chaco y por nacentes imperialismos latino-americanos. Su consecuencia: la revolución militar-civil de 1943. (4)

6) *La Asonada-Contrarrevolución de 1946* desatada por los intereses de la gran minería en consorcio. Su consecuencia: graves purgas en el Ejército Nacional. (5)

7) *La Revolución Nacional de 1952*, provocada por los excesos de la dominación total de la plutocracia en Bolivia y la necesidad de manumitir de la esclavitud a más de dos millones de hombres (6 y 7).

Durante muchos años de la historia de Bolivia han influido en la marcha de la ingenua nación algunos factores, tanto "foráneos" como internos, principalmente "foráneos". Tanto los vecinos como potencias lejanas han dejado su impronta en la historia de Bolivia y, para hablar alguna vez de sus presidentes, o más exactamente lo que algunos llaman el "establishment" o la "inteligentzia de cada época, comúnmente llamada en nuestros tiempos "rosca", esos individuos y esos grupos obedecieron ciegamente -comenzando por Olañeta- las consignas impartidas desde lejos. Ahora bien:

"Como suele suceder -dice Alberto Ostria Gutiérrez (8)- con las fuerzas económicas de índole privada de todos los países capitalistas del mundo, evidentemente la gran minería no había reparado en medios para incursionar en el terreno político, con objeto de amparar sus intereses e incrementar sus ganancias. En tal intento llegó, antes del año 1920, inclusive a tener un sector "patiñista" en el parlamento, y después, en 1951, designó su candidato propio en las elecciones presidenciales, con rotundo fracaso... "

Parecen suficientes esas expresiones que provienen de un ilustre boliviano, adversario, por motivos que algún día explicará la Historia de la Revolución Nacional, pero que, por el hecho mismo de ser adversario, hace que sus palabras tengan autoridad ante los lansquenets del llamado "super-estado", que hoy mismo siguen defendiendo "a outrance" a sus amos y atacando "a outrance" al pueblo que, en su mayoría absoluta, es nacionalista y revolucionario. Pero a la vez esas expresiones traen consigo una lección histórica que debe ser aprendida: que muchos sucesos, muchos crímenes, así como algunos beneficios, no se producen por generación espontánea, sino por aquello que el historiógrafo contemporáneo Roselle llama "los terceros hombres y los objetivos que persiguen.

-
- (1) Ver "Félix Avelino Ararnayo". Adolfo Costa du Rels. Domingo Viau y Cía., Buenos Aires.
 - (2) Idem.
 - (3) Ver "El Dictador Suicida". Augusto Céspedes. Editorial Universitaria. Santiago.
 - (4) Existe copias bibliografía al respecto.
 - (5) Ver todas las obras de Víctor Paz Estenssoro.
 - (6)(7) Existe copiosa bibliografía al respecto.
 - (8) Una Revolución tras los Andes".- Santiago. Edit. Pacífico".

Vayamos a examinar, aunque sea esquemáticamente el proceso que ha soportado Bolivia y en especial los elementos y las presiones que actuaron en su existencia, antes y después de Linares.

a) *La oligarquía* ⁽¹⁾ *doctoral-criolla*.- Eso sucedió en los primeros años de la República, y era lógico. Los Doctores españoles o criollos y los antiguos funcionarios del régimen español en el llamado Alto Perú se dieron la vuelta y se acomodaron fácilmente a las nuevas circunstancias: además, habían estamentos letrados que querían atrapar para sí las prebendas dejadas por los españoles que regresaron a la Península para no perecer -huéspedes incómodos- en la nueva República. Esa oligarquía doctoral-criolla se apresuró a poner a un lado a los verdaderos forjadores de la independencia, tal como el autor de estas líneas lo sostiene en su obra "Linares" ⁽²⁾ y se presentaron, muy ufanos, en el escenario de la flamante República, para perorar en ella con voz engolada y con muchas citas en latín. Esta oligarquía mantuvo algunos privilegios yacentes del sistema español, fungió de asesora de Bolívar y de Sucre para después traicionarlos y arremeter verbalmente, por escrito y de hecho, en contra de aquéllos a quienes antes había adulado hasta la humillación. Se prestó o fue cómplice del atentado contra el Mariscal de Ayacucho, porque las ideas de éste eran radicales, verdaderamente republicanas, y eso no convenía al criollismo conservador y aparentemente legalista. Por tanto, la oligarquía doctoral criolla de los primeros tiempos de la República, estableció la escuela de empujar a los militares a las "revoluciones". El sistema continúa hasta nuestros tiempos. Ni Melgarejo ha dejado de recibir el soplo diabólico de los doctores apátridas servidores de intereses extranjeros, insufladores de motines y tramadores de "revoluciones".

Esa oligarquía mantuvo el espíritu centralista y unitario de Bolívar. El espíritu centralista y unitario de Bolívar debíase en gran manera a su pensamiento de unir en un solo bloque a los países libertados por él como Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú o en los que había impreso su poderosa impronta, como Bolivia. Y aun su sueño llegaba hasta las márgenes del Río de la Plata. Era la lógica ambición de quien había forjado con su tenacidad, su valor y su genio, una "ínsula" ⁽³⁾ que resultó siendo para Sancho Panza. El centralismo bolivariano es casi personal, aunque, de haber sido realizado, hubiese dado unidad a la América, dentro de un sistema seguramente federal. Pero el localismo de aquellos que lo envidiaban como Santander, Páez y Gamarra, entre otros, hizo fracasar la primera confederación de Estados sudamericanos. Los doctores bolivianos, por su parte, estaban divididos: algunos, ¡oh el canto de sirena de Gamarra!, estaban por entregar Bolivia al Perú o poco menos; otros por mantener la nueva república. Y, naturalmente, los militares de esa era, procedían igual, y aquí adviene la segunda oligarquía.

b) *La oligarquía cesárea*.- Llegó, pues, el momento en que también los militares querían pensar y obrar a su manera. Muchos de ellos tenían un sentido cesáreo de su destino; habían participado en la guerra de la Independencia (no en las guerrillas, salvo Ballivián) ya en la parte española, ya en la parte independista. Después, fueron valerosos en las revoluciones internas: condecorados. Eran, por tanto, seres predestinados al mando, a poner las cosas en su lugar, a evitar la anarquía, a poner el sello de su predestinación y de su genio. Los civiles de la vieja oligarquía doctoral, ya caducos, les hicieron el séquito, formaron parte de sus gabinetes, y hasta hicieron parlamentos que llegaron a aprobar los actos más absurdos, los tratados más inicuos; dieron cauce y curso legal a las satrapías, y a las suplantaciones del mando. Esas proclamas grandilocuentes suscritas por los gobernantes sátrapas no son obra de ellos, ni siquiera están inspirados por ellos: son obra del séquito de adulones civiles, abogados, o de los privados de turno; de eso sí que no son culpables los oligarcas militares, la historia los absuelve de los tremendos

(1) OLIGARQUIA.- Del griego. Gobierno de pocos. Forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social.- Conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio.- Real Academia Española.- Diccionario de la Lengua Española.- Décima Sexta Edición.- Madrid.

(2) "El Dictador", Segunda Edición.- Editorial Camarlinghi.- La Paz.

(3) Poco antes de su muerte, Bolívar se comparó con Don Quijote.

galimatías, de todo lo pedantesco e insincero que contienen sus proclamas y mensajes; ellos pudieron haber atentado contra todo, menos contra la sintaxis por la sencilla razón de que ni siquiera la dominaban y sus lenguaraces eran alquilados, tan alquilados como despreciados: y generalmente enriquecidos terratenientes. Los doctores de la primera oligarquía, que fue breve, se convirtieron en siervos de los hombres de espada.

Para esa oligarquía, Bolivia era un ente abstracto, casi un enunciado de circunstancias. Su eje era La Paz-Tacna-Lima y alguna vez La Paz-Sucre o La Paz-Oruro y algunas provincias, pero en este segundo caso, sólo para combatir las revoluciones. El eje La Paz-Tacna-Lima se debía a la dependencia o semi-soberanía a la que el Perú sometió prácticamente a Bolivia, cerrando o abriendo Arica al gusto y sazón de los gobiernos de Lima, de las relaciones con nuestro país y de sus intereses. El Perú deshizo e hizo muchos gobiernos, con sus intrigas o su ayuda militar directa o indirecta. Su intromisión en asuntos de Bolivia no cesó en ningún momento del cesarismo militar boliviano, y aun después. Y era que los gobernantes peruanos, casi todos césares, y por tanto con ideas imperialistas, no cesaban de lamentar la segregación del Alto Perú, sin ponerse a meditar siquiera un poco, en el hecho de que el Kollao fue siempre soberano hasta la conquista incásica, y que el Perú obtuvo nombradía universal a causa de la plata de Potosí.

El centralismo, por tanto, era total en esa época. El poder no iba a residir en la democracia, en la soberanía, y mucho menos en los distritos, era totalmente acaparado por el individuo que manejaba "las riendas", a tal punto que uno de ellos llegó a considerar como capital de la república el lugar donde él y su cabalgadura se encontrasen, cualquiera que éste fuese. El presidente Santa Cruz, de cepa bolivarista, quiso unir al Perú y Bolivia y no llegó a hacerlo sino teóricamente, porque ni Bolivia ni el Perú secundaron sus propósitos sino en los momentos de su mayor gloria militar, y eso, sólo en el lenguaje oficialista. Santa Cruz pensó en una confederación o sea una federación de Estados. El asunto no hubiese estado mal, siempre que Bolivia hubiese sido soberana de Arica y a perpetuidad. Santa Cruz contó, por cierto, en un comienzo con la anuencia boliviana y no obtuvo nunca la peruana, ni aún a título de su asendrado amor por el Perú. Yungay es algo así como el rechazo biológico de corazones trasplantados. Santa Cruz no hubiese sido jamás vencido si peruanos y bolivianos no se hubiesen puesto en contra de él y de sus grandes planes de estadista. No fue vencido por Chile sino por sus compatriotas peru-bolivianos.

c) *La oligarquía feudal terrateniente o latifundista*, que sucedió o se mezcló en varios momentos con la anterior, tiene tres orígenes: 1) los latifundistas dejados por los españoles o sus descendientes a herederos criollos; 2) los latifundios usurpados de los comunitarios indígenas, que hasta los Incas y los españoles habían respetado, y que fueron alegremente dados en cómodas y módicas subastas a los paniaguados de Melgarejo. Estas usurpaciones fueron respetadas por todos los regímenes hasta 1952; 3) los latifundios adquiridos por usurpación judicial o por compras a vil precio por criollos y mestizos. Sobre este tema de la oligarquía latifundista dominante existen numerosos y afortunados estudios a profundidad. Ella fue liquidada en 1953, no siempre con resultados felices, pero con el mérito superlativo de haber manumitido a cerca de dos millones de gentes que antes tenían la calidad de esclavos o algo menos. La oligarquía feudal terrateniente incursionó en lo político durante el siglo pasado y comienzos del presente, hasta 1952, para mantener, sostener, defender y legalizar el "status" del latifundista y el del pongo. Nadie podía atreverse a tocar las prerrogativas de los poseedores del territorio agrícola: la misma guerra civil llamada "federal" de 1898, tuvo por objeto consolidar la hegemonía del latifundismo y suplantarlo a la oligarquía minera. Y por lo menos la sangrienta y horrorosa "revolución" de 1946, fue elaborada por el sistema oligárquico latifundista ante los intentos de implantar el impuesto predial rústico en proporciones razonables, y liberar a los indios de su estado servil. Lo que en el Perú se llamó en cierto momento el "civilismo" (resabios del criollaje dominante) y el "gamonalismo" (dominio de los terratenientes sobre todo el país y sus habitantes) tuvo en Bolivia su imitación o espejo en el liberalismo agrario-industrial. Conviene decir en este momento y a propósito de todas las oligarquías dominantes en estos países subdesarrollados, que cada oligarquía tuvo consigo: a) políticos abogados de alta influencia y gran calidad como no es fácil encontrar en otras partes; b)

prensa financiada por los mismos oligarcas y redactada por sus políticos, perteneciente a su misma clase; c) parlamentos elaborados a propósito; Jueces colocados ad-hoc contra las clases dominadas -indios- para quitarles su patrimonio o dar fin a sus vidas por cansancio miseria o cárcel; c) abogados especialistas en pleitear en favor del mal. A esa categoría de mercenarios de las oligarquías dominantes le importaba poco muy poco, las depreciaciones territoriales experimentadas por Bolivia como Estado, pero saltaban como cafres en guerra si alguien se atrevía a vulnerar una sola pulgada de sus comarcas de dominación feudal y absoluta; sus fincas y haciendas con sus respectivos pongos.

d) *La oligarquía feudal minera.*- No es exactamente un resabio de la minería española, pues que las minas de plata, ya exhaustas durante el crepúsculo de la dominación hispánica, no interesaban sino a los pocos elementos que vivían, casi modestamente, de los pequeños saldos de las vetas argentíferas de Oruro, Potosí y en menor escala, principalmente aurífera, de La Paz. Ella comienza cuando un industrial muy inteligente, perseverante y audaz, Félix Avelino Aramayo, abre las puertas de los mercados europeos para exportar algunos minerales bolivianos, se enriquece dentro de lo relativo; pero a ese título resuelve intervenir, como hombre de mundo, en los asuntos políticos, económicos e internacionales del país. Sea durante sus períodos de permanencia en Bolivia, sea como aparente influyente personaje en la Corte de Saint James desde donde ejerce su dictadura, su palabra rige los actos de muchos gobernantes, sus consejos son generalmente obedecidos y sus proyectos aprobados. Con él se reanuda la exportación de "pastas" y otros productos minerales al extranjero en escala nacional; son los mineros los que comercian con el extranjero, ya no la Corona. Muchos méritos tiene Aramayo, y bien los ha hecho notar Adolfo Costa du Rels; pero también cometió muchos errores. Uno de ellos consistió en haberse erigido en una especie de tutor de Bolivia: así entró en conversaciones con la oligarquía chilena para entenderse con ella en la liquidación perjudicial de la guerra del Pacífico, y así organizó la empresa "The Bolivian Syndicate" que diera amplio pretexto al Brasil para quedarse con el Acre. Ambas gestiones, si bien se las examina, fueron un fracaso; pero Aramayo tenía también sus intereses: proteger la exportación de sus minerales por los puertos entonces detentados por Chile le era necesario. Y para que se haga tal exportación, su exportación, era necesaria que Bolivia, con su obsesión marítima, no sea un estorbo, como en su momento lo fuera para Aniceto Arce. Félix Avelino Aramayo, como Aniceto Arce, era también terrateniente; por eso a su dominación se le da el nombre de oligarquía feudal minera. Era lógico que para ese género de hombres, los intereses nacionales debieran estar supeditados a los intereses, no digamos personales, sino de sus respectivas industrias de explotación minera.

e) Aniceto Arce, y en él, el arcismo, con su vigorosa personalidad, su amor casi fanático por Chile y su odio al Perú, sobre todo con su organización mental de una radicalidad casi mística en servicio de sus propósitos, eclipsó a Félix Avelino Aramayo, y después a los demás elementos de la explotación minera: Pacheco, Argandoña, Ipiña etc. Obsérvase que la oligarquía minera está constituida por elementos del sur de la república, principalmente de Chichas, Potosí, Sucre, que después de la derrota perú-boliviana de 1880, alcanzaron el poder por fuerza de sus dineros merced a la nueva boya de la minería, que la supieron aprovechar en servicio de sus intereses, hasta que la revolución de los terratenientes del Norte. (1898) los dejó paulatinamente en la calle. Las peleas judiciales, extra-judiciales y políticas entre esos elementos es clásica; hasta Campero, también chicheño, intervino en ellas. Esta trinidad sureña, que se prolongó hasta el sucreño Fernández Alonso, también minero, dueño de San José en Oruro, pudo haber sido uno de los elementos causantes de la guerra civil o federal de 1889, montada por el latifundismo norteño y por los intereses de Chile.

Aniceto Arce chilениzó Huanchaca, entonces la mina más grande y productiva de América, la que en realidad daba el circulante privado sobre todo al sur de la República, mientras el Norte vivía de su agricultura y de productos altamente retributivos como la coca; en todo caso no eran jugosas sus ganancias, y La Paz no alcanzaba a igualar a esa pequeña ciudad cortesana, europeizante y con humos versallescos que era Sucre. De este modo, mientras el gobierno, casi teóricamente, pero siempre en favor de la industria extractiva, se ejercía en Sucre, la política

estaba radicada en La Paz. El liberalismo era una verdad nueva para todos los seres hastiados de la necia ostentación de riqueza, por mucho que esta fuese progresista.

Dentro de lo nacional, era obvio que esa oligarquía hubiese defendido sus intereses, y haya montado un "apparat" gubernativo, o sea mixto de diputados, abogados, periodistas y militares favorables a esos intereses, catalizados en el llamado partido Conservador.

f) El liberalismo, o partido liberal, tuvo como creadores a ilustres personalidades de La Paz. Las rivalidades entre mineros, pudieron incorporar al liberalismo, hasta en Sucre, a un industrial o explotador minero que pudo, si hubiera tenido carácter, haber sido más que Patiño, o sea Pastor Sainz, liberal en Sucre, disidente de Montes, caído por tanto.

Arce, seducido por elementos de la oligarquía y de la nueva oligarquía minera de Caracoles, (mina boliviana), introdujo accionistas chilenos en la mina Huanchaca, que era propia de nativos bolivianos. Esos mineros chilenos de Caracoles a quienes atrajo Arce hacia las minas de Huanchaca, eran, casi todos, rescatistas de minerales robados por los rotos, prestamistas y tahúres, pues que (1) toda esa gente chilena, convertida en accionista de Huanchaca, era de rompe y rasga, consiguió orientar el pensamiento de Aniceto Arce al punto de hacerle factor decisivo, como Aramayo, en la política nacional e internacional boliviana: paz con Chile a toda costa, que, es lógico, tenía interrelación con la política económica de los mineros chilenos, que después devinieron en magnates euro-peizantes y viñateros. Durante su permanencia en Chile, Aniceto Arce se convirtió, dado su espíritu practicista y realista en un chileno "a outrance"; por lo demás, sus maniobras políticas y económicas en favor de Chile convenían a sus intereses. Los ferrocarriles que han dado gloria imperecedera a Arce, son un entremezclamiento de los intereses chileno-bolivianos de Huanchaca y de los suyos. Esa operación permitió el ingreso de las compañías "Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia" y "The Bolivia Railway", que provistas de elementos británicos hábiles en la maniobra vedada como en la política y en los negocios internacionales, fueron los agentes principales de la domesticación de los políticos bolivianos en favor de un tratado muy discutible, el de 1904, sobre , el cual los patriotas bolivianos han disertado mucho, y sobre el cual ya no es necesario hablar más, pues que mucho de ello está examinado, en todo su tenebroso fondo, en un libro del autor (2) y en otros libros. La oligarquía minera, cuyo espécimen tremendo era Aniceto Arce, a quien cooperaban destacados políticos que no es necesario mencionar, no sólo que operó en favor de sus intereses, que daban, ciertamente, importancia económica al sur de la República, sino que, principalmente, favorecían los propósitos astutos del usurpador del Litoral boliviano, bajo la engañifa, concretada en protocolos engañosos y nunca cumplidos, de darle Arica a Bolivia. Todo eso es la característica de la dominación de la oligarquía minera de fines del siglo XIX, que en el siglo XX adopta la característica típica de "plutocracia"(3) y funda al efecto un "establiment".

g) Y no obstante su calificativo de gobiernos conservadores (o demócrata durante el gobierno de Pacheco), esos industriales de la oligarquía minera eran liberales, hablando dentro de lo que es el liberalismo no como etiqueta política sino como sistema económico. Profesaban -naturalmente- la libre exportación de las riquezas del subsuelo sin intervención del Estado en género alguno de regalías o impuestos. Las pastas de plata que se hacían quedar en Bolivia eran para su uso personal, y a fe que fueron pródigos en gastar dinero, sea para su política personalista, sea para obras públicas de carácter paternalista. La economía nacional estaba financiada por lo que entonces se llamaba el "tributo indigenal" y por algunos mezquinos impuestos a las importaciones. Ese liberalismo de "laissez faire, laissez passer", le sirvió de modelo a un hombre de gran potencialidad personal y afortunado como pocos: Simón I. Patiño.

Los intereses de Patiño o del " sistema Patiño" que es peor que Patiño, establecieron, por necesidad plutocrática, un severo centralismo. Desde Oruro se manejaba al gobierno de La Paz y

-
- (1) Paul Trurtler. "Andanza de un alemán en Chile".- Edit. Pacífico.
 - (2) "El Litoral de Bolivia". H. Alcaldía Municipal de La Paz.- Editorial Burillo.- La Paz, 1968.
 - (3) PLUTOCRACIA.- Del griego: Gobierno de los ricos. Preponderancia de los ricos en el gobierno del estado. Predominio de la clase más rica del país". Diccionario de la Real Academia Española.

desde La Paz al poder judicial establecido en Sucre. Data de entonces el centralismo en forma organizada y sistemática y que en los últimos tiempos ha sido brutal; erradicado el patinismo, quedó el centralismo como su peor herencia. El patinismo manejaba los tres poderes aunque, bueno es decirlo, sufriendo severas críticas. El centralismo posterior al patinismo, maneja los tres poderes, sin temor a nadie. El manejo del poder ha evolucionado en cinismo.

h) De este modo, a las oligarquías anteriormente descritas, les ha sucedido, dentro del mismo método de explotación (¿saqueo?) de Bolivia una serie de aventureros que, individualmente u organizados, han utilizado la inocencia boliviana para dominar el país, aprovecharse de sus recursos, de sus riquezas y de sus territorios. La historia es casi contemporánea. Bien podría hacerse esta clasificación:

- a) Los grupos diminutos traficantes de la Guerra del Chaco. (1928-40).
- b) Los grupos de aventureros extranjeros especuladores con la Guerra del Chaco. (1928-40).
- c) Los grupos de fundadores de industrias artificiales, negociante con el -creado para ellos- sistema de "divisas" (1930- 56) o cambio diferencial. (1)
- d) Los individuos de la clase media politizada que adoptaron la política como medio de enriquecimiento. (1952 y siguientes).
- e) Los individuos civiles y militares que tomaron la política como industria y Bolivia como dominio personal, de familia o de grupo (1964-70).
- f) Los equipos burocráticos y tecnócratas que hicieron imperios económicos tanto en el Estado como en las "entidades autárquicas, semiautárquicas, estatales, para-estatales" y municipales (1964 y siguientes).
- g) Los políticos profesionales y los "capos" sindicales.
- i) La oligarquía "divisera", sub-producto de las anteriores.

Pasada a la historia la dominación minera de la libre exportación sin impuestos de las materias primas minerales, vemos que la situación ¿el pueblo boliviano no ha mejorado pero el pueblo no se ha salvado de matanzas periódicas. La última, como un eco del pasado, fue la Matanza de San Juan.

Más, lo que se quiere demostrar, con las estadísticas de Price, Waterhouse, etc., es que mil y más millones de dólares comprados por el Estado durante la guerra del Chaco y después a la minería y a Comibol a unos cuantos centavos de boliviano cada uno, se trasegaban, tal como en años anteriores, a ese otro superestado voraz, insaciable, tremendo, que era la industria-comercio de tragadores de "divisas" a cambio increíblemente bajo. El centralismo económico mantenido -hasta la estabilización económica- por los barones de la *industria-comercio*, permitió que esas divisas extraídas de la primera industria nacional o sea de la minería grande, pasaran rápidamente al extranjero, sea para fundar formidables industria o simplemente para enriquecer la caja de los *comerciantes -industriales-* la mayoría de ellos aventureros internacionales favorecidos por la política y la abogacía nativa. No se creó el ahorro nacional o fiscal, se derrochó el oro bajo el lema: "Las divisas son para gastarlas".

(1) Posiblemente la fuente más importante de corrupción ha sido las "divisas extranjeras: 0.5 cts. de dólar por un dólar".- Robert J. Alexander: "La Revolución Boliviana. La Paz, 1961.

Alguna vez se hará el cálculo (libras o dólares) de las "divisas" compradas por centavos al Estado boliviano por particulares su pretexto, precisamente, de "evitar el drenaje de divisas" (1). Puede calcularse en mil millones de dólares lo extraído a la economía nacional desde 1932 hasta 1956. Inmensas industrias establecidas en el extranjero como la Ciudad-Fábrica "Yarur", la de montaje de la G.M.C. en Río de Janeiro, etc., tienen su origen en el monstruoso saqueo de divisas. Industria "superestado", ya se ha dicho, que ha ocasionado a Bolivia peores males que la misma industria extractiva minera, con la diferencia de que el saqueo de divisas era perpetrado con el apoyo de los decretos supremos, la mutualidad entre Ministros de Hacienda (Dimas, Ministro de Hacienda, le daba centenares de miles de dólares a Gestas, comerciante o industrial. Al poco tiempo, Gestas, ya Ministro de Hacienda, le entregaba otro tanto o más de divisas a Dimas, que había vuelto a su condición de comerciante-industrial).

Los negociantes importadores o importadores negociantes, han conseguido eliminar casi ciertas producciones agrícolas que en otros tiempos caracterizaban las economías regionales y aún servían para financiar presupuestos departamentales y municipales. Tal sucede, por ejemplo, con el trigo, que fue y puede constituir una fecunda fuente de ingresos para todo el occidente boliviano. Al referirse a este tema, el Ingeniero Milton Castellanos, Presidente de la Sociedad de Agrónomos de Tarija, expresa en un reportaje para un diario de La Paz: "El Departamento de Tarija ha sido tradicionalmente un centro triguero y, por lo tanto, siempre ha tenido las condiciones para una política vertical de fomento triguero". Se refiere a la decadencia de la producción triguera: "Uno de los factores, ha sido la liberalidad con que se ha otorgado permisos de importación de harina. Este hecho ha causado serios perjuicios a los pequeños agricultores...". Castellanos remarca que es de vital importancia que los organismos estatales asuman su labor con más responsabilidad para beneficio del país".

El daño ocasionado por las actividades conspicuas de los negociantes importadores, abarca a todos los departamentos. No se puede decir que hay ciertos departamentos que carecerían de recursos propios para su subsistencia. Cuando esos recursos propios no han sido aniquilados por el centralismo, como en el caso denunciado por Castellanos, ellos no han sido promovidos, como pudo haber convertido a ese departamento en uno de los más ricos en producción agrícola noble y, por tanto, con economía propia.

"Los campesinos poseedores de las mejores tierras laborables de Bolivia desde hace 18 años, que ni producen, ni consumen y por consiguiente su contribución al sostenimiento del complejo aparato estatal es cero", decía Rogelio Sánchez Cáceres y agregaba: "¿Cuál la razón de la renuencia del contribuyente en general a cumplir con sus obligaciones tributarias? Son varios factores entre los que se pueden citar: exorbitantes tasas impositivas que no guardan relación con la realidad económica nacional. *El nepotismo y la venalidad de los funcionarios fiscales que con cada revolución toman al asalto los cargos administrativos con el fin de medrar y locupletarse vertiginosamente a la sombra del partido gobernante.* La certidumbre de que los dineros tributados desaparecen en ese pozo de Airón que se llama Estado... La eterna falencia económica de las empresas estatizadas que no rinden dividendos al Tesoro Público, siendo que son tan poderosas como la COMIBOL, CORFOMENTO, YACIBOL, LAB, LONABOL; bastarían las dos primeras para

(1) La inflación de 1.933 favoreció a la industria manufacturera, que tuvo el privilegio de divisas, extranjeras baratas para Importar materia prima. Mientras, los productos controlados en Bolivia tuvieron como resultado la exportación legal (¿ilegal?) de productos industriales.- Robert J. Alexander. "La Revolución Nacional Boliviana", La Paz, 1961.

Desde el momento en que las industrias "nacionales" se alimentaban de "divisas", en cuanto se extinguió ese sistema de privilegios, esas industrias se convirtieron en una carga para el Estado, el que tuvo que hacer frente, a costa de la economía popular, a los problemas salariales. La industrialización, tomada como parte del desarrollo es razonable, pero tomada, como fue en Bolivia como elemento de especulación con moneda dura, ocasiona mayores perjuicios que los que ocasionara la minería extractora.

cubrir con creces el Presupuesto General de la Nación si se tiene en cuenta que las empresas mineras antes de ser a "nacionalizadas", rendían pingües ganancias a los llamados "Barones del Estaño", ¿por qué ahora, no rinden los mismos dividendos para el pueblo? ¡Misterio!

La clave del misterio está en la fragilidad humana, típica del hombre boliviano, como anotaba Keenleyside.

3

NUESTRA CURIOSA REPUBLICA

La independencia sin independencia.- Cambio de tipificación colonial.- Bolivia, país centrífugo.- La Bolivia Peregrina.

Bolivia, -la huérfana-, como todo país sometido a intereses privados, ha transcurrido su vida dando saltos y en permanente sobresalto entre el despotismo, la tiranía, la pseudo-democracia y, en determinados momentos dentro de un sistema demo-liberal, más liberal que demo. Tan solo el breve período de las grandes transformaciones revolucionarias de 1952-53 se atrevió a enfrentarse a los intereses del colonialismo aún sobreviviente desde 1825 (1), cayendo después en las redes de los intereses de la burguesía, voraz por una parte, y el despotismo sindical-demagógico por otra.

En los mejores tiempos del liberalismo y en los peores de la dictadura han manejado el país minorías calculadoras. No deja de ser un mito aquello de que "la sociedad tiene derecho de pedir cuentas de su administración a todo agente político", que reza la Declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Pero conviene anotar que, de esa Declaración, la que debe tener más vigencia que ninguna como es la que se acaba de mencionar, no ha de ser jamás posible en un régimen de colonialismo, donde hasta el Presupuesto Nacional, cosa que debe ser más pública que todo lo público, es documento hermético, elaborado por tecnócratas y solo conocido por iniciados.

Y si bien, por regla general "las formas de soberanía política dependen de la atención determinada, nunca un pueblo -contrariamente a los infundios de los pensadores contractualistas- eligió sus formas de gobierno y las transformaciones que el tiempo impone a los conceptos iniciales de soberanía no son más que el desarrollo del germen político privativamente incluido en la naturaleza físico moral de dicho pueblo, como sostiene Falcionelli (2). En Bolivia, sometida con mayor descaro que parte alguna de Indo-américa, no se ha tenido en cuenta la situación de la nación especialmente en lo económico y la nación, como acusa Falcionelli, no ha podido encontrar ni imponer su verdad. Los pueblos han apoyado siempre, con desmesurado entusiasmo a las "revoluciones". Y cada "revolución" excepto la de 1952, sólo ha servido para remachar más sus cadenas. (1826-1970).

Todos o casi todos los historiadores contemporáneos están de acuerdo en que la emancipación de nuestra patria en 1825 no ha emancipado a los bolivianos, sino que éstos han quedado sometidos, sucesivamente, a determinadas clases, dominantes sobre todo en lo económico. El hecho histórico de 1825, grande e imperecedero en la memoria de todos nosotros, ha sido sólo la *formación de un Estado*, determinación de origen ancestral, de contenido telúrico, de no depender de nadie que sea extranjero (3). La constitución del Estado boliviano, o sea la "Declaración de la Independencia de las Provincias del Alto Perú" ha sido un hecho producido por

(1) Antes de 1952, Bolivia era un país semifeudal. La gran mayoría, los indios vivían bajo condiciones que se asemejaban bastante a aquellas de las de la Europa medieval. La tierra estaba en manos de una pequeña minoría de la población, los blancos y los blancoides".- Robert J. Alexander. "La Revolución Nacional Boliviana".- La Paz, 1961.

(2) Alberto Falcionelli.- Historia de la Revolución contemporánea.- Universidad Mayor de Cuyo, Mendoza, 1954.

(3) "La Nación Boliviana -dice Mendoza- está asentada radicalmente sobre una verdadera unidad geográfica en oposición a aquellos escritores como el español Badía Malagrida que sustentan la tesis opuesta, o sea el conglomerado al referirse a la configuración geográfica de Bolivia". "El factor geográfico en la Nacionalidad Boliviana".- Sucre, 1925.

el determinismo histórico y hasta racial, un acontecimiento necesario, irrevisible, lógico, procedente, razonable, contrariamente a lo que sostienen el demasiado citado Badía Malagrida, el actual Cristóbal de Castro y otros repitentes de los mismos, entre ellos los estadistas y ensayistas extranjeros favorables a la idea de que Bolivia fue constituida artificialmente; idea de la que participan también algunos bolivianos. ⁽¹⁾ Si la constitución de la República "Bolívar" hubiese sido un hecho forzado, o sea político, es bien seguro que muchas de las provincias incorporadas al nuevo estado hubiesen desertado de inmediato, disconformes con ese artificio. La realidad de los hechos demostró que los pueblos del llamado "Alto Perú" (Alto Perú no era una denominación administrativa del viejo sistema colonial español sino de una denominación diríase vulgar pues que el Alto Perú como denominación oficial no existió), recibieron con alborozo, desde Tarija hasta Caulipolicán, y desde Santa Cruz hasta Cobija, la creación de un estado que les convenía y placía: Bolivia.

Dicho lo anterior que abona algo sobre la trascendentalidad del acto de 1825, es una verdad que el pueblo, ya llamado boliviano, fue sometido a una serie de dominaciones de casta y de dominaciones económicas. Los llamados Presidentes fueron promotores, agentes, instrumentos o ejecutores de las presiones económicas dominantes en su respectiva época. Mil veces se ha dicho ya que los super-estados elaboraron gobiernos y conspiraron "revoluciones".

El pueblo boliviano, por tanto, emotivo como es, ha sido elemento pasivo y elemento manejado a la vez por las minorías letradas. La oratoria -arte entre las artes- como sostuvo en "Linares" es un don que la naturaleza ha concedido a los bolivianos, cualesquiera que fuera su extracción social o económica. La oratoria, como hecho político-económico, ha sido, junto con la fuerza de las armas, la mejor arma para conducir, manejar, obsesionar, errar y servilizar al pueblo boliviano. Un manejador de la palabra valió, casi en todo tiempo, más que un científico, más que un explorador de las lejanías territoriales, más que un hombre o un grupo de hombres de parca palabra y buenas obras.

De este modo, 1825 ha sido en gran forma la continuidad de un estado de servidumbre nacional. En lo económico, salvo pequeños episodios nacionalizantes y de legislación social no cumplida, el pueblo boliviano continuó padeciendo el influjo poderoso y determinante de las minorías selectas, que tenían y aún tienen a su alcance todos los medios, como se sostiene tantas veces en esta obra y en otras del mismo autor. Ellos son: formación casi esotérica de grupos seleccionados y de ayuda mútua para la perpetración y continuidad de las dominaciones económicas; elementos letrados, muchos de ellos traidores a su propia raza o casta nativa, puestos al servicio del exitismo y del exotismo; obediencia y servilismo a consorcios extra-nacionales manejadores de los poderes públicos: arribismo. El pueblo indo-mestizo no toma parte -o la toma en escala muy insignificante desde 1952- en aquello que se decide en los grupos, o en las "nuevas castas", en las camarillas políticas y económicas.

La dominación española o sea el centralismo económico ha cambiado simplemente de tipificación desde 1825.

En los primeros tiempos, Bolivia luchaba: a) por asentarse como nación y organizarse como estado; b) por defenderse de las asechanzas extranjeras, que le venían de todos los horizontes, tanto por la herencia confusa dejada por el sistema político-administrativo de la colonia, como por los nacientes nacionalismos de los vecinos codiciosos. El sistema tenía que ser necesariamente centralista y unitario en esos tiempos, si se tiene en cuenta que las convulsiones producidas en todo el territorio americano por la reciente independencia de España, se hacían sentir. Los Estados hoy federales no lo eran: Brasil era un Imperio, Argentina una mezcla de caudillismos, provincialismos y guerras civiles, no era un verdadero Estado federal, y Venezuela

(1) A menudo se oye decir a tecnócratas nativos que Bolivia es un absurdo geográfico que debe desaparecer, y que lo lógico sería su polonización. E verdad, esos individuos, si bien se considera, constituyen un absurdo zoológico.

atravesaba por esa grave situación caótica de la que ha salido sólo a principios de este siglo. La explotación era dada, evidentemente, y ninguna de las libertades del hombre y del ciudadano habían penetrado a la América Ibero. Por cierto que las ideas de Marx no habían arribado aún a esta parte del mundo; la justicia social era justicia sólo para los feudales y en ningún caso para los desvalidos.

La historia boliviana -dice Augusto Guzmán- (1) es siempre nueva en la investigación y la expresión personales. Cada quien observa, indaga, siente y comprende la historia de un modo particular, aunque no arbitrario. Método, desarrollo, estilo: de originalidad individual".

Así, muchas son las divisiones y subdivisiones que los historiadores han dado al acaecer boliviano; muchas de esas divisiones son razonables y lógicas, algunas son hasta ingeniosas y han hecho efecto y dejado huella, como las de Arguedas. Es lógico que cada historiador o sociólogo divida los períodos históricos dentro del plan que se ha propuesto o de la tesis que quiere demostrar. Acaso la única forma ingenua de dividir nuestra historia es el hacer aquella Historia Presidencialista que condené en una conferencia en 1950 (2) y también en un reportaje hecho al autor por el diario "Presencia" de La Paz, en la que demostraba que la historia presidencialista es tan impropia como poco edificante. Los períodos históricos no se dividen por la presencia o ausencia de los hombres que teóricamente o en la práctica han trepado o asaltado el mando de un país, sino, y esto es lo fundamental, por las presiones económicas, que generalmente se manifiestan en presiones de clases. Un período puede durar mientras tres o cuatro individuos hacen, como aquellos reyes balcánicos de las viejas operetas, el papel de gobernantes. Un período histórico puede durar también sólo la mitad del tiempo que ocupa un gobierno, y ser otro período la otra mitad, como sucedió pongamos por caso con el infortunado Busch. Eso sí, cuando la economía de un país no es floreciente ni interesante para las clases explotadoras, se suceden, tristemente y por lo general "democráticamente" los gobiernos y gobernantes. Así, por no haber sucesos, esos gobiernos tienen poco que ver con una profundización histórica. También es bueno tener en cuenta que cuando ha faltado el aliciente para las clases explotadoras, ese aliciente lo ha tenido Bolivia para los países extranjeros, de modo que no uno sino muchos gobernantes, cuando no han sido instrumentos o agentes de las clases explotadoras nativas, lo han sido de las potencias extranjeras o de sus agentes financieros. De ahí la crónica depredación que ha sufrido siempre Bolivia, de ahí su despojo, saqueo, alijo, todo en provecho de algunos, menos de Bolivia y de su verdadero pueblo.

Al haberse sucedido una serie de dominaciones tanto económicas como políticas y de clase, se debe en gran parte al infortunio boliviano que consiste en que Bolivia es un país centrífugo y no centrípeto. Desde 1866 se le fugan departamentos enteros y grandes provincias pasan a pertenecer a soberanía ajena sea por agresiones rapaces, guerras estúpidas, tratados cafres o lo que sea, pero la realidad es que Bolivia se dispersa, se va por anemia en la periferia. Se le fugan las materias primas, particularmente las minerales, que por lo menos durante un siglo, han marchado al extranjero sin que nadie las detenga ni les cobre por lo menos el derecho de tránsito en su triunfal salida de Bolivia. Se le fugan los capitales, porque los bolivianos tienen la singular condición de no tener fe o confianza ni haberla tenido jamás en Bolivia, y así cargan con sus dineros al extranjero y regresan a Bolivia a saquearla un poco o un mucho más para seguir engrosando los depósitos suyos anónimos; se le fugan los profesionales, que de Bolivia sólo quieren conseguir el título ¡y a qué costo, que lo paga el pueblo, no nadie! y se van -acaso muchos, para bien del país- en busca de patrias mejores donde educan a su progenie y la radican allá para siempre; se le van los universitarios hijos de la nueva clase a educarse en Londres u otras

(1) Augusto Guzmán.- "Breve Historia de Bolivia". Colecc. Enciclopedia Boliviana.- Edit. "Los Amigos del Libro".- La Paz, 1969.

(2) Salón del H. Concejo Municipal.- Cochabamba, 1950.

capitales europeas, ¡qué distinción! y rara vez regresan, se le van los jóvenes hacia lejanas tierras porque tienen decepción, pena y cólera al ver a sus padres en la misma miseria que sus abuelos y al imaginar a sus hijos en la misma situación que todos. Se van los alfabetos, se van los analfabetos, aquéllos como artesanos de las grandes metrópolis extranjeras, éstos como africanos en el negrerío de los cañaverales argentinos o en las villas miseria tipificadas por la presencia inconfundible de la gente altiplánica. Se le van los niños de las fronteras a incorporarse a países extranjeros donde les enseñan a leer y ser extranjeros. Se le van las monedas, las divisas, las materias primas y hasta las agrícolas, como la fruta, la carne y la patata que antes eran alimento del boliviano pobre y ahora están sólo al alcance de las nuevas clases. Por contra partida la facultad centrípeta de Bolivia está constituida por el contrabando, por aventureros de las finanzas que vienen a orquestar en las orejas de los políticos nativos una sinfonía en dólares, cumplen su fechoría y se van. En caravana ininterrumpida se le van sus Ministros trotamundos al extranjero por largas temporadas dice que a "agilizar" préstamos y a mendigar dádivas; se le van sus autoridades locales a comprar herramientas y útiles, se le van sus directores generales, permanentes invitados para aprender administración pública. (1). En los lugares más increíbles de Estados Unidos, Europa, Asia, África, se encuentran bolivianos "estudiando" o trabajando y en realidad prematuramente desconfiados del futuro de Bolivia, que les hace preferir lo incierto en el extranjero y no lo modesto y chico en el país.

Esa "Bolivia Peregrina" tiene siempre su explicación. Es la pérdida de la fe en todo, en el desaliento, es el cansancio, es la monotonía, es la ausencia de esperanza, la suposición de que en Bolivia no hay futuro. Los adultos o los viejos han visto repetirse el mismo cuadro: "revoluciones" salvadoras, redentoras, gloriosas, restauradoras, momento de euforia, abrirse las esperanzas, crear fe en un hombre o en un grupo de hombres y enseguida el mismo cuadro: privilegios, desfalcos, robos, mentiras, embustes, falsedades, brutalidad, represiones, odios, facciones, intereses, revolución. Es una rueda, es una noria, es todo, pero no es vida.

-----.

(1) Ver "Presencia" de 27/IV/71 y otros cien editoriales de la prensa boliviana.

4

LOS PRECURSORES

La generación sin ventura o generación del Centenario.- Hernando Siles y los nacionalistas.- La política en las clases universitaria y profesional.- Anticipación a la nacionalización de las minas.

La generación sin ventura, llamada también del Centenario, floreció cuando la República celebraba los primeros cien años de su segregación del imperio español. Flor de literatos, poetas, periodistas, ensayistas y comediógrafos, la razón de su existencia fue principalmente el arte y así, adobada por el pensamiento de los maestros y filósofos españoles, franceses y alemanes, fue la más occidental de las corrientes de las ideas, aunque algunos de sus valores devinieron en el estudio o la especulación intelectual sobre lo telúrico y nacional. Más diletantes que convencidos, incursionaron elegantemente en política ostentando ideas de avanzada, y pero sin tocar el mítico tabú de la realidad económica y social boliviana deteniéndose, vista la grave situación internacional por la que atravesaba el país, ante la idea de afrontar el problema. Muchos de ellos lo afrontaron pero eso fue después de la guerra del Chaco. Todos han pasado a la posteridad no sólo por la calidad casi insuperable de su labor como escritores, poetas y ensayistas, sino también como políticos.

Alguna vez el autor de estas líneas examinó en Buenos Aires con un brillante pensador que sobrevive, ese desbarajuste que produjo la extraña "revolución" de 1930 y la guerra del Chaco en la generación del Centenario. Aquél anunció su propósito de escribir una obra a la que titularía "Grandezas y Miserias de una Generación". La historia de la política y de la cultura bolivianas espera ese libro.

Fue Hernando Siles, quien tuvo la calidad de avaluar el valer intelectual de esa generación y le supo capaz de un destino político. Así hizo su presentación el "nacionalismo", más por la necesidad de equipar al país con elementos capaces de manejar la Nación en vísperas de un conflicto internacional, que, por ese mismo equipo pudo haberse evitado a no estallar la "revolución" de 1930. Hubo también propósito renovador tanto en materia social como económica, como lo veremos enseguida, pues tanto Siles como esa juventud no veían con indiferencia los males profundos del malestar económico colectivo, así como la necesidad de hacer reformas económicas y sociales, y tan debió haber sido así, que juntos cayeron, víctimas de una revuelta estúpida organizada por la plutocracia.

La idea de Hernando Siles no consistía en crear un "Apparat" político o personal para encubrir sus actos -limpios ante la Historia- aparato que no lo necesitaba por ningún motivo personal. ¡La prórroga! Siles le declaró al autor del presente estudio en 1940 cuando era Embajador en Santiago, que su propósito no era "satisfacer una ambición personal, sino evitar, por la vía diplomática -sin dejar por eso la presencia militar y de colonizadores en el Chaco- el conflicto que se avecinaba, pues que durante su gobierno había sido informado casi con exactitud sobre la conspiración internacional favorable al Paraguay. Merced a esa conspiración y no a otra cosa, la solución bélica, hubiera sido un desastre". Esas palabras de Siles se encuentran avaladas por haber sido quien adquirió el único armamento con el que Bolivia pudo defenderse -palabra de Salamanca- y su memorable triunfo diplomático en Washington después de la agresión paraguaya al fortín "Vanguardia". Era el hombre capaz de evitar la guerra, así como Saavedra era capaz de ganarla, si era dado, el caso, y pese a todo.

Por otra parte, Siles era un maestro. Lo quiso ser de una generación. Por eso quiso reunirlos a su alrededor, para que participase del complejo nacional. No consiguió su objetivo. Ese joven partido, el "Nacionalista" no llegó a gobernar "porque su representación en el Gabinete estaba reducida casi siempre a un tercio de él por fuerza de las equivalencias políticas buscadas por el señor Presidente de la República". En efecto, los nacionalistas, tenían apenas algunas subsecretarías, pocas diputaciones sin mayoría y cargos electivos edilicios sin sueldos. No hubiera gobernado tampoco en la "prórroga" porque las candidaturas oficiales del interinato estaban compuestas por los "independientes" y paracaidistas de la hora. Siles cayó pobre, rayante en la miseria que le honra y los elementos de su juventud universitaria, nacionalista, demostraron en el curso de su vida que jamás había robado. El ilustre poeta Luis Felipe Lira Girón, en exactas declaraciones a "Presencia", ha sido uno de los primeros en hacer justicia a esa generación. Augusto Guzmán lo hace, no como a políticos, sino como a hombres cultos.

Sigamos con la generación del Centenario, o con parte de ella. El espíritu nacionalista ansioso de hacer sus planteamientos, logró con muchas dificultades y sin ninguna financiación gubernativa, reunirse en una Convención Nacional el 12 de agosto de 1928 en La Paz. Aprobó un "Programa", ¡tantos programas han habido en Bolivia! Pero ese programa resultó precursor. Veamos algunos de esos puntos:

- 1) Creación de un Ministerio especial de Agricultura y Colonización.
- 2) Fomento de la industria agropecuaria y de piscicultura. Establecimiento de granjas y estaciones experimentales.
- 3) Protección de la industria forestal. Arborización.
- 4) Política hidráulica. Aprovechamiento industrial de las caídas de agua.

- 5) Estudio geológico y mineralógico del territorio boliviano.
- 6) Nacionalización de la minería mediante la participación del Estado. (*A causa de este punto cayó Siles*).
- 7) Reservas fiscales de minas y tierras.
- 8) Restricción de los monopolios.
- 9) Creación de Bancos Mineros y Agrícolas.
- 10) Sindicatos y cooperativas de producción y consumo.
- 11) Política inmigratoria.
- 12) Reorganización de la hacienda pública.
- 13) Sanciones penales y políticas contra los defraudadores del fisco.

La Convención planteó una serie de sugerencias para la "integración de los elementos de la nacionalidad dentro de una unidad efectiva y vigorosa mediante el desenvolvimiento armónico de todas las regiones de la Republica; sistema de vialidad que una el Oriente con el Occidente y haga efectiva la soberanía de la Patria en las fronteras; fomento de la aviación comercial y militar; construcción de caminos para automóviles en todo el territorio nacional; nacionalización de los ferrocarriles; desarrollo de la navegación fluvial y lacustre, política internacional inspirada en los altos intereses nacionales; organización estable y científica del Cuerpo Diplomático y Consular; intensificación de la propaganda de Bolivia en el extranjero; descentralización administrativa y económica; establecimiento del recurso de "Habeas Corpus"; modificación de la ley electoral; prohibición de enajenar y arrendar los servicios públicos a empresas extranjeras; revisión de las leyes en favor de los obreros, de las mujeres y de los niños. Código del Trabajo; creación del Ministerio del Trabajo, Sanidad y Previsión Nacional, legislación sanitaria, etc.

He aquí la lista de los delegados a la Convención Nacionalista de agosto de 1928:

CHUQUISACA.- Delegados natos: Antonio Landívar Rivera, Julián V. Montellano, Manuel Leónidas Tardío, Gregorio Vincenti.- Delegados elegidos: Armando Álvarez, Napoleón Arnau, Claudio Calderón Mendoza, Guillermo Francovich, Ezequiel L. Osorio, Zenón Sandi, Armando Solares Arroyo, Armando J. de Urioste, Julio Zavala, Alberto Zelada.

LA PAZ.- Delegados natos: Víctor Muñoz Reyes, Carlos Salinas Aramayo, Luís Espinoza y Saravia, Ángel Salas, Alfredo Prudencio Guachalla, Alfredo Mariaca, Luis Villegas, Luis Ampuero, Emilio Belmonte Pool.- Delegados elegidos: Antonio Díaz Villamil, José Luis Gonzáles Quint, Pablo Guillén, Teddy Hartmann, Pacífico Ledezma, Jenaro Mariaca, Zacarías Monje Ortiz, Carlos Nieto Navarro, Alberto Oropeza, Armando Pacheco Iturralde, José Sanjinés G., Emilio Villanueva.

COCHABAMBA.- Delegados natos: Mario C. Aráoz, Daniel Bilbao Rioja, Eustaquio Bilbao Rioja, Luciano Méndez, Carlos Phillips.- Delegados elegidos: Rafael Capriles, Luis Castel Quiroga, Javier Corral Alzérreca, Julio Estrada Aranibar, Zenón Ferrufino, José Normand, Juan José Quezada, Juan R. Torres.

SANTA CRUZ.- Delegados natos: Alfredo Flores, Ernesto Monasterios, Felipe Peredo, Julio Antelo, Godofredo Aguilera, Rosendo Aguilera.- Delegados elegidos: Mario Flores, Eduardo Peña Landivar, José Leonor Peña, Luis Rivero Cuéllar, Franz Aurelio Roca, Félix Sánchez Peña, Hugo Velarde.

ORURO.- Delegados natos: Abel Elías Mendizábal, Manuel Frontaura Argandoña. Joseρμο Murillo Vacarrea, Enrique Velasco y Galvarro. Delegados elegidos: Antonio José de Sainz, Alejandro Urquidi, Enrique López Rodrigo, Felipe Dick, Benjamín Rivero, Castor Guzmán.

POTOSI.- Delegados natos: Alberto Ostría Gutiérrez, José Antezana, Max Atristáin, Germán Costas, Justo Gardeazabal, Alfredo Gutiérrez Salgar, Carlos Medinaceli, Simón Mendívil, Félix Mendoza y Mendoza, Armando Palmero, Luis Ossio Ruiz, Enrique Paz, David Ríos Reynaga, Augusto Soux, Gregorio Vincenti.

TARIJA.- Delegados natos: Octavio O'Connor D'Arlach, Julio Pantoja Estenssoro.- Delegados elegidos: Hugo O'Connor, D'Arlach, Arcil Oliva, Eduardo Ostría Gutiérrez, Ignacio Vásquez Estenssoro, Luis Velasco.

BENI.- Delegados natos: Mariano E. Saucedo Sevilla, Roberto Téllez Cronembold, Fidel Vega.- Delegado elegidos: Roberto Barbery Ibáñez, Alfonso Claros, Francisco Guachalla, Ramón Rivero Ortiz.

Es claro que no todos eran universitarios o escritores o poetas. Hubo, como es lógico, industriales, artesanos y obreros, pero todos eran hombres de bien.

No asistieron a la Convención pero pertenecían al nacionalismo sea como fundadores o como activos militantes, entre otros, Víctor Alberto Saracho, José Antonio Arze, Luis Fernando Guachalla, Humberto Palza, Adolfo Saavedra, Enrique Baldivieso, Gustavo Adolfo Otero, Augusto Céspedes, Saturnino Rodrigo, Guillermo Peñaranda Minchín, Fernando Campero Álvarez, Armando Salinas, Víctor Ruiz, Vicente Leitón, Carlos Montenegro, Carlos Walter Urquidí, Alberto Cornejo, José Baldivieso, José Antonio Rico Toro, Estanislao Boada. Enrique Finot, Guillermo Viscarra, José Aguirre Achá, Aniceto Solares y otros muchos que harían una lista interminable y cuya omisión involuntaria le ha de ser perdonada al autor.

Esa generación del Centenario dejó, además, una huella profunda en la cultura nacional. No obstante las inmensas, casi insalvables dificultades editoriales de esa época, pues los autores publicaban, si podían, por su cuenta, la bibliografía es notable y la presencia de esa generación en la cultura boliviana es la más grande, cualitativa y cuantitativamente. Conferencias, ensayo, teatro, historia, didáctica, todo ha sido abordado y con éxito notable por esos talentosos individuos que rendían culto al libro y trabajaban colectivamente, en sociedades culturales que no han sido superadas. Baste decir, por último, que algunos elementos de la Generación del Centenario, siguen produciendo.

En la vida de la cultura, donde descollaron los de la generación del Centenario ocupan un lugar de transición entre los modernistas y los nativistas, experimentan, por tanto, la ósmosis intelectual de ambos periodos. Siendo la última generación europeizante, su paso por la vida intelectual y política ha sido utilísimo, porque ha cultivado y nos ha entregado la cultura diríase básica para pasar de lo universal a lo propio. De la enumeración de personas que formaron filas en el Partido Nacionalista, se tiene que casi todos son autores de libros. Introducen el nacionalismo como una idea, y en sus intentos políticos, se enderezan contra el liberalismo -liberalismo igual minería- y aún piensan en modificaciones fundamentales en el régimen político y económico del país. Muchos de sus dirigentes fundarán partidos políticos, como José Antonio Arze, muchos serán dirigentes, animadores e ideólogos del MNR como Carlos Montenegro, Augusto Céspedes y muchos otros. Si algunos se apartaron o no se incorporaron a la corriente del nacionalismo revolucionario, fue, en algunos casos, porque pudo más su encuadre social, en otros, porque fueron heridos en sus intereses o los de su clase social, y otros, por último, porque fueron heridos innecesariamente por campañas periodísticas y políticas, que restaron a la Revolución Nacional a muchos elementos valiosos que se hubiesen incorporado gustosamente a su corriente.

Entremos ahora directamente a la historia de nuestros tiempos, tomando la guerra del Chaco como el suceso de mayor importancia producido en Bolivia en lo que va de siglo, guerra en la que podemos encontrar a la vez uno de los orígenes de la Revolución Nacional.

ANTES DE LA GUERRA

Tanto la "fragilidad " boliviana denunciada por la Misión Keenleyside como los sucesos que narraremos en seguida, han sido pagados por Bolivia a un precio muy elevado: la inflación iniciada durante la guerra del Chaco y nunca detenida hace muchos años, y el derrumbe moral. Ambos son la directa y natural consecuencia, acaso el resultado lógico y verdaderamente dialéctico de un proceso económico social que se arrastraba penosamente desde la Colonia. La inflación fue el resultado del vacío pavoroso de la economía pública y minera que dejó la plutocracia en el cumplimiento de su política de evasión semisecular. El despotismo sindical -que hizo estragos- y que tantos males ha ocasionado al pueblo boliviano fue la respuesta anacrónica e inadecuada a un despotismo industrial, también semisecular, de tipo manchesteriano. Por un raro caso de infortunio, ese despotismo se estrelló contra su propia causa: la Revolución Nacional. .

Volviendo a los orígenes, ya en septiembre de 1912, un boliviano más listo que los demás, José Luis Tejada Sorzano, quiso abrir los ojos de un pueblo enceguecido, y, siendo Ministro de Hacienda del gobierno liberal, dijo: "El desenvolvimiento de las grandes fortunas en nuestro país, no corre paralelo al desenvolvimiento de las finanzas públicas. Un solo ciudadano, por sí solo, posee más recursos que la nación entera, con acción preponderante sobre las energías del país. Nuestro sistema tributario, basado en el impuesto de consumo, se acumuló sobre las clases populares, y deja libre casi de toda imposición fiscal a los capitalistas. Estos grandes industriales, favorecidos con beneficios tan inmensos, deberían contribuir con una parte de sus lucros a la prosperidad general. Hasta ahora, todas las tentativas de mejoramiento han fracasado por la férrea resistencia de los acaudalados."

Nadie le hizo caso, pero al decir esto, Tejada Sorzano trazó la vía de su destino. Desde entonces no le dejaron avanzar en lo político, y parece que ni en lo económico. Le dejaron ir hasta ahí no más, y si llegó a la Presidencia, fue por imposición del Ejército en campaña, casi por casualidad.

La voz de Tejada Sorzano alarmó, con todo, a la plutocracia, la que resolvió poner y sacar gobernantes y formar gabinetes en los que no se introdujera ni por casualidad, alguien que pudiese pecar por exceso de celo fiscalista. Para eso la plutocracia tenía en su favor todos los resortes de un Estado que ya era casi suyo. La revolución del 1898 "es el único cambio político con profundidad histórica" antes del 9 de abril --como dijera Paz Estenssoro-- permitió que, "junto a los resabios feudales subsistentes en nuestra economía agraria, hiciera su aparición el capitalismo con la explotación de nuestras minas de estaño".

En efecto, ese capitalismo, en parte chileno, manejado desde lejos por Gran Bretaña, hizo posible la revolución liberal de 1898, porque quería explotar las minas, exportar los minerales, tender ferrocarriles a las minas y exprimir el país. Eso hizo también posible el tratado de 1904, obra de arte de la intriga británica, de la brutalidad chilena y de la venalidad boliviana.

En 1912, Lord Bryce, decía lo siguiente en su obra "South America, Observations and Impresionsse": "Las minas son una fuente transitoria de la riqueza; ellas enriquecen más al capitalismo extranjero que a la propia nación boliviana: no ayudan a construir un grupo fijo e inteligente de ciudadanos respetables."

Nadie oyó en Bolivia lo que dijo Lord Bryce. Los magnates del estaño, antimonio, plata y wolfram ya eran entonces dos: Félix Avelino Aramayo, el más antiguo, señor de un pequeño imperio mineralógico que le permitía vivir con alguna comodidad en Londres y le facultaba para dar consejos en la política interna e internacional. José Manuel Pando, el primer presidente de la clase media -la liberal- era hombre de Aramayo. Cuando a principios del siglo apareció Simón I. Patiño

como un bólido e inició sus hábiles triquiñuelas para hacerse de un imperio propio, la dinastía Aramayo experimentó la sorpresa y los celos de un todopoderoso ante otro que le hace la competencia.

Ismael Montes y Eliodoro Villazón se mostraron dóciles ante sus presiones, cada día más fuertes, de los paniaguados de Patiño, y eso ocasionó la ruptura del partido Liberal. Aramayo resolvió fabricar uno para su propio uso, y fundó el partido Republicano, segregándolo del anterior, reclutando desairados y descontentos. Entonces comenzó la lucha interna y externa de los dos acaudalados, lucha que los artesanos de Bolivia tomaron en serio, como una causa propia, peleando entre ellos con un ardor que pocas veces se ha visto en la historia política de Bolivia, murieron por centenares. Patiño, -ya entonces el más rico- le disputaba a Aramayo el derecho de tener la representación diplomática de Bolivia en Europa, para eludir impuestos, y le disputaba el derecho de hacer gobernantes, para el mismo fin. La reacción de Aramayo fue voltear el gobierno liberal el 12 de julio de 1920.

La lucha que acabamos de anotar, era como la de ciertas potencias que lanzan a la guerra a los pueblos pero se entienden en lo económico. Así como los aliados no bombardearon la zona metalífera del Ruhr, y el Sarre porque en ellas tenían intereses, Patiño y Aramayo, primero, y con el concurso hábil y despiadado de Hochschild después, estuvieron siempre de acuerdo para esquilmar mejor al país. Patiño no protestó mucho cuando cayó el gobierno liberal, porque sabía que Gutiérrez Guerra -un economista- estaba preparando una serie de decretos que lo hubiesen puesto en apreturas.

"En 1914 -dice el tratadista Noel Pierre Lenoir- el mundo necesitaba estaño, las minas bolivianas trabajaban noche y día a un ritmo febril y los indios abandonaban en masa las tareas agrícolas por la minería. Entretanto el gobierno boliviano disminuía los sueldos a los empleados públicos en un 30% y rebajaba los gastos públicos. El país, lejos de salir de la miseria, pasó por una crisis que debilitó todas sus actividades. Únicamente los trust acumulaban inmensas fortunas que emigraban al extranjero".

Eso debía suceder una vez, y no más. Y sucedió dos veces. Por que, sin cambiar una sílaba -sólo el año- las condiciones eran las mismas en 1952, con la agravante de que entre esas dos fechas, se produjeron tres matanzas de trabajadores de las minas, matanzas necesarias para asentar el poder de la plutocracia y llevadas a cabo gracias al sometimiento total del aparato político. Dos presidentes asesinados (Busch y Villarroel), sin contar un ex-presidente asesinado (Pando), uno que murió de necesidad en el exilio (Gutiérrez Guerra) y otro que se salvó por milagro de morir a bala (Siles), cuya suerte letal le tocó a una monja que estaba a su lado. El pueblo se batió cuatro veces contra el ejército, dos embriagado por la plutocracia y dos para conquistar su libertad. Un país caquético y un futuro sombrío, eso es lo que la plutocracia liberal ha dejado en Bolivia antes de reajustar sus tesoros, -uno de ellos la quinta fortuna del mundo- después de su ordenada fuga en 1952.

Para comprender mejor este trágico mecanismo, es necesario revisar algo del pasado.

Bolivia no ganó nada con la independencia política, y desde 1900 su posición de pueblo semi-colonial y explotado se agravó en forma alarmante. Por lo menos, en el régimen de la Colonia, la Corona, o sea el Estado, recibía como participación una quinta parte de los minerales fundidos o acuñados. Con el resto se quedaban los mineros y lo invertían en el mismo Alto Perú. En cuanto a los obreros -mitayos- recibían una ración diaria de cereales para subsistir. Cuando los criollos tomaron a su cargo el país y sus riquezas en 1825, ese quinto fue disminuyendo progresivamente hasta convertirse en cero en el momento en que las sanas doctrinas liberales de la libertad de empresa habían enervado todos los sentidos del Estado.

Por lo menos los conquistadores emplearon gran parte de sus riquezas en el progreso del país que explotaban. Templos monumentales, casonas, ciudades, pueblos, caminos y obras hidráulicas, que son riqueza, honra y prez de las comarcas altoperuanas, fueron erigidas por la

iniciativa de los mineros españoles, con la plata de las minas y el oro de los arroyos, riquezas que así quedaron en gran parte en la tierra de cuyas entrañas habían salido.

En lo que se refiere al agro, conviene tener en cuenta que, no obstante de transcurrir entonces el mundo por una etapa de crueldad y esclavismo, cuando los siervos de la gleba en Rusia, y los siervos del feudo en el resto de Europa eran tratados como animales, los encomenderos españoles establecieron un sistema casi patriarcal de participación de la tierra, dando a los indios despojados de ella el derecho de comer con su familia. Bien es cierto que, en muchas comarcas del Kollao, los indios propietarios de las tierras, habían, ellos mismos, despojado a sus dueños ancestrales, los aymaras. Las conquistas del incario habían transportado masas enteras de colonizadores quechuas hasta el rincón de las montañas del Kollasuyo, despojando a los aymaras de su suelo para confinarlos en el Altiplano.

Pero desde la Independencia, como muy bien anota Alipio Valencia Vega, "el indio ha sido completamente relegado en su sempiterna situación de *siervo* de la tierra y mitayo de las minas. No es requerida ni aceptada su colaboración, para afirmar de obtener su independencia, su continuación y remache en la servidumbre y la esclavitud y en la definitiva inferioridad económica, social y política. El indio, por su parte, con la profunda amargura de este nuevo engaño, se sume en su inmensa reserva espiritual como única defensa contra la opresión que continúa ensañándose en él".

El gamonal criollo o mestizo, superó al encomendero en crueldad, codicia y avaricia. La situación del indio empeoró con el advenimiento de la República. Le quitaron sus comunidades, masacraron sus familias, encarcelaron a los que demandaban justicia. Vendieron los hijos de los indios por dinero, violaron sus mujeres y los esclavizaron de tal manera, que anularon por siglo y medio su personalidad. Explotaron su trabajo y sin embargo decían: "El único indio que vale es el indio muerto". ¿Qué hubieran hecho sin él?

La situación anteriormente descrita, abolida en Bolivia desde 1953, subsiste, con diversos matices, en muchos países de América Latina donde todavía hay población indígena. La dominación plutocrática del Siglo XX, que coincide con el ingreso al escenario político de los doctores ambiciosos, es una dominación despiadada, calculadora y fría, hasta devenir en asesina.

Esta posición de la plutocracia respecto del territorio explotado, tenía por objeto, como en todo sistema explotador y colonialista, la expoliación total de las riquezas del suelo y del esfuerzo de sus habitantes, tal como ocurre todavía en Sud África. Al trasladarse Simón I. Patiño a Europa para manejar desde allá el inaudito tesoro que había atrapado, no sólo que puso al servicio del "aparato" que estaba montando su natural astucia y su conocimiento profundo de la psicología venal de las gentes de su clase -que entonces gobernaban- sino el arsenal técnico de asesores europeos, frutos, todos ellos, de la escuela del liberalismo manchesteriano y del imperialismo victoriano. Gentes de todas las naciones, anteojudos expertos en explotación humana planificaban desde sus oficinas europeas el perfeccionamiento de una maquinaria destinada a triturar la vida de los indios y de los cholos de un país que ni siquiera conocían.

El desarrollo de los hechos históricos tiene a veces orígenes singulares, esos a los que se refiere Stephan Zweig con mirada profunda y taciturna sobre el acaecer humano. "En el principio..." como dice la Biblia y como dijera Goethe. En el principio fue el pleito con Armando Artigue. Este minero francés, -al que he conocido en la miseria en Potosí- era o se consideraba legítimo dueño de las pertenencias que comenzó a explotar Patiño, y le puso pleito. Por otra parte, en Cochabamba, el cura Ferrufino -así llamado por antonomasia- hombre tenaz y buen pleitista, se consideraba también dueño de buenos títulos sobre las opulentas minas.

Para defenderse contra los derechos que ambos alegaban, Patiño comenzó a comprar corregidores, así comenzó a corromper a la autoridad. Publicó "solicitudes" en los periódicos de Oruro y Cochabamba, consiguiendo a veces su apoyo. Así sedujo a la prensa. Adquirió buenos tinterillos, hábiles en el cubileteo de las trampas legales y procedimientos; mediante ellos torció a

justicia. Esos tinterillos, respaldados por los honorarios del nuevo rico, devinieron en políticos y resultaron diputados, senadores y ministros. De este modo, el imperio nacional de Patiño, que comenzó casi modestamente, con la necesidad de defenderse ante el asedio judicial y aún policial de Artigue y de Ferrufino, fue abriéndose en progresión creciente, hasta convertirse en un sistema que abarcaba todo lo que pensante y actuante había en la república indo-mestiza.

En la contradicción establecida entre el derecho y el dinero, éste tuvo que imponerse. De nada valieron los plañidos de Artigue ante ese caudaloso río de estaño que estaba saliendo de las minas disputadas para enriquecer a un solo hombre y consolidar su poder. Cuando aniquiló a sus diminutos contradictores, Patiño extrajo la gran experiencia de que nada le estaría vedado en lo sucesivo, y que podía tratar despóticamente a los mismos gobernantes.

Para desarrollar su sistema en gran escala, era necesario montar en grande la maquinaria. Compró imprentas y fundó diarios en La Paz, Cochabamba y Oruro. Su obra de benefactor del periodismo se extendió hasta Uncía, que tuvo también su imprenta para difundir entre los obreros la buena nueva. Esa buena nueva, sostenida en bravos editoriales, consistía en llamar la atención de los poderes públicos sobre el deber ineludible de respetar el capital y las inversiones privadas, abrir los ojos ante el progreso y no aniquilar a la industria minera con ningún género de impuestos que, si se estableciesen, serían funestos para la suerte del país. O sea, respetar el derecho de Patiño de trasladar sin obstáculos y sin participar con nadie, toda una cordillera de estaño con que la Creación había favorecido a Bolivia.

Aplastados los gobiernos por una cháchara docta que les martillaba sin cesar como si ellos fueran los transgresores y no el que se estaba llevando una de las mejores joyas del patrimonio nacional, agacharon las cabezas, arrepentidos, pues ya entonces había un grupo disciplinado de diputados, senadores, ministros y periodistas dispuestos a hacer una revolución en el caso de que la tranquila salida de las riquezas sufriera alguna incomodidad. "En 1923 --dice al respecto Paz Estenssoro-- cuando las urgentes necesidades fiscales determinaron la sanción de una Ley de impuestos sobre utilidades mineras y el despertar obrero obtuvo las medidas iniciales de protección, Patiño y Aramayo extranjerizaron sus empresas convirtiéndose en "Patiño Mines Enterprises Consolidated Incorporated" y en "Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie", con unos capitales que, hasta su último centavo fueron extraídos de nuestro país. Aquellas mínimas y justas exigencias del Estado y de los trabajadores, fueron así respondidas por los grandes empresarios, buscando la protección del poder extranjero para oponerlo a los intereses de su propia patria."

Los anteriores conceptos están ratificados por el ecuatoriano Rafael Alvarado, quien dice: "Cuando el gobierno de Bolivia, después de tolerar sumisamente la posición privilegiada de las compañías mineras por largos años, -y andar frecuentemente brazo con ellas- quiso obtener algún ingreso fiscal, gravando las utilidades, los explotadores resolvieron "internacionalizar" las empresas, distribuyendo -o fingiendo distribuir- acciones entre los ciudadanos extranjeros, lo cual envolvía no solo el claro propósito de evasión de los impuestos, sino el fraude más antipatriótico, sumado a la creciente fuga de capitales y a la posible intromisión de poderes extraños en los asuntos de Bolivia. Todo ello con empobrecimiento cada día grande y clamoroso del pueblo. La vida nacional había quedado envuelta en la red, la minoría plutocrática tenía sellado el destino de un pueblo. El privilegiado subsuelo de Bolivia en vez de constituir base de progreso y bienestar, resultó determinante del atraso y empobrecimiento del país."

Para mantener a raya a la población esclava, se tuvo que adoptar dispositivos militares. Simultáneamente al establecimiento de una guarnición de caballería en Guaqui, para mantener a raya a los indios de Taraco -cupo de Montes-, se hizo de Oruro una base estratégica para ametrallar mineros si llegara el caso. "La masacre de Uncía de 1922 -dice Paz Estenssoro- marca la iniciación de las represiones sangrientas como político del Gobierno". Pero algo más importante estaba sucediendo en la mente de los bolivianos que adoptaban la carrera de las armas. Si por una parte la disciplina prusiana que se asimiló con los ojos cerrados los tenía en lo material o sea en la propiedad de su ser físico como verdaderos autómatas, destinados a obedecer al superior y a mandar con despótica y brutal autoridad al subalterno, en lo intelectual estaban dopados por

literatura técnica los diarios y revistas alienados para hacer penetrar profundamente en el pensamiento de los militares la doctrina de que el ejército no delibera, que el ejército obedece, que la propiedad es sagrada, que el progreso es lo mejor.

Por eso, como dice Paz Estenssoro al comentar este hecho, "la metralla oficialista, las fuerzas del viejo ejército compradas por el oro de la rosca, masacraron y aplastaron militarmente el pueblo de Bolivia, pero el pueblo no estaba derrotado y no era sino un instante de la batalla perdida; la insurgencia debía venir luego." Y añade: "el presidente Bautista Saavedra tuvo que dictar después alguna disposición de carácter social e impositivo en favor de los trabajadores. Comentando la reacción típica de los tres empresarios, el "Diario" de Montevideo dice aproximadamente lo mismo: "El presidente Saavedra fue el primero que en 1922 gravó tímidamente las utilidades millonarias de las empresas; éstas respondieron internacionalizando sus capitales, de modo que Patiño Mines es hoy americana, la Compagnie Aramayo de Mines suiza y la Hochschild es chilena."

Naturalmente que los militares de alta escuela o sea los que frecuentaban el Palacio de Gobierno, sabían lo que estaban haciendo y sabían qué era lo que tenían que defender, y algunos de ellos lo hacían con sincera convicción, hasta con sano patriotismo, porque no vaya a creerse que porque el ejército ha pecado muchas veces a causa de esos robots militares, eran a la vez pecadores todos sus componentes. Los habían buenos, inclusive colonizadores, con vocación para defender los fronteras y con afán de estudio. Eso no es lo pertinente. ⁽¹⁾ Lo pertinente es la doctrina político-militar de la época, doctrina consistente en amparar a los poderosos y aniquilar a los débiles.

Pero, "el crimen de los militares, -dice alguien- no fue diferente al crimen de los partidos políticos. Estos fueron los gestores intelectuales, aquéllos los instrumentos obedientes de un sistema de explotación y de injusticia. Los unos instigaban, los otros ejecutaban, y alguna vez los ejecutores recibían la misión de asumir todas las responsabilidades ante el tribunal del pueblo". En efecto, por maquinación de los políticos de la plutocracia, el pueblo dirigido por la clase media destruyó en 1946 al Ejército, y por culpa de los militares de la plutocracia, el pueblo tuvo que derrotar al Ejército en 1952. La diferencia entre esas victorias populares consiste en que en 1946 el pueblo estaba intoxicado por el veneno de las ideas asesinas y toneladas de alcohol, y en 1952 estaba simplemente hastiado.

Las sumas acumuladas en esta forma por los tres explotadores del suelo nacional -que tenían un gran consejo llamado Asociación de Industriales Mineros en el que llegaban a entenderse sobre todos los detalles de la explotación- superaban con mucho, a todo el activo de la nación. "El minero advenedizo, el financista aristócrata y el especulador recién llegado, -dice Lenoir al hablar de Patiño, Aramayo y Hochschild- no se frecuentaban entre sí y apenas se conocían, pero tan cordialmente como se detestaban, se ponían de acuerdo para poner al Estado al servicio de sus intereses. Su política era muy sencilla: no pagar o pagar la menor cantidad posible de impuestos y anular cualquier actividad económica que pusiera en peligro su omnipotencia."

He aquí un caso único en el mundo: -que muchos políticos desearían hoy verlo nuevamente- de un Estado más pobre que uno de sus hijos. Lo extraordinario es que, sabiendo esa realidad, que ya era vulgar en 1912, los hombres más representativos, los políticos más descollantes, los periodistas más inteligentes y los militares más capaces, querían vivamente que ese estado de cosas se mantenga hasta la consumación de los siglos o por lo menos, hasta el aniquilamiento total de los indios y el agotamiento total de las minas.

Ese equipo de "élite" consiguió tupir por completo el pensamiento nacional, hasta hacer a los mismos propietarios, hasta a los intelectuales, instrumentos de sus fines. Cada vez que ha querido, actuó sobre la mentalidad de maestros y universitarios, hasta convertirlos en activistas

(1) Véase "Descubridores y Exploradores de Bolivia" del mismo autor. Editorial "Los Amigos del Libro".

dispuestos al último sacrificio para demoler a los gobernantes capaces de la insensata aventura de tocar los privilegios de los monarcas del estaño.

Para este objeto, para manejar las ideas de Bolivia, se desarrolló un plan modesto en principio, magno y diabólico después. Tomada la prensa, era necesario amaestrar a las generaciones futuras. La Misión Belga emitió una serie de maestros con mentalidad capitalista. Cuando en 1930 dio excelente resultado el lavaje mental y los reflejos condicionados de maestros y estudiantes que se pusieron frente al gobierno de Hernando Siles, gobierno que por cierto formó su partido de sustentación con universitarios, maestros y profesionales, la plutocracia se enteró de que podía manejar un poder nuevo, y se dio a la tarea de suministrar los cuadros de las élites futuras. Dos sistemas adoptó para el caso: suministrar "divisas" a los hijos de sus padres para que hagan sus estudio en universidades extranjeras, negando esas propias "divisas" -que eran del pueblo- a los hijos del pueblo, y otorgar becas a los seres elegidos por una comisión depuradora especial. Para los pobretones de las clases media y artesanal, estaban las universidades del país. Patentado ya en 1930 un sistema para movilizar a los universitarios y hacerles luchar contra su propia casta, contra los intereses de su patria, contra su independencia económica, ya no era un problema contar con ellos y hacerlos actuar en el momento necesario. En 1946 y 1964 dieron la razón a la plutocracia. Maestros y estudiantes, universitarios y profesionales lucharon valerosamente para defender los intereses de la clase privilegiada.

Es claro que, desde que comenzaron a manifestarse síntomas de libre criterio alrededor de todas esas realidades, y un poco antes, con motivo de la guerra del Chaco, la plutocracia tuvo que aflojar algunos centavos, los suficientes para evitar el descontento busque canales y los encuentre. Varias disposiciones legales permitieron al Estado no el manejo -que era imposible- sino una especie de tutela simbólica sobre una parte de las "divisas", nombre que dio en llamarse al producto en moneda extranjera de la venta de los minerales. Comenzó, por necesidades de guerra con algo así como el 42 1/2 por ciento de las exportaciones, las que se pagaban en moneda boliviana. Pero lo que la plutocracia aflojaba con la derecha, recibía --con creces- con la izquierda. Ella misma organizó potentes firmas importadoras de manufactureras extranjeras, y por si fuera poco, importó algunas maquinarias viejas, para establecer industrias que no fabricaban nada, excepto divisas; de todos modos algo quedaba. "La Patiño, Aramayo y Hochschild, -dice Lenoir- han explotado la mayor parte del producto social de Bolivia. La buena sociedad se peleaba por el resto y los políticos se mataban entre sí por tener su parte."

Pero el país, para sobrevivir y siendo como era uno de los pocos que podía haber mantenido su independencia económica bastándose con sus propios recursos, tuvo que acudir a empréstitos monstruosos, y fue pasto de los especuladores de Wall Street. Algún libro ha publicado Alexander Marsh, al respecto.

Mientras los tres plutócratas seguían cargando nuestros minerales, debíamos acudir al dinero prestado ¡y en qué forma! "La corrupción que derivaba de tal estado de cosas -dice Noel Pierre Lenoir- asumía a menudo formas grotescas. Los empréstitos extranjeros desaparecían devorados por las comisiones, los intereses y amortizaciones deducidos por adelantado."

Y a continuación examina el gran escritor francés un caso típico de cuadrillazo financiero cometido contra Bolivia: el contrato Speyer. En pocas y magistrales frases lo define así: "El costo de los ferrocarriles se calculó en 11 millones de libras. Un banco norteamericano cobró una elevada comisión por proporcionar 8.5 millones mediante una emisión de títulos hipotecarios y luego se puso de acuerdo con una compañía inglesa que construyó los ferrocarriles por 3 millones. El Estado que había participado en la operación con un pago de 2,5 millones de libras, sólo obtuvo una segunda hipoteca. Es inútil decir -agrega Lenoir- que los responsables de esa operación, nada perdieron. Sin tan desvergonzada venalidad, los grandes mineros no hubieran podido fundar sus imperios. Sus cómplices pertenecían a toda clase dirigente que hallaba normal que el país fuese saqueado por sus amos".

Así vino la guerra estúpida. Amplio, grave y tenebroso es el tema de la guerra del Chaco.

Para comenzar, no sólo Salamanca es el principal de esos factores. Podrá ser el protagonista más triste y más dramático, pero, a la luz de la investigación histórica, no es el autor de la guerra.

Hay que buscar algunos orígenes en la heredad victoriana o bismarkiana que tardíamente la recibieron y la recogieron en América algunos grupos de presión, y algunos países de desarrollo relativo. Algún estadista chileno dijo que la guerra de 1879 fue una guerra de banqueros e inmigrantes, la guerra de los Edwards -dijo- fue una guerra de inmigrantes, dando a este último término no la calidad del hombre humilde que llega al nuevo mundo para trabajar en paz y labrarse un porvenir, sino a esa categoría especial de aventureros que, en especial en el siglo pasado y en la primera mitad del presente, solían embaucar a los primitivos gobernantes bárbaros e inducirles a sentirse napoleones, para beneficiarse con el botín de las conquistas. La verdad es que los grupos industriales que ocupaban la orilla occidental del río Paraguay necesitaban eliminar el avance paulatino de Bolivia hacia el Chaco, territorio del que, con el tiempo se llegaría a desalojar a los influyentes capitalistas allá establecidos, individuos que, por otra parte, manejaban la política bonaerense, aquella de "la década infame" de la que hablan los mismos argentinos. País subdesarrollado y pobre, Bolivia, país productor de materias primas de alta calidad, sometido por tanto a presiones como al juego de intereses que siempre vienen desde fuera y muchas veces desde lejos como el simoun o el tornado -la posición de nuestra patria ha sido es y será siempre difícil, si se tiene en cuenta que hay, particularmente, un Estado que, tiene como obsesión en lo internacional la de producir los mayores perjuicios que se pueda a Bolivia como si la conciencia de Caín se manifestara, no en arrepentimiento, sino en consumación. Fruto de intrigas internacionales han sido los conflictos en los que se ha visto envuelta Bolivia desde 1879 y especialmente cuando arreciaban las demandas bolivianas en busca del mar. Como un derivativo le han sido creados a Bolivia conflictos con el Brasil, el Perú, la Argentina y por último el Paraguay, siendo de tal manera eficaz esa conjuración, que, como era de esperar, Bolivia ha salido siempre perdiendo. En el caso de la Guerra del Chaco, como lo han revelado escandalosamente los mismos paraguayos en especial el diplomático Rivarola, la intervención de Chile y Argentina en favor de Paraguay ha sido descarada ¿cómo podía Bolivia defenderse ante tantos agresores? Notable resulta, por contraste, la resistencia asombrosa del pueblo boliviano, el sacrificio de sus cuadros militares y la defensa de su economía mediante diestras operaciones financieras, obra de Salamanca. Acaso en otro poder, que no en el de Salamanca, místico de la honestidad -Bolivia se hubiera visto envuelta en una catástrofe financiera, porque una guerra, especialmente cuando es improvisada como lo fue la del Chaco, se presta a iniquidades económicas, pero eso no estaba de moda entonces. Por último la del Chaco no fue la guerra del petróleo, por lo menos para Bolivia, pues las compañías al parecer contendientes como la inglesa y la americana, en lo único en que se pusieron de acuerdo fue en perjudicar a Bolivia. Los grupos de presión, asistidos por estadistas y diplomáticos de opereta, manejaban no sólo la política sino la prensa, gran potencia entonces, a la cual se le dio el cometido de azuzar el nacionalismo casi ingenuo de los dos pueblos, recibiendo a la vez dineros de los dos gobiernos. Revisada esa prensa, resulta sanguinaria y cruel. Tanto grupos financieros como políticos armaron a un país laborioso y bueno como es el paraguayo. Lo asesoraron militar y financieramente. Le dieron seguridad de victoria, de todos modos y en todo caso, "a autrance" como se dice. Para esos grupos feroces, la victimación de cien mil hombres no significaba nada. Lo principal era el remache de sus intereses. La guerra tenía que sobrevenir de todos modos. El avance metódico de Bolivia en el Chaco obligaba a ello. La agresión extranjera -no digo paraguaya- hubiera sobrevenido de todos modos.

Sólo un Plutarco pudo atreverse a hacer comparaciones. Ninguna comparación es prudente, porque, además, nunca son iguales ni la circunstancia ni la coyuntura, los dos elementos con los que se forjan la fatalidad histórica. Pero no es posible mencionar el conflicto del Chaco sin remontarse al año de 1928, en el que la prudencia, espíritu avizor y mundo del ilustre estadista Hernando Siles soslayó la provocación extranjera y la aprovechó diestramente para convertirla en un triunfo diplomático. En 1928, hubiese sido un error sucumbir a la tentación guerrera, porque Bolivia aún no había terminado los caminos de vertebración que estaba construyendo el mismo

presidente civilizado, y el acierto de Siles está en eso, en haber comprendido perfectamente bien lo que es oportuno y lo que no es oportuno.

Salamanca era un místico de la Patria que pensaba en la regeneración mediante los dolores de una gran prueba; pero recogió el guante en el momento menos oportuno. Asesores militares en los que tenía plena confianza y que después lo abandonaron aconsejándole mal.

Y el choque más terrible y más funesto, no fue entre bolivianos y paraguayos, sino entre nosotros mismos, poseídos de un individualismo intransigente, de una egolatría a toda prueba, sin más generosidad, en ese drama, que los cincuenta mil entre militares y civiles, que, ignorantes de las pasiones tempestuosas de más arriba, se sumieron en la tierra, mas generosa que los hombres.

6

LA GUERRA Y LA PAZ

Saavedra Lamas versus Spruille Braden.- Salamanca, el místico de la guerra.- Tejada Sorzano, gobernante civilizado.- David Toro, el que nacionalizó el petróleo.

"La guerra del Chaco -como afirma Paz Estenssoro- puso en evidencia la debilidad que existía en el viejo régimen. Nos hizo ver tras su fachada, que no era más que eso, simple apariencia. Había un aparato estatal que sólo servía a los intereses de los grupos privilegiados, que constituían los barones del estaño, los terratenientes feudales, sin atender para nada a los verdaderos intereses nacionales".

"Porque las guerras, sobre todo las que se pierden -dijo en 1942- descubren realidades internas, y permiten descubrir qué parte de la estructura de las naciones es artificiosa y cuál medular con valor positivo". Los contrastes que sufrimos en la guerra del Chaco "nos obligaron a reflexionar y buscamos la causa de tales contrastes. Primero de modo uniforme, y posteriormente con más precisión, fuimos encontrando las causas y al descubrirlas pudimos abrir el camino de redención que para todo el pueblo de Bolivia está hoy abierto". Hagamos un examen del sentido político y económico de los anteriores conceptos que condensan todo el proceso que pasaremos a evocar.

En el drama del Chaco, Salamanca es apenas un personaje opaco, un instrumento del destino. Eran Spruille Braden por una parte y Carlos Saavedra Lamas por otra, los directores de orquesta. El mismo superestado hizo mutis y se limitó a sacar el mayor provecho posible, eludiendo impuestos y haciéndose pagar caros sus favores. Patiño declaró en París a don Ezequiel Romecín: "Me he de quedar pobre, pero ganaremos la guerra". Salió más rico y Bolivia perdió la guerra y la paz. Hochschild tomó la línea Villazón-Atocha a su cargo para especular y mediante una diestra operación de contabilidad falsa, cobró doble pasaje al Estado por los contingentes que marchaban al Chaco.

En 1935, el pueblo boliviano, ya colérico, detuvo al enemigo en las puertas de Villamontes, y lo rechazó con violencia de las zonas petrolíferas. Para entonces el conflicto había cambiado de fisonomía: la guerra, que primero es colonial, se hizo nacional. Probado el temple de resistencia y de inaudita aunque silenciosa reserva moral que guarda el pueblo boliviano, éste rehizo cuatro ejércitos y suministró caudaloso elemento humano destinado a dejar su osamenta en los desiertos del Chaco lejano y desconocido. Muertos o prisioneros la mayor parte de los oficiales, que habían sido formados en la vieja Escuela Militar, los cuadros de comando medio e inferior fueron siendo progresivamente ocupados por reservistas, así como los comandos de regimiento estaban a cargo de tenientes o capitanes. De este modo, al ser conducidas las tropas por una oficialidad entrenada en el campo de batalla, se estableció un nuevo género de relaciones entre jefes y combatientes,

seguramente de mayor reciprocidad en el respeto mutuo y mayor comunidad en los propósitos de plantarse firme ante la incesante invasión.

Víctor Paz Estenssoro fue uno de esos oficiales salidos de la clase de tropa. Al final de la guerra era sargento de artillería. En ese momento, ya en la serranía, el ejército boliviano estaba en posición victoriosa, había en el ejército combatiente una sensación de euforia, tanto por encontrarse en el terreno diríase propio, la montaña, su habitat, como porque esta vez el pueblo de Bolivia había dicho ¡basta! Hombres de cuarenta años y adolescentes resueltos a todo componían los regimientos de primera línea. Su moral estaba en alto, porque los oficiales de Ejército que habían resistido y sobrevivido a la tortura bélica de tres años se pusieron a la altura de la nueva responsabilidad y comandaron con energía ese ejército que, al verse obligado a aceptar la paz -que fue la peor derrota- "quemó laureles" en las puertas de la victoria.

Paz Estenssoro permaneció en la zona de operaciones durante todo el tiempo de guerra. Resistió esa sorda ofensiva de algunos militares contra los intelectuales, a quienes, sin mayor análisis, calificaban de comunistas, y ganó sus grados en el terreno. Como muy bien han dicho algunos de sus biógrafos, su don de mando, propio de él, ha sido forjado en el curso de una vida militar de varios años, durante la que, para saber mandar, tuvo primero que obedecer.

Hecha la paz, el ejército retornó del Chaco con una sensación de frustración, y sus componentes, como pueblo, se limitaron, un poco despectivamente, a irse a sus casas, sin querer saber más de post-guerras, de capitalizar el descontento, ni de insurgir como nueva fuerza militar y política. De ahí el fracaso de algunos para organizarlos en cuadros de combate o milicias uniformadas, como "Legión de Ex-Combatientes", "Estrella de Hierro", etc. El entusiasmo post-bélico duró poco y después, cuando los hombres del Chaco perdieron su gran estimulante, su "primer motor" que era Busch, se dispersaron para siempre, sólo para organizarse, muchos años después, en busca de alguna seguridad social, con un poco de melancolía en sus cada vez más menguadas legiones.

Comprometer a un pueblo para no aprovechar las proposiciones de paz --cuando se estaba perdiendo-- y para no capitalizar los triunfos, --cuando se estaba ganando-- es, verdaderamente, una aventura que sólo a un sistema carcomido como el que regía Bolivia le podía acontecer. Los políticos, los militares y los diplomáticos de ese momento --el de la paz--, jugaron con la suerte de millares de hombres que se sacrificaron en el campo de operaciones. A la larga se tiene la impresión de que nada les importaba la suerte de esa masa humana sino los cálculos políticos y económicos: una insolencia internacional cuando debíamos ser comprensivos y sometimiento humillante a las presiones internacionales, cuando debíamos haber sido altivos.

No obstante éso, algo tenía que salir. "La guerra del Chaco --dice Paz Estenssoro-- fue un profundo sacudimiento que sirvió para acelerar el despertar social de las grandes mayorías nacionales. De ese sacudimiento surgió el Ejército como partido político, armado para reemplazar a los viejos servidores civiles de la oligarquía; pero, al mismo tiempo, la conciencia social nacida del desastre penetró en sus filas. Por eso, frente a los jefes militares, que gobernaron para y por las grandes empresas mineras, y que usaron sus armas en masa -contra obreros y campesinos, surgieron las altas figuras de Busch, de Villarroel y de aquellos otros jefes y oficiales que han compartido la lucha popular".

De la guerra del Chaco no salió una acción coordinada y verdaderamente revolucionaria en contra del viejo régimen; no salió un grupo que se hubiese propuesto atacar la estructura misma de un Estado manejado por intereses antinacionales. Hubo un plan y un esquema. El plan era, indudablemente, darle oportunidad al general David Toro para que asuma la dirección del gobierno a la caída del régimen civil. El esquema de protesta era una organización clandestina creada por el capitán Elías Belmonte mientras era prisionero en el Paraguay, la que desarrollada y en otras manos, iba a dar paso a una logia patriótica militar: "Razón de Patria", de triste suerte.

Al parecer, los militares de la zona de operaciones querían establecer un régimen castrense para evitar que los civiles desmovilizados después de la guerra del Chaco, les pidiesen cuentas sobre el manejo de la guerra. Absurdo temor. Por su parte, los civiles del equipo que había tomado a sus espaldas la siniestra misión de no evitar la guerra, temían que los militares, una vez encaramados en el gobierno les pidieran cuentas de sus graves errores. Temor también absurdo. Todos se temían. El trasfondo y el fondo del drama estaba tan cargado de borrasca, que era mejor para todos silenciar los hechos, o quemar los documentos, como si dijéramos el cuerpo del delito. Sólo Salamanca, hundido en su amargura y su rencor, consciente acaso en los últimos días de su vida del macabro error que había cometido, escribió sus memorias, algo así como una explicación del papel que le había tocado desempeñar en el drama, y en ellos utilizaba una vez más una de esas sus frases atómicas que son capaces de volcar el juicio de la historia: "He dado todo a los militares: armas, camiones, soldados. Lo único que no he podido darles es capacidad para conducir la guerra".

Algo debe haber pasado con esos papeles -me refiero a los que tienen verdadera importancia histórica- pues Víctor Paz Estenssoro, en la obra "Proceso y Sentencia contra la Oligarquía Boliviana", publicada en Buenos Aires durante el Sexenio, lanza su acusación en el capítulo que corresponde a los gobiernos socialistas militares: "Allanamiento del Banco Mercantil de La Paz, para hacer desaparecer la documentación del presidente Salamanca sobre la guerra del Chaco. Según disposición póstuma del presidente, esta documentación sólo debía ser entregada al Congreso Nacional, previa ley especial, cuando se enjuiciaran las responsabilidades de guerra."

De todos modos, parece que la responsabilidad era conjunta, aunque un somero análisis de los hechos entrega los motivos de juicio suficientes para clarificar bastante la situación de los militares ante el tribunal de la historia. Ellos, estaban en el campo de operaciones sometidos por los azares de la guerra a perder o a ganar. Más cómoda la posición del gobernante o ministro, que desde su escritorio hace estrategia infusa, en tanto que el militar soportaba los imponderables y los ponderables que contiene una acción bélica especialmente una de la calidad colonial de la guerra del Chaco. El mero hecho de que el cuadro de militares profesionales experimentó grande merma numérica, entre muertos y heridos sería suficiente para lavar parte de culpa o errores. No olvidemos que potencias mundiales como Inglaterra vieron tambalear su poderío en la guerra de Transvaal, y que en Corea y Argelia y Viet-Nam, se ha demostrado lo difícil que es hacer una guerra a distancia, una guerra sin emoción, una guerra sin sensibilidad. Manejar mesnadas de soldados extraídos del altiplano para hacer de ellos unos guerreros en los arenales del Chaco, era optimismo que sólo ha podido ser razonable, cuando esos indios soportaron con resignación y hasta con valor su extraño destino, ese hecho ignorado y desconcertante para ellos de tener que trasladarse de la noche a la mañana desde sus ranchos del Altiplano a los cuarteles primero y a una enorme distancia de extraño clima después.

En el Chaco hubo efervescencia, y hubo también ese cambio de ideas e impresiones entre civiles y militares al que se han referido muchos. A medida que se producían los desastres -no los llamaremos derrotas, no, porque ninguno de los golpes que sufrimos se produjo a consecuencia de un combate, sino por trampas colocadas y preparadas por el enemigo en meses enteros de preparación- se iba acrecentando el descontento contra el sistema gobernante; descontento que a su vez experimentaban los militares jóvenes contra sus jefes, vencidos por el clima, la ignorancia, el temor y los años. De este modo salió el descontento combinado, un poco nebuloso, y que comenzaría a organizarse, por la parte civil, desde la convención de 1938, disuelta por Busch y, por parte militar desde que los primeros gobiernos militares resolvieron alejar del país a la oficialidad joven más opinante y peligrosa y la hicieron llegar a Alemania, Italia y Francia. Estos trajeron algunas ideas a su regreso, pero mayores ideas estaban incubándose entre los militares que, habiéndose quedado en casa, se pusieron a meditar sobre la responsabilidad profesional, sobre su responsabilidad como hijos de una patria vencida por los gobernantes, y se organizaron en el seno de las academias que por fuerza habían tenido que fundar sus congéneres gobernantes. Uno de esos militares fue Gualberto Villarroel.

Crear una conciencia es, en efecto, un fenómeno diferente al que suelen crear las guerras, ganadas o perdidas. La revolución rusa, por ejemplo, no salió de las trincheras. La guerra contribuyó, sí, con elementos ponderables, como ese estado psíquico de radical descontento y el deseo de ver un cambio fundamental. En Bolivia, la conciencia revolucionaria pudo forjarse porque durante cuatro siglos se fueron acumulando las condiciones necesarias para su estallido. Todo un conjunto de factores estructurales, infra y supra estructurales son los que producen una revolución o, lo que es más adecuado en el caso de Bolivia, un movimiento, que es decir la traslación paulatina, progresiva e inexorable de las grandes , mayorías, desde una situación injusta hasta una situación justa o sea algo más que una revolución. De todos modos, Paz Estenssoro llegó a la conclusión de que un gran proceso debía operarse a consecuencia de la guerra del Chaco. Comentando este concepto debía declarar años después: "cuanto se realiza hoy en Bolivia, y todo el proceso de transformaciones que experimenta nuestro país, tiene sus raíces lejanas en aquel conflicto bélico. Y por eso se explica -debía agregar- cómo hombres que estuvimos en la guerra, oficiales, subalternos o soldados, simples elementos de tropa, hoy día podamos ser actores principales en la escena política militar y social del país".

Consciente de ese proceso y una vez terminada la guerra, Paz Estenssoro resolvió seguir la carrera política, con la triple experiencia que dan los libros, la guerra y el conocimiento por la vía personal del origen mismo de los grandes y principales males que estaban conduciendo Bolivia hacia la liquidación. Había pertenecido al departamento jurídico de la Patiño Mines -donde conoció las iniquidades perpetradas contra los trabajadores mineros para no pagarles sus ahorros y sus indemnizaciones; se percató de los malabarismos jurídicos y económicos cometidos para burlar impuestos y mantener a Bolivia trabada para siempre. Había sido funcionario de la Contraloría -formidable coladera destinada a dejar pasar los grandes "negociados" y a detener los miserables sueldos. Y antes, había sido redactor de la Cámara de Diputados. Puede que desde ahí se le consolidara esa alergia por las frases ampulosas y la oratoria tan ramplona como insincera de los magos de la palabra -que los había en esa época.

O sea, todo un conocimiento profundo, y conjuntamente a lo profundo, elaborado, de la realidad boliviana. De este modo, y seguro de que su nueva posición, seguro de que a no largo plazo iba a llegar al Parlamento, una vez desmovilizado inició su labor revolucionaria en varias conferencias dictadas en Tarija ante auditorio universitario y formado por los ex-combatientes. Su posición era de crítica a la guerra, crítica a sus orígenes, y crítica a la estructura que había sido capaz de lanzarnos a ella, y de tenernos preparados para el futuro un destino sin ventura. "Las generaciones que han manejado la cosa pública -dijo entonces- han fracasado. Es un deber de la juventud sin deudas con el pasado, ocupar las funciones de aquellos para conducir a Bolivia por nuevos derroteros. Hay que luchar por un ideario que rectifique esos errores...".

Para asumir una posición directiva en el país, en el parlamento y en periodismo, debía esperar poco tiempo. Entre tanto, era el fermento en su siempre acrecentada biblioteca y el aula universitaria como catedrático de Economía Política y Finanzas.

El 27 de noviembre de 1934, Daniel Salamanca, místico de la guerra, fue tomado preso en Villamontes, zona de guerra, y obligado a dejar la presidencia bajo la presión del Comando del Ejército, y enojado ante el intento de Salamanca de relevarlo y de hacer de uno de sus ministros algo así como Comisario de Guerra. Los generales y coroneles, empujaron al mayor Germán Busch para ejecutar el golpe, en Villamontes. Es interesante anotar que el teniente y Gualberto Villarroel, comandante de batallón en el regimiento Ayacucho, 8 de infantería, formuló protesta escrita ante el Comando por el hecho irregular, acto de valor y dignidad que acrecentó su prestigio entre sus camaradas.

Salamanca se fue a morir a su casa, como los viejos elefantes, pero antes de eso, dejó otra frase lapidaria: "El único corralito que les ha resultado bien a los militares, ha sido el de Villamontes".

Cuando tomó el mando el vicepresidente José Luis Tejada Sorzano, hubo una sensación de alivio en el espíritu nacional. Hombre de gran personalidad física y moral, de notable aplomo y al y parecer muy inteligente, era, en general, simpático para todos, porque no tenía más enemigos políticos que los republicanos "genuinos", alejados del gobierno a causa del "corralito" de Villamontes, alejados sobre todo con un gesto despectivo de toda la nación.

Tejada Sorzano se impuso la tarea de gobernar con sencillez y a desaprensión británicas. Abrió a los periodistas las puertas del Palacio hasta entonces herméticamente cerradas; los reunía todos los lunes para charlar con ellos y comunicarles sus proyectos de re-construcción militar y económica. A ellos y a sus amigos íntimos y les hacía conocer su personal desapego por la Presidencia que para a él no constituía un fin sino un medio. Evocaba para todos la frase señorial de Tomás Frías dirigida cada tarde a la guardia del Palacio cuando se iba a su domicilio: "Cuando vengan éstos, les entregan ésto" o sea las insignias del mando, a los eventuales golpistas a militares. Tejada Sorzano iba al Palacio de Gobierno con la misma puntualidad que un director de banco. Cumplía sus deberes y se retiraba a su domicilio en la calle Ayacucho donde, a veces, recibía a algunos personajes políticos. El problema político de la "prórroga" de Tejada Sorzano, cuando terminó el período presidencial, del binomio Salamanca-Tejada Sorzano, no fue difícil de resolver. La presión militar se ejerció sobre Tejada Sorzano, sobre la prensa y sobre el parlamento; por otra parte la opinión pública no estaba disconforme con que un excelente administrador que había inclusive levantado la moral de las tropas con su presencia, cumpliera su cometido hasta que el golpe militar, que se veía venir como una tempestad lejana, se desatase. El Comando quería que siga el Presidente porque sus elementos no se habían puesto todavía de acuerdo sobre quien sería el futuro gobernante militar. Por lo menos tres altos jefes ambicionaban ese cargo y rivalizaban entre sí, rivalizaban a tal punto, que entorpecían entre ellos buenas operaciones militares a fin de no permitir que el competidor cosechase prestigio popular o militar. Ese es también uno de los motores íntimos de nuestros desastres en la guerra.

Poco antes de sobrevenir el golpe a cargo del My. Germán Busch para satisfacción del teniente coronel David Toro R., Tejada Sorzano reunió en el salón de los espejos del Palacio de Gobierno a todo lo que de representativo u opinante estaba entonces en la ciudad de La Paz. Si bien se tenía la sensación de que se estaba avecinando la borrasca, nadie imaginó que el Presidente había convocado a esa reunión para hacer algo así como una rendición de cuentas de su Gobierno y una apelación al civismo de los militares. Quizás por primera vez en su vida hubo temblor de emoción en los labios de Tejada Sorzano -tan equilibrado y hasta frío- al presentar el cuadro de los peligros que amenazaban desde todas las direcciones y de todos los perjuicios que experimentaría la nación si su normal desarrollo político fuese interrumpido. Seguramente había tomado con amor la tarea de remendar el caso militar y político boliviano, y es seguro que estaba teniendo éxito. Nadie puede aventurar conjeturas sobre lo que pudo haber sucedido y no sucedió. Pero existe un cúmulo de factores suficientes para calcular que las condiciones de la paz hubiesen sido menos aleatorias para nosotros, y acaso hubiésemos extraído algún beneficio de nuestra ventajosa posición militar si se hubiese dejado a ese hombre que termine su trabajo aunque muchos no opinan lo mismo.

Suscribió el tratado preliminar de paz, pero a continuación iban a sucederse las batallas diplomáticas en el curso de las cuales no hubiéramos sacado tantas desventajas. Oportuno es decir que el tratado preliminar de paz fue suscrito por los delegados de Bolivia ante el desolador informe y la opinión terminante del asesor militar que aconsejó la suscripción inmediata del tratado o la aceptación de una derrota total en el campo militar.

Los cálculos presidenciales ya estaban en marcha. Lo paradójico es que, según recientes revelaciones de Edmundo Nogales -de múscula actuación en la guerra- Villarroel pensaba lo mismo y aún hizo presión para que se suscribiera la paz sin perder tiempo.

Volviendo a Tejada Sorzano, salió del gobierno con la misma serenidad con que un día denunciara las actividades plutocráticas de Patiño, sin cálculo personal y sin rencores.

David Toro preparó su asunción a la presidencia desde el Chaco. Amigo personal y coetáneo de los intelectuales de la "generación del Centenario", se rodeó primero de ellos y los colocó en sitios del Comando, para hacer propaganda. Ellos volcaban toda su lírica patriótica en informaciones y comentarios que no convencían a nadie, ni en el campo de operaciones ni fuera de él. En cuanto a su posición militar, Toro ambicionó, sin suerte, conseguir victorias que enaltecieran su nombre, y pusiesen en su poder buenas cartas para tomar la presidencia. No toleraba rivales en el priorato del territorio del Chaco, ni Kundt, su viejo amigo de los tiempos de Siles, ni los protegidos de Kundt que eran Antenor Ichazo y Max España. Cuando Toro viajó a La Paz para derribar a Kundt y el militar prusiano se hundió en sus propios errores, esta caída trajo consigo también la caída -y para siempre- de una de las inteligencias más brillantes que ha dado el país, Max España, perseguido por Toro durante su gobierno con increíble tenacidad. Los rivales de Toro en el campo de operaciones, Rodríguez y Bilbao Rioja, que Toro los suponía -en algún caso con razón y en alguno sin ella- rivales para la Presidencia, tuvieron ocasión de experimentar lo peligroso que es tropezarse en el camino de uno más político que ellos. Simultáneamente, durante el curso de la guerra del Chaco, hizo todo lo posible para poner de relieve la maravillosa calidad de guerrero de Germán Busch, elegido por Toro como su hombre fuerte para la guerra y la post-guerra. Uno de los méritos de Toro -que los tiene muchos- es haber descubierto y haber estimulado a ese hombre.

Toro -que equivocó su carrera pues debería haber sido político- no halló seguramente entre sus amigos civiles el asesoramiento que precisaba para organizar una plataforma política, que debía ser necesariamente renovadora para estar de acuerdo con lo que ya pedía el pueblo y lo estaban diciendo los combatientes. Pero es indudable que cuando encontró a su antiguo amigo de los tiempos de Siles, Carlos Montenegro, y escuchó las palabras de ese expositor, se concretaron sus propias ideas, y de ese encuentro iba a salir algo. Salió la nacionalización de los petróleos.

Ya desde 1934, seguramente por haber encontrado en Toro el hombre de empuje que podía llevar adelante una política renovadora, es que Carlos Montenegro se puso a trabajar infatigablemente en la doble operación de preparar el ambiente civil y preparar los planes de gobierno. Ambas cosas las hizo con la energía tremenda que iba a pagar con el precio de su vida. En las postrimerías del gobierno de Tejada Sorzano, quien hubiese pasado por las ventanas del domicilio de Montenegro, habría escuchado el permanente teclear de la máquina de escribir. De allí salían planes y artículos de prensa destinados a levantar la idea "socialista" y aplastar a los que no participaran de ella.

Para llevar adelante el plan político, podía contarse con el no completamente desaparecido grupo de la Unión Nacional fundado por Hernando Siles durante su gobierno. Pero dentro de ese grupo se mantenían aún algunos elementos que, según el criterio de los organizadores, debían ser eliminados. Se buscó un modo fácil y diríase incruento: se reunió una convención -los viejos silistas- de ese partido sin ventura, a la que asistieron, entre nostálgicos y esperanzados, los hombres que habían sufrido el terrible golpe de la revolución patinista de 1930, hombres que fueron totalmente aniquilados por una despiadada campaña de prensa y colocados al margen de la vida nacional, como si no existieran. No esperaban muchos de ellos que de la Convención se levantara la iniciativa de disolver el partido. "Con la generación antes que con el Partido", dijo entonces Enrique Baldivieso, brillante orador, hombre de gran personalidad, a quien más le hubiera valido mantenerse en el partido que disolvía, ya que la generación no lo satisfizo, ni él satisfizo a la generación.

A base de los antiguos nacionalistas, libres ya de elementos incómodos, -sea por viejos, sea por su notoria inclinación hacia el servicio de la plutocracia- se fundó el partido socialista, o sea la base de sustentación civil del futuro presidente David Toro.

Muchos de esos elementos no tenían sensibilidad socialista ni tenían la capacidad teórica para afrontar la asunción del nuevo partido con la fuerza necesaria para imponerlo en la vida política del país. El marbete de socialismo era un marbete como cualquier otro; lo que importaba era que iban a llegar nuevamente al poder, lo que significaba el disfrute de muchos beneficios.

Con el concurso del tiempo ese partido socialista iba a tener un triste destino. Dividido primero, durante las postrimerías del régimen de Peñaranda, entre Socialista Unificado y Socialista Independiente, aquél, después de la carioquinesis política, se acomodó simplemente, al lado de los poderosos, porque su mentalidad no era socialista. Y con el curso del tiempo, el MNR iba a fagocitar al socialismo progresista, metiendo en su seno a la mayoría de sus componentes. Muchos, aún los que acompañaron a Villarreal en los primeros tiempos, desertaron definitivamente del lado del pueblo y se acomodaron, como industriales o negociantes en una situación apolítica desde la que pudieron disfrutar de su condición de socialistas ante los gobernantes del pueblo y de anti-movimientistas frente a los gobiernos conservadores. Pero esos eran negociantes, no políticos.

Germán Busch, después del esperado golpe militar, entregó el mando a Toro. Este bien intencionado e infortunado hombre político, abrió las puertas de su entendimiento a la corriente socialista que aspiraba llevar adelante una revolución. El golpe que permitió el acceso de Toro al gobierno tuvo alguna sintomatología que es necesario examinar. Para hacer ambiente civil en La Paz, los organizadores de la revolución se pusieron de acuerdo con algunos dirigentes obreros -mejor sería decir artesanales- muchos de ellos saturados por la folletería roja que entonces distribuía gratis el Kominform en toda la América Latina. Para sembrar el malestar propicio a lo que iba a acontecer, se organizó una huelga de gráficos, que -por primera vez en la historia de la cultura de Bolivia- mantuvo a la ciudad capitana sin noticias, ya que radiofonía no era todavía periodismo.

Al amanecer del día del golpe, mayo de 1936, algunos edificios públicos de La Paz, especialmente la casa municipal, aparecieron embanderados con rojo, hoz y martillo. Los comunistas suponían que iban a retozar, pero no tardaron en salir de su engaño. Busch, que odiaba las enseñar comunistas, ordenó que se las retirase de su nuevo sitio. Ese militar iba a imponer, sin duda, orden y trabajo. Los huelguistas regresaron a sus talleres.

Pero entre tanto estaba sucediendo algo más significativo, algo que iba a tener proyecciones durante veinte años de historia. Un grupo de revolucionarios ocupó un club social tabernáculo de los poderosos de La Paz, hogar social de Carlos V. Aramayo cuando visitaba Bolivia, recinto de los más aristocráticos tahúres, y centro donde se distribuían las "divisas", el mayor negocio conocido en Bolivia y que consistía en atrapar en provecho personal la moneda fuerte que la minería vendía al Estado.

La ocupación de ese club social era el golpe colérico de una nación disgustada por el abuso e insolencia de los dueños del país. Pero en ese momento, sonó como un agravio al decoro y ala cultura, como si se hubiese violado un templo.

El rencor suscitado por ese hecho, tenía que proyectarse durante mucho tiempo en la política boliviana. Carlos Víctor Aramayo, no perdonaría nunca la ofensa. Por su parte, los autores de ese breve episodio tampoco perdonarían las reacciones que tomó el poderoso a no largo tiempo. Una de esas acciones fue aproximarse a Toro y conseguir la eliminación de los políticos de la intimidad del Jefe de la Junta Militar de Gobierno.

Sin embargo, algo pudo conseguirse, y ese algo es el decreto de estatización del petróleo, hecho que basta por sí mismo para juzgar con benevolencia el régimen de Toro, que tuvo el gesto de sobreponerse a las grandes influencias que sobre el se ejercían y quiso dictar el decreto histórico que inicia la carrera de recuperación del suelo y del subsuelo. Dionisio Foianini es uno de los motores de ese decreto.

Toro nacionalizó -si cabe el vocablo- el petróleo monopolizado hasta entonces por la Standard Oil mediante dos instrumentos legales que se han hecho históricos y que constituyen el primer antecedente para la política de restauración de la soberanía económica de Bolivia.

El decreto del 21 de diciembre de 1936, funda Yacimientos Petrolíferos Bolivianos -sueño de Dionisio Foianini-, el segundo de 13 de marzo de 1937, dispone la caducidad de concesiones otorgadas a la Standard Oil Co. "por haberse comprobado una defraudación de los intereses fiscales". Exactamente cuatro meses después cayó Toro.

Por una serie de maniobras en las que intervino Spruille Braden, la Standard Oil de Nueva Jersey dominaba el territorio petrolífero de Bolivia, sin explotarlo. Lo mantenía en reserva para especular en el mercado mundial y Bolivia, entre tanto, tenía que importar petróleo en latas desde Talara cuando no desde Texas.

Ya en 1916 algunos aventureros chilenos y pocos bolivianos poseían pertenencias petrolíferas que en 1920 las negociaron a la Richmond Levering Co. de Nueva York, después de que Gutiérrez Guerra le hiciera a ésta una concesión de cinco millones de hectáreas. En 1921, la Richmond transfirió sus derechos a la Standard. En 1921, según cita Carlos Manuel Cox, William y Spruille Braden, compraron más de cinco millones de acres por 2,5 millones de dólares, que después transfirieron a la Standard Oil obteniendo ganancias considerables y una situación financiera sobresaliente en la misma red. A eso se debió la ardorosa defensa que hizo Braden, como delegado de Estados Unidos, del territorio petrolífero boliviano, en la Conferencia de Paz del Chaco, reunida en Buenos Aires, cuando Carlos Saavedra Lamas, enclenque Metemich, quería adjudicárselas al Paraguay.

De entonces data el interés de Braden en la política boliviana así como las operaciones políticas e internacionales que llevó a cabo para modificar la situación interna a su manera. Por lo menos la calda de Toro y la muerte de Villarroel han recibido la fuerte contribución de esas maniobras.

En seguida, "Toro sucumbe ante los halagos de la Rosca -dice Guillermo Alborta- otorga concesiones auríferas inconcebibles a C. V. Aramayo. Luego de decepcionar al país con tal monstruosidad, es pasto de sus propias flaquezas y de las innumerables de sus amigos."

"El Superestado -debía decir Paz Estenssoro en 1949- busca sus agentes en el grupo de menor vertebración patriótica a fin de encontrar la menor resistencia en la extorsión del país. El solo examen de la política boliviana desde la postguerra del Chaco, demuestra que fueron precisamente los militares y civiles convictos de ineptitud y carentes de ética y civismo quienes tomaron la dirección política del país por obra de maquinaciones de la Gran Minería".

Eso fue, en efecto, lo que sucedió en el breve período de gobierno de Toro y eso se proyectó inclusive en el de Busch. Toro no puede ser considerado como anti-patriota, pero el sistema que prevaleció en su régimen corresponde a la definición anterior. En lo personal, Toro se dejó seducir por el trato de seda, de los especímenes de la plutocracia minera y divisera, que lo condujeron por el camino del error para poner los recursos económicos del país a su propio servicio, envileciendo ese intento de revolución llamado "socialismo de Estado". La mayoría del antiguo nacionalismo fue alejada del gobierno, unos cuantos todopoderosos se desplazaron hacia las antecámaras de los ministerios y así se inició el derrumbe del ensayo socialista. Toro habrá de pasar a la historia sobre todo como el impulsor del petróleo, la gran riqueza del siglo XX en Bolivia, y que superará a la minera.

Busch, el día que creyó indispensable dar el golpe a Toro, el 13 de julio de 1937, reunió a los periodistas, abrió los cajones del escritorio del gobernante depuesto, y mostró los planes a él presentados por el Estado Mayor para el desarrollo del país y el mejoramiento del ejército, planes que, según informó, dormían el sueño de los justos. En realidad lo empujaron a Busch.

Pero por otra parte la oficialidad que regresó del Chaco, sentía, cada vez con mayor urgencia, la necesidad de reformar el ejército comenzando por darle buenas academias. Bien es cierto que Toro había mandado un grupo de oficiales a estudiar en Europa, pero eso no bastaba. Se necesitaban escuelas de armas, escuelas técnicas, escuelas de guerra y Estado Mayor, y eso

no marchaba. Por tanto, Busch no dio el golpe a Toro siguiendo la tradición típica de traicionar al amigo, sino impelido por sus camaradas jóvenes que en él encontraban el hombre sin miedo y sin tacha, capaz de abatir rápidamente al Jefe de la Junta, a los intereses acomodados cerca de él y a los jefes y oficiales toristas, que los había muchos y decididos.

Hubo sin duda alguna, un gran espíritu renovador en las aspiraciones políticas de Toro y de varios de sus colaboradores; hubo también la contradicción indispensable en un proceso en el que se estaba jugando la suerte de algunos privilegiados, y se intentaba iniciar una labor en favor del Estado. De ahí se explica que durante ese gobierno se legisló en zig-zag. Algunos decretos son socialistas, otros semi fascistas. Se predicaba el socialismo de Estado, concepción singular aún para el momento en que fue planteado.

Se canceló todos los partidos políticos, menos, naturalmente, el de gobierno, como si se pudiese disolver el lastre de la historia por decreto supremo. Los partidos políticos se vengaron acomodando a sus respectivas quinta-columnas en las proximidades de Toro. Se estableció el trabajo obligatorio, y aún se llegó a hacer una conscripción de trabajadores con el respectivo carnet; esta medida había sido adoptada sin duda, para fines de vigilancia política, pero fue abandonada a poco. Al asumir sus funciones la Junta, estableció el Ministerio de Trabajo, acontecimiento político que sirvió para estimular y compactar a las nacientes organizaciones sindicales.

Toro, siguiendo obedientemente su destino, fue ahondando más sus amistades con las clases poderosas. Los grandes propietarios de las divisas como industriales, fabricantes e importadores, atraparon por completo el uso y abuso de ese favorecido renglón de la economía nacional. Se organizó la Junta de Fomento Triguero, destinada a incrementar ese mecanismo de la entrega de dólares a los que, como bien dijo el vulgo, no molían harina sino divisas. Por decreto, regaló un imperio aurífero a Carlos V. Aramayo. Aramayo importó ingenieros, maquinarias y negreros, alquiló indios guarayos para la explotación, y exportó directamente, en sus propios aviones, el fruto de su cosecha.

De este modo, mientras se alejaban del lado de Toro los verdaderos socialistas, el Jefe de la Junta Militar iba quedando solo, sin más amigos que los personajes más influyentes del Círculo de la Unión. Iba quedando pavorosamente solo en lo político y en lo militar. Con aguzado instinto se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, y con una serie de brillantes servicios, consiguió que las clases dirigentes del pueblo de La Paz, lo apoyaran en las postrimerías de su gobierno, al extremo de que, poco después de su caída, se complotó en el Club de La Paz el asesinato de Busch para restablecer el gobierno de Toro. En efecto, éste había dado un poderoso estímulo al progreso de la ciudad capitana, haciendo posible un gran empréstito con el que se pudo atender numerosas mejoras, principalmente la apertura de la Avenida Mariscal Santa Cruz, obra gigantesca, difícil de repetir, y que modificó la fisonomía y la articulación de la ciudad, haciéndola entrar de lleno en la categoría de capital.

7

EL TIGRE DEL CHACO

Presencia espiritual y física del "Tigre del Chaco".- La quinta columna y la guerra de nervios.- Presencia de Mauricio Hochschild; su apresamiento y libertad.- Consecuencias del hecho.- La explotación a los perseguidos del nazismo alemán.- Las decepciones de Busch; proceso psicológico de su desmoronamiento espiritual.- Su muerte. La restauración.- Honrado gobierno de Quintanilla.- El atentado contra el héroe máximo del Chaco.- Las vacilaciones del general Enrique Peñaranda.- El semanario "Busch" y la fundación del MNR.- Actuaciones parlamentarias.- Glosa del pensamiento político de la época.

El teniente coronel Germán Busch Becerra asumió la presidencia provisional de la República el 13 de julio de 1937 y desde las primeras horas tuvo el desconcierto de no saber con quienes podría gobernar. Algunos grupos artesanales, algunos ex-combatientes, gente de derecha,

gente de izquierda, muchos rodearon, como es de rigor, al joven guerrero triunfante con una nueva hazaña de cuatreraje en la que -justo es decirlo-- se portó generoso con el vencido.

Las primeras horas fueron terribles, porque el golpe de Busch se produjo en el desarrollo de las fiestas del 16 de julio, era astral en la que, como en los "idus de marzo" cambia el curso de la historia de Bolivia. Parece que el signo del temor dirigía ese desconcierto, porque se tuvo que acudir al terror. El hombre fuerte de Busch, el capitán Elías Belmonte, anunció con hechos que estaba dispuesto a cortar de raíz cualquier reacción favorable a Toro. Esa actitud consolidó a Busch, pues de otro modo, el veterano hombre del Chaco, considerado prematuro para las faenas de gobierno, hubiera caído asesinado en el complot que se organizara entre los simpatizantes toristas.

Pasado el 16 de Julio, resignado: Toro a su suerte, calmado el país por las tranquilizadoras .declaraciones de Busch, este pudo emprender su última etapa hacia la fatalidad rodeado de la simpatía de .los más, pues conquistaba a todos con su sencillez, su trato sin solemnidad, y sobre todo con sus buenas intenciones.

Así pudo poner en marcha la maquinaria del gobierno, cuyos íntimos resortes, empero, escapaban a su poder, y a su honrado modo de pensar. La minería seguía explotando, los traficantes de divisas proseguían su saqueo, el destino del país y el manejo de la economía se decidía en pequeños grupos. Por eso Busch decidió convocar a una Convención, que se reunió en agosto de 1938.

Paz Estenssoro se presentó como candidato a diputado por Tarija, y triunfó. Su primera intervención parlamentaria fue para defender sus credenciales, a pocas horas de reunida la asamblea. Desde entonces no cesaría de defender los intereses del pueblo boliviano.

Conocí a Busch, fui su amigo, propagué la bondad de sus intenciones en Chile y en Alemania como periodista independiente; asistí a su muerte y sentí como en carne propia el agudo dolor de Bolivia, madre que se había quedado huérfana.

Cuando impelido por sus camaradas y emplazado a cumplir una vez más una misión de peligro tuvo que asumir la Presidencia, es como si el destino lo hubiera tomado preso para encadenarlo entre las frías murallas del Palacio Quemado, para ajusticiarlo después, por el delito de ser patriota.

Para su naturaleza de tigre joven y vigoroso, se precisaba el campo abierto, sea el campo de batalla, sea el de la conquista civilizadora de la selva. Después de la guerra, éste hubiera sido su lugar. Por la fuerza de las circunstancias, de un buen pionero se hizo un estadista. El quería servir a Bolivia donde quiera y como quiera que fuese, y sólo por eso tuvo que someterse. Y lo hizo bien porque captó, como pocos, la realidad boliviana.

Nunca llegó a comprender la intensidad de la pasión política porque la pasión política, un récipe de odio, rencor, envidia, perversidad, difamación y cálculo, era un fenómeno ignorado por su personalidad sencilla e inclinada al amor. En cambio, recibió todo eso: rencor, envidia, perversidad, difamación y los impactos del cálculo, hasta ser victimado por dosis cada vez más fuertes del tóxico nacional.

Entregó su alma sana y joven a un mundo obseso por cálculos negativos. No sabía que la gente era tan perversa en los antros de las ciudades. Acostumbrado a luchar cuerpo a cuerpo y al aire libre, con un enemigo joven y sano como él, acostumbrado a vencer en la lucha de frente, fue vencido, quién lo creyera, por la campaña que desde las sombras se le hiciera. La más sutil malicia se puso en su contra y jugó con su sensibilidad. La picardía criolla lo hirió como solo sabe herir en Bolivia, hasta liquidarlo.

El ignoraba esas cosas. Había nacido en una mínima aldea del trópico, donde se hacía vida patriarcal e hidalga a la manera de la Colonia. Su madre era de raza española y su padre un médico alemán. Cuando llegó al Colegio Militar recibió las lecciones de amor a la patria con la misma buena fe con que se adopta voluntariamente una religión. Mozo de inteligencia vivaz, de fácil asimilación, de réplica inmediata, cadete que leía muchos libros, no tardó en frecuentar la compañía de intelectuales civiles, cuando todavía había caballeridad en las charlas. Se casó seducido por las dotes intelectuales de una mujer que había colaborado en revistas femeninas. Pasó la mayor parte de su vida en colonias, conservando, a través de todas las contaminaciones, su espíritu espontáneo, su prontitud generosa, su alistamiento al sacrificio. Era un gran muchacho.

Cuando en la guerra decidieron los superiores confiarle las misiones más peligrosas, temían por su vida, tanto por lo útil que era, como por lo jovial y alegremente valeroso. Eran los primeros tiempos de la contienda estúpida. Fueron cayendo poco a poco Villa, Ustarez, Víctor Eduardo, Rocha, Castrillo, Pabón y tantos otros; el "camba" sobrevivía a todos esos seres diríase novelescos, hombres dignos y dignos militares. Era afortunado porque desconocía el peligro, lo afrontaba sencillamente, porque de él emanaba esa confianza en sí mismo que alejaba la desgracia, la enfermedad y la muerte, hasta que llega el momento en que se necesita todo el esfuerzo psíquico de una sociedad vengativa y maldiciente para abatir a un hombre respetado por las balas en tres años de jugar con ellas.

Quería salir a toda costa de su prisión palaciega. "Acabo de recibir unos informes de la Policía -me dijo una vez-, se prepara una revolución para el jueves. ¿Tú crees que tomaré alguna medida? No. Que salgan a la calle. Yo también saldré para enseñarles a pelear".

Otra vez, era la víspera del 1º de Mayo, fiesta del trabajo. Nuestros obreros habían dado en enarbolar, cada año en esa fecha, la bandera roja con sus respectivos emblemas soviéticos. "He ordenado, -me dijo Busch-, que los obreros lleven solamente el emblema nacional. Y si me vienen con banderas rojas, se las quitaré yo mismo al primero que se atreva."

En el fondo, era algo sí como una nostalgia de la lucha abierta. El quería encontrarse otra vez en el campo de combate, pero nunca llegaría a tener esa satisfacción. Las necesidades del Ejército lo colocaron dentro de una jaula, y sus enemigos lo llenaron de gases, impunes, desde lejos, como los zorrinos.

Pocos días antes de su muerte, me llamó para invitarme a ser oficial mayor del Ministerio de Propaganda, que entonces estaba creando -ya Dictador-. "Me combaten terriblemente, y por los medios más viles, -me dijo-, mira esta carta."

Leí. Era la carta, entre socarrona y plañidera, de un pariente suyo, cuyo nombre es innecesario recordar. Le decía que, a la misa celebrada en La Catedral de Cochabamba en memoria de su señora madre, no había ido "la sociedad". El corresponsal había creído prudente a propósito de esto, lanzar una catilinaria al Dictador, llamándole la atención sobre lo que debía y no debía hacer. Con brutal elocución, le daba a entender que había perdido su popularidad, que nadie lo respetaba y que estaba demás en el escenario público del país. "Esto es nada -agregó Busch- me asedian cada día con cartas anónimas y con amenazas de muerte. No saben que a Busch puede matarlo sólo Busch."

Y es lo paradójico en el destino de las personas, que tienen que dar crédito a quien les hiere que a quien les quiere. Mientras las brujas alistaban sus armas verbales para denigrarlo y afilaban sus uñas para herirlo, -cuando vieron que no quiso ser instrumento total de la "rosca"- el joven soldado de mirada fresca y sonrisa tierna se iba adentrando cada día más hondo en el sentimiento del pueblo y muy especialmente en el de La Paz que llegó a amarlo con ese amor materno que ha experimentado siempre por los caudillos valerosos.

No se puede hablar del gobierno de Busch sin referirse a la singular personalidad de Mauricio Hochschild.

Ponerse en el camino de Hochschild era cosa peligrosa. Por lo menos Busch y Villarroel pagaron con la vida semejante atrevimiento.

Cuando este especulador arribó a Bolivia sin recursos, pero con unas ganas tremendas de hacer dinero, nunca se hubiera sabido que ese modesto inmigrante, convertido a la larga en "don Mauricio", iba a ser uno de los dueños del país.

Pronto descubrió, en Potosí, que se podía hacer fortuna sin trabajar. En esa zona minera, como en todas las demás, los trabajadores solían, con la tolerancia tácita de los propietarios, llevarse algo de mineral escogido, ayudándose de este modo para ir viviendo o por lo menos para comprarse un poco de alcohol, y abreviar su vida triste. Legalmente, robaban el mineral. El inmigrante compró una balanza, alquiló una casa, y comenzó a recibir en nocturnas circunstancias aquellos minerales, que los trabajadores hacían escurrir en cantidades cada vez más grandes, o sea que se convirtió en "rescatista". Durante muchos años vivió de este modo incrementando cada vez más sus ganancias. Tuvo buen cuidado en establecer agencias en Atocha, Oruro y otras Zonas mineras donde las empresas se daban el trabajo de explotar, los trabajadores de transportar como hormigas parte de la producción hasta los almacenes de rescate, y Hochschild de exportar.

Pronto vio que podía ampliar su imperio. Luis Soux, un francés laborioso, uno de esos que Aniceto Arce trajera a Bolivia en su afán progresista, había fundado un pequeño grupo metalífero a base de algunas viejas minas y un ingenio que lo montó personalmente. Gracias al impulso dado por Soux, el Cerro de Potosí pareció volver a sus buenos tiempos, cuando asombrara al mundo con su producción argentífera. La ciudad era próspera. Don Luis Soux transitaba todos los días entre el ingenio Velarde y la mina Pailaviri con su blanca barba al viento, montando en una mula. Hacía circular su dinero en la misma Villa Imperial. La vida cultural era intensa, existía un círculo de bellas artes, una sociedad filarmónica. Todo ésto se llevó el viento.

Mauricio Hochschild -dice Lenoir- se enriqueció tan rápidamente que pudo adquirir la más importante mina de Potosí. La convirtió en Sociedad Anónima; reteniendo el 51 % de las acciones. Haciendo valer esa mayoría, se nombró administrador general, y se fijó como salario el 10% de las operaciones. Desde ese momento, la mina no dio ganancias, Hochschild no se conformó con su salario, mientras los accionistas no recibían dividendo alguno. La primera vez que percibieron dinero cuando cuando se los indemnizó al nacionalizarse las minas. De este modo y gracias a una operación financiera, Luis Soux y sus descendientes, vieron esfumarse sus minas, sus ingenios, sus establecimientos, sus ingresos, el fruto de una vida laboriosa.

Busch había llevado del Chaco al Palacio Quemado una concepción elemental de la justicia: fusilar al culpable, sin darle tiempo para que sus abogados confundan al gobernante. Y sentenció cuando le informaron que Hochschild había iniciado el sabotaje en sus minas de Oruro para disminuir la producción, después del decreto del 7 de abril de 1939. Poco antes, el 24 de abril, había asumido la dictadura cancelando la Convención Nacional elegida en 1938, convención revolucionaria cuyos elementos hubiesen sido, mejor que los militares, la sustentación de su gobierno.

Muchos escritores, muy bien informados, han entregado ya a la historia la narración de la dramática escena producida en el Palacio de Gobierno, cuando algunos de sus ministros, asustados ante la idea de "quedar mal", ellos o sus parientes con el imperio de don Mauricio, se pusieron de rodillas ante Busch para arrancarle el perdón. El Dictador miró a sus ministros implorantes con desprecio, y aceptó altivamente su suerte, pues desde el instante en que dio el perdón, él mismo estaba sentenciado a muerte. No faltaron palabras irónicas del Dictador, muy semejantes a las que Linares dirigiera a su Ministro de Guerra, cuando, también en consejo de ministros, se discutía la sentencia del ex-sargento Pórcel.

Desde entonces, quiso el destino cargar de decepciones los pocos meses que le quedaban de vida antes de rendir cuentas por el delito de haber sido bueno y patriota. Un fuerte golpe moral .le estaba reservado.

Cuando los bolivianos cazadores de fortunas ilícitas se dieron cuenta de que se podía especular con la vida de los judíos perseguidos por Hitler, se estableció en Europa una red destinada a ese comercio humano. Funcionarios consulares estratégicamente colocados, vendían pasaportes a muy alto precio, y la fabricación de pasaportes con visa de ingreso en Bolivia fue tan grande, que en determinado momento saturó el mercado europeo. Se vendía hasta en las ferias. Un consulado colocó la bandera nacional en la fachada de su oficina en forma permanente, como un aviso de liquidación comercial, para que los semitas se orientaran con facilidad. Sólo los ciegos no veían este gigantesco comercio, y lo asombroso que se estaba realizando en Europa por funcionarios bolivianos en el gobierno de Busch, enemigo de los ladrones. Cualquiera hubiera creído que el mismo Dictador estaba comprometido en este " affaire" ya que los cónsules iban adelante con impune cinismo.

La casualidad, la rivalidad y la malquerencia -algunos dicen que el servicio secreto del Estado Mayor- descubrió la red. Lo grave era que ese descubrimiento ponía en situación comprometida a uno de los ministros del Dictador, precisamente a aquél a quien tenía depositada toda su confianza, a quien, por su edad y sus notables servicios al país, respetaba como a ninguno. No se ha llegado a establecer si el ministro tenía alguna culpabilidad; pero lo cierto es que el impacto moral fue terrible para Busch, que desde entonces no reaccionó más. Sus reflexiones sobre la índole de los bolivianos eran sombrías y comenzó a desconfiar de todos.

Desde que se aventuró a dictar el decreto de 7 de junio del 1939, y aun más, desde que manifestó su voluntad resuelta de hacerle cumplir, su suerte estaba sellada. Una larga tradición, ya establecida en los tiempos del presidente Morales, -cuando a éste lo liquidó el civilismo para mantener incólumes ciertos privilegios mineros- tuvo su continuador en Gutiérrez Guerra, que se salvó de la muerte a manos del "lumpen proletariat" cuando el 12 de julio de 1920 los agentes de Aramayo dieron el golpe militar. Sólo un milagro salvó a Hernando Siles en 1930, cuando el "lumpen proletariat" desencadenado por los agentes de Patiño querían eliminarlo a toda costa. Hasta ahora se encuentra en el misterio la forma cómo el Dictador encontró la muerte que desde tanto tiempo lo estaba siguiendo para llevárselo en el momento más oportuno. Si no se suicidaba o si no lo asesinaban, es seguro que la plutocracia herida habría tomado sus dispositivos dentro del desarrollo de un método ya patentado en 1920 y el 1930 que a su vez fue repetido con éxito en 1946. O era posible también que alguno de los militares, con el pensamiento encadenado a los principios del respeto al capital, y motorizados sus principios por alguna suma de dinero, le hubiese dado el golpe. Sin necesidad de hacer conjeturas, es indudable que el destino de Busch tenía que cumplirse a corto plazo, porque está verdaderamente solo -salvo un diminuto grupo de intelectuales- que después iban a formar el Estado Mayor del MNR- con una masa popular que no comprendía aún el alcance de sus reformas, con una prensa liberal agresiva y cada vez más tendenciosa y malévol, con una clase social dirigente totalmente adversa a innovaciones económicas o sociales que perjudicaran sus privilegios. Al lado de esos, se encontraban los moledores de divisas, parásitos que vivían como los piojos en el pellejo de la gran minería y que a toda costa tenían que seguir su suerte. Dentro de su mismo grupo de confianza estaban los traidores.

Por todas partes le estaban puestas las trampas usuales en esta clase de "atrezzo" político nacional. Versiones ruines sobre su vida privada y sus relaciones con su propia familia eran transmitidas a través de la fétida boca de los profesionales de la difamación, muchos de ellos -como es usual- pertenecieron a su círculo, amigos sedicentes. La precipitada medida de fusilamiento de un cura en Potosí fue otra de las trampas colocadas a su paso, para hacerle caer en el error, lanzando a su frente a todo un poder como es el clero. Muchos de sus camaradas del ejército, escépticos ante la posición socialista que había adoptado Busch, le manifestaban su desdén, envidiosos de que un Mayor hubiera asumido la Presidencia, mientras que tantos

coroneles y generales, acreedores en modo absoluto a ocupar ese puesto, estaban cesantes u ocupando meras prefecturas.

A medida que aumentaban las presiones, se veía al Dictador más preocupado, cada vez menos alegre y espontáneo. Cambió su misma facies, y algo se incubaba en ese ser, pero algo inaudito y desesperado: matar sin piedad y de un golpe a tantos asesinos de su patria; algo tenía que estallar de un momento a otro en ese frío agosto. Su instinto de guerrillero y de hombre de la selva le avisaba que sus enemigos, después de aniquilarlo moralmente como lo hicieron, le iban a clavar el puntillazo en la nuca. Pocos días antes de su muerte, se hacía arreglar la dentadura que lo tenía mortificado, porque ese hombre, capaz de batirse a muerte cada hora, sufría con el dolor menudo. La noche que precedió a su muerte, abrumado por los pensamientos, penas grandes y pequeñas, quiso alegrarse, llamó al pianista Jorge Luna, tocó él mismo la guitarra, charló a gusto con su ministro Leitón -uno de los pocos que lo comprendía y lo apreciaba con desinterés- y bebió whisky para matar su angustia, pero no pudo. Resistió los impactos del veneno alcohólico y se trasladó a su escritorio para revisar algunos papeles que esperaban su firma.

Allí se produjo el drama. La forma de su muerte permanece y permanecerá en el misterio, porque eso está escrito en Bolivia, como la muerte de Blanco, como la de Belzu, como la de Melgarejo, como la de Morales, como la de Daza, como la de Pando, la de Barrientos y las de muchos otros más.

Cuando Busch cayó al suelo, los primeros en saber esto fueron los militares. Muchas horas más tarde le dieron la noticia a Enrique Baldivieso, el Vicepresidente, quien no iba a ser tomado en cuenta. Alumbió el día. Ya los dispositivos estaban listos; el alto mando del Ejército se había hecho cargo de la situación. Baldivieso se limitó a tomar la retirada con la mayor elegancia posible: "Mi lugar está donde mi amigo el presidente moribundo". Los universitarios trataban de presionar al nuevo gobierno para que entregue el mando al Vicepresidente civil, sin conseguirlo. Se les dejó hablar mientras una manga de agentes de plutocracia se introducía en Palacio para emplazarse en forma estratégica y presionar en la mente del nuevo equipo.

Obscuros nubarrones y viento frío pusieron ese mediodía y esa tarde en La Paz una decoración tétrica. Cuando visité a Busch por última vez en el hospital de Miraflores, vi su cara desfigurada, y escuché sus estertores que se llenaban en el gran ámbito de la estancia donde estaba tendido; se oía en las galerías exteriores. Verdaderamente había sido empresa difícil matar a ese hombre de un solo golpe; sobrevivió a una operación quirúrgica y su alma generosa no quería desprenderse del cuerpo atlético, porque entre ambos estaban, hasta la víspera. empeñados en una obra y hacían falta a Bolivia, que quedó huérfana, un poco después del mediodía del 23 de agosto de 1939.

Al decir que la batalla entre la gran minería y el Estado se fue haciendo cada vez más sutil y dramática, Paz Estenssoro tiene su interpretación exacta sobre ese dramático suceso. Lo dijo en 1952, al organizar la comisión de estudios para nacionalizar las minas, como justa revancha al crimen: "En el propio gabinete ministerial del Presidente Busch, proclamado dictador en 1939, se infiltraron los servidores de las grandes compañías, y cuando se vislumbraba una época de auge para la minería gracias a la demanda creada por los preparativos bélicos de las grandes potencias, esos servidores lograron disposiciones liberizantes sobre las cargas tributarias y la venta obligatoria de divisas por las grandes compañías. Busch reaccionó ante el engaño y enmendando el rumbo de su gobierno, dictó el histórico decreto del 7 de junio de 1939. El 23 de agosto siguiente el Gran Capitán del Chaco estaba muerto. Y en significativa sucesión de fechas, el 1º de septiembre, estallaba la guerra mundial que abrió otro período de grandes ganancias para la gran minería."

Cuando Busch asumió la Dictadura y clausuró la Convención Nacional, muchos políticos jóvenes comenzaron a compactarse alrededor de Víctor Paz Estenssoro, que con autoridad en sus juicios orientaba las discusiones e iba afirmando la idea nacionalista tomando como eje lo económico. El y muchos de los políticos que intervenían en esas charlas, habían tenido algo que

hacer con alguna de las tres grandes empresas mineras, porque entonces su imperio era tan extenso, que era difícil moverse sin tener que rozar alguna vez con una de ellas. Casi todos los intelectuales pasaron por "La Razón", diario en que Carlos V. Aramayo iba tomando mayor interés por haberse dado cuenta del tremendo poder de la prensa en Bolivia. Durante la guerra del Chaco, lo había comprado del médico-político José María Escalier.

Lo que después iba a ser el núcleo fundador del MNR, se erigió voluntariamente en grupo asesor de Busch, cuando se percató que el Presidente, en los primeros tiempos de su gobierno, contemporizaba con la plutocracia.

Con referencia al episódico y célebre decreto del 7 de junio de 1939, Augusto Céspedes, dice: "Habituada la gran minería a explotar los regímenes de facto con fulminantes, aunque meditados, decretos-leyes, trató de aprovechar la intención del Dictador para reformar el régimen impositivo a la minería y redactó un proyecto de impuestos sobre exportación de minerales y entrega de divisas. El proyecto, semejante a una central de distribución de agua, con múltiples naves, medidores y conductores para hacer pasar el fraude fue tranquilamente propuesto por el Ministro de Hacienda a la firma de Busch. Este lo firmó muy contento, los ministros también y la prensa oficial y los diarios oligárquicos lo glosaron como ventajosísimo para el país. No pudo, empero, el círculo que rodeaba a Busch evitar que ciudadanos como Carlos Montenegro, Paz Estenssoro, Fernando Pou Mont, Miguel Ángel Céspedes y Guillermo Mac Clean, se entrevistaran con el Presidente, uno a uno, analizaran las trampas que aquel decreto contenía y le demostraron que su ignorancia, (sin emplear exactamente esa palabra), en materia hacendaria resultaba utilizada para hacerle firmar un decreto que imponía lo contrario de lo que él se proponía. Llamados a presencia de Busch, el Ministro de Economía y el Presidente del Consejo Nal. de Economía, confesaron que el decreto había sido redactado en la oficina de la Asociación Nacional de Industriales Mineros, y corregido en la Patiño Mines pero que ellos creían que el Presidente estaba de acuerdo con el procedimiento, como era costumbre hacía muchísimos años. La indignación de Busch, -prosigue Augusto Céspedes-, optó esta vez por un camino que le llevó a la cumbre de la historia nacional. Comprobó objetivamente la audacia de la estrategia rosquera, y simultáneamente, percibió que la verdadera orientación de la Dictadura debía dirigirse en sentido opuesto a aquél por el que le conducía el Superestado. Busch se recuperó a sí mismo. Destituyó en el acto a su ministro de Hacienda y le buscó sustituto entre los hacendistas revolucionarios mencionando entre sus candidatos a Víctor Paz Estenssoro. La sola mención alarmó a la camarilla palaciega que se movilizó contra Paz combatiéndolo con objeciones pueriles que fácilmente impresionaban al cambia...".

Busch quiso que Paz Estenssoro fuese su ministro de Hacienda. No se trataba de una improvisación ni de un nombre elegido al azar o por la presión de las circunstancias. Desde que Busch asumió el mando invitaba con frecuencia a Paz Estenssoro a conversar con él, escuchando sus consejos, aunque sin seguirlos muchas veces, porque la voz de sirena de los agentes de la plutocracia en el seno del gobierno era más insinuante que la voz de la verdad. Tomó nota, sin embargo, de la calidad intelectual y técnica del joven abogado y financista que ya en ese momento catalizaba -primo inter pares- la idea nacionalista en un formidable grupo de estudiosos políticos y de polemistas temibles, que constituían el núcleo de la Revolución.

Cuando el grupo palaciego que representaba los intereses de la oligarquía vetó su nombre, quiere decir que eran conocidas, y por tanto temidas, las ideas hacendarias de Paz Estenssoro. En su condición de economista y de conocedor del aparato de explotación de la gran minería, recibió de Busch el encargo, conjuntamente con varios de los anteriormente nombrados, para redactar un pliego de fundamentación jurídica y económica de lo que prácticamente iba a ser el monopolio de la actividad minera por parte del Estado.

De ahí salió el decreto del 7 de junio de 1937, verdadera piedra pilar de la nacionalización de las minas, porque en ella se reiteraba la soberanía primordial y original del Estado sobre el subsuelo y el derecho de disponer, de acuerdo con sus intereses, la comercialización de los productos del subsuelo. Si bien en lo que respecta a la entrega de divisas se ganó sólo algunos puntos

respecto al sistema anterior, y el sistema de contralor sobre las sumas que con cargo de cuenta documentada podían disponer las empresas iba a prestarse a las trampas mas ingeniosas y originales que puede concebir el cerebro humano, en cambio la afirmación plena. el grito robusto de nacionalidad, que lanzara Busch alarmó profundamente al superestado, que desde ese momento comenzó a tomar sus medidas en el silencio de sus laboratorios de conspiración. En esas circunstancias nació el decreto de 7 de junio, decreto que sacudió al Estado desde sus cimientos, y en su tremendo remesón ocasionó la muerte de Busch.

Ese fue el momento augural, el momento precursor de la Revolución Nacional. Las muchedumbres, instintivamente congregadas, desfilaron ante el valeroso "camba", poseídas de una emoción que nunca habían experimentado antes, ni siquiera cuando se trataba de acudir en defensa de la patria.

A continuación viene el paréntesis.

El 29 de agosto de 1939, cuando se hizo cargo del poder el Ejército, designó al Gral. Carlos Quintanilla como presidente interino. Se eliminó a Enrique Baldivieso porque se creyó fuese un continuador de la política emancipadora de Busch. Esto no era cuestión de legalismos. Era un sistema en marcha para restablecer los privilegios del superestado, y cualquiera que hubiese sido el hombre o el nombre que ingresase al Palacio de Gobierno, el resultado debía ser igual.

Busch había dispensado afecto y confianza al Gral. Quintanilla, quien le manifestó lealtad y desinterés. Durante el gobierno de aquella "Cie. Aramayo de Mines en Bolívia" ensangrentó una vez más el país, y armó al depuesto general Toro para hacer una incursión hacia el Sur de la República, incursión que fracasó por pueril, pero que arrastró a algunos militares toristas, pagando con su vida el más humilde, el mayor Cárdenas. En esa oportunidad y en otras, el general Quintanilla -que había restablecido su prestigio militar gracias a su valerosa defensa de la zona petrolífera de Nancorainza- fue un firme sostén del Dictador.

Quintanilla conservó el gabinete de Busch y después de la impresionante ceremonia del entierro del caudillo, cuando "los Cadetes del Colegio Militar mostraron significativamente las armas en alto, jurando vengar la muerte de su Capitán General", una manga de abogados y de gerentes del superestado minero, estaba ya preparando los decretos que debían restablecer la dominación total del super estado. Para esto, explotaron las ideas liberales, la buena fe y la educación prusiana de Quintanilla. Los decretos dictados durante su gobierno no le favorecieron personalmente en nada; sucumbió al halago de sus amigos y parientes, todos reaccionarios. Cuando se sustituyó el decreto del 7 de junio de 1939 por otro desventajoso para la economía nacional y se permitió el control por los intereses privados en los Bancos del Estado, Quintanilla dejó hacer, convencido de que al capital y no al Estado le corresponde tomar a su cargo el campo de la economía. Prometió convocar a elecciones y no perpetuarse en el mando y así lo hizo. Entregó el poder a la persona designada por la "Concordancia", grupo político organizado por todos los que estaban concordes en mantener hasta la consumación el sistema demo-liberal del Estado. Salió pobre. Murió pobre. Ese es un título excepcional en Bolivia.

Mucho después, en su deseo de publicar sus memorias, recordó haber ayudado a la gran minería con sus decretos, y escribió a uno de ellos pidiéndole un préstamo para editar un libro. Recibió un ofrecimiento de cien dólares, lo que enseña si será bueno servir a esa gente sin robar con ella.

Quintanilla, que tenía particular aprecio por Paz Estenssoro, lo invitó a ocupar la presidencia del Banco Minero y estimuló su candidatura como diputado por Tarija. Ya veremos cual fue su actuación como parlamentario, y en cuanto a su calidad de presidente del Banco Minero, esa distinción entregada a un hombre de treinta y tres años, no lo inhibió, de ninguna manera, para actuar con altivez e independencia tanto en el desempeño de sus funciones como en su misión política.

De este modo, entró a la barricada en forma espectacular, en noviembre de 1939, a tres meses de la muerte de Busch. Rompió una manifestación derechista en compañía de los universitarios de su grupo político -el que iba a ser después el núcleo del grupo "Busch", y en seguida del Movimiento Nacionalista Revolucionario-. Lo hizo en forma serena y atrevida, lo que constituye su principal característica en la acción. Se lanzó contra millares de partidarios de la política imperante, poniendo en peligro si no su vida, su integridad física.

Durante el interinato se produjo una de las hazañas más típicas del superestado. Designado el general Bernardino Bilbao Rioja, candidato a la Presidencia de la República gracias a inesperada presión de los ex-combatientes y de la mayoría del ejército, los abogados y gerentes del superestado encontraron que ese hombre no estaba en sus listas. Hombre inteligente y modesto, Bilbao no había denotado la vivacidad de un Toro, por ejemplo, para ganarse la simpatía de la plutocracia. Era de una pieza, cumplía su deber de acuerdo al sencillo código de ser útil a la patria. Se temía, por lo tanto, que ese ciego cumplidor de su deber, hosco en sus modales, impermeable para las dádivas, los licores y los tabacos, procediese por su cuenta, según su leal saber y entender, y no conforme a las consignas impartidas por los bufetes.

Ya en pos de su destino, Bilbao permitió que le rodearan algunos pequeños políticos considerados "comunistas" -en realidad meros diletantes- e hizo conocer ciertos proyectos sospechosos como ayudar a los trabajadores, y buscar una mejor distribución de la riqueza para que progrese el país. Cometió el mismo error que Villarroel en 1945.

No cabe duda que el Superestado mandó agentes provocadores, espías y soplones cerca de Bilbao Rioja, para perderlo. El hecho es que el general candidato vio de un momento a otro que desmejoraba su posición, y era frío el trato recibido en sus encuentros sociales con los magnates. Poco después, se le invitó en consejo de ministros a declinar su candidatura. Invitar eso a Bilbao Rioja, era como proponerle dejar su puesto de centinela cuando era cadete. Ya estaba en su mente asumir la presidencia y cumplir. Fracasada la gestión a buenas, el superestado resolvió proceder a malas. Había sido cortés, pero ese delicado trato no fue asimilado en su debido valor por el guerrero.

Y como no podían difamarlo, una tarde de noviembre de 1939, recibió un telefonazo invitándole a constituirse en el Palacio de Gobierno. Allí fue golpeado, ofendido y ultrajado, amarrado con cuerdas, depositado en un sótano y conducido luego a la estación del ferrocarril Arica-La Paz, introducido en un autocarril y dejado en Arica por los gendarmes. Así trataba el "gang" del superestado al General en Jefe del Ejército de Bolivia, héroe de Kilómetro 7, Strongest y Villamontes.

El superestado procedió por su propia cuenta, sin consultar a Quintanilla quien no hubiera tenido la ingenuidad de permitir ese atraco en el Palacio de Gobierno, hecho que podía significar su caída afrentosa. Era un aviso de la "mafia", era un aviso a cualquiera que en lo sucesivo se atreviese a oponerse a la voluntad omnímoda del superestado apátrida. Lo que sucedió a Busch, lo que sucedió a Bilbao Rioja, -como lo que sucedió a Villarroel posteriormente- era notificación clara y sangrienta, a la manera de Chicago.

Las escuelas militares técnicas de Cochabamba, conocedoras del caso, amenazaron con tomar medidas. El Colegio Militar se alzó en armas. Quintanilla invitó a una delegación a parlamentar. Gualberto Villarroel fue uno de los delegados. Después de las charlas, que concluyeron con la pacificación, Villarroel volvió a su base con la convicción de que el superestado era el causante de todas las desventuras que sufría el país, y algún día, aunque fuera lejano, había que abatirlo. A partir de ese momento, se intensificaron las actividades de las Logias Militares.

Las elecciones generales --por voto calificado--, se efectuaron en marzo de 1940, y tal como se podía esperar del aparato político organizado por la concordancia, las ganó el general Enrique Peñaranda del Castillo, hombre aplomado y valeroso en los campos de batalla -su verdadero terreno, fuera del cuartel- tímido y vacilante en las tramoyas de inteligencia y astucia de

los políticos que le rodeaban. Si no se portó con distinción en los salones o en los actos protocolares, era porque estaba fuera de su "habitat" natural. Su competidor José Antonio Arze y Arze, notable teórico marxista de memoria electrónica, obtuvo bastantes votos. Paz Estenssoro triunfó en Tarija y se presentó en la Cámara de Diputados para ocupar su banca con todos los títulos, cuando observó que la Comisión de Poderes tenía relegadas sus credenciales, en la espera de que alguna circunstancia desfavorable al peligroso diputado triunfante le permitiese de anularlas. Con ejecutiva rapidez conjuró el plan y reanudó su tarea parlamentaria de 1938, y esta vez para hacer historia.

"No quiero ser Presidente. Prefiero estar en mi casa pero me presionan para que acepte." Me dijo estas palabras el Gral. Peñaranda en enero de 1940, y era sincero su acento. Para entonces, todo el aparato del Estado se encontraba dominado por los agentes de los grandes industriales mineros. Había estallado en septiembre del 1939 la segunda guerra mundial; los productos minerales y la goma tenían gran demanda y cotización. Era oportuno que el país gane algo, con todo el derecho del mundo. Pero durante esos cuatro años de las vacas gordas, quienes ganaron fueron los industriales mineros, cuyas ventajas fueron mejorando mediante una serie sucesiva de decretos y resoluciones por las que se les rebajó los impuestos, se les disminuyó los porcentajes de la entrega de divisas y se renunció a la posibilidad de recibir precios razonables por la exportación de minerales estratégicos. Resultaron favorecidas también las pobrecitas potencias occidentales, para quienes tuvieron que trabajar en condiciones inhumanas los indios de las minas en su calidad de aliados de aquéllas.

Hubo entendimiento directo entre los compradores de minerales estratégicos y los exportadores, o sea el superestado boliviano. A la sombra de eso se obligó a los gobernantes de la factoría a suscribir contratos de venta de minerales, que fueron calificados de "inmejorables", porque realmente no se podía hacer nada mejor para hundir la economía de un país. A la sombra de los contratos inmejorables se fabricaron grandes fortunas -que hasta hoy rentan-. Un número considerable de políticos hundieron en el desprestigio el gobierno de un buen militar y un buen hombre e hicieron perder al país la única oportunidad para afrontar el futuro. De hecho, el grupo llamado "rosca", espécimen de la antipatria estaba labrando su propia caída como lo hace toda minoría despiadada y sin escrúpulos.

Los errores y atentados cometidos por los diminutos jefes de la Concordancia, -todos estaban concordes en servir a los mismos amos- se encuentran enunciados, sin réplica, en la obra "Proceso y Sentencia contra la Oligarquía Boliviana", batería política emplazada por Paz Estenssoro para abatir las últimas fortalezas de la misma concordancia restablecida en 1946.

Todos los errores y atentados establecieron la contradicción histórica. La réplica fue la organización de diversos grupos políticos y militares. Se conocía bien la estructura interna de las grandes empresas mineras y se sabía que, de mantenerse ese estado de cosas, el pueblo de Bolivia tendría que resignarse a vivir definitivamente en la esclavitud, al servicio de los grandes explotadores. Aquellos intelectuales que el mismo día de la muerte de Busch se habían reunido para lamentar el trágico suceso, mantuvieron el contacto. El diario "La Calle", atacaba con violencia a los grandes mineros, en especial a Carlos V. Aramayo y envolvía en sus campañas inclusive a personas que nada tenían que ver con el trío o con sus secuaces; pero iba demoliendo el superestado operante con agresiva cólera vestida de humorismo y denunciaba con valor sus grandes operaciones financieras.

Así maduró la fundación del MNR, que se produjo el 10 de mayo de 1941, "para defender y afirmar la nacionalidad boliviana".

La presencia del MNR en la historia y el contenido profundamente realista de un movimiento brotado en una necesidad estructural de la nación boliviana, fueron definidas así por Paz Estenssoro: "A más de ser nosotros el partido de todo el pueblo de Bolivia, ser nosotros todavía más que un partido, un movimiento de todo el país, que ha encontrado su camino, había otras causas más próximas, más concretas. El planteamiento teórico del MNR se ajustaba a la

realidad boliviana. Nosotros no habíamos tomado ninguna doctrina exótica o foránea, no obedecíamos a ninguna instigación extranjera. Éramos lo más auténticamente boliviano que existió en la política de nuestro país, en toda su historia. *A más de esto, nosotros habíamos tenido una virtud, que era la de señalar las verdaderas causas del malestar de este pueblo.* País rico se decía de Bolivia, y sin embargo vivía en él un pueblo pobre. Y nosotros señalamos las causas de esa pobreza. Descubrimos el velo de las bellas palabras, con las cuales se quería encubrir la realidad boliviana, y penetrando en la médula misma del fenómeno político, indicamos dónde radicaba la causa de esa pobreza. Señalamos cómo la explotación de las grandes compañías mineras que se llevaban fuera del país un torrente de riqueza que salía de las entrañas de Bolivia, era la causa porque nosotros fuéramos un pueblo pobre en un país rico. Y este planteamiento de la verdad política boliviana, fue la causa por la cual se persiguiera con tanta saña al MNR. Por eso se nos calumnió, por eso se nos dijo que fuimos asesinos, que fuimos ladrones. *Por eso fue colgado Villarroel y se ensañaron con su cadáver. Porque nosotros, por primera vez, habíamos abierto los ojos al pueblo de Bolivia, y ya no se le podía engañar nunca más.*

Desde la fundación del MNR, Víctor Paz Estenssoro fue su jefe. No es, como suponía en 1946 el escritor Tristán Marof, que un grupo de gente audaz lo hubiese tomado como instrumento para cubrir sus actividades políticas. Si alguien pensó eso, calculó mal, o no lo conocía. Paz Estenssoro estaba acostumbrado a imponerse, fríamente, en cualquier ambiente en que se lo pusiese, sea de amigos o de adversarios. "Primo inter pares" como se ha dicho, tenía autoridad de palabra y de obra. Autoritario y no despótico, con natural don de mando sin grosería. En el conjunto de gente de excepcional inteligencia que constituía el mundo de sus relaciones, sobresalió desde mucho tiempo antes de la fundación del Partido, por la consciente energía de sus opiniones, difíciles de rebatir por tener sólida base y ser expuestas con honrado criterio. Paz Estenssoro era entonces catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de La Paz.

Ingresado el MNR a la vida pública, su popularidad fue ganando terreno en la clase media y la juventud. Varios delegados se destacaron al resto del país y extendieron la organización, particularmente en Cochabamba. Con el curso del tiempo, la mayoría de los fundadores del Partido en esta ciudad se retirarían de él, cuando la estrella de su coterráneo Gualberto Villarroel comenzó a obscurecer.

Contando con gran capital político y humano, el MNR entró a paso marcial en la política. Esto lo sopesó debidamente el super-estado y acudió a los medios necesarios para destruirlo. Siguió la patentada práctica: primero la persuasión, en seguida el crimen. En todo caso la calumnia o la trampa.

Paz Estenssoro fue invitado a ingresar al gabinete de Peñaranda como ministro de Economía. Querían quemarlo. Rechazar el ofrecimiento hubiera sido dar pasto al voraz deseo de atacarlo que tenía la prensa del superestado. Ingresar al gabinete y permanecer en él era comprometer al Partido en todo lo que estaba sucediendo. Lo razonable era aceptar la invitación, presentar condiciones, y si éstas no fueran aceptadas, retirarse.

Renunció a los cinco días, en gesto de patética disconformidad. Reforzado su prestigio y el del movimiento que encabezaba, siguió la marcha de la historia.

Entonces se lanzó contra el MNR y sus componentes la especie de ser un partido nazi, especie que tuvo éxito, que convenció a mucha gente honrada, y que prosperó de tal manera que tendría que ser motivo para la pasión y muerte de muchos bolivianos. El semanario "Busch", al afrontar la ofensiva, decía: "El diario del potentado Carlos V. Aramayo, es el primero en atacar sañudamente a Paz Estenssoro, permitiéndose aludirlo con el calificativo de "nazificante" y adelantándose a amenazar con algo así como una intervención extranjera para combatir a Paz Estenssoro. Pero Aramayo no tiene derecho a hablar de extranjerismo ni de defender al Estado, mientras no demuestre que alguna vez en su vida obró como verdadero boliviano".

Por su parte Paz Estenssoro reaccionó con energía en el Parlamento: "La prensa que defiende los grandes intereses mineros, -dijo- ya inició una campaña en ese sentido. Séame permitido afirmar en esta oportunidad que rechazamos toda afiliación comunista o nazi. Somos nacionalistas ciertamente, preocupados por la suerte de Bolivia y nada más que de Bolivia".

La acusación de filonazismo, era, en verdad, un arma criolla, debida a esa fecunda facultad inventiva del político boliviano a la que se refiriera después Tristán Marof. Se basaba en el combate frontal contra los procedimientos de los estados aliados en la compra de materias primas, y en la publicación de algunas noticias de guerra de fuente alemana.

Entonces se inventó el "Putch" de las bicicletas, pero esta vez el documento no fue fabricado en Bolivia. Se engañó a la Cancillería boliviana asegurando su autenticidad, y se obligó prácticamente al gobierno a tomar medidas, entre ellas el confinamiento contra varios dirigentes del ya popular MNR. "Esa persecución me ha herido -dijo una vez Carlos Montenegro- no por los sufrimientos ocasionados por era, sino porque era injusta".

O sea que a los recursos de la antipatria se añadían los resortes de la democracia occidental de entonces, en un vano intento para descabezar la insurgencia popular boliviana.

El diputado Paz Estenssoro presentó una petición de informe. El debate comenzó el 27 de agosto de 1941. Y en esas jornadas parlamentarias comenzó la demolición del viejo estado.

Así llegó diciembre de 1942.

"Van diez días de rebelión y bloqueo. Las provisiones se han agotado. El hambre planea sobre el centro minero de Catavi, cercado de ametralladoras y fusiles. La situación es desesperante. Varios mineros intentan romper el círculo de fuego y odio. Intento inútil. El estruendo de las descargas se multiplican con el eco de las montañas. Nueva tentativa durante la noche; esta vez un minero logra burlar la hosca vigilancia. Corre a las poblaciones de Cancañiri, Llagagua y Siglo XX. Los trabajadores mineros de esas zonas deciden trasladarse a Catavi en compañía de sus mujeres. Parten en la mañana del 21 de diciembre del 1941. En esa multitud que llega, angustiada, al campo minero acechado por las armas de la reacción, se resume el drama de una anciana: María Barzola, madre de un minero. La bandera patria quiere ser un estandarte de redención. La viejecita se adelanta. La multitud sigue su marcha. Desde el centro minero de Catavi se oyen gritos de alborozo. Se convierten en gritos de espanto cuando las ametralladoras tartamudean su mensaje de muerte. Las balas abren claros de horror entre la multitud de hombres y mujeres. Setecientas víctimas quedaron tendidas en el campo de Catavi. Y entre ellas, cara al cielo cubierto el pecho con el acribillado pabellón de la patria, yace María Barzola, la abanderada".

Así describe la revista "Verdad" de Buenos Aires la matanza del 21 de diciembre de 1942, segunda edición de la matanza de 1922. Las órdenes de proceder a la hecatombe han salido, perentorias --como demostrará Paz Estenssoro en el debate parlamentario con el que elevó su pedestal político-- de las oficinas de los grandes magnates de la industria minera.

Un gobierno compuesto por extraña mezcla de ingenuos negociantes y socarrones, presionado por el círculo de hierro de los habilísimos abogados de las grandes empresas y por los requerimientos de los gerentes extranjeros, ordenó al ejército manchar sus armas abatiendo trabajadores mineros, que pocos días antes -sin afán demagógico, sin consignas políticas, por la voz imperiosa de su miseria- habían presentado una solicitud de mejora de las inhumanas condiciones de vida en que transcurrían su camino en esta tierra. (30 de noviembre de 1942).

En ese preciso momento, la Patiño Mines Consolidated Incorporated, con sede legal en el estado de Delaware, -donde se constituyen todas las sociedades que quieren burlarse de algo-- estaba acumulando para la gestión 1940-48 -auge del estaño-- una ganancia de un billón ochocientos setenta y cuatro millones de bolivianos (de entonces) "cantidad que representa en

relación al capital invertido, una utilidad media de cuarenta y cinco mil ciento ochenta y uno por ciento. (Correio de Manha, Río de Janeiro).

En esa época, parte de los trabajadores mineros vivía en socavones, con alto nivel de promiscuidad. "Los accidentes profesionales que ocasionaban la muerte o lesiones graves, eran muy elevados en relación al número de trabajadores de las minas (informe Keenleyside).

La industria más próspera era la fabricación de la chicha. El consumo de leche era de un décimo de lata de leche condensada por persona, en Catavi. (Informe de las Naciones Unidas). Se fomentaba el alcoholismo y el consumo de la coca, porque así rendía más el obrero, pero se quemaba rápidamente. "La mandíbula morena de cada uno de ellos, se combate con una pelota de hojas de coca, que contiene suficiente cocaína para matar el dolor y el hambre." (Time, New York). El término medio de vida era de menos de treinta años. Lombardo Toledano ilustró con las siguientes palabras la situación predominante en las minas de Bolivia: "En algunos centros mineros, el número de las casas es muy inferior al número de trabajadores, y éstos tienen que vivir en tugurios, en tanto que los trabajadores libres, sometidos al sistema de "Kaccha", duermen en las cuevas de las faldas de las montañas. Los salarios son bajos y las indemnizaciones por accidentes, menores: dos ruedas de automóvil, valen más que un brazo izquierdo, un radiador más que un ojo, una caja de cambios que la sordera, y un "Chevrolet", más que la vida de diez mineros".

Como en la época en que se cometió la matanza de Catavi estaba en receso el Parlamento, Paz Estenssoro resolvió acudir a la denuncia por votó político y en comunicado, de contenido francamente amenazador y revolucionario. A base de estos hechos, las fuerzas políticas comenzaron a alistarse, como en vísperas de una batalla campal, para decidir su suerte en el Congreso Nacional de 1942. Paz Estenssoro, a la cabeza de su "brigada parlamentaria", interpeló todo el gabinete.

Para formar un criterio exacto de la fuerza tremendamente demoleadora de la acción parlamentaria de Paz Estenssoro, cuando, interpellando al gabinete de Peñaranda, lo acorraló con la presión de sus argumentos, es preciso leer los redactores de la Cámara de Diputados. Se trata de la presentación, en el escenario político boliviano, de un nuevo tipo de oratoria parlamentaria: una elocuencia diríase interior, vestida de ideas, y no algunas ideas vestidas de elocuencia, como fuera hasta entonces la oratoria parlamentaria. Ya Paz Estenssoro había definido así su estilo oratorio: "Necesito objetivizar un poco para la mejor comprensión de lo que voy a decir. Cuando se habla en términos demasiado abstractos, sin propósitos objetivos, ciertamente se puede impresionar a la sala, máxime si se emplean ademanes tribunicios y se dispone de una timbrada entonación que el artificio de los micrófonos se encarga de amplificar. *Yo prefiero a éso la plástica del pensamiento.*"

"Porque -como dijera "Time" de New York- Paz hablaba fríamente de negocios como un hombre de negocios, un ex catedrático de economía que había equilibrado el presupuesto, y sabía el precio de una reforma absoluta". Y "Zig Zag" de Santiago de Chile: "Surgió el doctor Paz Estenssoro, que interpretando la voluntad boliviana, transformó el Parlamento en cátedra de crítica constructiva".

La oratoria es -como dije en "Linares"- arte entre las artes, que en Bolivia desempeña un papel superlativo, tiene un destino, tiene una historia funesta e instantes de gloria. Seguirá haciendo historia, porque ahora ha sido atrapada por los demagogos "como instrumentos de lucha". Por eso, es preciso examinar algo el tema.

"Austero y humanista -definió Fernando Diez de Medina a Paz Estenssoro- se ha convertido en maestro de las multitudes bolivianas, por su estilo de verdad y de justicia"...

Poco habría que añadir a ese concepto. Su oratoria es la de un hombre de ideas claras y concretas, mejor cuanto más objetivas. La elocuencia está en la carga de las ideas más que en la

calidad de las palabras, por eso impresiona tan profundamente. Los períodos oratorios son breves y medidos, Paz Estenssoro calcula sus palabras, las dosifica y mide, y de este modo su oratoria adopta la tesitura severa del señor de la métrica, que es el soneto. Sin duda improvisa la mayoría de sus discursos, sobre todo los que arrancan aplausos, pero cuando los prepara hace un esquema al que se ciñe severamente y va desarrollándose con tranquilidad, sin inmutarse por las ovaciones o las interrupciones. Trabaja en su discurso al pronunciarlo, -como hombre que sabe lo que hace y lo hace honradamente-. Examinando sus actuaciones parlamentarias y sus discursos de político y gobernante, es imposible encontrar contradicciones porque su palabra es una expresión auditiva de su pensamiento, la confianza que hace a las gentes de lo que medita; bien se podría decir que informa lo que piensa, lo que cree y lo que sabe. Acaso quisiera Paz Estenssoro que sus discursos no tengan elocuencia, quisiera hablar más fríamente, pero en el curso de sus palabras se modela una mesurada elegancia elocutiva que ayuda su oratoria objetiva con el puntal de sus expresiones gráficas convincentes así como finales de período que invariablemente arrancan aplausos, por más fríos que le parezcan a su autor, que nunca busca ovaciones, detalle en el que reside su dominio sobre el auditorio.

Verdades descarnadas, ni una sola figura metafórica, muy pocas comparaciones, casi didácticas para hacer comprender mejor a su auditorio.

Cuando interrumpió a un orador, y le dijo: "¿Ha hecho números, señor diputado?", no sólo que confundió al asercionalista, sino que introdujo en el instrumental parlamentario dos nuevos elementos, la aritmética y el lápiz. Al demostrar a los demás que podía ser conciso dejando hablar a la "elocuencia de los números", cortó de un tajo la eficacia del verbalismo sin sustancia, para dar paso a la verdad probada. En sus jornadas parlamentarias de 1938 a 1943, anunció la reforma agraria, la nacionalización de las minas, el voto universal y la justicia social, porque "deber es de los estadistas adelantarse a los acontecimientos", pero de una manera realista, "porque somos políticos participamos del juego de intereses en el que se decide el destino de nuestra patria; y el imperativo categórico del político es colocarse patrióticamente en el terreno de la realidad". "Bolivia debe liquidar su pasado institucionalmente informe y prevenirse para las consecuencias de la post-guerra mundial." Anunció el destino del Ejército, denunciando que aún pecaría mucho antes de identificarse con el pueblo boliviano: "Cancelando el predominio de los generales de la oligarquía, estarán la institución militar y sus fuerzas al servicio de la causa revolucionaria del pueblo boliviano". Poco después diría: "En la conjunción de fuerzas de un gobierno digno y de un pueblo libre y fuerte, radica la grandeza de Bolivia". Cuando quisieron tacharlo de pro-nazi, creyendo anularlo, obtuvieron esta respuesta: "No cabe otra actitud que la de formar con las Naciones Unidas. Por propio interés, Bolivia no podía -y no puede- estar contra los Estados Unidos". Como se ve, sigue sosteniendo lo mismo, y aún con todo lo que en ese tiempo se lo creyó nazi y después comunista.

Desde el momento en que Paz Estenssoro revoluciona los métodos parlamentarios al hablar con serenidad y al exponer sus principios con moderada dosis de pasión y sin dejarse arrastrar al terreno de la diatriba, desde el momento en que su palabra encarna los hechos y las esperanzas de un pueblo, derechos y esperanzas que sabe definir con la autoridad que tienen las palabras de un patricio, que no son las mismas que las frases rebuscadas de un demagogo, se ha erigido en jefe de un movimiento nacional, en el conductor de una sistemática lucha de multitudes hacia la consecución de un fin: el destino de Bolivia. Desde entonces ese vínculo será indisoluble.

Paz Estenssoro denunció que las exportaciones mineras de 1941, dejaron al Estado un beneficio de sólo tres millones de bolivianos, y todo eso en plena guerra mundial, cuando las empresas estaban extrayendo ganancias inauditas. No sé si a alguien esto pueda parecerle justo. Sencillamente no le parecía justo a Paz Estenssoro, porque se dio a la tarea de señalar la monstruosa exacción de la que, en realidad, pocos se habían dado cuenta y que ninguno se atrevía a acusar con tanta entereza, con tanta tenacidad, con tan frío examen de los hechos. Entonces, cuando se refería al problema social, y al iniciar su lucha contra los salarios inhumanos, decía: "Frente a Timoteo Pardo, no solamente está la Patiño Mines, está Aramayo, está Hochschild, están en fin, todas las empresas pequeñas y grandes". Al condenar la posición

represiva de los gobiernos demo-liberales, que no trepidaban en hacer grandes matanzas de trabajadores mineros para obligarlos a trabajar, afirmaba: "El principio de autoridad sólo se aplica al pueblo, al pueblo indefenso, a los trabajadores que no tienen el poder del dinero, que es la chispa mágica que enciende la pólvora de las metrallicas fraticidas". Cuando comentaba los entretelones de la política, y denunciaba que ella se solucionaba en los bufetes de los abogados, de la gran minería, decía: "En el actual momento de la vida boliviana, en la que parece más importante la política, ella se ejercita en los pasillos administrativos, en las plazas y calles, ante el pueblo".

Anunciando lo que iba a suceder con el curso del tiempo a la oligarquía, si ella se reducía a obedecer ciegamente los mandatos de la plutocracia minera, expresaba ésto: "Que los padres del Estado se sacudan del servilismo a los intereses extraordinariamente poderosos de las minorías explotadoras a que en todo tiempo estuvieron sometidos".

En la interpelación al gabinete de Peñaranda para sacar a luz los procedimientos de la plutocracia, ese gabinete se salvó por un voto (voto Messuti), pero cayó de hecho ante la opinión pública. La argumentación de Paz Estenssoro en el curso de los debates, frente a una presión oprimente de "la barra", constituye el preámbulo hablado de la Revolución Nacional.

8

VILLARROEL

Las grandes matanzas de diciembre de 1942.- Cómo vivían los trabajadores mineros de Bolivia.- Personalidad de Gualberto Villarroel.- La revolución militar-movimientista del 20 de diciembre de 1943; las primeras proclamas.- La conspiración internacional: se tacha de pro Eje al nuevo Gobierno.- Resquebrajamiento del frente civil-militar; sus causas, efectos y consecuencias.- Los atentados absurdos.- Secuestro de Hochschild y sus consecuencias.- Atentado contra José Antonio Arze.- Reacción del MNR ante los sucesos de Chuspipata.- Nuevos decretos en pos del control de las minas.

"En 1942 se realizó la masacre de trabajadores en el campamento de Catavi -dijo Paz Estenssoro- pero Patiño, Aramayo y Hochschild, continuaban negándose a compartir sus beneficios con el pueblo. Unas veces con el argumento del tipo de cambio único, y otras, esgrimiendo como razón la ventaja de los tipos diferenciales, se fue desvalorizando la moneda boliviana y usando todo una gama de recursos desde los más hábiles hasta la más cínica evasión tributaria, se negó al Estado la participación correspondiente al verdadero dueño del suelo minero". Y concluye así: "La réplica de Bolivia, fue el gobierno de Villarroel".

Gualberto Villarroel, patética y grandiosa figura de hombre, parece ser la encarnación de Bolivia, es, por lo menos, su humano compendio. Desde su nacimiento; discutido su origen, grande él. Nada de heroísmos aparentes, nada de poses, nada de alardes, Villarroel es la discreta trayectoria de una persona virtuosa que asimila en su ser la parte más altruista de una patria sin ventura, como su destino. Su modestia, sus pasiones muchas veces contenidas, y sólo expresadas en cuanto tienen de justo, el cumplimiento del deber hasta el sacrificio silencioso sin tener miedo a la malevolencia y a la muerte. Su tolerancia ante el vandalismo, su resignación ante el destino, su muda y a la vez elocuente protesta ante el mal su humilde disposición, su varonil silencio ante la perversidad de la murmuración y el asesinato verbal de su valor humano.

Su espíritu de soldado filósofo, -también a él se le puede dar ese calificativo- y de hombre del pueblo, se adueña de ese largo, trabajado y oscuro proceso que comienza en la guerra del Chaco y no termina con su inmolación, sino que se prolonga como una bandera enrojecida y ennegrecida durante seis años de lucha. Por él se transforma la aguda melancolía de "Siempre" en una marsellesa con olor de sangre plebeya, y hace bailar a los mineros y , campesinos en la cueca

dolorosa que comienza con su nombre y apellido, y termina con una imprecación de justicia y una increpación contra un dolor indio y mestizo de siglos.

El era blanco. Tenía los ojos gris-verde del valluno español. Pero su alma era un contenido de aroma de valle y frío de montaña. Amaba a los pobres y por eso lo mataron.

Villarroel fue el silencioso arquitecto del primer repunte revolucionario que se cumplió el 20 de diciembre de 1943, a un año cabal de la matanza de los campos de María Barzola.

Para el 20 de noviembre de 1943, estaba listo el golpe que debería asestar la "Radepa" al régimen. La alta dirección de la Logia, que actuaba en La Paz, ordenó a la similar de Cochabamba, apresar al Gral. Peñaranda y a su comitiva a su regreso del Paraguay. Sea porque los servicios de información hubiesen funcionado esta vez bien, sea mera casualidad, el hecho es que el avión presidencial pasó de largo sobre Cochabamba, dejando burlados a los mayores que intentaban dar el golpe.

No se tomó de inmediato medidas contra los oficiales comprometidos, pero estaba próxima la Orden General del Ejército, mediante la cual se dispersaba a los componentes principales de la "Radepa".

Era necesario, por tanto, apresurar los acontecimientos. Por otra parte, los ministros de mayor confianza de Peñaranda, conspiraban contra él, cosa que por lo demás lo tenía sin cuidado, pues las fruiciones presidenciales ya habían colmado su paciencia de hombre de campo y de cuartel. La logia, en su deseo de tener una base de sustentación civil, había entrado en contacto, desde hacía mucho tiempo, con grupos civiles y semi-militarizados. Es indudable, como se ha dicho, que las pretensiones de estos posibles socios industriales les parecieran desmedidas a los dirigentes de la Logia, o que Villarroel, con intuición patriótica, con criterio más tranquilo y menos apasionado de las cosas, hubiese juzgado que el MNR interpretaba con más exactitud la problemática boliviana. El hecho es que, casi en vísperas del 20 de diciembre de 1943, se llegó a un acuerdo entre los delegados del MNR Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo, y los delegados del grupo militar Gualberto Villarroel y Celestino Pinto.

Se pasó al período operativo. El MNR puso a disposición del comando revolucionario grupos de civiles que se encargarían de capturar los puntos neurálgicos de la ciudad, entre ellos la central de teléfonos y todo otro género de comunicaciones. Los militares, que desde días antes habían comprometido la adhesión del mayor Alberto Taborga, jefe de la poderosa y bien armada unidad de Tránsito y puntal del régimen, se encargarían de capturar a los miembros del Gobierno. Esta operación tuvo fases pintorescas. A muchos ministros militares se los tomó declarándoles que el pronunciamiento era a su favor y ellos lo creyeron. Una "poblada" del lumpen proletariat arrasó, sin necesidad, el domicilio del general Peñaranda, extrajo poco provecho material y destruyó recuerdos preciosos para la vida de cualquier hombre.

La Paz amaneció con la noticia de los hechos consumados, que no le parecieron mal. Una modificación del estancamiento en que se vivía, era necesaria. Un cambio de procedimientos gubernamentales, también. En cuanto a lo profundo, muchos ya sentían que era urgente un proceso de emancipación de las garras de los explotadores del país. Esa misma mañana del 20 de diciembre de 1943, se emitió un comunicado que decía: "Los hombres de la Revolución, testigos de la falsedad inicua con que el régimen derrocado traicionó los ideales democráticos, asumimos la responsabilidad de que esos ideales se hagan efectivos. Declaramos que la democracia boliviana, en cuyo servicio se derriba al gobierno de Peñaranda, habrá de traducirse en instaurar el bienestar del pueblo y su efectiva libertad para pedir y obtener ese bienestar sin tropezarse con las ametralladoras con que los grandes consorcios económicos ahogaron en sangre el ejercicio del derecho humano a la felicidad y a la vida. Bolivia recobra hoy, mediante las armas y el espíritu patriótico de todos sus hijos, la condición de Estado libre y soberano, y como tal, proclama ante el mundo su fe sincera y permanente en los ideales democráticos, en plena y absoluta solidaridad con los intereses americanos y su decisión de restablecer, dentro del país, el imperio de la

Constitución y de las leyes en que se fundan el bienestar y la seguridad de las comunidades humanas". Firmaban el comunicado, el My. Gualberto Villarroel, por el Comité Revolucionario Militar y Víctor Paz Estenssoro por el Comité Revolucionario Cívico.

Cuando Villarroel y Paz Estenssoro aparecieron en los balcones de la Plaza Murillo, para saludar a la muchedumbre que los aclamaba, éste, que desde el primer momento intuyó los problemas del gobierno mixto, se limitó a decir: "Lo único que espera el Partido, es hacer cumplir su programa".

Esa frase era, por sí, un programa de acción.

Conocí a Villarroel el año 1942 -el mismo de las matanzas de Catavi- en Santiago de Chile, donde viajó como miembro de la Embajada Extraordinaria para una transmisión de mando. Cosa curiosa, el otro miembro militar de esa Misión era el My. Torres Ortiz y ambos fueron enviados en su calidad de alumnos sobresalientes de la Escuela de Guerra. Cada uno de ellos tendría que jugar un papel trágico en la atormentada vida de Bolivia. Me impresionó la seriedad de Villarroel, su parca y discreta actitud, su posición de observador atento. Palabra breve, clara, sencilla, sin emoción, pero sin la brusquedad típica de la gente de los Andes. Veinte meses después sería Presidente de Bolivia, cuatro años después estaría en la tumba. Torres Ortiz tendría que derramar torrentes de sangre boliviana por su error y fanatismo, caería derrotado por el pueblo exactamente diez años después y moriría tempranamente. Eran dos predestinados, dos paradigmas de opuestas mentalidades, y ambos deberían tomar caminos diametralmente opuestos.

Siendo Senador Nacional en 1944-46, lo visité varias veces, y hallé siempre el mismo hombre aplomado y tranquilo, despreocupado de las miserias y mezquindades del mundo que le rodeaba. Por ser un hombre perfectamente equilibrado, no podía participar de las vehemencias patrióticas de la Logia Radepa y de sus miembros; condenó en muchas oportunidades el uso de la violencia, porque sabía que se puede hacer todo con el pueblo de Bolivia menos mostrarle sangre humana, porque esa macabra sensación produce el caos. Considerado alguna vez por sus camaradas como hombre pusilánime, estaba en realidad en un plano muy superior a ellos, porque no se dejaba dominar por la pasión, no tenía odios, ni siquiera afán vindicativo y además, creía seguramente que, para ser valeroso, no es preciso ser asesino. El verdadero valor de un gobernante de Bolivia consiste en soportar con estoicismo una oposición tan virulenta y despiadada como es la que suele hacerse en esa parte de los Andes y resistir con tolerancia pedagógica los desmanes y exigencias de los propios compañeros de esa singular empresa de gobernar, empresa que, como se convencieron los jóvenes militares y civiles, había sido realmente una cosa difícil.

Gualberto Villarroel fue el primer alumno en la Escuela Superior de Guerra porque tenía una mentalidad tranquila y analítica. Víctor Paz Estenssoro fue el primer alumno en la Facultad de Derecho de La Paz, porque tiene una mentalidad tranquila y analítica. El fuego de la pasión no estaba en el cerebro de esos hombres. Los unía ese común denominador de una inteligencia bien organizada que hace a ciertos seres humanos superiores a los demás. Ambos, que sabían lo que estaban haciendo, tuvieron que luchar entre 1943 y 1946 para mantener la unidad revolucionaria y combatir las pasiones, los excesos, las ambiciones y las brutalidades de muchos de sus elementos que lo estaban echando todo a perder.

En lo que estaban de acuerdo era en sus propósitos de justicia social y en la diversificación económica. Esta última, sobre todo, era el ángulo coincidente del análisis de la realidad boliviana, estudiado desde dos diversos planos: el político-económico y el militar. El mal de Bolivia consistía en ser país monoprodutor, por tanto semi-colonial. Una vez agotadas las minas, los tres barones del estaño se limitarían a abandonarlas -fuera y a salvo su fortuna- sumiendo el país en el hambre y el caos. Era preciso, por lo tanto, diversificar la economía para mantenerse alerta ante ese peligro, que iba a sobrevenir en el curso aproximado de diez años. O sea fomentar la pequeña y la mediana minería, engrandecer la industria del petróleo y fomentar la agricultura. Pero de inmediato

comenzó la ofensiva de Spruille Braden contra Bolivia. Braden -Secretario de Estado de Estados Unidos- comenzó la primera acción con el problema del "reconocimiento" del nuevo gobierno.

Se quería hacer el vacío internacional alrededor de Villarroel y Paz Estenssoro, porque, como dijo éste, la plutocracia había comprendido que "por primera vez en nuestra historia, el poder del Estado no está al servicio de las grandes empresas mineras, sino al servicio del pueblo de Bolivia".

Obvio era pensar en lo difícil que el reconocimiento habría de ser. En contraposición a la "Doctrina Estrada", habíase puesto en boga en ese momento el "sistema de consultas", la singular "Doctrina Rodríguez Larreta" y aquella otra doctrina Braden de la época: "No intervenir es intervenir", resorte utilizado por el Departamento de Estado para evitar brotes gubernamentales favorables al Eje, y sistema posteriormente elevado a la categoría de obligación de internacional en la Conferencia de Caracas, para evitar brotes comunistas. De este modo, el nuevo gobierno hizo su entrada en la vida de relación, enfrentándose ante una cortina insuperable. Papel, dólares y lágrimas iba a costar el reconocimiento. Periodistas avisados y expertos en relaciones públicas hicieron su agosto a costa del gobierno revolucionario, demandando fuertes estipendios por un párrafo en un determinado diario o por una campaña de publicidad en esferas influyentes del extranjero. Al final, el precio del reconocimiento fue de los más crueles y humillantes que pueden imponerse a nación alguna: la deportación a Texas de viejos alemanes y japoneses, muchos de ellos con hijos y nietos en Bolivia. Y aquí está, entre otros, el origen de la desavenencia entre el Ejército Revolucionario y el partido que le acompañó en el golpe. El Departamento de Estado, con esa miopía que era su principal característica, se empeñó en creer que el MNR era un partido pro-Eje. Algunos militares revolucionarios, con gran ingenuidad, creyeron lo mismo; por tanto, --pensaban--, el principal obstáculo para el reconocimiento, era la presencia del MNR en el gobierno, y más que ella misma, la de determinados políticos que se habían caracterizado por su dura campaña periodística en contra de los Estados Unidos, en circunstancias en que estos se encontraban librando su descomunal batalla contra el Eje.

Por persuasión u otro sistema se obligó a miembros del MNR a formular renuncia de los cargos ministeriales que ocupaban, creyéndose que, de este modo, se iba a facilitar el reconocimiento. Vana ilusión. Los políticos depuestos, no tardaron en robustecer las filas de su partido, prosiguiendo con su tarea, con grave dolor de cabeza de los militares que querían gobernar en paz y amistad con el frente exterior, frente que por otra parte no se dio por aludido con la extirpación de los representativos civiles. Algo después, dada la prueba de lágrimas con el destierro de alemanes y japoneses, y después del reconocimiento, el MNR, con mayoría parlamentaria, exigió reingresar al gabinete, lo que fue concedido sin escape posible.

Villarroel crujió entre las presiones de sus conmlitares y de sus conmlitones. Nunca hombre alguno se vio en semejante dilema, pues por una parte, le obsedía la sombra del "reconocimiento" que implicaba someter a disminución política el Partido tachado de pro-Eje, y por otra parte comprendía que ante una presencia tan terminante de mayoría y mayoría política, era imposible desasirse así, sencillamente, de un partido que, por otra parte, había demostrado hasta la suficiencia que cualquier semejanza con el Eje, era debida a mera casualidad.

El Presidente pudo ver que ese partido le colaboraba con el máximo de solidaridad que es posible en política, y que, en fin, su crecimiento era arrollador, porque el voto parlamentario se encargó de demostrar, en su momento, hasta qué punto se política era secundada y afirmada por más mayoría, si cabe la redundancia. Esa fuerza era un hecho, indudablemente, y a poco tendría que demostrarle su poderío un poco colérico, al nombrar a un Vice-presidente que en su caso, podría ocupar su mismo lugar. Pero no anticipemos acontecimientos.

La desunión inicial entre militares revolucionarios y el partido de Gobierno, no sólo que fue un hecho latente y constante en todo momento del corto gobierno de Villarroel, sino que marcó el signo de su caída y le produjo los momentos más amargos de su existencia. Los hechos iban hilvanándose para tejer su destino. En todo ese largo proceso, que configuró el nudo del drama

que se desarrollaba, nada le impuso más trabajo y más constante empeño que soldar las resquebrajaduras que casi a diario se produjeran en el frente revolucionario. Para enfrentarse a semejante tarea no tuvo que apelar a sus reservas de serenidad sino a las de su resistencia. Era como el auriga que tiene que conducir en línea recta un carro cuyas fuerzas van en dos opuestas direcciones, direcciones opuestas no sólo en el sentido, sino en el procedimiento a seguir. Diferencias de casta, mutuo desprecio o menosprecio, antipatías personales, desequilibrio intelectual, práctica y teoría, realismo y utopía; cada modo de ver las cosas era diferente dentro de la familia gubernamental, y allí estaban Villarroel y Paz Estenssoro para afrontar calmadamente las tempestades que cada día les asediaban, tanto en el fondo, como en el detalle. Las Parcas iban hilando sus ruecas para conducir hasta su seno flácido a miles de víctimas inocentes.

No uno, sino multitud de acontecimientos jalonan ese proceso boliviano.

Obsedidos por llevar adelante un castigo ejemplarizador, contra cualquier culpable representativo, (¿frustración de la orden de Busch?), los jóvenes militares de la ya un poco preterida Logia "Razón de Patria", vieron llegado el momento de llevar a la práctica un hecho que, por lo radical, sentara precedentes. Y de este modo se hicieron de un huésped verdaderamente incómodo, la rescatasta de minerales Mauricio Hochschild, que, en circunstancias de evadirse a Chile con todos los requisitos legales, fue capturado por un grupo entusiasta de miembros de la Logia, que no tuvieron ni la resolución de matarlo ni la de devolverlo oportunamente.

Calificado ya el desventurado industrial como un enemigo de Bolivia, por la inescrupulosa fuga de capitales que estaba perpetrando para llenar la economía de un país vecino y enemigo (Chile), la Logia Radepa tuvo a bien sentenciarlo a muerte. No es verosímil, como algunos afirman, que lo secuestraron para extraerle algún dinero. Los estatutos de la Logia no permitían ese género de empresas, y el misticismo patriótico de esos hombres, --todos ellos condecorados por su valor-- no daban campo para especulaciones particulares.

Ni la F.B.I. ni los sabuesos de la Policía, ni los detectives particulares contratados por la poderosa empresa, ni los amateurs avivados ante la posibilidad de recibir un millón de buenos pesos pudieron dar con el pesado prisionero. Los secuestradores, en su peregrinaje, trasladando a "don Mauricio" de una parte a otra, invadieron la casa quinta altiplánica de un político amigo personal de Villarroel, quien, todo temeroso de pagar las consecuencias por atrevido hecho que se estaba desarrollando, hizo saber al Presidente el lugar donde se encontraba la disputada presa.

Villarroel llamó a los principales de la Radepa, y les obligó a devolver a la circulación al potentado, pero eso casi le cuesta el poder y la vida. La Logia tomó preso a Villarroel en su propio gabinete de trabajo. Elementos de su propia Casa Militar lo tenían secuestrado hasta que el Ministro de Gobierno salvó al Presidente; Hochschild salió libre y Villarroel había impuesto su voluntad.

En medio de vacilaciones, cuyo fondo estaba cubierto por el dolor de Villarroel, se produjo ese escándalo internacional, que melló su moral y le entristeció por mucho tiempo.

Ya antes sufrió el impacto del absurdo intento de asesinato de José Antonio Arze, una de las mentalidades más claras y penetrantes de América. Hombre de formación marxista, había contemplado la revolución de diciembre como uno de los primeros pasos hacia la revolución social, concibiendo el hecho como un paso democrático burgués que aceleraba, a su entender, el proceso revolucionario. Por eso ofreció su apoyo, aunque cautelosamente y con todo género de condiciones, al nuevo estado de cosas. Ante la poca fortuna de su actitud, perseveró en su lucha presentándose como candidato a senador en uno o dos distritos. En el departamento de La Paz, obtuvo una pálida minoría que lo habilitó, sin embargo, a ocupar una banca en la Convención. Caso es de notar que el caudillo marxista fue acolitado, durante su breve y azarosa jira electoral, por dos robustos sabuesos de FBI, (Departamento Federal de Investigaciones del Gobierno de Estados Unidos) porque en ese instante, José Antonio Arze, marxista, era hombre de mayor confianza para el Departamento de Estado que el mismo Gualberto Villarroel.

Ya en función parlamentaria, José Antonio Arze pudo haber encauzado un elevado trance ideológico de oposición, frente al cual no hubiesen estado disminuidos, es lo seguro, los parlamentarios del Partido que apoyaban al Gobierno, sino todo lo contrario. Al eliminarse a José Antonio Arze de la función parlamentaria activa, se dio paso al auge de un pequeño grupo de chacales, que oficiaron de opositores a su manera. Pero herido en circunstancias estúpidas, Arze recibió de inmediato la palabra conmovida del Presidente Villarroel. Con el concurso de Paz Estenssoro, puso al servicio del restablecimiento del ilustre político su más sincero esfuerzo. A dólar cada unidad de la flamante penicilina, todo lo que humanamente puede hacer un hombre que maneja los resortes del poder se puso al alcance de la reparación moral y material que le era debida.

Este duro proceso, que fue capitalizado dentro y fuera del país como primer y más duro garrote para contundir la nuca del régimen, quiso ser reparado en alguna forma, y como todo lo que está dominado por la fatalidad, no lo fue. Con el consentimiento de Villarroel, el Presidente de la Cámara de Diputados, Franz Tamayo, preparó en silencio la presentación inesperada de Arze a prestar su juramento como diputado por La Paz. El acto fue terrible. Esa tarde, grávidos por la pesadez del almuerzo, los diputados penetraban al recinto de la Cámara y vieron, como si fuese acto de rutina para recibir el juramento de algún suplente, cómo se colocaban, frente al estrado de la Presidencia, Evangelios en atril y velas de cera. Inaugurada la sesión por Tamayo, los convencionales de Gobierno y los otros vieron penetrar, de pronto, la figura vacilante y macilenta de José Antonio Arze que apoyado el brazo de algún amigo, enfundado en abrigo que le estaba demás, se avecinaba hasta don Franz Tamayo, quien le recibió brevemente el juramento, entre aplausos de los conservadores y de una aparecida barra pirista, y sorpresa semejante al pánico de los revolucionarios.

Bien puede decirse que de ese momento data la caída del régimen. Vana fue la protesta de los convencionales que enrostraron al olímpico Tamayo su fecho, recibiendo la olímpica respuesta: "Sólo sé, honorable señores, que el diputado Arze, ha sido, conmigo, elegido representante por La Paz". La fisura Tamayo-Convención, pudo ser soldada sólo merced a la visita de Villarroel al inhóspito domicilio del poeta representante por La Paz, quien desde entonces, con enorme olfato, volvió pocas veces a presidir la Convención. Arze, por cierto, no volvió más. Estaba cumplida su venganza.

El desdén del pueblo por el régimen ante el fracasado secuestro del rescatista potentado aumentó con la espectacular incursión del casi moribundo líder opositor. No se capitalizó ese desdén contra los actores del drama, sino que, bien conducido por una propaganda inteligente, se estrelló contra el partido co-gobernante.

En lo que respecta al caso Hochschild, sólo a "sotto voce" se rumoreaba los nombres y apellidos de algunos militares de la Logia; también en lo que respecta al fallido atentado contra Arze, mas, en el fondo la orientación opositora enderezó su propaganda -tolerada cuando no consentida por los instrumentos de propaganda del régimen- contra el MNR a cuya culpa aparente se agregaba el papel que le cupo desempeñar en la pantomima parlamentaria.

Fuerza es tener en cuenta que toda esa corriente de opinión adversa al régimen político co-gobernante se producía sin aviso, a espaldas de Villarroel, y frente a la protesta cotidiana de Paz Estenssoro. Su lealtad con el MNR era templada. Tal sucedió cuando un grupo del Partido decidiera, amenazante, hacerle sentir el peso de su poderío y eligió un Vicepresidente llamado a reemplazarle y éste fue el mayor Clemente Inofuentes, cuya asunción al Poder, querida por la mayoría parlamentaria del MNR, hubiera, con seguridad, cambiado el curso de la historia, y evitando en todo caso, el baño de sangre del 21 de julio de 1946. Pero eso queda en el campo de probabilidades. Inofuentes era, de todos modos, un valor humano, como carácter, inteligencia y civismo.

Esa noche, pasado el golpe, un grupo de dos o tres amigos ⁽¹⁾ visitó a Villarroel. Era de suponer que sus leales lo estarían rodeando, y que aun el acceso a su despacho sería difícil. Sin embargo, Villarroel estaba solo en su oficina. Con su calma habitual recibió a sus tres amigos, dejando los papeles que embargaban su atención. Quien sabe si pensaba en ese momento en que acaso fuera un acierto del Parlamento el elegir a otros hombres que le relevase de la pesada carga y estaba, tranquilamente, dispuesto a abandonarla. El pensamiento condolente de los pocos fieles que lo visitaban, se estrelló ante su serenidad o ante su serena resignación. El silencio en los corredores del Palacio era premonitorio de su futuro destino.

Si desde la iniciación del régimen, por un fenómeno psicológico de antipatías personales, el grupo militar miró como a un pariente pobre al grupo civil, la vigorosa personalidad de Paz Estenssoro --catedrático, parlamentario, orador temible y luchador político de grande relieve- se impuso en ese proceso discriminatorio. El y el MNR fueron consecuentes con Villarroel, inclusive después de que, en vísperas del 21 de julio, fueron invitados cortésmente a irse a su casa. Es que lo importante era "hacer cumplir el programa" sin fijarse en los detalles.

La plataforma política del Partido no era una serie de enunciados de tipo abstracto y generalizador, tampoco una proclama invocando el patriotismo, la honradez, la sana administración de la cosa pública, el progreso, etc. Se dirigía a atacar concretamente la causa de los males experimentados por Bolivia, o sea la existencia de un sistema semi-colonia, agravado por el peso de las leyes anacrónicas con que el liberalismo había llegado a la hipertrofia, y mejorado por la índole criolla de los amos del país y sus secuaces. Y como los principales amos del país eran tres, era preciso derribarlos política y económicamente primero, debiendo caer en seguida y por su propia cuenta los demás, por aquella vieja observación de que, muerta la bestia, caen los parásitos, o sea diviseros y señores feudales.

Ya el primer programa de principios, enunciado el 7 de junio de 1942, -antes de las matanzas de Catavi-, decía: "La acción de los empresarios debilitó al Estado que es la Patria organizada, pues al Estado sólo le tocaba presenciar y proteger a los explotadores. El Estado boliviano fue siendo absorbido por el super-estado de las empresas antinacionales y al cabo los bolivianos quedaron en el desamparo porque llegó un momento en que las oligarquías no fueron ya dueñas de gobernar por sí mismas, siendo supeditadas por la omnipotencia del capital financiero que extrae siempre y no deja nada. Las oligarquías mismas, dentro del Estado débil, resultaron anémicas y están ahora abatidas por su bajo designio de tener que servir al extranjero oprimiendo a los bolivianos".

Si no existía unidad ideológica, no podía haber unidad política. Por eso, las discrepancias se produjeron todos los días, a cada rato. Los militares se arrepintieron sin tasa ni medida por haberse aliado al MNR, especialmente cuando el reconocimiento del gobierno revolucionario se hizo difícil. Se arrepintieron después de los sucesos de noviembre de 1944 -en que ellos tomaron parte activa- se arrepintieron durante y después del secuestro de Hochschild -preparado y ejecutado por ellos- y se arrepintieron en los mismos instantes de la contrarrevolución del 21 de julio, jornadas en las que tuvieron a su cargo todos los errores. No había cooperación leal, sino una posición entre agresiva y despectiva, sobre todo porque actuaban bajo el impulso de sugerencias interesadas en quebrar la unidad y todo, porque la "rosca" introdujo sus tentáculos entre ellos.

El frente militar iba también fraccionándose, como se fraccionaba el frente civil, en parte influenciado por las mismas presiones y en parte atemorizado de una tácita complicidad por los errores que se iban cometiendo.

Sólo dos hombres mantenían la unidad: Paz Estenssoro y Villarroel. Este decía, en definición no desprovista de humorismo: "el Ejército y el MNR forman un matrimonio mal avenido,

(1) Entre ellos el autor de este libro.

pero que no admite divorcio", El parlamentario del Partido, afirmaba: "El Ejército y el MNR son dos columnas de sustentación de la Revolución Nacional. Si cae una de ellas, se desploma todo el edificio revolucionario".

Ambos tuvieron que sostener luchas enconadas en el seno de las respectivas agrupaciones. Hubo un momento en que Villarroel fue apresado dentro del Palacio por sus propias camaradas, y hubo un momento en que se consideraba a Paz Estenssoro como una punta de lanza del Ejército en el seno del Partido.

Si a partir de diciembre de 1943 no hubo solidaridad del Ejército con el Partido, a causa de que el Departamento de Estado objetaba determinados nombres de éste y pedía su retiro del seno del Gobierno Revolucionario y el Ejército tuvo que ceder, en cambio, cuando los sucesos de noviembre de 1944, el Partido resolvió ser solidario con el Ejército y corre la misma suerte, afrontando los errores, previa constancia dejada por el diputado Rafael Otazo en la Convención Nacional: "Mi partido no es un partido de imbéciles ni de criminales".

Las discrepancias actuaron, como se ha dicho, de principio a fin. Cuando se consideró necesario legalizar el nuevo gobierno, a la manera tradicional, o sea llamando a una Convención, el Ejército, que manejaba los hilos económicos, creyó llegado el momento de organizar una mayoría parlamentaria, e hizo al efecto una leva de generales y coroneles en retiro, a quienes de improviso los convirtió en políticos, suministrándoles dinero para sus gastos electorales, como se acostumbraba. Algo que sintomatiza la grave ausencia de principios ideológicos, es el hecho de que el Ejército reclutó liberales, conservadores, independientes y hombres sin partido, con la única condición que no fuesen miembros de MNR. Este obtuvo un cupo, pero no el suficiente para asegurarle una mayoría.

La habilidad política de Paz Estenssoro convirtió en éxito político el golpe que le preparaba la Logia. Desde el día de las elecciones hasta el día de la inauguración de la Convención, fue convenciendo a los electos para que ingresen al Partido, y de este modo consiguió reclutar entre socialistas, independientes y militaristas a una sensacional mayoría que el día de la inauguración de la Asamblea entró en la historia colocando la bandera nacional en los pupitres.

Fue así como, a base de la mayoría parlamentaria, el MNR tuvo que ser llamado nuevamente al Ejecutivo y Paz Estenssoro, poco después de esta afirmación de su capacidad organizativa, aceptó el Ministerio de Hacienda.

Refiriéndose a esta gestión ministerial, dijo después Paz Estenssoro desde el exilio: "En el gobierno de Villarroel, los gastos fiscales en divisas ascendieron solamente a 8 millones de dólares; en el régimen de Villarroel las necesidades del comercio y la industria fueron preferentemente atendidas y -prosigue- el gobierno de Villarroel cerró los presupuestos de 1944 y 1945 con superávit".

"Si nos dejaran trabajar -decía Villarroel- podríamos poner en buen pie a este país". Hablaba de los 37 millones de dólares economizados por él y su Ministro de Hacienda Víctor Paz Estenssoro, con el paternal interés del que habla del buen patrimonio, y es que en realidad dejó esa herencia para ser malbaratada por sus enemigos. Invertiremos -decía- veinte millones en tender el oleoducto Camiri-Tintin, diez millones para incrementar el capital del Banco Minero y siete millones para el Banco Agrícola. Así, en el curso de cinco años, habremos transformado la economía del país, dando ocupación a mucha gente".

En cuanto a reorganización administrativa, él tenía sus puntos de vista. Pensaba que el empleado público debe ser un técnico en el cargo que desempeña, que debe ser probo y eficiente, pero que debe estar protegido por una legislación adecuada para resistir a las tentaciones de la "coima". Una buena administración pública es como el esqueleto del Estado, sostén firme de su buena marcha. No se puede poner en marcha planes de fomento -decía- sin contar con el equipo

eficiente de colaboradores administrativos. El día de su muerte, buscó refugio en la oficina de sus desvelos, la de reorganización administrativa, donde pasaba horas enteras haciendo cálculos actuariales para hacer trabajar la maquinaria del Estado.

Cuando Paz Estenssoro, después de hacer proclamar Presidente Constitucional a Villarroel con el peso de su mayoría parlamentaria, aceptó el Ministerio de Hacienda y dejó su banca, muchos diputados, desconcertados en los momentos de prueba, lo acusaron de haber abandonado sus más importantes deberes políticos. En realidad no fue así, porque en los momentos más importantes no dejaba de estar al lado de su partido, para mantener siempre, aún en los casos de mayor crisis, la tesis de la unidad. Muchos piensan que, después de los sucesos de Chuspipata, lo que le convenía al Partido era recobrar su independencia. Ese es un punto de vista calculador e inoperante. Si el Partido se hubiera retirado, demolía todo el edificio revolucionario y creaba las condiciones para que la oligarquía alerta diese un golpe militar. Se hubiese salvado obscuramente como partido, pero no habría entrado a la historia, como lo ha hecho, a paso de vencedores, después de seis años de martirio.

Paz Estenssoro debía estar en el Ministerio de Hacienda para desarrollar su plan financiero y de desarrollo económico que muy bien hubiera podido sentar los cimientos para un seguro progreso del país, plan para el que, como se ha visto, contaba con la plena confianza del Presidente Villarroel, quien le secundaba con verdadero interés.

"Se dictó el decreto del 3 de abril de 1945 que restablecía la obligación de venta del 100% del valor de las exportaciones de estaño, en forma de hacer práctico este medio. En el reajuste tributario se puso en vigor el impuesto sobre dividendos que había sido dejado en suspenso por el gobierno de Peñaranda no obstante las elevadas participaciones que distribuían las compañías mineras durante los años de la segunda guerra mundial. Por lo que hace a la cuestión social, los trabajadores de las minas fueron comprendidos y se interpretó sus necesidades en todos sus aspectos, tanto en lo que se refiere al régimen de salarios como a la cuestión de la vivienda" -dice Paz Estenssoro-. En efecto, el 3 de abril de 1945 se dictó el decreto y el 21 de julio de 1946 Villarroel estaba colgado en un farol de la Plaza Murillo y Paz Estenssoro perseguido con la consigna de asesinarlo en el acto.

Ya hemos dicho que el 3 de abril de 1945, el Ministro de Hacienda Víctor Paz Estenssoro después de librar verdaderas batallas en el Consejo de Ministros, consiguió que se dicte un decreto supremo disponiendo el control del 100% de las divisas provenientes de la exportación de minerales. Mejorando el decreto de Busch del 7 de junio de 1939 -decreto que inició una historia de sangre y crimen en la vida del pueblo boliviano-- se disponía de los "remanentes" o sea el porcentaje acordado a los industriales mineros exportadores para sus gastos de operación en moneda extranjera tajes como repuestos, pulperías, sueldos de técnicos, etc., sean objeto de una rendición de cuentas al fisco por los beneficiados. Si con el decreto se había restablecido el fenómeno económico político al mismo momento que Busch lo dictara en vísperas de ser asesinado, con la reglamentación respectiva y la exigencia de rendir cuentas del dinero invertido -dinero que en suma, pertenecía al patrimonio de la nación- se excitó a la acción plutocrática a reaccionar en forma vengativa, planeando desde entonces la liquidación del Ministro de Hacienda.

Paz Estenssoro tenía un punto de vista, el único razonable: diversificar la economía y tener preparado el país para el momento en que la gran minería abandonara las minas y cesara el trabajo, cosa que tenía que suceder entre 1950 y 1960. Para eso deseaba que el país contase con reservas y recursos. Los trabajadores mineros que en algún momento tenían que ser echados a la calle por las grandes empresas mineras, podrían ser reabsorbidos por la creciente industria petrolífera; gran parte de la población cesante podría emplear sus esfuerzos en el campo, y la minería mediana y pequeña, debidamente fomentada, seguiría suministrando, en la proporción de lo posible, las divisas que necesitaba el Estado para subsistir.

Eso era lo que pensaba Paz Estenssoro, pero los grandes industriales mineros no pensaban lo mismo. Tal como reza en sus informes técnicos los grandes y antiguos veneros

minerales iban a agotarse en el período mencionado --1950 -1960-- y antes de que tal cosa sucediera era preciso exprimir totalmente a Bolivia, hasta la agonía, y abandonarla después, sin cumplir siquiera las disposiciones legales que imponía la reinversión de las reservas permitidas y calculadas.

Los grandes industriales mineros habían cubierto su retirada. Patiño adquirió la fundición Harvey en Inglaterra, recobró sus acciones en los yacimientos de estaño de los Estrechos, compró minas en el Canadá y organizó grandes "holding" en Alemania y Suiza. Ya en 1943 quiso liquidar personalmente su herencia, y llevar a cabo, asesorado por un grupo de letrados, una de sus últimas proezas para burlar al Estado boliviano: eludir el pago de impuestos a la sucesión, obra maestra, efectuada en las postrimerías del gobierno de Peñaranda, por la cual Patiño pagó en terrenos y otras especies, menos de la décima parte del impuesto que le tocaba pagar. Por su parte, Hochschild trasladó e invirtió su fortuna en Chile y Perú, adquiriendo grandes intereses mineros. Con dinero boliviano elevó la economía de esos dos países, y se jactaba de ello. Respaldo por los servicios de espionaje de Chile, hizo o mandó hacer con sus ingenieros un estudio completo para la utilización de las aguas del lago Titicaca; esos estudios sirven de base para que se le haya despertado a Chile su antojo de aprovechar una vez más lo que no es suyo. Aramayo hizo sus inversiones en Europa, entonces en crisis económica, cuando se podía comprar por poco lo que valía mucho, tal como en 1918. Los tres emplazaron sus baterías para manejar la opinión pública y envenenarla a su sabor. Toda la prensa de La Paz era suya.

Pese a todo eso, y como afirmara después Paz Estenssoro, el MNR durante su breve paso por el gobierno Villarroel, "inició la emancipación del proletariado, organizó el movimiento sindical, protegió la industria y el capital nacional, alcanzó el récord de producción y aprovechamiento nacional de las riquezas minera y petrolera, exaltó los valores nacionales desde lo histórico hasta lo artístico; fue el primer partido que se preocupó de establecer la integración económica del país vinculando las regiones donde es posible la producción del petróleo y el desarrollo de una agricultura comercial con los centros de consumo, y al mismo tiempo aproximó espiritualmente a todas las regiones de Bolivia, en una obra de unificación cuyo reflejo es precisamente la composición del Partido".

Paz Estenssoro tuvo que dividir su capacidad de acción y de trabajo en la doble tarea de organizar las finanzas -y lo hizo magistralmente- y dirigir la lucha política del Partido, enfrentándose normalmente a la incompreensión de propios y ajenos.

LA CARRERA DEL ERROR

La contrarrevolución del 20 de noviembre de 1944 y sus consecuencias para la paz interna de Bolivia.- La carrera del error,- El golpe del 13 de junio de 1946.- Preparativos de la reacción para demoler al gobierno de Villarroel.- Fundación de la federación Sindical de Trabajadores Mineros,- Vida infra-humana de los trabajadores mineros y de sus familias.- El impacto del "catastro rústico" entre los terratenientes.- Se intensifican los preparativos contrarrevolucionarios.- El indio.- Vanos intentos para redimirlo.- El hombre del sector militar: Roberto Hinojosa y su personalidad original.- Elecciones parlamentarias: triunfo revolucionario y abstención reaccionaria ante la segunda derrota.- Maniobras contrarrevolucionarias.

El 20 de noviembre de 1944 estalló en Oruro el primer golpe contra revolucionario organizado por un grupo de empleados de las grandes empresas mineras. Los encargados de dar el golpe, declaran mucho después, que habían recibido dineros para hacerlo y que eran abundantes esos dineros. ("El País", 31 de julio de 1946).

La contrarrevolución era un hecho, aunque limitado por el momento. La represalia fue tan desorbitada como contraproducente. Tampoco podía esperarse, como quería la oposición, que el régimen legal ofrezca ramos de flores a los que cometieron el delito. Ni lo uno ni lo otro.

El golpe, más que una operación destinada a terminar con el gobierno, era un sondeo táctico para medir fuerzas, para medir a Villarroel. Terminó en Oruro como había comenzado, sin llamar la atención de nadie. Sus autores tuvieron que dispersarse por su propia cuenta, no sin antes mandar a dos jóvenes ingenieros a una estúpida misión de sacrificio: minar un puente para que se descarrilasen los trenes del gobierno y se pulvericen centenares de soldaditos, operación fallida.

De haber tenido éxito esa contrarrevolución, hubiera puesto a prueba la capacidad de lucha de los hombres de la Logia Radepa, compuesta en su mayoría por probados héroes de la Guerra del Chaco. Pero su fracaso suscitó torva reacción vindicativa en sus espíritus. En una noche de walgurgis, en la oficina de radio del Palacio de Gobierno, entre numerosas botellas de whisky, se estableció una especie de competencia entre esos hombres, para ganar el primer puesto en lo que ellos seguramente consideraban energía y patriotismo, y que no era sino esa chispa de crueldad rencorosa que guardaba dentro de su ser el hombre andino y que quema a su víctima en el primer momento. Entre órdenes y contraórdenes, quitoneándose el micrófono o la oportunidad de manejar al operador de radio, se dictó la sentencia de muerte para los militares Garrón y Paccieri que tuvieron la ingenuidad de presentarse por su propia cuenta a las autoridades y los ingenieros Brito y Loaiza, que no habían podido dinamitar el puente de Eucaliptus.

Iniciada la carrera del error, ya nadie podía detener a sus autores. No parecía sino que querían enrostrar a Villarroel, con su indisciplina, lo que ellos calificaban de debilidad de carácter o contemporización con el enemigo. Presentan a Villarroel una nómina de sesenta sentenciados y le exigen, introduciéndose en su despacho, donde el Presidente desea meditar tranquilamente sobre la situación, que dicte la orden de fusilamiento. Para eso lo tienen en cuenta. Lo fatigan con insinuaciones irónicas, le hacen ver los peligros que corre el Gobierno, lo asedian hasta el momento en que el Presidente quiere retirarse a sus habitaciones. Según declaró uno de los autores de las matanzas de Chuspipata, se le mostró nuevamente la nómina de sentenciados en la puerta de su despacho cuando se retiraba a descansar, y se le arrancó una orden, dada casi por salir del paso: "Bueno, de estos sólo hay que fusilar a diez". Está por comprobarse ese episodio.

La oligarquía le tomó el pulso al Gobierno, cuando el 21 de noviembre se emitió un comunicado tambaleante, que comenzaba así: "hasta este momento han sido fusilados..." y no se citaban los nombres de los senadores Luis Calvo y Félix Capriles. A este respecto dice el Manifiesto del MNR de Cochabamba de 31 de diciembre de 1946, en pronta y sagaz autopsia de esos hechos y sus consecuencias: "Estos intentos fueron rápidamente apreciados por la oligarquía en su exacto sentido desde el momento en que el Gobierno no se animó a despejar la reserva guardada sobre dos nombres no consignados en el comunicado de la dirección general de policías. La plutocracia pulsó con tacto certero el estado anímico de Villarroel y comprobó que los disparos del 20 de noviembre habían impresionado tanto a aquél espíritu, que pese a ciertas actitudes amenazantes de algunos colaboradores, y a medidas policíacas desorientadas, podría ella continuar su obra de agitación impunemente, pues Villarroel evitaría cualquier represión sangrienta de las conspiraciones o acciones de armas por peligrosas que fueran para la estabilidad de su gobierno. Esta interpretación era ratificada a medida que pasaban los días adelantándose así vigorosamente la preparación revolucionaria".

Los sucesos de diciembre de 1944, lejos de unir a los dos socios gubernamentales, ahondaron las diferencias; y desde entonces la sombra de un rencoroso desafecto se interpuso en sus relaciones.

Para la perpetración de esos hechos, verdaderamente desgraciados, no parece sino que toda suerte de circunstancias cómplices se arrumbaron en un solo fin: conducir al error. El sedimento latente de la vieja pasión vindicativa incubada en el Chaco contra los militares y civiles a quienes se reputaba ser los autores de la derrota; la exasperación producida por el intento absurdo de la retoma del poder; la competencia un poco teatral entre los actores del drama, de ser cada

uno de ellos más enérgico y "drástico" que el otro en la aplicación de sanciones; la oportunidad, pocas veces más propicia para tomar venganza o desquite contra viejos agravios o injurias.

Lo grave era que la fisura producida en el frente revolucionario no sólo abarcaba a los factores anteriormente mencionados, sino que en el seno de cada uno de ellos se había polarizado grupos diversos. Cada uno de ellos adoptó su posición en el momento de la prueba, como es clásico.

Por una parte, estaban Villarroel y algunos militares no pertenecientes a la Logia que le aconsejaban detener las ejecuciones; por otra parte estaban los militares que veían propicia la oportunidad para cortar de raíz el origen del malestar político, castigando severamente a políticos y militares contrarrevolucionarios o que en el pasado hubieran tenido intervención funesta en la conducción de los destinos del país, desde el período de Salamanca hasta diciembre del 43. En cuanto al Movimiento, estaban por un lado quienes consideraban como una responsabilidad histórica demasiado pesada, gratuita e innecesaria la de cargar con los sucesos de diciembre de 1944, aún a título de solidaridad con los militares y de consecuencia con todo acto, bueno o malo, del co-gobierno. Tuvo que reunirse el grupo parlamentario para definir su posición frente a las preguntas insistentes y demoleadoras de la oposición y aun de la prensa. El jefe del Partido, Víctor Paz Estenssoro, definió en pocas palabras después de larga exposición, una tesis: "Tenemos que ver el bosque y no el árbol y seguir adelante con el cumplimiento de los objetivos en favor de las grandes mayorías nacionales".

Pero desde entonces nadie pudo tapan la boca de una oposición realmente enconada, aunque no faltaron voces de aliento en medio del trance desventurado que estaba viviendo Bolivia. En la Convención Nacional, el senador por Potosí, Justino Daza Ondarza fue expresamente comisionado por el sector independiente, constituido por muchos liberales, genuinos y futuros falangistas para protestar en nombre de ellos y pedir las más drásticas sanciones contra los culpables de la contra revolución de 1944. Y el Presidente de la Convención, Franz Tamayo, se erigió para calificarla "como el mayor crimen contra Bolivia".

Por su parte, Paz Estenssoro definió así aquel momento histórico: "Los sucesos de noviembre que el MNR deploró desde el punto de vista humano y social y consideró erróneos desde el punto de vista político, merecieron otra clase de valorización por la Rosca que no los lamentó sino que más bien, aparte de haberlos provocado, los recibió con íntimo regocijo, fingiendo otorgarles la dimensión de un cataclismo, que, según ella, debería determinar la parálisis de la historia de Bolivia, el truncamiento definitivo de la Revolución Nacional y la sumisión del pueblo boliviano a la voluntad de Patiño, Hochschild y Aramayo".

Entonces nació el plan, orgánico, frío, inteligente y perfecto para demoler el régimen Villarroel-Paz Estenssoro.

Restablecida una tranquilidad de pesadilla, Paz Estenssoro, compenetrado de la alta misión que correspondía al Gobierno y que entonces estaba en pleno proceso de desarrollo, quiso primero atenuar el peso de las diferencias y las mutuas recriminaciones que entraron en su apogeo entre la Logia y el Partido.

Una vez conseguida la apaciguación aparente, prosiguió con su labor financiera. Paz Estenssoro estaba manejando el arma más peligrosa, mucho más peligrosa que los sucesos de Oruro y Chuspipata, o sea que estaba hiriendo silenciosamente las bases de nutrición ilegal de la plutocracia, al exigirle, en forma continuada y perentoria, que pongan al día los "remanentes", con el propósito de poner en orden la economía nacional.

La política de los agentes de la plutocracia consistió en obtener plazos alegando dificultades técnicas. Ellos sabían que la contrarrevolución iba a mandar a rodar el sistema de remanentes, devolviéndoles su poder absoluto sobre la economía del país.

El segundo golpe estalló el 13 de junio de 1946. Fue preparado por los empleados de Carlos V. Aramayo, en el edificio de "La Razón", sede del imperio publicitario y económico del magnate. Humildes periodistas soliviantados por las dotes de seducción de los agentes de Aramayo se prestaron al sacrificio. El plan era sencillo. Un grupo de audaces tomó la base aérea militar de "El Alto" mientras un aviador comprometido, Ríos Solares, bombardeaba el Palacio de Gobierno en el intento de hacer astillas a Villarroel y los que allí estuviesen. Otros grupos se encargarían de tomar algunos cuarteles en La Paz.

El plan estaba mejor concebido que el de 1944, porque tenía como teatro de operaciones la sede del gobierno. El golpe se hubiera consumado, pero los conspiradores no contaban con la movilización civil casi instantánea del MNR, que salió a las calles para dominar los hechos, revelando así su potencialidad y su organización de combate.

Después del entierro de los hombres lanzados a la aventura --entre los que se contaba el capitán Lopera, gran soldado del Chaco-- es indudable que el Estado Mayor de la conspiración, compuesto por los jefes de los partidos políticos --liberal, republicano y pirista-- los agentes de los tres grupos mineros --Patiño, Hochschild y Aramayo-- y los Rectores de las Universidades de La Paz y Chuquisaca, aparte de otros grupos organizados, hicieron la crítica de la operación, y quedaron en que habían desestimado el factor civil, creyendo que un golpe de sorpresa sobre objetivos militares podía tener el clásico y acostumbrado éxito. De ahí nació la consigna de dividir profundamente al MNR de los militares, de dirigir todos los fuegos de la guerra psicológica contra los civiles, debilitar el frente común y asestar el golpe con la mayor fuerza popular posible. Partisanos comunistas expertos en las recientes guerras civiles de Europa impartieron las instrucciones sobre la técnica de movilización y envenenamiento de las masas; expertos en el manejo de gobiernos latinoamericanos dieron su rúbrica para comprar componentes del gobierno y del ejército. Esta vez no se podía descuidar ningún detalle.

La logia militar "Ayacucho" fue reforzada, para actuar contra el MNR y en seguida contra sus propios camaradas. La dirigía el Cnl. David Terrazas, famoso por su "preparación" militar.

Otros hechos estaban contribuyendo a acrecentar la cólera de la plutocracia, a la que iba a sumarse la cólera de la oligarquía y la del feudalismo terrateniente.

A mediados de 1945 Juan Lechín, Carvajal y Toranzos, de acuerdo con Paz Estenssoro, fundaron la Federación Sindical de Trabajadores Mineros en asamblea efectuada en Huanuni. El objetivo era crear una entidad matriz para los trabajadores de las minas que les permitiera luchar orgánicamente por mejores condiciones de vida; y también oponer al superestado minero un frente constituido por capital humano --precisamente el que con su trabajo proporcionaba la plus-valía-- a fin de controlar en determinadas circunstancias las relaciones entre el capital y el trabajo y entre el Estado y el superestado.

El que escribe estas líneas, visitó los campamentos de la Patiño Mines en 1944, como candidato a Senador.

Era práctica hasta aquel entonces reclutar los trabajadores mineros entre los indígenas campesinos. En los primeros tiempos, Patiño los había contratado en los valles de Cochabamba, especialmente Tarata, y los utilizaba no sólo como laboreros de las minas, sino como tropas de asalto para rendir a los gendarmes que pudiesen atreverse a traspasar sus dominios con alguna orden judicial emanada de tribunales. Esos trabajadores vallunos fueron ascendiendo poco a poco en la escala "social" de las minas, y devinieron en capataces, jefes de punta, almaceneros, etc. Con el tiempo se convirtieron en un problema, porque a veces se les daba en exigir comodidades inauditas, como campamentos sin promiscuidad y mejores salarios. Los expertos de Patiño acudieron entonces al material humano suministrado por el altiplano de Oruro y los pequeños valles del departamento donde estaban sus principales minas, Potosí. En otros tiempos y otros lugares, cuando existía el comercio humano, los esclavos costaban a los explotadores una suma igual o mayor a la de una acémila. En tiempos del superestado minero, los esclavos eran

"reenganchados" por hábiles agentes que les presentaban un paraíso de coca, alcohol y pulperías y los conducían gratis al trabajo. Allí los alojaban en los socavones próximos a Siglo XX, antiguas minas abandonadas. Cada cierto número de metros cuadrados era científicamente dividido por gringos míopes, numerado, y entregado con cédulas especiales a cada trabajador o a cada familia. La prosmicuidad era espantosa. Los trabajadores de la "punta de noche" dejaban a sus mujeres durmiendo junto a los trabajadores de la "punta de día".

Se permitía el trabajo continuado de dos y hasta de tres "puntas" (cada "punta" era de ocho o más horas de trabajo forzado) siempre que el indio respondiera y sus fuerzas rindieran el producto esperado. Las mujeres y los niños "palliris" y "chivatos" trabajaban en la superficie de la mina moliendo la roca y separando el mineral.

Los trabajadores que ascendían en la escala social recibían una habitación en los rudimentarios campamentos trabajados por los indios. Cuando morían -siempre por su culpa- la familia era echada fuera para dar esa habitación a otro minero que ya estaba haciendo cola.

Los salarios fluctuaban alrededor de 0.50 de dólar al día. La prensa de la plutocracia se quejaba de que el obrero de las minas era el que menos rendía en el mundo. Para entrar en las minas de la Patiño Mines se necesitaba un salvoconducto que se daba en Oruro; nadie podía franquear sus puertas. Catavi era impenetrable para los extraños. Con una sola vía de acceso, cerrada por una tranca y cuidada por centinelas, rodeada de barrancos por las demás partes, era un castillo feudal donde con despotismo inaudito, con odio a la humanidad altiplánica, con maldiciones al tiempo que no volaba para darle su vacación en Europa, dominaba el gringo desequilibrado, roído por el alcohol y la neurastenia.

Aquel era un mundo dentro de otro mundo. En las minas, los técnicos en eficiencia hacían durar hasta diez veces el sobre en que se pagaban los salarios quincenales, con sus correspondientes e inexplicables descuentos; pero derrochaban vidas humanas con prodigalidad de guerreros. Médicos especialmente contratados hacían enfermar preventivamente de silicosis o de tuberculosis al campesino que se "reenganchaba" en alguna mina, para liberar a la empresa de pagar salarios durante cualquier enfermedad sobrevenida en el trabajo o de posible indemnización por enfermedad laboral incurable, caso normal. Los abogados atacaban con tenacidad de perros de presa los pleitos que suscitaban los mineros agotados o mutilados, hasta liquidarlos u obligarlos a aceptar una transacción. En realidad, el Superestado había cogido al país y a su gente por el cuello.

El motor impulsor del MNR para ingresar a la revolución de diciembre de 1943 fue reparar las injusticias seculares cometidas contra ese sector de la población boliviana. El hecho que movió a la historia para andar en favor de los trabajadores de las minas, fue la gran matanza de Catavi, perpetrada el 20 de diciembre de 1942, repetición de la matanza de Uncía de 1922. Por tanto, manteniendo los puntos de vista de su plataforma política y de su aspiración de reducir el poder político del superestado, Paz Estenssoro estimuló la organización de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, hecho que fue visto por la plutocracia como inaudito desafío al ejercicio de su tradicional y consentido despotismo en el recinto amurallado de sus dominios.

El interés herido de los terratenientes feudales --parásitos de las ciudades, desocupados rentistas murmuradores de oficio-- se manifestó en su forma más temible cuando la Convención de 1944 dictó la ley del catastro predial rústico. "ley del chantaje", calificada así por el Presidente de la Convención, diputado Franz Tamayo, cuando a su regreso de sus fincas del altiplano encontró que dicha ley se aprobó en su ausencia, pues Tamayo se oponía a ella con todo el peso de su autoridad política y lírica.

Naturalmente que dentro del plan integral de organización de un Estado productor, Paz Estenssoro había visto la necesidad de reajustar el sistema medioeval de la explotación de la tierra, y de este modo proyectó dos veces la Reforma Agraria y ante la muralla china que le oponían Gobierno, oposición y algún sector del Partido, proyectó una ley --que la oligarquía no se

atrevió a derogar-- por la cual se establecía una escala de impuestos, sea a base de la apreciación del valor de la propiedad agrícola, sea a base de la declaración del propietario sobre el valor y renta de ella.

Consideraba Paz Estenssoro que, teniendo que enfrentarse los terratenientes ociosos ante una ley que iniciaba un pago de impuestos para compensar en alguna forma la explotación secular del indio, explotación permitida por el Estado, tendría que trabajar algo, o mucho, para mejorar los sistemas de producción incrementando sus ganancias y también las del Estado. Los terratenientes feudales no mejoraron la propiedad limitándose a extraer préstamos del Banco Agrícola y pagarlos con moneda desvalorizada, o a exigir divisas para importar tractores que, o no llegaban nunca o pasaban directamente al Perú los del altiplano y al Brasil los del oriente. Pero celosos de que se tocaran sus ancestrales privilegios, se alistaron para luchar con armas propias --la murmuración-- hasta dar fin con el gobierno.

Entonces (mayo de 1945) entró de moda el indio. Frente a la voluntad decidida del Partido para llevar adelante la Reforma Agraria, se quiso derivar el problema en forma dirías e académica. Entró en escena Roberto Hinojosa, encargado de organizar otro partido, el "Partido de la Revolución Nacional" como instrumento político directo de los militares para contrarrestar la presión revolucionaria que ejercía el MNR en su lucha para acelerar la obra legislativa en busca de grandes soluciones. Hallaron el hombre y ese fue otro error.

Roberto Hinojosa era una de las personalidades más extraordinarias y pintorescas que ha dado a luz un país acostumbrado a dar personalidades extraordinarias. Nació en el valle de Cochabamba y desde su primera juventud se destacó por su agresividad, su palabra fácil y su deseo de ser. Escaló posiciones en los grupos universitarios y se puso en lucha abierta frente a Bautista Saavedra, quien lo mandó al destierro. Se destacó en los ambientes universitarios de Buenos Aires y Montevideo, se introdujo en las organizaciones bolcheviques que entonces estaban reclutando estudiantes pobres de todas las latitudes indoamericanas. En 1926 hizo un sensacional paseo por Bolivia conduciendo a media docena de oradores uruguayos, argentinos y brasileños, muchos de los cuales hicieron carrera política con el curso del tiempo. Impresionó entonces por su oratoria brillante, y acaso porque entonces las consignas comunistas eran improvisadas e inclusive contradictorias, no dejó organizado nada en el país, y se retiró nuevamente al extranjero, tentado por una secretaría de Embajada en el Brasil, que le dio Hernando Siles en el desarrollo de su política de ganarse a los universitarios e intelectuales.

Posiblemente por ese fondo de resentimiento que envenena a todos los diplomáticos cesantes --como Arguedas--, se volvió contra Siles, lanzando algunos manifiestos en su contra. Poco antes de la caída del Presidente hizo una malaventurada incursión armada a Villazón, sin más resultado que la muerte innecesaria y estúpida de un militar prefecto, el coronel Núñez del Prado.

Posteriormente se trasladó a México, donde se introdujo en las esferas revolucionarias, consiguiendo allí una posición destacada. Editó varios libros y folletos, y con esa cualidad propia del boliviano en el extranjero, brilló entre gentes brillantes.

Era un hombre de regular estatura, tez morena aceitunada, cuerpo robusto, con una personalidad animal que hacía pensar en la selva. No era profunda su cultura, tenía algo del chisporroteo de los fuegos artificiales, le gustaban las frases efectivistas y en sus últimos años, la vida fácil.

A Roberto Hinojosa le confiaron los militares la misión de contrarrestar toda su arquitectura ideológica y política, todo un proceso histórico destinado a emancipar a los bolivianos de la tierra y de las minas o, por mejor decir, toda la marcha de un destino invariable e inexorable como era la marcha de Bolivia. Es lógico que su labor, subvencionada con mucho dinero, se insumía en el mar político, donde sólo existía la tremenda lucha a muerte entre lo grande y lo entonces poderoso, o sea entre el pueblo de Bolivia y el superestado con todos sus secuaces. Editó algunos periódicos,

estableció imprentas en algunas ciudades principales, hizo viajes costosísimos para ganarse adeptos, pero nada pudo. Nadie le hacía caso, salvo los militares.

Entregó, sin embargo, su pequeña contribución a lo que estaba queriendo hacer. Organizó a la mexicana un congreso de campesinos, y observando que Villarroel quería hacer algo por ellos, contribuyó al éxito un poco teatral del acto en que se proclamó la eliminación del pongueaje, hecho lírico en el fondo, porque no había en el país un ente que lo hiciese cumplir.

Poco antes de las matanzas comunistas del 21 de julio, Hinojosa y los militares que lo protegían tuvieron que experimentar una vez más que no se consigue con el dinero disminuir ni detener un proceso social en plena marcha. A principios de 1946 era necesario realizar elecciones complementarias para llenar las bancas de los parlamentarios "sorteados". Invitado por el Jefe del Partido, acepté luchar en la arena electoral para demostrar una vez más de cómo se puede vencer al oficialismo, contando con el apoyo del pueblo. Ya en 1944 había vencido al doble frente de los candidatos del Ejército, y los opositores. Tuve entonces (1944) el honor de luchar contra José Antonio Arze, y vencerlo en gran partido. En 1946, los militares resolvieron jugar su carta más brava, Roberto Hinojosa, para derrotar a los candidatos del MNR, y lo lanzaron, provisto de varios millones, a la brava aventura. Pocas veces he visto una máquina electoral más costosa y escandalosa. Hinojosa viajaba en autocarril expreso, con gran equipo de activistas, incluyendo secretarías y conduciendo toneladas de propaganda. Todas las autoridades del último rincón del departamento de Potosí --donde se debía librar la lucha-- fueron colocadas por él. Gané a Hinojosa por el doble de votos, y esto merced a que el pueblo trabajador de las minas de Potosí, tenía ya una conciencia revolucionaria.

Con este nuevo triunfo, el Partido demostró su poderío, y los militares se convencieron de que por ese camino no lograrían desplazar al Partido y que sólo una ruptura frontal alejaría al MNR. Pero esa lucha casi fratricida, se producía nada menos que en abril de 1946, en la antesala del colapso.

Los opositores habían decretado la abstención, y, eso, en buen lenguaje de la política boliviana, significaba amenaza, conspiración cínica, compra de personas. Esa abstención fue decretada faltando pocas horas para las elecciones cuando la oposición notó que perdería irremisiblemente en ellas y que en esas condiciones no podría voltear al régimen.

No corresponde hacer todavía la crítica del proceso político sucedido en Bolivia durante el año 1946, considerado desde el punto de vista de lo que le correspondía hacer al sistema revolucionario. Puede adelantarse, sin embargo, que ante ese desafío, Villarroel pudo y debió asumir la suma de los poderes. Pero sucedió todo lo contrario. Obedeciendo a presiones falaces, otorgó mayor holgura al desarrollo de la artillería opositora, pensando, en medio de su inmensa buena fe, que así daría escape a la marmita de la opinión pública bien caldeada y lista para estallar por cualquier lado. Lógico es que la artillería opositora no ahincaba sus fuerzas contra el Ejército, sino contra Villarroel y los políticos, a quienes, con uniformidad rayana en el más astuto instinto, atribuía la preparación y perpetración de los "desaciertos y crímenes" del gobierno.

En ese estado de quiebra interna, afrontó el sistema revolucionario las jornadas revolucionarias de mayo-junio-julio de 1946. Para comprender mejor las consecuencias, conviene analizar algunos episodios. Muchos jefes militares entraron en contacto, ya en abril de 1946, con los conspiradores del superestado. En cuanto a los militares, ellos estaban siendo copados en detalle, uno por uno, unos con dinero, otros por odio, algunos por envidia y unos cuantos por sus contactos sociales, o sea el arribismo. Esos oficiales, revelaban que, por falta de una conciencia social y de una doctrina sólida, eran capaces de cometer los mismos errores que tanto habían criticado en los viejos militares que sufrieron algunas derrotas en el Chaco por abandono, ignorancia o cobardía.

"Pues la Rosca --dice Paz Estenssoro-- no había sido completamente despojada de su poder económico; le habíamos impuesto medidas de carácter económico y social, y esto la había

irritado tanto que todavía con el poder en sus manos reaccionó contra el gobierno Villarroel y el resultado de la acción de la Rosca en concomitancia con algunos miembros militares del gobierno de esa época dio por resultado el derrocamiento de Villarroel, su martirio por haber servido al pueblo”.

Aprovechar los errores del enemigo es uno de los grandes puntales de la doctrina de guerra, y eso se completa cuando se sabe tomar la iniciativa. La tomó la plutocracia.

El trabajo abarcaba el sistemático socavamiento de las mismas entrañas del régimen. Alborozado, uno de los diarios de La Paz informaba el 13 de abril de 1946: "La primera bomba atómica que se lanzó fue la renuncia de don Roberto Prudencio, uno de los más caracterizados y talentosos miembros del estado mayor de ese partido. La segunda fue el Libro Azul (libro de Braden que comentaremos después). La tercera bomba que ha explotado ayer ha sacudido no sólo a la célula No. 1 y a todos sus hombres sino también al gobierno mismo. Quien ha lanzado esa bomba es nada menos que el ex-director de tránsito a cuya audacia se debió la caída del gobierno Peñaranda y el encubramiento del régimen imperante". De los círculos oligárquicos y de las salas de bridge sale el humo de la más plena insatisfacción, y el coro bronco de la prensa pesada impone miedo a los calculadores que se apresuran a ponerse a buen recaudo de la furia que se avecina. El Gerente del Banco Central regresa del anual paseo a Estados Unidos y declara haber recibido algunas confidencias en altos círculos financieros de la nación rectora: "Mañana, cuando venga el comunismo y los ignorantes miserables prendan fuego a las iglesias y destruyan casas y obras culturales y se produzcan incendios y muertes, Uds. los de la clase dirigente, serán responsables de esos hechos, por no haber previsto en su oportunidad lo necesario para hacer desaparecer la miseria y la ignorancia".

Entretanto, pero casi simultáneamente, se produce un dislate. El sector militar preparó una broma macabra, que pudo haber terminado mal. En la noche del 21 de abril quiso ver si era verdad lo afirmado por los líderes del MNR de "salir a las calles al primer disparo y ofendar sus pechos como una trinchera para evitar el entronizamiento de la plutocracia". Entre gallos y medianoche, he aquí que se producen maniobras nocturnas por las fuerzas armadas residentes en La Paz, con disparos de fusil, ametralladora, mortero; se simula una revolución. La maniobra, preparada con exquisita deliberación para probar el valor de los movimientistas, no encuentra a éstos desprevenidos; salen a las calles a ver lo que pasa, o a combatir si es necesario, y enterados de la patraña, actúan según su propia inspiración. Pero el gesto de radiante pantomima no puede pasar inadvertido para los ojos y orejas de la oposición. Una parte de ella, por voz de su órgano más pesado, declara: "Correspondió al nazismo alemán reemplazar a los conejillos de Indias y a los demás animales de laboratorio hasta entonces empleados como agentes de experimentación científica, por seres humanos... El sistema, acaba de ser trasladado a La Paz. La "proeza", entretanto, merece figurar como una posdata autógrafa del comando supremo del "partido" escrita a manera de enmienda al pie de la respuesta boliviana al "Libro Azul". Y otro comentarista del "interior", más penetrante, más cruel y sarcástico que el que escribe editoriales en La Paz, declara: "El simulacro del domingo de Pascua, comparado con la proeza del 20 de noviembre de 1944 marca un considerable cambio de procedimientos en el Gobierno de la Revolución Nacional y sus mentores... Si el dueño de la fuerza pública, árbitro de vidas y haciendas, pudiendo hacer victimar una veintena (se dice que los candidatos son setenta) de sus adversarios, se limita a hacer disparar sus armas al aire, con cartuchos de foguero, para asustar a todos, amigos y enemigos, nadie puede desconocer que, al cambiar el castigo ha procedido con paternalista benignidad; ha ahorrado sangre, ha ahorrado lágrimas. Aunque es cierto que en los disparos del domingo de Pascua se ha debido gastar más pólvora que en los fusilamientos del 20 de noviembre, en cambio, no han quedado viudas, ni huérfanos, ni vacíos irremediables en los hogares... Todo ello constituye, a todas luces, un progreso hacia el cristianismo y la civilización; una renuncia voluntaria hacia los métodos nazi fascistas; una aproximación hacia la democracia. No es prudente, sin embargo, fiarse a una interpretación unilateral, por exacta que sea, cuando se trata de un hecho como el ocurrido, que presenta varias facetas. Si bien el método es mussoliniano, en cambio nadie puede negar que ha sido aplicado con intención benéfica; en resguardo de la vida y de la seguridad de los bolivianos. En efecto, una revolución por buena que hubiera sido, no habría dejado de hacer

correr alguna sangre, sin contar los otros trastornos a los que ya estamos infortunadamente curtidos. El Gobierno ha ahorrado todos estos males con el fogeo de Pascua. Toda la pólvora empleada debe darse por bien gastada".

10

LOS PREPARATIVOS

La técnica del rumor.- Otros métodos tácticos y estratégicos empleados por la "Rosca" para dar el golpe contrarrevolucionario.- El Frente Democrático "Antifascista".- Su sangriento "programa".- Organización de los estamentos sociales para la matanza.- Actitud de la CTAL y de Lombardo Toledano.- Spruille Braden toma parte activa en la contrarrevolución.- Sus motivos.- Las fábulas del Libro Azul.

Suenan y resuenan en todos los ámbitos del país las palabras de uso: sangre, luto, lágrimas, viudas, huérfanos, nazi fascismo, cristianismo, civilización, dictadura, tiranía, barbarie, miseria, robo, hambre. El ataque ya no es entre tímido y balbuciente, sino burlón, satírico, audaz. En la terrible prueba de pulso fuerte, resuelto, nervudo: está ganando la oposición y lo primero que hace es ganarle la moral al régimen. Y el régimen se encarga de desbarrar a diestra y siniestra. "La sangre borra los males", es proclama que inicia la carrera de errores psicológicos que a su vez, comienza a cometer el MNR.

En abril, avisados emisarios del FDA (Frente Democrático Antifascista) hacen un recorrido por todo el país. Su propósito aparente es compulsar las posibilidades electorales, el verdadero es impartir la consigna: la abstención está decretada, la revolución está financiada. Hacer "trabajo" electoral hasta el fin para fingir y medir fuerzas. Se hace la trabazón y alistamiento en conjunto de las fuerzas dispares: "liberales, socialistas, piristas y toda clase de republicanos deberán obrar de consuno. Los grupos activistas deben ser entregados a los dirigentes del PIR en cada localidad. Los veteranos, sigan con el trabajo de rumores en los clubes, pronunciando discursos cuando el caso llega, pero en momento dado, dejarán hacer a los activistas. "Estados Unidos está con nosotros. Braden ha impartido instrucciones a la Embajada en La Paz. No sufran por falta de dinero, se les dará lo que necesiten, pero no exijan demasiado. Esta es una lucha ideológica contra el nazifascismo." Los delegados, personalmente pobres, gastan más dinero que los candidatos del régimen, su viaje es fastuoso. A su regreso, eluden dar respuesta al interrogatorio-trampa que les pone "Los Tiempos" de Cochabamba: "XX. y NN. saludan al señor Director de "Los Tiempos" y le piden excusas por no absolver el interrogatorio que se ha servido formularles, pues sólo harán declaraciones sobre el contenido de dicho interrogatorio a su retorno a la ciudad de La Paz".

Entretanto, el FDA emite su programa político. Comienza con la satisfacción del afán vindicativo: "Enjuiciamiento y castigo legal de los fautores, autores, encubridores y cómplices de asesinatos, torturas y otros delitos contra las personas, consumados por el nazi fascismo del país. Represión y castigo de las defraudaciones, del soborno y del contrabando.- Moralización administrativa.- Efectiva vigencia de los derechos, libertades y garantías que la Constitución Política del Estado consagra en favor de la persona y del ciudadano.- Incorporación en el Estatuto Constitucional de preceptos que garanticen a los bolivianos y habitantes de la República, una existencia libre de temor y miseria.- Restitución de garantías para las actividades de los partidos políticos, y en especial, para la difusión oral y escrita de sus campañas democráticas. Incorporación en la Constitución Política del siguiente principio: "Los partidos políticos son órganos de expresión de la voluntad popular, siendo su desenvolvimiento y acción, esenciales para la subsistencia del régimen democrático".

El banal enunciado teórico sigue, interminable. Derechos políticos de la mujer, libertad de sufragio, autonomía municipal, "economía planeada" estabilización de la moneda mediante un proceso científico de "reflación" que combata el inflacionismo y prevenga una violenta devaluación. Disminución de los gastos públicos; revisión del régimen del control de cambios, restricción de la influencia del Gobierno en la contratación de empréstitos del Banco Central y en la emisión del

papel moneda; regulación del crédito bancario. Concesión de créditos a los pequeños industriales y a los trabajadores; reversión de tierras que fueron concedidas por el Estado a los particulares; retorno integral del valor de las exportaciones mineras y régimen de divisas encaminadas a satisfacer las necesidades de país, evitando la fuga de capitales", etc., etc. El indio puede seguir de pongo y el minero de mitayo. No se acuerdan de ellos.

En el programa lanzado al país mediante el uso de toda clase de amplificación posible, se advierte que el sector pesado del FDA, deja a los jóvenes piristas que ideen lo que buenamente les guste. Ya se encargará el primer cubileteo de echar por la borda sus ideologías. Ya habrá alguna combinación política que con la ayuda de ellos mismos, una vez en el Gobierno, eche paletadas de buena tierra sobre el programa y que decreta inexistente la Constitución y sus garantías. .

El programa es sencillo, accesible a todo entendimiento, una obra de arte en lo político, porque consulta esa no escarmentada posición del hombre en la calle que brinca de gusto al leer un "programa", porque ese hombre de la calle cree, en su inmensa buena fe, que es el "programa" y no la conducta lo que importa.

Al mismo tiempo se emplea la táctica de la provocación. En todas se utiliza algún fanático y se le obliga a interferirse con la actividad de la gente de Gobierno. Una prensa disciplinada informa todos los días: "La policía ha masacrado al honrado artesano N. Elementos del MNR intentaron disolver una manifestación política, pero fueron rechazados por el pueblo: 70 heridos nazi-fascistas, victoria democrática".

Uniformemente ubicada y dispersa en todos los diarios, una pléyade de jóvenes ideólogos -los ejecutores de Villarroel- encuentra ambiente propicio para entrenarse en las técnicas del sistema de lucha clandestina y de este modo no hay noticia que no desfiguren, artimaña que no armen, mentira que no conciban, siempre que sirva para la mejor marcha del plan trazado por los financiadores de esa movilización general de la inteligencia contra su propia casta. A esa utilización en política de la mendacidad como sistema de lucha, se incorpora el uso millonario de máquinas de multicopia.

Este estado, casi embrionario, de faena corruptora de las masas, es complementado por una sistematización total indudablemente científica. La labor abarca tres grandes grupos: a) la plutocracia dirigente, b) las fuerzas de choque, el "lumpen proletario", c) los ideólogos activistas. La plutocracia tiene a su cargo las tareas más delicadas, a saber: organización del enlace entre los grandes grupos mineros y los líderes de izquierda; financiación, recaudación y administración de fondos provenientes de los grupos mineros y distribución entre los agentes de Buenos Aires y Santiago; publicación de libros y folletos en contra del régimen, financiación, edición y divulgación de esos libros; copamiento de la mayoría de los órganos de prensa y estaciones radiodifusoras del país, mediante alquileres, intimidación o seducción de sus propietarios, nombramiento de directores especialistas en la prédica del odio; suministro de dineros para festines democráticos y costeo de viaje de multitudinarias delegaciones de pro-hombres a todos los ámbitos del país; movilización de las mujeres preparadas para hacerles vibrar de emoción democrática, vacío mujeril al régimen y a las mujeres del mundo oficial en sendas actuaciones sociales, hasta hacerles reventar, y en el último estado, o sea en la víspera del golpe definitivo, seducción, por todos los medios sólo conocidos en el "sancta-sanctorum" de la plutocracia, de militares, maestros, estudiantes y pueblo. Adquisición de latas de alcohol (valor de 20.000 dólares) a cargo de la Cruz Roja Boliviana, manejada por la aristocracia criolla-mestiza para embravecer a las huestes libertadoras. A los ideólogos se les deja la tarea vasta, gruesa, ruda como ellos. Se usa y se abusa de su ardor combativo, de su deseo de brillar en jornadas revolucionarias y conseguir una diputación. Tomar por asalto o por otro sistema las directivas de obreros, maestros y estudiantes. Conseguir una víctima, una muerte, mejor si es estudiante, porque el buen sistema ya está patentado en Bolivia. Enterrado con todas las formas de táctica sediciosa. Discursos. Arengas. Líderes. Irrupciones. Provocación. Bala. Otros muertos. Conseguir maestros, estudiantes, Artesanos y rodeados del aura necesaria para hacerles líderes del pueblo. Hacer cosquilla al régimen mediante esos robots hasta conseguir encarcelamientos, confinamientos, expulsiones del país. Geniales actores de

teatro como aquel adolescente que hizo escuchar al pueblo espeluznado de La Paz sus últimos estertores de agonía a través de una radio, y que al día siguiente se jactaba de su arte. Mentir. Eso es táctica, eso.

Los ideólogos y activistas se empeñan tan bien, que la plutocracia señala la fecha. Las jornadas estudiantiles, obreras y magisteriles, la prensa pesada, la prensa subterránea y la campaña de rumores que emerge de las sinagogas de la oligarquía, la boca fecunda y multitudinaria de las mujeres democráticas, abarca, dopa, domina el país. En esos tiempos, hay que ser tonto o héroe para saludar siquiera a Villarroel o a Paz Estenssoro.

Por último, la plutocracia contrarrevolucionaria de Bolivia, asimila velozmente una declaración de la "CTAL", organismo que elogiaba a la Alemania nazi cuando Rusia era amiga de Alemania y empleada por Estados Unidos contra Alemania cuando ésta riñó con el comunismo y las democracias se hicieron amigas de Rusia. En actitud perfectamente oportunista la "CTAL" declara en medio de una vasta literatura libertaria: "El fascismo, derrotado militarmente en Europa, pretende sobrevivir en la América, habiendo logrado establecer en la Argentina una cabeza de puente para su penetración, intentando avanzar en otros países, produciendo choques violentos como ha ocurrido en Colombia y Bolivia y como amenaza producirse en otros países".

Esa es la parte criolla, diríase doméstica del programa. Mientras plutócratas e ideólogos nativos ensayan y afinan los pasos del "ballet" macabro, las cosas se planean y se deciden en lo grande, en Estados Unidos. Allí se encuentra poderoso, influyente, insensible al parecer pero inmensamente herido, Mauricio Hochschild. Allí se encuentra a la vez un hombre que tiene paralelo motivo de rencor contra las cosas que suceden en Bolivia y en Argentina. Es Spruille Braden, que conoce Bolivia más que un arriero, que ha salvado el Chaco petrolero de las garras retractiles de aquel hombrecillo de los bigotes lacios, Saavedra Lamas, y que dentro de lo que es posible en un sujeto de su casta, quiere a Bolivia a su manera. Braden ha sido llamado el diplomático "garrapata" por su paisano. John Gunther, para hacer entender de este modo que, cuando Braden coje una cosa no la suelta sino cuando se le quema el rabo.

El motivo en la actitud de Hochschild y sus colegas Patiño y Aramayo, no precisa mayor explicación. En cuanto a Braden, el asunto se remonta, como ya se ha visto, a sus intereses en Bolivia, a lo cual habrá que agregar su querrela con el general Juan Domingo Perón, caudillo de los descamisados argentinos y muy poco amigo de los bolivianos.

Desde 1958 Braden decidió ver fantasmas en todas partes: todo gobierno limítrofe de la Argentina, a menos que no hiciera pública confesión de su ortodoxia yanqui, era obra de Perón. El talón de Aquiles del descamisado argentino lo encontró Braden en Bolivia. Era necesario dar un puntapié a Perón en el cuerpo de Bolivia, pero primero era necesario demostrar la justificación del hecho. Tal el origen del "Libro Azul", libro trabajosamente elaborado por el servicio de informaciones de los Estados Unidos, con la ayuda de soplones latinoamericanos. En ese libro se intenta encontrar singulares concatenaciones conspiratorias del régimen de Villarroel con el régimen de Hitler, y por ende, del régimen de Perón con el de Villarroel. La argumentación del "Libro Azul" que no tiene un ápice de la sabiduría de los maestros del argumento y de la dialéctica convincente que son los políticos latinoamericanos, descansa en los afanes del mayor Elías Belmonte. Descansa igualmente en el viaje universitario de Paz Estenssoro y el viaje de turismo del general Ángel Rodríguez, a Buenos Aires y de sus visitas a Perón. Si por lo visto, para Braden, visitar a Perón era un delito, de igual delito pueden acusarse a todos los periodistas, escritores, ensayistas y curiosos norteamericanos que tuvieron el mismo gusto y fueron recibidos con igual beneplácito por Perón, sin que en esto haya caudal para acusárseles de estar conspirando contra el sistema democrático. Pero no. La visita de un diputado y de un adjunto militar al señor Perón eran prueba suficiente de actitud conspiratoria contra las democracias. Con esas pruebas, Braden intentó fulminar a Perón: el resultado fue que el señor Perón ganó las elecciones "democráticamente".

El tiempo se encargó de demostrar la inconsistencia, la puerilidad y la irresponsabilidad de las acusaciones de Braden. Ni Foianini ni Belmonte, ni Rodríguez, participaron jamás de la conspiración elaborada en la Escuela de Guerra de Cochabamba para demoler a un régimen carcomido, cuyo resultado fue la revolución del 21 de diciembre de 1943. Foianini, obligado casi por dura presión a incorporarse al evento parlamentario de la revolución, no tardó en alejarse de ella, hastiado, acaso amargado, quien sabe con qué penumbras, incómodo en la posición absurda de presidente parlamentario que se le diera a él, hombre ajeno a los ajetreos y directes, hecho para la visión lontana e idealista de una patria bien lograda, sin bachileres, sin demagogos, herido tal vez por la exaltación oportunista y por el matonaje ideológico y demagógico de furentes líderes parlamentarios --que después serán los primeros en desertar de la causa de la revolución boliviana--. Belmonte, el líder aparente del golpe del 20 de diciembre de 1943, no actuó, ni antes ni después; Rodríguez, buen militar de la guerra del Chaco, indiferente a la surgencia de los mayores, interviene en política de una revolución que no es suya. En su momento, (julio 1946), llamado como suero fisiológico para unificar el Ejército, con su presencia y su prestigio, decidirá la suerte del régimen, ordenando a las tropas de su mando, como Ministro de Defensa, a no defenderse contra los ataques de la contra-revolución. De este modo, el Libro Azul de Braden, es una barrabasada documental e histórica, pero mayor barrabasada son sus consecuencias.

11

LAS MATANZAS

Desarrollo del plan conspirativo contra Villarroel.- Sucesión de huelgas dirigidas.- La Universidad "San Andrés" entra en el juego.- Los intocables.- Actuación de las "damas".- Radioteatros geniales.- El MNR sale del gobierno.- Posesión del gabinete militar.- Sacrificio inútil.- La contrarrevolución aumenta sus exigencias; debilidad del frente gubernamental y cisma dentro de él.- Papel histórico del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor General.- Defección de los militares.- La dramática noche del 20 de julio.- Memorias y confesiones de algunos militares contrarrevolucionarios.- Marceliano Montero y otros.- Las damas convencen a oficiales y soldados.- Dimisión de Villarroel, apresuramiento de Arenas.- Un curioso documento histórico.- Los teléfonos del Palacio de Gobierno en constante funcionamiento.- Las matanzas del 21 de julio.

El proceso revolucionario del 21 de julio de 1946 es el estallido de la contradicción existente entre un sistema capitalista aún fuerte aunque consciente de su futuro incierto, y una conciencia social que hería cada vez más profundamente los privilegios de aquél.

En el terreno de los hechos, es el choque de gobierno, debilitado por sus propias disensiones, con una clase media enfurecida y un ejército potencialmente traidor dirigido por militares que ambicionaban suceder a Villarroel. Una gendarmería inerte, organizada para no disparar, hizo la parte bufa del drama.

El mes de julio es el mes predilecto de los conspiradores, y es el mes "idus" de los gobernantes. Es el mes que eligen, desde 1930, para especular con los sentimientos del amor al terruño que alimentan en su corazón las gentes nacidas en La Paz. Ese año de 1946, las fiestas del 16 de Julio, --día de la verdadera proclamación de la independencia del Alto Perú-- iban a ser celebradas con especial interés por el gobierno de Villarroel. Más de cuarenta obras públicas debía entregar el alcalde. Este narra las preocupaciones del Presidente por el progreso de la ciudad capitana el apoyo que prestaba a sus proyectos, los planes que él mismo formulaba. "Venga --le decía-- hábleme de su ciudad".

Para la conspiración era necesario evitar que el gobierno gane esa partida. Pasado el mes de julio, se hubiese ido esa oportunidad, con los últimos fríos de invierno.

Primero estalló una huelga de ferroviarios, resuelta favorable aunque inesperadamente para los conspiradores, que esperaban encontrar ahí el talón de Aquiles del régimen. Entonces acudieron a los maestros, y ganando a sus dirigentes, les indujeron a presentar demandas

inaceptables, cuya satisfacción significaría la bancarrota del erario. Eran tan inaceptables, que el gobierno contrarrevolucionario, que llevara como bandera de lucha esas demandas, no pudo satisfacerlas cuando trepó al poder. Pero entonces los maestros se quedaron tranquilos. Sus estómagos ya no sentían las mismas necesidades.

Iniciada la huelga de maestros, universitarios y estudiantes, se ingresó a la etapa de la agitación callejera y a los actos de provocación al gobierno. Estos actos tenían por objeto motivar represalias, suscitar momentos críticos, exaltar la emotividad de la población y obtener algunos muertos, en lo posible mujeres y estudiantes.

El gobierno quiso solucionar el asunto mediante conversaciones directas. El Ministro de Hacienda Paz Estenssoro puso a disposición del Presidente de la República las sumas necesarias para una razonable satisfacción de las demandas de los maestros. Pero, formulada la proposición de arreglo, fue rechazada por los "dirigentes". Es seguro que si se duplicaba el sueldo, también hubiera sido rechazada. Ya entonces el Ministro de Educación mayor Jorge Calero, había tenido la idea peregrina de nombrar árbitro del conflicto al Rector de la Universidad Héctor Ormachea Zalles, uno de los jefes de la conspiración.

En la tarde del 11 de julio, la Universidad ingresó a la parte operativa del plan. Se reunió allá una asamblea dirigida por agitadores piristas, que marcharon en franca provocación hasta la Plaza Murillo, donde desenfundaron sus armas y acribillaron el Palacio de Gobierno. Ese entrevero tuvo por objeto obtener el muerto inicial. Murió el agente de policía Vergel Camberos, vallegrandino que hacía su aventura capitalina, rápidamente transformado en universitario por la propaganda de provocación.

A la manera de 1930, cuando entre plañideras a sueldo y hosco semblante de los conspiradores en duelo se enterró al estudiante Román Paz, la ciudad espectó el desfile macabro de la masa cautiva de una propaganda delictuosa, que trasladaba un cajón vacío el 13 de julio, desde la Universidad ya convertida en Estado Mayor de revuelta, hacia las calles centrales. Entonces entró en acción la técnica de colocar mujeres y niños a la cabeza del desfile. Las damas de la "Unión Cívica Femenina", en pleno estado de inflamación iracunda, pudieron en esa oportunidad, vaciar buena parte de sus invectivas contra el gobierno de los pobres.

Esa misma noche se intentó asesinar a Paz Estenssoro. Agentes de la conspiración penetraron al zaguán de la casa donde habitaba y golpearon a un hombre de su misma estatura, creyéndolo el jefe político. La víctima resultó ser un excelente ciudadano de La Paz. Sus vigorosos gritos denunciando su identidad le salvaron la vida.

El 15 de julio, el gobierno cometió un grave error. Ordenó la suspensión del tradicional desfile de teas de esa noche y la procesión cívica que en forma imponente se desarrolla todos los años la tarde del 16. Mal aconsejado o con perverso consejo, el Gobierno contrarió sin necesidad a todo un pueblo emotivo que ya estaba predispuesto en su contra a causa de la propaganda regionalista, que utilizó la conspiración en su empeño de levantar a una noble ciudad en contra del gobierno que la quiso y que hizo como pocos para facilitar su progreso.

Esa ceremonia a medias del programa cívico facilitó, con su necia contradicción, el ensañamiento de los activistas. El gobierno prohibió los actos más populares, pero llevó adelante el Te- Deum en la mañana del 16, al que no asistió tampoco, dando paso de este modo al desfogue de los fermentos iracundos que esta vez no movilizaban solamente la acción de los activistas pagados, sino de pobladores independientes y hasta ajenos al conflicto. Entre tanto, niños y adolescentes se lanzaban contra el Regimiento "Sucre" --sus jefes ya estaban comprometidos en la conspiración-- insultando sus armas y su estandarte. Ya desde la muerte de Camberos estaba impartida la orden terminante dada por Villarreal de no reaccionar sino en caso de provocación armada. De este modo, los pequeños irresponsables pudieron durante esos días escupir a concriptos y gendarme, arrebatarles sus armas, quitarles sus gorras y reírse de ellos.

El 15, la subversión mostró algo de lo que quería. Luchaba no precisamente contra los militares del gobierno sino contra el equipo civil que la plutocracia consideraba como el más peligroso, por sus ideas revolucionarias. En el cuartel general reaccionario, la Universidad se redactó una pieza de artillería gruesa, entre centenares de miles de pasquines mimeografiados: la expulsión, decretada por los dirigentes universitarios comprometidos, de los catedráticos Víctor Paz Estenssoro, Franklin Antezana, Luis Peñaloza, Elías Villazón, y Armando Pinell. La guerra era, pues, contra el MNR, y contra Villarroel que era su amigo.

El segundo error se cometió la noche del 16 de julio. No parece sino que la fatalidad indujera a los hombres a cumplir absurdos, para perderlos, como suele decirse. Después de una comida efectuada en uno de los clubes de La Paz en celebración del 16 de Julio y para posesionar la mesa directiva de una nueva organización municipal llamada "Amigos del Pueblo" --organizada para oponerlos, al parecer, a otra organización que desde hacía tiempo ya se había incorporado a la revuelta--, un grupo de alegres contertulios creyó necesario pasar frente a los jardines amurallados de la Universidad --convertida en cuartel general de la revuelta-- profiriendo algunos gritos contra los agentes de la "rosca". Eso colmó la medida. Al día siguiente aparecieron rotos los vidrios, con inscripciones en las paredes. Grupos de jovencitas plañían por su casa de estudios así ultrajada, y los varones se lanzaron unos a la calle, otros a la prensas, para notificar al pueblo de La Paz de este nuevo ultraje inferido al patrimonio cultural de la ciudad, olvidando, por cierto, que la noble casa estaba convertida en foco de una revuelta donde ya estaban dadas las consignas para perpetrar los crímenes más salvajes que conoce la historia.

Desde varios días antes se realizó el plan logístico. Se iban alistando armas, suministros, alcohol. Comisiones de damas, con la impunidad debida a su sexo, recorrían los negocios comerciales y otros locales abiertos, incitando a la huelga general. Se preparaba el asalto a los mercados, para interesar a los estratos bajos de la ciudad.

Para dar una sensación de pánico, se intentó el cierre de los puestos de víveres. Antes del asalto a los mercados, los conspiradores se proveyeron en forma aparatosa, como si algo terrible se hubiera de temer. Esto lo hacían mientras sembraban la murmuración: "Dice pues...".

El 18 de julio, una oleada de "damas" organizada en Sopocachi --donde residía su dirigente Teresa Solari-- se dirigió a la Universidad con objeto de unirse a los estudiantes para efectuar el trabajo del día. La manifestación rebasó las filas de policías colocadas frente a la Universidad y en la Plaza "Franz Tamayo", no sin antes haber ultrajado a los soldados, apropiándose de sus armas. En la tarde se repitió el caso, pero esta vez en complicidad del oficial del Ejército Ramos Arze, quien entregó las armas que le estaban confiadas. Poco después fue tomado preso por un camarada leal pero puesto en libertad por orden superior.

Otras arterias depositaban su torrente humano en los lugares estratégicos designados por el plan. Era el momento en que los grupos de asalto organizados por los activistas, debían entrar en acción ante el acicate del saqueo. La ancha avenida Camacho iba cubriéndose de masas humanas que desembocaban desde diversas bocacalles, sobre un punto de ataque: el mercado central. Según una narración digna de fe, forzaron las cerradas puertas con la fuerza de un camión en marcha atrás. Ahí se produjo el choque. Desde las ventanas del elevado edificio "La Urbana", los empleados públicos disparaban contra las fuerzas del orden, que tomadas entre dos fuegos, abandonaron la defensa y se dieron a la fuga.

"Luego -dice Gutiérrez Granier que entonces era Alcalde de La Paz- se dirigieron al local de Radio Cóndor apoderándose de ella para difundir desde allá verdaderas novelas radiales, en las que se percibía el método de inspiración comunista de la propaganda sin escrúpulos. Fue desde esa radio que un niño relataba con voz agónica, que el gobierno acababa de fusilar a su hermanito de doce años y que él --también herido de muerte se despedía por radio de su papá y mamá pidiendo, antes de morir. "ser vengado por el pueblo de La Paz". Este pequeño comediante fue elogiado más tarde por la prensa oligárquica".

Los franco-tiradores que ocupaban Radio Cóndor ametrallaron a las fuerzas del orden. Otra columna se dirigió al Mercado Lanza. "Un asaltante cortó con golpe de hacha la oreja de un gendarme. Desde el cuarto piso del Roxy, (oficinas de la Fundación Patiño) se protegía con disparos de fusil a los revoltosos".

Desde el 19 de julio se impartió directamente la consigna de "colgar a los hombres de gobierno", mediante una radio emisora "clandestina" colocada en uno de los Ministerios.

"El 20 --dice el testigo ocular que hemos mencionado-- vi pasar automóviles con el Rector Ormachea y los Mayores Ramallo y Zabalaga, quienes se habían constituido en sus voceros e intermediarios, y algún diplomático. Se dirigían al Palacio de Gobierno para parlamentar con el Presidente de la República". Los hechos demuestran que esos emisarios no iban a parlamentar, sino a imponer sus condiciones, extremando sus exigencias. Consiguieron, con el apoyo del Estado Mayor del Ejército, que ya estaba complicado, que se permitiese la evacuación, con todas las garantías debidas a su especial categoría de agitadores impunes, a los universitarios parapetados. Eso era reforzar las tropas de asalto. Los jóvenes iracundos salieron a reforzar en las calles a los grupos de activistas no obstante que el Rector había garantizado su neutralidad, cosa que, por cierto, creyó Villarroel en medio de su inmensa buena fe.

Los estudiantes indultados arreciaron el trabajo de los mimeógrafos. Elaboraron narraciones macabras sobre torturas, ahorcamientos en masa de mujeres, ancianos y niños, seleccionaron una nómina de miembros del MNR para canalizar la ira popular contra ellos. Fueron puestos en la picota con especial encono Víctor Paz Estenssoro, Eduardo Arze Quiroga, Julio Zuazo Cuenca, Eduardo Monroy Block y especialmente Juan Luis Gutiérrez Granier contra quien se desencadenó una avalancha de odio vesánico. Grupos de niños amaestrados pintaban con sangre las paredes.

En la tarde del 18 se intensificaron las conferencias entre los dirigentes de la revuelta con el Ministro de Defensa, con el Jefe de Estado Mayor y con el Ministro Celestino Pinto. Una manifestación femenina vitoreó a éste. Al anochecer, el mismo fue herido por sus vitoreadores cuando salía de los balcones del Palacio de Gobierno como heraldo de paz.

En la misma noche se produjo la dramática salida del MNR del Gobierno, ya obtenida por Ormachea Zalles en sus negociaciones con Villarroel. Este hizo llamar a Paz Estenssoro, y en tono conmovido, le habló de las peligrosas circunstancias por las que atravesaba el país, pidiéndole su dimisión y la de los otros ministros del MNR que formaban parte del gabinete. Tercer error, el más grave. Paz Estenssoro le hizo notar la insensatez del paso que los militares y los golpistas estaban obligando a dar a Villarroel. El MNR era, se sabe, el único conglomerado fiel con que podía contar el Presidente de los pobres. Lo había demostrado cuando la algaraza de Pascua preparada por los militares para mortificar y probar al partido. Lo había demostrado el 13 de junio, saliendo a las calles a combatir; también cuando días antes, los diputados del MNR defendieron las dependencias de Tránsito de los asaltos de la masa enfurecida.

La dimisión fue presentada verbalmente y la despedida resultó fría. A un realista como Paz Estenssoro poco podía interesarle ya la actitud enternecida de Villarroel que declinaba la fuerza de su carácter para hacerle el juego a la Rosca, y que para complacer a los militares daba pasos de sonámbulo que resultaban suicidas, eliminando la única fuerza dinámica posible en esos momentos en que más que nunca era necesaria la unidad.

Producida la ruptura, Paz Estenssoro se fue a buscar a sus amigos políticos, en la Alcaldía Municipal.

"Llegó después de media noche --dice Juan Luis Gutiérrez Granier-- nos manifestó que acababa de comunicar al Presidente que la salida del MNR no aplacaría a los opositores que ya estaban en plena rebelión armada, pues la Rosca no iba contra las personas, sino contra la orientación económica y social del régimen, orientación que hería fundamentalmente a los

poderosos que manejaban la tramoya; le señaló que para subsistir en la Presidencia, no tendría otro camino que entregarse al superestado, pues había cometido la ingenuidad de confiar en Ormachea, cayendo así en la trampa. Tal trampa tenía dos objetos --dijo Paz al mandatario-- debilitar al Gobierno privándole del apoyo del sector civil, y en segundo término aplastar al MNR haciéndole atacar por el nuevo Gobierno y por la oposición. En resumen: quebrantar el frente civil-militar para luego hacer lo propio con el grupo militar debilitado. También expresó el Jefe del Movimiento que Villarroel había sostenido que iba a continuar fiel a la Revolución y que mientras fuera Presidente no toleraría persecución alguna al Partido. No tenemos en este momento más garantía que la promesa de Villarroel y de los militares amigos --agregó Paz Estenssoro-- pues ellos no querrán hostilizarnos, pero el sector que responde a Pinto, está de acuerdo con la oligarquía y el PIR para continuar el socavamiento de cualquier gabinete de tendencia revolucionaria, terminó diciendo el Dr. Paz Estenssoro".

El gobierno --o lo que de él quedaba-- en su deseo de aplacar la ira aplastante de tantas fuerzas oscuras coaligadas en su contra, se dio a la tarea de difundir por todas las radios la noticia de que se formaba un nuevo gabinete, "*marginando de él a los políticos*".

El 20 juró el gabinete militar, organizado a paso veloz, con una tremenda carga de traición en su seno.

El Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores Mineros, hizo conocer su declaración de que, "habiendo salido el MNR del gabinete, los trabajadores verían con desconfianza la acción futura del gobierno. Paralelamente, el general Ángel. Rodríguez, nuevo Ministro de Defensa, lanzó una proclama ordenando el encuartelamiento de las tropas del ejército, e invitando al pueblo a realizar las manifestaciones que creyera conveniente". A su vez --y acaso en puja abierta con lo anterior-- un grupo militar hizo saber que pediría la dimisión de Villarroel para que le sustituyese el general Arenas, personaje éste, muy activo, en pos de la sucesión presidencial.

Entretanto la revuelta se asentaba en las calles. Ya había iniciado el saqueo de algunas casas. Los militares comprometidos en la traición pusieron fuego al caldero y pidieron una asamblea para esa misma noche. En realidad, estaba sellado el destino de Villarroel por sus propios camaradas. La lucha ya era entre Rodríguez y Arenas, para ver cuál de ellos ganaba más adeptos y se quedaba en el lugar de Villarroel. Por otra parte, Celestino Pinto tenía sus partidarios listos a defender sus derechos ya que, por extraño juego de mala suerte, se encontraba herido. Eso tenía que resolverse en la sesión del 20 al 21, espantoso entrevero de odio y sacrificio, ambición desencadenada y altruismo, brutalidad y ternura, fidelidad y traición, que se iba a desarrollar entre nubes de tabaco, cálculo y miedo, en el salón rojo del Palacio de Gobierno.

Tomemos de narración hecha por uno de los actores del drama, el mayor M. López. Es un documento interesante por lo que a través de su densa maraña se trasluce. Dice: "El día 17, todos los jefes y oficiales del Estado Mayor General, así como los de las otras reparticiones militares, quedamos concentrados en nuestros respectivos locales, atentos a los acontecimientos que fatal y claramente se veía llegar. En la concentración, --medida que se juzgó inconducente-- se produjo un cambio de ideas. Las opiniones y los comentarios personales, convergían casi totalmente en el punto neurálgico *acabar de un modo u otro con el gobierno imperante*. De esta suerte el día 19 los oficiales pasamos a deliberar en conjunto. Abundaron las expresiones de patriotismo, de cordura, respeto, disciplina etc. decidiendo enviar ante el gobierno una comisión de tres representantes del E.M.G. y otros tres del Ministerio de Defensa, repartición con la que nos habíamos puesto en contacto, con el propósito de obtener las siguientes determinaciones de S.E. el Presidente de la República:

- 1.- Inmediata separación del partido político MNR.
- 2.- Formación de un nuevo gabinete, íntegramente ajeno al citado partido.
- 3.- Convocatoria a elecciones generales.
- 4.- Decreto de amnistía general.

La comisión compuesta por el Tcnl. Miguel Bustos R., My. Armando Prudencio y My. Pablo Acebey, del EMG y Tcnl. Walter Salinas, My. Carlos Zabalaga y Cap. Manuel Aguirre de Mindefensa, se constituyó en el Palacio de Gobierno, conferenciando con el Presidente desde horas 2 a 6 de la madrugada del día 20. Vuelta la comisión al Estado Mayor General, informó haber obtenido del Tcnl. Villarroel la aceptación de los primeros puntos, no así del tercero, por haber manifestado S.E. que la ejecución de éste, constituía un golpe de estado dado a sí mismo.

"Como el término para el cumplimiento de esas determinaciones había vencido a la hora 8 sin resultado práctico, y como los acontecimientos de los días anteriores mostraban ya inconfundiblemente la acción revolucionaria del pueblo, que encabezado por los estudiantes progresaba vertiginosamente, los oficiales insistimos en seguir deliberando en pleno y por separado en ambas reparticiones.

"En la tarde del mismo día se hizo presente en el EMG el "Tgral. Ángel Rodríguez, en su calidad de personero del Gobierno, con la misión de auscultar el estado de ánimo, opiniones, y proyecciones de la Guarnición. La oficialidad abordó respetuosa pero resueltamente a este jefe y como conclusión le encomendó transmitir al pedido de su renuncia inmediata, en base de no haber satisfecho el pedido de la opinión general, puesto que la formación del nuevo gabinete incluía elementos visiblemente inclinados al partido de Gobierno y sobre todo a que la gravedad de la acción popular estaba desmoronando el orden imperante.

"El Tgral. Rodríguez recibió con agrado tal decisión, y de completo acuerdo con la oficialidad expresó que de no conseguir éxito en la demanda renunciaría al Ministerio que se le acababa de confiar.

"Al carecer de noticias sobre la misión encomendada al Tgral. Rodríguez, los oficiales resolvieron enviar una nueva comisión que ratificara la resolución adoptada. Fueron comisionados los Tcnls, Isaac Vásquez, Claudio López, Miguel Bustos y Mayores Gabriel Arze y Roberto Pol.

"Estando ya la comisión en Palacio, enviada sin autorización del Comandante de las Fuerzas Armadas --el Tgral. Dámaso Arenas mostró su indignación y contrariedad, disponiendo telefónicamente el retorno inmediato de los comisionados, pidiendo a los oficiales de quedar tranquilos por abrigar la seguridad de un arreglo directo. Es en virtud de la orden telefónica que los oficiales pudieron salir del Palacio sin ser objeto de malos tratos o determinaciones drásticas de parte de los consejeros del Presidente.

"Al volver la comisión, informó que en la Casa de Gobierno fueron recibidos por el Jefe de Estado, a quien acompañaba el Tcnl. Antonio Ponce y los Mayores Inofuentes, Escóbar y Toledo. Expresando el objeto de la entrevista, pudieron constatar que Villarroel se encontraba dispuesto a dimitir, pero que sus acompañantes, diametralmente opuestos a la determinación del Presidente, amenazaron con sus armas a los comisionados, diciendo que jamás permitirían la dimisión antes de que se pasara por sobre sus cadáveres.

"A la hora 20 hubo otra reunión en el EMG, en la que estuvieron presentes el Comandante en Jefe, los comandantes de unidades y jefes de reparticiones militares, así como el Tgral. Rodríguez, el Cnl. Barrero y los Mayores Inofuentes y Escóbar. El Comandante en Jefe conversó aisladamente con los diferentes grupos, no se llegó a realizar una conferencia de carácter general. A las 21.30 horas, en una nueva reunión, el Tgral. Arenas designó al My. Pablo Acebey y Cap. Milton López, para formar la delegación que debía concurrir a la conferencia del Palacio que a las 22 día llevarse a efecto. En esa memorable e histórica reunión se encontraban los siguientes oficiales: Tcnl. Gualberto Villarroel L. (Presidente de la República), Tcnl. Luis Arce Pacheco (Jefe de la Casa Militar), My. Alberto Morató (Edecán de S.E.), Cap. Armando Ríos (Edecán), Luis Arrien (Edecán), Cap. Waldo Ballivián (Edecán), Cap. Francisco Barrero (Ministro), Tcnl, Wilfredo Carrasco (Ministro), Tcnl. Edmundo Nogales (ex-Ministro), Tcnl. Jorge Calero (ex-Ministro), Tgral, Ángel Rodríguez (Ministro del nuevo Gabinete), Cnl. Max España (Ministro), Cnl. Jorge Chávez

(Ministro), Cnl. Francisco Barrero (Ministro), Tcnl. Wilfredo Carrasco (Ministro), Tcnl. Miguel Ayllón (Ministro), My. Julio Prado (Ministro), My. Clemente Inofuentes (Ministro), Tgral. Dámaso Arenas (Delegado del EMG), My. Pablo Acebey (del EMG), Cap. Miltón López (del EMG), Tcnl. José Mercado delegado de Mindefensa), Tcnl. Ceferino Rioja (de Mindefensa) Tcnl. Roberto Ramallo (de Mindefensa), Cap. Hernán Justiniano (de Mindefensa), Cap. Emilio Valdivia (de Mindefensa), Cnl. Alfonso Quinteros (Comandante Región Militar No. 1), My. Cupertino Ríos (comandante Reg. Sucre), Raúl Pérez (Ayudante), Tcnl. Arturo Armijo (Comandante Reg. Loa), Alfredo Richter (Ayudante), My. Marceliano Montero (Comandante Reg. Lanza), My. Ismael Valdivia (Comandante del R. Bolívar), Cap. Ronant Monje (Comandante Escuela Motorización), My. Benjamín Maldonado (Comandante Instituto Geográfico Militar), Cap. Ismael Jaldín (Ayudante), Cap. Juan Moreira (Comandante Base Aérea No. 1 El Alto), My. Alberto Alarcón (Comandante Escuadrón Transportes), My. José Escóbar (Director General de Comunicaciones), My. Max Toledo (Director General de Tránsito), Roberto Pol (del EMG).

"Aquella reunión tenía por objeto compulsar elementos de juicio para que en base de ellos pudiera salvarse la situación; es así que los diversos jefes de unidades y reparticiones, expusieron ordenadamente sus puntos de vista con relación a los factores morales y materiales con que se contaba para tomar una determinación positiva. Se informó sobre el temperamento de oficiales y tropa contándose los efectivos, armamentos, etc.

"A través de los informes y exposiciones se vio que había unidades con las cuales no se podía contar ya, que, *como en el caso del Regimiento Sucre, algunas se hallaban comprometidos en favor del pueblo.* El Comandante del Regimiento Lanza, después de una serie de consideraciones sobre el momento crítico, manifestó tener el conocimiento de que los oficiales de su unidad no querían ordenar se dispare un solo cartucho contra el pueblo. Otras declaraciones revelaban el estado vacilante de las unidades. Se escuchó también a otros comandantes, quienes se hallaban en la seguridad de cumplir cualquier misión que se les encomendara: algunos de ellos, visiblemente emocionados ante la dimisión de Villarroel, expresaron que "jamás permitirían tal cosa y que antes arrojarían los galones que les habían conferido el Ejército". Dos comandantes más, que trataban de solucionar el conflicto por las armas, hicieron manifestaciones de optimismo sobre la situación, con protestas más o menos parecidas a la anterior y sobre la base de las guarniciones de Cochabamba y Santa Cruz.

"Alternando el cursó de las exposiciones, el Tcnl. Villarroel, así como los altos jefes, Ministros y ex-Ministros, mostraron diversidad de opiniones de las que era imposible obtener un resultado. En determinado momento, preponderó la vehemencia y sagacidad elocuente con que el Ministro Max España exaltó la ideología de la Revolución del 20 de diciembre, volcando en favor de los dimisionistas el curso de la inclinación que ya embargaba a una gran parte de los reunidos, logrando que le corroboraran otros jefes.

"En las alternativas de la discusión, llegaban también en favor de la dimisión, cuando el Tgral. Rodríguez planteó terminantemente la renuncia del Presidente Villarroel, con exacto conocimiento de la dramática situación, al extremo de reafirmar su planteamiento renunciando al Ministerio.

"El Tgral. Arenas, sustentando la tesis de la dimisión, también expuso su criterio. A pesar de los sólidos argumentos, todo se veía anulado por los que sostenían al régimen. Era tal la efervescencia de la reunión que a momentos, los ánimos tan exaltados ya estaban a punto de terminar trágicamente.

"A esta altura de las deliberaciones, el Cap. Milton López fue llamado al teléfono de la guardia; eran los oficiales del EMG que ansiaban informarse sobre el curso de las discusiones. Este dio la noticia de que el pedido de dimisión corría riesgo de perderse y que juzgaba necesario se enviaran unos diez oficiales más, para reforzar la comisión y hacer mayoría en el caso de votación. Al volver al Salón Rojo, este oficial constató que su conversación había sido interceptada por un Edecán, el que presentándose exaltado e interrumpiendo al Presidente, expresó que en la

reunión había traidores; terminó exigiendo que el Cap. López explicara sobre el telefonema. Acosado por la violencia, el Cap. López relató "serenamente" la conversación, expresando que estaba dispuesto a ser fusilado previo el proceso que comprobara su traición. Cinco de los comandantes de unidad, al escuchar las aseveraciones del Edecán, sobreexcitados y creyendo inminente el peligro, uno por uno pidieron la venia del Presidente para retirarse y tomar las determinaciones necesarias para consolidar el régimen.

"Mientras éste y otros cuadros se desarrollaban en el Salón Rojo, un Edecán exaltado se dirigió hacia el Cap. López y tomándolo violentamente por el brazo, quiso sacarlo del salón, increpándolo con actitud amenazadora. Felizmente, la actitud de este oficial fue coartada por algunos jefes que intercedieron. Durante y después de esta escena, los allegados al régimen expresaron una serie de protestas y condenaciones al Cap. López y sus camaradas de la Sección V del EMG.

"A través de los informes exposiciones de ambas partes, se traslucía la intención del Presidente Villarroel que se inclinaba a dimitir, empero, sus sostenedores excitados y con vehemencia se lo impedían con diversas promesas y sugerencias optimistas sobre la forma de solucionar el conflicto.

"A la horas 5.30 se constató el apresamiento de los oficiales que habían acudido al llamado del Cap. López. Fueron puestos en libertad después de conversaciones sostenidas con jefes y oficiales. También se encontraban en prisión el Cap. Luis Ramos, sindicado de volcar a la causa del pueblo al personal del Reg. Sucre, 2 de Infantería.

"El Cap. López acudió a un nuevo llamado telefónico --el Tcnl. Claudio López, del E.M.G--, y cuando daba su informe, fue presionado pistola en mano, para ratificar una orden que no había impartido, en sentido de hacer comparecer en Palacio el My. Gabriel Arze del EMG.

"En el Estado Mayor, se descubrió la presencia de dos agentes armados con pistolas ametralladoras y revólveres, que fueron a apresar al jefe antes nombrado. El Tcnl. López frustró este intento, procediendo al arresto de los agentes. Interceptando un teléfono se escucharon órdenes impartidas en Palacio, para cercar con tropas de Tránsito y tanques la manzana del EMG, y proceder al apresamiento de los oficiales sindicados de complotar.

"Alrededor de las 9 horas, se hizo presente en el E.M.G, el coronel Francisco Barrero, con quien se realizó la última reunión de ese día (domingo 21) en la que se vio a más de dos terceras partes del personal con lágrimas en los ojos y que entre sollozos pedían a este Ministro influenciar en el ánimo del Presidente para que dimitiera, evitando así el desastre que se veía llegar y que había de aumentar el caudal de sangre que ya se había derramado."

Por su parte, el My. Marceliano Montero, comandante del Regimiento Lanza, 3 de Caballería, unidad de confianza --como se ha dicho-- del Presidente Villarroel y de sus camaradas de armas, fue llamado de Viacha para cooperar en el mantenimiento del orden público. En realidad, Marceliano Montero obedecía a un llamado de la fatalidad, porque a poco de su llegada a La Paz, defeccionó después de una neutralidad equívoca, y alistó a su unidad para la toma del Palacio de Gobierno y el asesinato de Villarroel. Dice así Montero:

"Durante la marcha del Regimiento a través de la ciudad de La Paz, la población manifestó su desagrado a la presencia de fuerzas militares y al régimen del ex-Presidente Villarroel. Aisladamente, se aproximaba para reclamar su contribución en favor del pueblo y de la causa colectiva.

"Esta circunstancia espiritual tan firme del pueblo de La Paz, influyó notablemente en el ánimo de todos nosotros, y mis oficiales, me manifestaron, con profundo sentimiento de convicción sincera de militares, que antes de toda consideración personal o de grupo, se debía a su Patria, a

su Dios y a su Bandera. Y fue así cómo, de inmediato, en una charla preliminar pero oficial, acordamos no hacer fuego contra el pueblo en ningún trance.

"Con tal disposición le ánimo, nos tocó el hecho de sangre ocurrido la noche del 19 en la Plaza Murillo en la manifestación de protesta que realizaron los estudiantes y en las que se produjeron algunas bajas.

"Recibimos orden de marchar sobre aquella Plaza a la brevedad posible y rodearla" evitando el ingreso de nuevas manifestaciones. Para dar cumplimiento a esta disposición, el comando de mi unidad dio la orden del movimiento con las siguientes restricciones:

"1.- Durante el trayecto, no disparar las armas por ningún concepto.

"2.- Tratar de persuadir a los manifestantes y pueblo en general para que se retiren.

"Durante la marcha del Regimiento recibimos fuego en las calles a la altura de la Plazuela del Estadio Nacional y en las calles Corrales e Ingavi donde nos hicieron fuego, pero el Regimiento se mantuvo fiel a la consigna de no hacer fuego.

"Llegados a la Plaza Murillo encontramos todo tranquilo y la noticia de que la manifestación había pasado lamentándose la muerte de varios participantes.

"Inmediatamente recibimos orden de regresar a nuestro alojamiento, dejando tres puestos en puntos distintos con el objeto de evitar nuevas manifestaciones y resguardar el orden de cosas creado hasta el momento. Tal determinación fue dada por el jefe del Estado Mayor Regional Tcnl. Víctor Alarcón.

"En la mañana del día 20, conociendo la composición del nuevo Gabinete, comprendimos que algunos de aquellos elementos serían resistidos, indudablemente, por el pueblo.

"En la tarde del mismo día se hicieron presentes en el Comando de mi unidad el Tcnl. Jorge Valdez de la Vieja y el Cap. Emilio Valdivia Villegas, en representación del Ministerio de Defensa Nacional, para escuchar la opinión de los camaradas de la unidad frente a los hechos consumados y a la organización del nuevo Gabinete. Las opiniones dadas en forma individual por los oficiales de mi Regimiento fueron resumidas por el suscrito en los siguientes puntos, los que fueron debidamente anotados en un documento que se halla en poder del Cap. Valdivia:

1.- Que había que "dar contento" (sic) al pueblo en sus exigencias y que si ellas extremaban hasta pedir la dimisión del Presidente, había que concederlo.

2.- *Que el MNR debía ser extirpado de raíz.*

3.- Que había que buscar a costa de cualquier sacrificio un arreglo con el pueblo.

4.- Que el Gobierno se abstenga de enfrentar al Regimiento Lanza con el pueblo, porque del Comandante al último soldado tenían la decisión de no disparar contra éste.

"Para tomar mayores acuerdos, me dirigí al Estado Mayor General acompañado de un oficial de mi unidad. En el patio de la jefatura de esa alta repartición del Ejército, encontré reunidos a todos los jefes y oficiales, los cuales, inquietos, pidieron mi opinión sobre la situación política y mi decisión como Comandante de unidad. Mi respuesta fue la misma que di a la comisión enviada por el Ministerio de Defensa Nacional.

"A los pocos minutos de entablada esta conversación, fui llamado al despacho del Tgral. Dámaso Arenas, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, el que, con vehemencia y elevado espíritu de responsabilidad patriótica, me expresó sin ambages *su decidido apoyo moral en favor del pueblo de La Paz y de la causa revolucionaria*; toda mi respuesta fue poner a su exclusiva disposición mi Regimiento y pedirle órdenes. Con este acuerdo, el Tgral.

Arenas reunió a los jefes y oficiales del Estado Mayor General y a los Comandantes de unidades y haciendo conocer sus ideas pidió en forma concreta que los que estuviesen de acuerdo con él, dieran un paso adelante; todos lo dimos, menos dos jefes que permanecieron en sus puestos, indicando que no estaban de acuerdo con la dimisión del Presidente de la República.

"Horas más tarde se hicieron presentes en el Estado Mayor General los señores Comandantes del Regimiento "Loa" 4 de Infantería, "Sucre" 2 de Infantería e Instituto Geográfico, con los cuales, después de un análisis de la situación, llegamos al convencimiento y acuerdo de pedir la dimisión de Villarroel esa misma noche, y además, que por ningún concepto nuestras unidades tomarían una actitud de violencia.

"Con este acuerdo, los comandantes de unidades arriba mencionados acompañados por el Tcnl. Alfonso Quinteros, que se empeñaba en hacernos desistir de nuestro propósito, nos presentamos de nuevo en el despacho del Tgral. Arenas, ante quien ratificamos nuestra resolución. Acto continuo, se hizo presente ante nosotros el Tgral. Ángel Rodríguez, Ministro de Defensa, el que después de pedirnos emitir nuestro criterio, requirió cual era nuestra decisión. Todos los comandantes cuyos nombres he mencionado, le manifestaron nuestra repulsión y propósito de evitar todo acto de violencia que menoscabe el prestigio del Ejército frente a la consideración y gratitud del pueblo, y que, por tanto, se imponía con carácter urgente la dimisión del Presidente.

"La situación política del momento y el derramamiento de sangre del día 21 se hubiese solucionado y evitado con una sola disposición impartida en ese momento por el Tgral. Rodríguez, Ministro de Defensa Nacional. Desgraciadamente el teniente general, desconociendo su doble carácter de General de Ejército y de hombre que en esos momentos asumía la máxima responsabilidad de hacerlo, limitándose a conducir a todos los comandantes de tropas al Palacio de Gobierno para que allí expongan personalmente sus ideas al Presidente de la República.

"Ingresamos al Palacio. Fui recibido en las puertas del Despacho que hace antesala al del Presidente, por varios camaradas, los que violencia me acusaron de haber influido en el ánimo de los comandantes de unidad para que éstos hayan tomado la determinación ya conocida. La discusión fue acalorada, escuché frases de amenaza contra mi persona desde el interior del despacho.

"Después de esto, ingresamos al Salón Rojo una gran cantidad de jefes y oficiales, y entre ellos, estábamos todos los comandantes de unidad.

"El Tcnl. Gualberto Villarroel inició la conversación pidiendo un parte de efectivos de las fuerzas y el estado moral de las mismas. Del informe dado por los comandantes pudo determinarse que no era factible contar con la integridad física y moral de las fuerzas.

"A continuación el mismo Tcnl. Villarroel inquirió sobre el pronunciamiento de los comandantes de tropa en el momento político. Todos, menos el Comandante de la Base Aérea y del Escuadrón Motorizado, se definieron concretamente sobre la necesidad de la inmediata dimisión del Presidente y la repulsión de las medidas de violencia.

"Cuando me tocó hablar, dijo lo siguiente: "Tengo la obligación de indicar al Presidente que desde el Comandante hasta el último de mi unidad, repudian el hecho de disparar sobre el pueblo indefenso, y por consiguiente, impone su dimisión".

"A mi palabras, se refirieron en seguida el Comandante de la Base Aérea y del Escuadrón Motorizado, el uno expresando que: "si habían traidores, habían también leales que estaban dispuestos con sus aviones a destrozar las unidades de tierra"; el otro dijo con énfasis: "Antes de claudicar, dejaremos el uniforme militar". En ese momento entraron en el Salón Rojo seis u ocho individuos armados de pistolas ametralladoras y en semicírculo rodearon a todos los jefes y oficiales allí presentes, en la forma que lo determina un croquis que fue tomado por el Tcnl.

Roberto Ramallo. Lo que recuerdo claramente es que uno de esos individuos se hallaba detrás de mi espalda.

"Es ahora que toma la palabra el Tgral. Ángel Rodríguez, y muchos jefes, entre los que me cuento, comienzan la rogativa por la dimisión del Presidente de la República.

"Abundan las razones poderosas que aconsejaban la dimisión, pero no hubo nadie que la imponga, porque todos conocíamos cuál hubiera sido la suerte del que lo hiciera.

"Ante la gravedad del momento y la posibilidad casi inmediata de que apresasen a los comandantes de unidad, tomé la iniciativa de abandonar el Palacio, expresando lo siguiente: "Por lo que a mi unidad respecta, permanezcan tranquilos que en ningún momento faltaré al compromiso de honor de guardar el orden mientras en esta reunión se llegue a una solución".

Con estas palabras, salí del Palacio para dirigirme a Miraflores donde se encontraba acuartelada mi unidad. Reuniendo a todos los oficiales, impartí las siguientes órdenes:

- 1.- Durante mi ausencia, ningún militar ni civil puede ingresar al Cuartel de mi unidad.
- 2.- Ningún otro jefe que no sea "el suscrito" (sic) podrá tomar el mando del Regimiento.
- 3.- Si algo me ocurriese en el Palacio de Gobierno, que imposibilite mi permanencia en el Comando, se hará cargo de la unidad el Segundo Comandante.
- 4.- Si en mi ausencia se producen acontecimientos de violencia, el Regimiento permanecerá en su Cuartel y si la situación lo exige, *evitará derramamiento de sangre interviniendo a favor del pueblo.*

"Con esta seguridad regresé al Palacio, donde casi en forma interminable hice conocer al Presidente la resolución y la voluntad de mis oficiales, exigiendo en consecuencia su dimisión.

"A las 3 o 4 de la madrugada, del día 21, se decidió organizar una comisión integrada por jefes y oficiales para que de inmediato hablaran a las unidades pidiendo su apoyo por algunas horas, hasta ser solucionada la situación. El resultado, según supe, fue transmitido al Presidente por el Tcnl. Edmundo Nogales, con las siguientes palabras: "Señor Presidente, no se puede contar con la firmeza de ninguna unidad".

"Iniciada la acción de fuerzas con los ataques a Tránsito y Municipalidad, se apersonaron a mi comando varias comisiones del pueblo para pedir nuestra colaboración, se les dijo que mi unidad estaba con el pueblo, pero que por el momento, no podía abandonar su cuartel.

"A la hora 12 y 40 *un grupo de distinguidas damas de la ciudad* pidió la directa colaboración del regimiento, y entonces todos los oficiales de mi mando se dirigieron al Palacio para evitar actos que fueran reñidos con la ideología de la revolución.

"Más tarde, conocida la posibilidad que el Regimiento Calama hubiese bajado en dirección a Miraflores para atacar al pueblo, mi comando ordenó un dispositivo de defensa, adelantando y desplazando a la región de Caiconi un escuadrón al mando del Cap. Humberto Antezana, con la misión de apoderarse del polvorín y asegurar el aprovisionamiento de municiones a las fuerzas de la revolución."

Así termina el mayor Marceliano Montero su relato sobre la actuación del Comando de su unidad, frente a los hechos ocurridos en La Paz. Como dijimos anteriormente, este Regimiento, actuando después en forma abierta, al lado de las tropas civiles, contribuyó a la rápida caída del Palacio Presidencial, secundando también otros ataques cuyo triunfo se adjudicaron los rebeldes.

Antes de concluir esta epilogación resumida de los múltiples acontecimientos que en escaso tiempo se precipitaron en la etapa revolucionaria de julio, mencionaremos la interrogante inserta en estos sucesos.

En el Palacio de Gobierno ha sido encontrado un documento de gran valor histórico por el enigma que en él se encierra. Su texto dice:

"Reconozco que no puedo seguir de Presidente de la República por los acontecimientos que han sucedido a mi Gobierno.

"Hago renuncia irrevocable y dejación IPSO-FACTO de las funciones que invisto.

"Y pido a la Nación y muy especialmente a mis camaradas del Ejército que aúnen rendimiento; esfuerzos y sacrificios alrededor del nuevo gobierno para forjar la Patria Grande.

"La Paz, julio de 1946. (firmado) Tcnl. Arenas."

Este documento estaba escrito con puño y letra del Tcnl. Gualberto Villarroel, mas lleva la firma del Tgral. Dámaso Arenas.

Recordando los últimos instantes que se vivieron en Palacio, el precitado teniente general se refiere seguramente a este documento al decir:

"No habiendo lugar seguro, subí al tercer piso, y en un pasillo, esperé resignado los acontecimientos que pudieren ocurrir una vez abiertas las puertas del Palacio. Allí entregué la dimisión del Presidente Villarroel y a la vez, impuesto por las circunstancias de momentos irresistiblemente apremiantes, hube de firmar otra dimisión que por ningún título me correspondía y que el Dr. López Arce llevaba consigo redactada ya".

Por el tenor del documento arriba transcrito, se puede ver claramente que él no fue redactado para ser rubricado por el Tgral. Arenas; en cambio se puede colegir que aquella era la renuncia que Villarroel iba a presentar a la nación, sin nombrar al sucesor.

Entonces la dejación que Villarroel hizo de la Presidencia, "en la persona del Comandante de las Fuerzas Armadas de la Nación", era anticonstitucional porque violaba los preceptos del Artículo 90. Villarroel conocía esta disposición de la Ley Fundamental, y por éso, la renuncia que nos motiva y que fue escrita por él, no contempla el mismo caso, lo que invita a múltiples deducciones. ¿Fue presionado quizás, para firmar la dimisión dada a publicidad? Recordemos las palabras del Gral. Ángel Rodríguez; ellas dicen que Villarroel, prisionero en un círculo de hierro no era dueño de su voluntad. Recordemos también las palabras que dirigidas en tono insolente por un Edecán al Tgral. Arenas en el curso de las deliberaciones en el Palacio de Gobierno: "Ud. ha venido a tomar la Presidencia".

¿Podrá descubrirse el misterio que encierra este caso extraño? Con este enigma se alejaron esos días empapados de sangre, de la última revolución plasmada en Bolivia, la cual arrojó un elevado número de víctimas: más de 300 muertos, y más de 1.400 heridos.

Consumado el retiro del MNR, Paz Estenssoro se había limitado a mantener alerta a la militancia y a estudiar las medidas que podrían tomarse en caso de que, una vez obtenida la renuncia de Villarroel, los militares facciosos pusieran el nuevo gobierno en poder de la plutocracia y comenzase la persecución contra el MNR, a que una de las cláusulas, como declara con énfasis Marceliano Montero, era ("*extirpar de raíz al Movimiento*") y eso se sabía.

Ni amargura ni rencor contra Villarroel, cuya triste suerte, ya fácil de adivinar sin necesidad de ser un oráculo, inspiraba preocupación a todos. Paz Estenssoro deseaba que Villarroel continuase en el gobierno, por cualquier forma de arreglo, sacrificado ya su Partido, porque

Villarroel --caballero militar-- no hubiera consentido de ningún modo actividades brutales contra el partido que lo acompañó tan lealmente.

Todo el día 20 permaneció Paz Estenssoro en la Alcaldía Municipal, "cuartel de invierno" del MNR. Mientras en la noche se desarrollaba el "sabat" militar, Paz Estenssoro se mantuvo a la expectativa, pues el Cnel. Edmundo Nogales, --uno de los pocos amigos que le restaban al MNR-- había convenido en que informaría de los acontecimientos que se producirían en Palacio, y así lo hizo.

A consecuencia de los trajines de la oficialidad del E.M. (en especial de Milton López, según su propia narración) los funcionarios del Palacio de Gobierno ordenaban a Teléfonos que corte o que reanude según las necesidades del momento, el servicio telefónico entre el Palacio de Gobierno y el Estado Mayor y otras dependencias donde estaba forjando la defección. La última orden fue la del bloquear esas líneas. Esto dio margen para que se forjase una fábula al respecto. En todo caso, funcionaba la línea del Palacio de Gobierno hasta que se produjo la invasión.

A las tres de la madrugada, condujo Gutiérrez Granier a Paz Estenssoro a su domicilio. En el camino, éste le dijo: "La traición es evidente, la conspiración militar ha estallado, pero como el asunto ha de resolverse en Palacio, hay todavía la esperanza de que se impongan los militares leales. Como hemos convenido con el Tcnl. Nogales, queda Ud. de elemento de enlace entre ellos y nosotros. Avíseme de cualquier novedad por teléfono. Ingresaron a su modesto apartamento, conversaron algunos momentos más y a continuación se despidió el acompañante.

A las 10.30 del domingo 21, aquél llamó por teléfono a Paz Estenssoro. Le informó sobre la situación y le repitió el consejo del Tcnl. Nogales de que la gente del MNR se proteja. Le informó igualmente de que ya no había seguridad para el Partido y que la tensión en el centro era muy grave. Paz Estenssoro respondió que siendo así las cosas, había que proceder a buscar seguridad personal. El Alcalde dice a continuación: "Llamé con insistencia a Palacio, pero las líneas estaban *permanentemente ocupadas* y no pude ya hablar con Nogales". En efecto, las dos líneas estaban ocupadas lo que quiere decir que no estaban cortadas. Eran los oficiales de aviación, que en su vano intento de salvar a Villarroel conduciéndolo a Cochabamba, hablaban en quechua con los oficiales del Alto para ponerse de acuerdo sobre esa retirada que hubiese salvado una vida pero que hubiese quitado un símbolo a la historia de la lucha legendaria de los hombres contra sus opresores y explotadores.

Parcializado el Ejército por defección del Ministerio de Defensa y del E.MG. incorporado de hecho a la rebelión, Villarroel vio que la Plaza Murillo iba llenándose de gente, de muchedumbre en actitud hostil. Ordenó que se mantenga libre la circulación. Una masa subía por la calle Ayacucho, después de haber ocupado la Alcaldía, donde no encontró los ahorcados del Alcalde, como esperaba, y penetró en la Plaza. Llegada la hora de la verdad, todos los hombres que estaban en Palacio, menos cuatro, huyeron. Un oficial apareció en la plaza, tripulando un tanque de tierra, con el que de un golpe abrió las puertas del Palacio, e ingresó la muchedumbre. Cumplida su hazaña, el oficial se dirigía con su tanque por la calle Comercio, en cuyas proximidades sucumbía destrozado por la multitud que lo creyó leal y como a tal le dio muerte.

Los activistas y jefes políticos, --que hicieron ya su aparición-- penetraron en masa. Villarroel permanecía en tanto, en su oficina amada, la de reorganización administrativa. Cuando penetraron los verdugos, no dijo una palabra. Una ráfaga de ametralladora lo abatió; en su estertor se apoyó contra una pared donde dejó la huella de su sangre, como Cristo en la Verónica. A continuación fue alzado en peso y lanzado por los balcones de la calle Ayacucho, donde la masa se apoderó de él y masacró su cadáver, antes y después de colgarlo.

Igual suerte corrían el Edecán del Presidente, Cap. Waldo Ballivián y su Secretario Luis Uría de la Oliva.

Getty de Achá, periodista enemigo del MNR, escribió después para "El Mundo" de Montevideo, revista editada por los servicios de información del Gobierno de Estados Unidos, la narración de la muerte de Roberto Hinojosa y del Mayor Max Toledo, con sendas fotografías de los cadáveres colgados en los faroles de la Plaza Murillo. Dice:

"Descubierto Hinojosa, fue obligado a desalojar. Mirando su contorno con desconfianza y preso de la mayor desesperación, corrió a la acera de enfrente para tomar otra casa. Entonces, fue descubierto por uno de los muchos guerrilleros civiles que rondaban las calles disparando al adversario. Para evadir la persecución de éste, violó una puerta y subió unas gradas buscando refugio, mas ya era tarde, pues su persecutor ya estaba encima. Con varios disparos de revólver quiso deshacerse de él, pero un proyectil le atravesó el cuello, puso fin a la vida de aquel hombre que en las últimas elecciones obtuvo una banca en el Senado Nacional.

Al ser conducido en una ambulancia al Hospital, su cadáver fue arrebatado en una esquina de la Plaza del Congreso y colgado en otro poste de luz al lado de Uría. La mueca de su rostro vivificaba en la memoria alguna de las obras de Poe.

"Otro grupo de revolucionarios que consolidaba el triunfo en la zona de San Pedro, descubrió la fuga del My. Max Toledo, Director General de Tránsito y Comandante de los batallones que fieles a la Revolución del 20 de diciembre de 1943, frustraron varios conatos y movimientos subversivos. Vestido de civil, trataba de eludir su encarcelamiento decretado por el fracaso de la tenaz resistencia que dirigió por varios días. Al ser descubierto, retrocedió apresuradamente, intentando refugiarse en el local del Instituto Geográfico Militar, donde se encontraban algunas fracciones del Regimiento con el cual mantenía estrechos vínculos, empero encontró las puertas herméticamente cerradas. Golpeando con desesperación dramática, enunciaba su nombre y grado militar con una voz de tal aflicción que estremecía el cuerpo. Sus camaradas le negaron airadamente el asilo. Mirando a su alrededor, se dio cuenta de la trágica situación que le obligaba a actuar rápidamente pues, de ambas esquinas avanzaban presurosos los hombres que dispersaron a sus tropas con la ayuda del Regimiento Lanza. Tomando otra acera, quiso guarecerse en alguna casa particular, pero todas le negaban asilo; esas puertas también estaban cerradas y con mayor seguridad que la anterior. Vio que el esfuerzo por violar alguna de ellas era vano. Y entonces esa desesperación que llegó a suspender el resuello en la puerta del Instituto, culminó en el drama horrible que vive el hombre viéndose frente a la muerte. Casi perdiendo los sentidos por el sarcasmo lúgubre de aquellos instantes, botó su revólver y con los ojos que parecían saltarle de las órbitas, esperó la llegada del último segundo de su existencia. Dos, tres, cuatro proyectiles inyectados de odio, muerte, dieron término a los latidos intensos de su corazón que con fuertes martillazos pretendía perforar el tórax para abandonar su morada. Momentos después, su cuerpo contraído e insensible, colgaba en uno de los árboles de la Plaza Sucre.

"(Este cadáver y los otros tres de la Plaza Murillo, permanecieron colgados hasta el día siguiente, en que fueron trasladados a la Morgue del Hospital General). Varias damas de la Cruz Roja Boliviana, elevaron una solicitud oficial a la Junta de Gobierno, pidiendo los cadáveres del ex-Presidente Villarroel, Cap. Ballivián, M. Toledo, Sr. Hinojosa y Sr. Uría de la Oliva, para darles en el Cementerio una sepultura cristiana. Al mismo tiempo, fueron reclamados por sus familiares, los restos de los Mys. Toledo y Ballivián, quienes realizaron el entierro, sigue diciendo Getty de Achá, y prosigue:

"Mientras la gruesa fracción de combatientes atacaba el Palacio, una banda de civiles trataba de allanar el Ministerio de Gobierno, donde funcionaba la Dirección General de Policías. Una sólida resistencia prolongó la refriega temeraria. Los defensores de la casa, con disparos continuados, de ametralladoras y fusiles, sembraban el escarnio en las calles Junín e Indaburu, consiguiendo impactos desde los balcones del segundo piso. Dominados por el fuego de los atacantes, depusieron sus armas permitiendo el ingreso de las fuerzas civiles que con las municiones y armamentos que guardaba el Ministerio, se aprestaron a reforzar la Plaza Murillo y capturar también Radio Illimani, --emisora del Estado-- situada en la esquina diagonal de la Casa

de Gobierno. El asalto se produjo tras de un enconado y feroz combate provocado por sus ocupantes que prefirieron ser exterminados antes que entregarla a los insurrectos. Hubo un locutor que en el fragor de la lucha a muerte que se libraba, seguía perifoneando improvisaciones enfáticas que demostraban una admirable lealtad al régimen de gobierno que dimitía. Y hasta el último, giraba el platillo del disco cuyo ritmo marcial utilizaba para combinar sus alocuciones.

"Empezó a notarse la escasez de municiones y un piquete de hombres decididos se dirigió al Arsenal de Guerra, el cual fue tomado sin gran dificultad por la débil resistencia que dio la guardia, cuyos jefes no atinaban sino a huir por la aguda crisis que confrontaban los prisioneros a quienes no se propusieron defender. Después de incendiar los almacenes escaparon en una camioneta cargada de armas y municiones. El fuego se propagó rápidamente, alimentado por los barriles de gasolina echados por los prófugos y los elementos inflamables que allí existían. Un incendio voraz, que amenazaba los depósitos vecinos de la Aduana Nacional y el Ferrocarril Guaqui, puso en movimiento el vecindario que coadyuvado por las fábricas --que trasladaban cubos de agua en sus vehículos-- consiguió con gran dificultad, después de circunscribir el fuego, aminorar un poco la intensidad de las llamaradas. La desesperada fuga de la tropa que custodiaba el arsenal, hizo olvidar a los tiradores las ametralladoras ubicadas en los techos. Estas, con el fuego que cundió vertiginosamente, disparaban en todas direcciones, y las personas que, ágiles, se dedicaban a dominarlo, tenían que abandonar su labor para tenderse al suelo y permanecer inmóviles hasta el exterminio de los proyectiles. Entre tanto, el material bélico de los almacenes se consumía, hasta arrojar una pérdida mayor de 66.000.000 de pesos. Las ventanas vomitaban fuego rojo y los agazapados volvían a su activa faena. Una y otra explosión violenta, que hacía temblar los edificios vecinos, contribuían al terror sembrado en el barrio. Espirales de humo denso empezaron a viciar la atmósfera paceña, difundiendo el asfixiante olor de pólvora; sin embargo, los habitantes de la capital, no daban alguna importancia a la tragedia de la zona Oeste porque todos ellos se encontraban abocados en su tarea beligerante. Tan decisivo se tornó el combate, que un incendio veces mayor no habría apaciguado la vorágine del ámbito. Al escuchar los nutridos disparos del centro y Norte, muchos guerrilleros que por las circunstancias se convirtieron en bombarderos, abandonaron su labor para correr con el fusil en mano, en pos del sonido estridente de las ametralladoras.

"En los alrededores del Parque Riosinho se estaba librando una batalla campal entre los batallones de la Policía, algunas fracciones del Regimiento Bolívar, y los insurrectos. Los uniformados defendían su seguridad personal --ya que el Presidente había expirado, encontrándose prófugos los jefes del Gobierno-- los civiles trataban de asegurar la victoria alcanzada hasta entonces, finiquitando con la última resistencia. Es así que la lucha era pavorosa, de vida o muerte."

12

LA JUNTA DE JUECES

La Junta de Jueces; los primeros decretos de la reacción.- Episodios tragi-cómicos.- Comienza la cacería humana.- "Oro para nuestros amigos; hierro para nuestros enemigos".- Los empresarios del drama del 21 de julio; distribución de utilidades.

Sigamos con "El Mundo" de Montevideo, notable documento de la época:

"Conseguido el triunfo en el Palacio de Gobierno, se organizó inmediatamente una guardia civil para custodiarlo, y la muchedumbre en masa se dirigió a las inmediaciones del Cuartel Calama, para vigorizar el ataque realizado en Riosinho por los revolucionarios. Una tempestad de proyectiles de todo calibre y explosiones de granadas y stockes, infligía a los acuartelados. Llegaron los cañones y tanques que decidieron la situación en la Plaza Murillo y bombardearon furiosamente la posición de los carabineros y soldados, obligándolos a salir del fuerte. Entonces, el tremendo combate entre pueblo, Ejército y Policía, llegó a su estado neurálgico. Los carabineros, al

abandonar su fortín, hacían vomitar abundante pólvora a los cañones enrojecidos de sus armas pesadas diezmando muchas fracciones de las fuerzas civiles; dirigidos por oficiales de diversa graduación, organizaron su retirada a los cerros de enfrente. La persecución de éstos era cada vez más furibunda. Los revolucionarios, con admirable celeridad, se diseminaron en todas direcciones y un ataque individual hostigaba el ataque de los Regimientos.

"La bulla infernal del tiroteo, devuelta por los cerros en eco resonante, daba a la lucha un carácter que imprimía estupor al drama intenso contemplado desde abajo con dolor y angustia por las esposas, madre, e hijos de los que en las cumbres sorteaban sus " vidas.

"Decenas de mujeres jóvenes, cubiertas por un delantal blanco, y una cruz roja en el pecho corrían cuesta arriba portando medicamentos de emergencia para otorgar los primeros auxilios a los heridos de la riña sangrienta.

"Reducidos casi en su totalidad, carabineros, oficiales y soldados trocaron la cumbre por las hendiduras del cerro.

"Dueños de la situación, los insurrectos empezaron a bajar dejando arriba un piquete de soldados para evitar sorpresas.

"Consolidado el movimiento, el pueblo se congregó en la Plaza que guarda la estatua de Murillo, congestionando las arterias que parten de la misma. Todos contemplaban la fachada del histórico Palacio Quemado. Parecía un arnero por los innumerables impactos que recibió de los cañones, tanques y ametralladoras en el terrible y prolongado combate de mediodía, cual fuera comparado por la prensa extranjera sólo con la toma de la Bastilla de la Revolución Francesa. Los hombres que ocupaban la Casa Presidencial hicieron llamados a los miembros de la Corte Superior del Distrito para organizar la Junta de Gobierno provisorio. El Dr. Tomás Monje Gutiérrez, Presidente de la Corte, recibió una invitación especial para jefaturizar la Nación; empero, su quebrantada salud le impidió posesionarse del mando que le confiaba el pueblo. En tal virtud, le reemplazó el Dr. Néstor Guillén, decano de la misma corporación.

El primer decreto dictado por los revolucionarios fue el que dispone la organización de la Junta de Gobierno. Dice:

"Los representantes de las entidades que realizaron la Revolución para establecer la vigencia de las libertades consagradas por la Constitución Política;

"Considerando: Que su misión consiste fundamentalmente en reconocer ampliamente el imperio de las más amplias garantías.

"Considerando: La necesidad de realizar los más estrictos ahorros para el Erario Público.

"DECRETA:

"Artículo 1º - Organízase la Junta Provisional de Gobierno de Bolivia y se constituye con los representantes de la Corte Superior del Distrito Judicial de La Paz, de la Universidad Mayor de San Andrés, del Magisterio Nacional y la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, con el siguiente personal:

"Presidente de la Junta: ciudadano Tomás Monje Gutiérrez en su calidad de Presidente de la Corte Superior del Distrito Judicial de La Paz; miembros de la misma: ciudadano Néstor Guillén y Cleto Cabrera García por la misma Institución Judicial; ciudadano Luís Gosálvez Indaburo, por la Universidad Mayor de San Andrés; ciudadano Aniceto Solares, por el Magisterio Nacional; ciudadano Aurelio Alcoba, por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y ciudadano Roberto Bilbao La Vieja como Secretario General de la Junta.

"Artículo 2º - Los señores Miembros de la Junta de Gobierno, quedan encargados de los siguientes portafolios de Estado:

Ciudadano Néstor Guillén, de los Ministerios de Defensa Nacional y Agricultura, Ganadería y Colonización; ciudadano Aniceto Solares, de los Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y de Educación y Bellas Artes y Asuntos Indígenas. Ciudadano Luis Gosálvez Indaburo, de los Ministerio de Hacienda y Estadística y de Economía Nacional. Ciudadano Cleto Cabrera García, de los Ministerios de Gobierno, Justicia e Inmigración y de Obras Públicas y Comunicaciones. Ciudadano Aurelio Alcoba, del Ministerio de Trabajo, Salubridad y Previsión Social.

"Artículo 3º - Los señores Miembros de la Junta que desempeñan dos Ministerios, percibirán el haber de un solo cargo.

"Artículo 4º - La Junta de Gobierno durará en sus funciones el tiempo estrictamente indispensable para realizar las elecciones generales para la elección de los poderes Legislativo y Ejecutivo, de acuerdo a la Constitución Política del Estado.

"Artículo 5º - Mientras se incorpore a la Junta el ciudadano Tomás Monje Gutiérrez, ejercerá la Presidencia el ciudadano Néstor Guillén en su calidad de decano de la Corte Superior del Distrito Judicial de La Paz."

"Los informativos de las agencias noticiosas, tanto del interior como del exterior de la República, se vieron perjudicados por la falta de comunicaciones, entre La Paz y aquellos centros, cortadas en el curso de la Revolución por las fuerzas civiles, para impedir el contacto de las entidades oficiales.

"Los obreros de todo el grupo minero de Llallagua, sin tener conocimiento del triunfo alcanzado por los revoltosos de La Paz, por la ausencia de informaciones, se insurreccionaron en su totalidad para defender al Gobierno, que lo ignoraban depuesto. Empezaban ya a marchar hacia la capital de Oruro munidos de dinamita, y otros efectos de gran destrucción. Así mismo, los mineros de Colquiri, Pulacayo, Catavi y otros centros, resolvieron el paro de sus labores. Aquellos hombres tenían el convencimiento de que Villarroel y sus colaboradores, debían permanecer en el Poder para llevar a cabo las promesas ofrecidas por éstos al pueblo y los postulados de la Revolución del 20 de diciembre, las cuales contemplaban la reforma agraria con la evolución económica-social de la raza vernácula, la tonificación del valor adquisitivo de la moneda, con la consiguiente elevación del standard de vida y el mejoramiento de las condiciones sociales en que las grandes mayorías desenvuelven su diaria actividad, así como la atracción de capitales extranjeros para el establecimiento de industrias extractivas y una planificación migratoria que tienda a colonizar las regiones despobladas del territorio.

"En conocimiento del hecho, los revolucionarios de Oruro, se aprestaron a sofocar la insurrección obrera en su origen, para evitar que ella prospere y neutralizar la posibilidad de una guerra civil. Simultáneamente, el diario "La Razón" --que informaba ampliamente sobre los acontecimientos de La Paz-- y volantes informativos que contenían comunicaciones oficiales, fueron trasladados en aviones militares y arrojados en los centros mineros cuya actitud fue asumida por la confusión que originó la falta absoluta de noticias sobre los sucesos de la sede gubernamental. Una comisión de estudiantes que viajó a los lugares insurreccionados, --la cual integró el Secretario General de Trabajadores Mineros, Juan Lechín-- se encargó de solucionar la delicada situación, poniéndose en contacto con los mineros, que después retornaron a sus labores habituales.

"Sellada así la victoria de la Revolución, la Junta ordenó el restablecimiento de la normalidad funcionaria de la Administración Pública para las 14 horas del día martes 23, empero, obreros y artesanos, empleados e intelectuales, políticos y estudiantes, se impusieron la tarea de apresar a los jefes de Gobierno vencido. Distribuyéndose por núcleos, empezaron a escudriñar las

zonas donde aquellos habitaban. El mayor deseo de todos era el descubrir el refugio de Juan Luis Gutiérrez Granier, ex-Alcalde Municipal. Su casa fue encontrada vacía, en ella no quedaron ni los muebles. Alguien propaló el rumor de que esto se ocultaba en uno de los sótanos del Restaurant "Alcázar", y una enorme muchedumbre se apiñó frente al edificio. Una comisión armada se encargó de revisar hasta el último rincón del mismo. Al salir con las manos vacías, recordaron a las víctimas del Alcalde prófugo y continuaron su ronda.

"Encontrarlo era imposible, pues, junto con aquellos ministros que en las discusiones del Palacio ofrecían sus vidas para mantener a Villarroel en el poder, junto con aquellos que al agudizar la crisis dejaron solo al Presidente, para que sea el único en asumir las responsabilidades de los que por 31 meses gobernaron Bolivia, Gutiérrez Granier se asiló en una de las misiones diplomáticas acreditadas en el país.

"El padre de una de las víctimas de San Jorge, ofreció 70.000 pesos de recompensa por la captura del Alcalde, vivo o muerto". Hasta aquí Getty de Achá.

En otros distritos del país se producían sucesos tragi-cómicos. El diputado por Chapare My. Gualberto Olmos narra: "El 21 de julio me sorprendió en la ciudad de Cochabamba, antes del golpe, la situación política del MNR era desesperante, sin embargo de formar parte del Gobierno, el Partido no tenía los puestos claves que eran desempeñados por militares. En Cochabamba era Jefe de Policía el Cap. Eduardo Rivas, y éste, ni a los prominentes miembros del Partido hacía conocer los acontecimientos de La Paz. El MNR, que triunfó en la mayoría de los distritos donde se llevaron a cabo las elecciones, tenía a su hombres, como a mí, alertas en sus distritos electorales; pero ni el gobierno militar, menos su directo representante ni el Jefe de Policía dieron aviso alguno de rompimiento que ya se había producido por la presión de la oligarquía contrarrevolucionaria. La ignorancia y la reserva en que se nos tenía era una verdadera traición al Partido que gobernaba, aun vigilante, en consorcio con los militares. El día 21 de julio, yo me encontraba en Sacaba, capital de mi distrito, a 13 Km. de la ciudad donde me trasladé a horas 10 a. m. El Jefe de Policía conversó conmigo y no sabía nada o aparentó no saber de los acontecimientos que se desarrollaban en la ciudad de La Paz. Cuando regresé a la ciudad a horas 18, me sorprendió el violento cambio ocurrido. La Policía fue entregada al PIR, después de amistosas conversaciones con los dirigentes de ese partido. El capitán se fue con garantías a su casa y nadie lo molestó. Los revolucionarios preparaban manifestaciones de jolgorio, atacaban casas, apresaban en medio del mayor aparato. Mis padres, mis hermanos, mis parientes que se encontraban a 7 km. de la ciudad, fueron llevados presos a los calabozos de la Policía."

Fuera del valor histórico y documental que tienen los anteriores relatos de los sombríos sucesos ocurridos en La Paz y Cochabamba entre el 18 y el 21 de julio de 1946, conviene tener en cuenta que el MNR estaba fuera del gobierno el día de la orgía de sangre del 21, y que las autoridades no tenían motivo alguno para hacer confidencias políticas o pedir ayuda a los miembros del partido. Prefirieron, por afinidad electiva, entregar al PIR el gobierno de la mayor parte del país. Así sucedió en Potosí y otros distritos.

Entonces comenzó la cacería humana. Grupos de comunistas se apostaron en la vecindad de las misiones diplomáticas y otros activistas se distribuyeron misiones para apresar y ultrajar a los caídos civiles y cumplir de este modo la consigna impartida por el Dr. Montes al Cnel. Marceliano Montero, de que "*el MNR debe ser extirpado de raíz*", según testimonio de Montero.

Obreros y empleados, artesanos e intelectuales, --dice Getty de Achá, haciendo una apología de esa persecución insana-- políticos y estudiantes, se impusieron la tarea de apresar a los jefes del gobierno vencido.

El plan de "extirpar de raíz el MNR", declarado por Marceliano Montero, se desarrolló bajo el lema del Dr. Tomás Monje Gutiérrez, segundo presidente de la Junta de Jueces: "Tenemos oro para nuestros amigos y hierro para nuestros enemigos".

A este respecto dirá Paz Estenssoro: "el gobierno trata al país como a un enemigo, y la política económica del régimen feudal-oligárquico se expresa en el siguiente contraste: Régimen de hambre para las mayorías, clases populares y medias y aún pequeños capitales y régimen de boato y de insolencia y desprecio para el círculo privilegiado que usufructúa los postulados del 21 de julio".

La Junta de jueces se entregó de lleno a desconocer la ley. Suspendió la vigencia de la Constitución Política, suspendió la vigencia del retiro voluntario; pero mantuvo en vigor la explotación aurífera de Tipuani --uno de los grandes negocios de la época-- declaradas inconstitucionales y violatorias del régimen legal de minería por ley de 1944.

Pero se entregó sobre todo a desarrollar una obra punitiva en escala gigante, en proporciones no alcanzadas ni en 1930 y por cierto no superadas hasta nuestros tiempos.

Al mismo tiempo, cuando llegó el momento de ajustar cuentas entre los empresarios del drama del 21 de julio, y distribuirse las utilidades, todos incurrieron en grave error menos el superestado, que sabía lo que estaba haciendo. Se equivocaron los militares que le tendieron la alfombra al PIR para copar el dominio de varias localidades importantes del país; se equivocó el PIR imaginando que era para su consumo el plato que la contrarrevolución del 21 de julio había condimentado. No, el superestado tomó al PIR como instrumento, porque podía serle útil en la zona del activismo, uno de los tantos frentes de lucha que la técnica capitalista había abierto para combatir las revoluciones nacionales. Se tomó como instrumento a ese partido para liquidarlo en esa forma y cortarle para siempre su porvenir político, pues el PIR había sido en 1942-43, el enemigo más temible de la plutocracia, después del MNR. En 1946 se le señaló las misiones más exitistas, más atrevidas, más delicadas y más peligrosas. También las más odiosas, para quemarlo.

El PIR ingresó a la Junta como pariente pobre, marcado porque muchos de sus elementos más notorios habían tomado parte en la faena, no siempre honrosa ni agradable, de dar muerte a Villarroel y sus amigos y colgarles en faroles de la Plaza Murillo. Algún obrero medio demente, que en los primeros días de la conspiración había jugado un papel de desorbitado atrevimiento en la lucha contra el gobierno, fue elevado al rango de Ministro; poco después se lo echó y fue dado al olvido en forma definitiva. La propaganda subterránea del superestado se encargó de fisonomizar y delatar a los activistas de ese partido que se habían hecho cargo de las peores tareas, y los pusieron en la picota, utilizando para ello la técnica de la murmuración, tan conocida por los comunistas. De este modo, poco después del 21 de julio, ya eran conocidos por el MNR los nombres de los que habían colgado al Presidente de Bolivia.

Esa no era la primera ni la última de las trampas que el super-estado iba a emplear para deshacerse de sus incómodos socios, hasta destruirlos por la hábil y diabólica de comprometerlos a hundirse por sus propios errores. La eliminación del PIR de los cuadros de gobierno, tendría que ser paulatina y progresiva; en ningún caso forzada ni de modo que diese resentimiento a tan temibles enemigos, como veremos después.

Desde un poco más lejos, se buscaba también los réditos de la operación del 21 de julio, o sea la caída de Perón. "Time" de Nueva York, creyó necesario hacer un chiste: "En Buenos Aires, --dice-- la revolución boliviana se ha desdoblado en broma anti-peronista. Una de ellas: "Estoy esperando el día "F" --¿Qué significa eso?-- El día del farol".

Y a continuación agrega ésto, que es bastante significativo: "Juan Domingo Perón se sienta todavía firmemente en su sillón presidencial. Pero las protestas y gritos peronistas contra la revolución boliviana (la del 21 de julio) justifican los cargos formulados por el Departamento de Estado en sentido que fueron los coroneles argentinos los que alentaron la tiranía de los mayores bolivianos. Para las turbas peronistas los culpables son el Sub-secretario de Estado Braden y el capitalismo... En Washington, donde la revolución boliviana fue una sorpresa, el Departamento de Estado *ha confesado francamente que fue la revolución más bien venida en muchos años.* Si el

nuevo régimen continúa estable, los Estados Unidos lo reconocerán sin duda en corto tiempo más".

La historia demuestra que a Perón no le interesaban los mayores bolivianos, ni la gente del MNR. Muchos de éstos fueron confinados en territorio argentino, y por otro lado, Perón ofreció un préstamo fabuloso a la contrarrevolución con la que siempre mantuvo las más cordiales relaciones, hasta que el triunfo electoral de Paz Estenssoro en 1951, le despertó en su error.

13

LOS ACTORES

La alianza malquerida.- Análisis de la clase media latina por Domingo Alberto Rangel.- Actuación de la clase media en la contrarrevolución del 21 de julio.- El magisterio, estudio sociológico, psicológico y económico.- El viejo Ejército; sus peculiaridades.- El "lumpen proletariat" o chusma de asalto.- Espectáculos de sangre para la chusma.- Los universitarios; estudio sociológico, psicológico y económico.- Su intervención errada en las contrarrevoluciones de 1930 y 1946.- Reacción de la clase universitaria contra sus conductores e inductores.

"La burguesía --dijo una vez Paz Estenssoro al comentar la caída de Villarroel-- fue ciega, idiota. Digo así, porque es incomprensible que se aliara con el imperialismo y fuera una de las principales causantes para que Villarroel fuera colgado... Pero no podemos quedarnos mirando el pasado, como la mujer de Lot que se convirtió en estatua de sal...

Con estas palabras queda definida una clase que incurrió en error, magnetizada por fuerzas más potentes que su propia voluntad. Queda también explicado el perdón y el olvido de esas culpas. Pero, dentro de lo histórico, el fenómeno multitudinario, esos días de pesadilla y alucinación, fueron tan singulares y de tantas y tan graves proyecciones, que es preciso examinar de cerca ese caso de patología social.

El gobierno Villarroel puede considerarse como un gobierno de la clase media social hecho para la clase media --sin haber olvidado por ello al proletariado--. Y es curioso que esa misma clase media o burguesía, formada por maestros, empleados, militares y estudiantes, haya sido la que con mayor encono combatió un sistema político que era el suyo. Domingo Alberto Rangel tiene consideraciones interesantes, sobre lo que "*debe ser*" esa clase:

"La clase media --dice-- en los países sometidos a violentas transformaciones, adquiere una inestabilidad política notable. La clase media es uno de los primeros sectores en convertirse en instrumento de los caprichos, extravagancias y deformaciones con que atiborran a nuestros países los intereses de los países extranjeros en función dominante. En los sectores medios de la población, a medida que algunos de ellos progresan rápidamente, se abren paso sentimientos de menosprecio hacia las capas más humildes del pueblo. Hablan, con cierto aire de superioridad, de los indios y negros que, a su juicio, forman lo que se llama la chusma. Y como en los partidos revolucionarios, milita precisamente esa chusma, entre la clase media y las fuerzas de la izquierda se abre a veces un abismo difícil de llenar. La clase media es un caleidoscopio político sometido a frecuentes cambios.

"Sin embargo, en sus filas hay dos elementos caracterizados por su firmeza y espíritu batallador. Me refiero a los estudiantes y a los maestros en la liberación de la América Latina. La lucha más arriesgada contra las dictaduras, las empresas más audaces, las iniciativas más luminosas, han venido de los estudiantes universitarios.

"Los maestros son otro sector de la clase obrera que ha desplegado constante militancia en el frente de la revolución. Es ocioso hablar de la influencia ejercida por los maestros en todos los confines de la sociedad, pero sí quisiéramos llamar la atención acerca del papel que corresponde a los maestros en el proceso de afianzamiento de las revoluciones triunfantes. Una

revolución es en el fondo, una empresa cultural. Se trata de alfabetizar a las grandes masas ignorantes. El aumento de la producción, la mejora de los métodos industriales, todos los hechos económicos que van creando el mundo mejor con que sueña la revolución, son inaccesibles sino se culturiza a las grandes masas de campesinos y obreros. Y el maestro de escuela será el encargado de posibilitar la conversión en realidad del ideal de cultura que anima a las revoluciones."

El magisterio constituye en Bolivia el grupo emotivo por excelencia. Desde 1946, hizo su aparición en el escenario tormentoso de la revuelta. Su posición tiene que ser analizada. En una clase social desnutrida, depauperada y sin horizontes. El sueldo que recibe le alcanza para sobrevivir y el más mínimo desequilibrio entre lo que gana y lo que gasta, le humilla, le amarga. Esto aparte, la posición del magisterio en 1946 se debió a dos hechos fundamentales. El primero lo constituye la obra de José Antonio Arze. En una de las treguas que le permitían los gobiernos conservadores, se ubicó en Sucre, lugar productor de maestros. Allí fundó el ISBO (Instituto de Sociología Boliviana), pero en el fondo, notoriamente, su propósito era educar a los universitarios y futuros maestros en las doctrinas marxistas. Así pudo lanzar una serie de emisiones de maestros bolcheviques, que en su momento, dieron mucho que hacer, por sus actitudes desorbitadas; pero que, con el curso del tiempo, fueron atenuando, por propio examen, el ejercicio vehemente de su credo. El segundo factor lo constituyó, naturalmente, la situación económica del maestro, pero la economía del país no daba para más, y el gobierno oligárquico se olvidó de sus demandas. Claro que aquello fue hábilmente capitalizado por líderes bien adoctrinados, muchos de los cuales, a la larga, de apóstoles del proletariado de la enseñanza, devinieron en opulentos especímenes del capitalismo en función personal. A todo eso conviene añadir el factor emotivo. Elemento letrado, y por excelencia sensible, el magisterio, principalmente femenino, sufrió más que los propios deudos de las personas sacrificadas en diciembre de 1944 el impacto del hecho. Las maestras proletarias, formaron la vanguardia de los motines del primer semestre de 1944, en estrecho contacto de codos con las damas linajudas, todas capitalistas y reaccionarias. La desnutrición y la emotividad actuaron de tal manera que dieron voz tonante a la ira que iba elaborándose popularmente en contra de Villarroel y de lo que éste representaba.

Es preciso referirse nuevamente al viejo Ejército.

La actitud que asumieron determinadas unidades uniéndose a la revuelta o al mantenerse neutrales --al final se unieron-- se debió a muchas causas que conviene analizar. Por una parte la tempestad de ambición que hervía en los generales, Jefes del Estado Mayor y Ministro de Defensa, para asumir el mando supremo en el caso de ser depuesto Villarroel. Acaso más de dos coroneles tenían la misma pretensión. Por otra parte el incontrolable desafecto que cobijaban muchos jefes con comando militar en contra de sus colegas que fungían como políticos. Esta es la parte superficial del problema. El mar de fondo está señalado por la insensibilidad de los altos comandos militares para comprender la realidad de la transformación que se estaba operando durante el gobierno de Villarroel, que debió ser tan profunda, que motivó la reacción violenta de los civiles conservadores a quienes se acoplaron los militares conservadores en el momento de la prueba. La clase militar de entonces, educada como instrumento de las clases dirigentes, no tenía otra tesis, en sus relaciones con la realidad nacional, que la afirmación de Montes: "No toquéis el Ejército", o sea que, en el fondo, el Ejército debía ser algo así como un robot, aunque era en realidad educado, mantenido, cultivado y alucinado para sustentar por la fuerza un sistema de explotación del pueblo boliviano. La frase de Montes, estaba destinada a despersonalizar el Ejército como parte del pueblo, a quitarle toda sensibilidad social o hacer de él, eventualmente, una palanca para un cambio sucesivo de sistemas gubernamentales de todo tipo conservador, o sea cambio de personales dentro del mismo cartabón político. No sólo los viejos militares alumnos de Kundt, sino los jóvenes instructores de tropa, veían con gran melancolía la "intromisión" del Ejército en política. Para ellos, el Ejército había abandonado su "misión específica"; debía ser un ente mecánico destinado a resguardar la "soberanía nacional" o cumplir ciegamente las "órdenes superiores" por mucho que éstas fuesen el inclemente masacramiento de obreros, como en diciembre de 1942, en Catavi, o la matanza de civiles en 1929 y 1949 en Potosí. Las aspiraciones e idealismos del Ejército revolucionario, no lograron penetrar hasta la rutina del cuartel. En lo particular, había por lo

menos dos docenas de castrenses, que desde la derrota del Chaco en adelante, soñaban con la Presidencia de la República, tenían urgencia de tomarla y todo rival en el disfrute de la silla", significaba una dilación para el cumplimiento de sus rosados pensamientos. Cada uno de esos elementos, era un enemigo en potencia de Villarroel, y es seguro que iban a abandonarle, como le abandonaron, en el momento en que Villarroel apeló a ellos, y no le quisieron prestar su apoyo.

Con referencia a la marcha del sistema revolucionario, la oligarquía había trabajado con esmero el espíritu de los comandantes de las unidades y de otros militares influyentes. Marceliano Montero, militar de la Logia Radepa, hombre de confianza del Presidente Villarroel, que le dio el mando de una de las unidades más poderosas para el sostenimiento del régimen, salió de su base en marcha para La Paz la víspera de la caída de Villarroel, y uno de sus primeros actos fue presentarse ante su jefe verdadero, Eduardo Montes, alto dirigente de la asonada. De esa entrevista salió la victoria de la revuelta. Las damas hicieron oler perfume de salón a militares de extracción social modesta y de aspiraciones sociales, les hicieron entrever la posibilidad versallesca de codearse con ellos y con sus mujeres y les mostraron la posibilidad de suceder a Villarroel.

El espíritu revolucionario no había penetrado todavía hasta la clase castrense, y mucho menos a las academias militares, donde se educaba el espíritu pretoriano de los jóvenes frutos de la burguesía. Sólo había podido desarrollarse, y mal, en algunas logias patrióticas. Los humildes soldaditos imitaron, en su momento, la oprobiosa consigna de voltear la visera, en señal de rendición, lo que no sólo les aseguraba la vida, sino el calor alimenticio de la multitud femenina.

Tampoco hubiera sido posible exigir otra conducta, en ese momento de proceso de las ideas sociales de Bolivia. Tan injusto y hasta anacrónico sería exigir unanimidad de pensamiento revolucionario en los militares, como culpar a Linares de no razonar con la dialéctica marxista. No podemos juzgar al pretérito con las ideas de nuestros tiempos. Cada hombre o cada grupo actuó, en su momento, conforme a las ideas y a la mentalidad general, a su propia educación y a su formación profesional.

El primero en romper ese frente de indiferencia fue el teniente Alfredo Pacheco, que en la convención del Partido de la Unión Nacional, alrededor de 1935, proclamó el derecho de la oficialidad de tener un pensamiento político. Le siguió el después general René Barrientos Ortuño, que en toda clase de discursos y documentos proclamó lo propio. La masacre de jefes y oficiales hecha por la revolución de 1946, obligó a centenares de ex jefes y ex oficiales a adoptar un credo político. Algunos lo hicieron sinceramente.

Quebrado el frente político, en la noche del 20 al 21 de julio, se produjo la quiebra del frente militar. En la dramática reunión castrense producida en el salón rojo de la casa de gobierno, cada uno de los asistentes reaccionó en ese momento de acuerdo a su propia conveniencia, su propio cálculo o su propio pánico. Cada uno quiso salvar solemnemente sus responsabilidades y dejar sentado el motivo de su posición para una historia que se olvidaría de sus solemnes frases. De este modo sobresale, con fulgor del relámpago, el espíritu de un hombre singular, Waldo Ballivián, que en el curso de ese triste episodio cabildante, se mantuvo firme en su posición de lucha contra la traición y la pérdida de la moral y de la solidaridad hasta rendir la vida pocas horas después. Tal águila andina hubiese llegado lejos y bien, tal su calibre humano. Del Coronel Max España puede decirse lo propio.

Si el papel de agitación y preparación psicológica de la revuelta estuvo a cargo de políticos cazurros y de jóvenes intelectuales minados por la ambición o el odio, la parte ejecutiva estuvo a cargo del Comando en Jefe del Ejército, del Estado Mayor y del Ministerio de Defensa, cuya uniformidad de pensamiento, declarado o no, estaba al servicio de la oligarquía, tanto por el móvil de la ambición personal de los altos jefes, como por la presión psicológica que sobre ellos operaban las multitudes enloquecidas que en los días anteriores al 21 de julio alcanzaron el máximo grado de alucinación a que en circunstancias semejantes suelen llegar las multitudes. Al corroer la moral de Villarroel en la víspera de su caída, al imponer una neutralidad que era la

sentencia de muerte del Presidente, y al defecionar al momento supremo, no cumplieron con su deber que en esas circunstancias no consistía, como pudiera creerse, en disparar contra el pueblo, sino en defender el gobierno legal de acuerdo con la ley y con sólo su presencia armada y de tal modo resuelta, que ni el más enloquecido de los pueblos hubiese dado un paso para colgar al Presidente Constitucional de Bolivia.

Bien sabían los autores de la revuelta del 46 que contarían con muchedumbres de comparsas, hábilmente dirigidas por activistas dispuestos entre las masas de tal manera que en Bolivia pudiera copiarse al modo simio, el método de la muerte de Mussolini. Las comparsas estaban configuradas por dos grupos tan disímiles entre sí, que sólo la casualidad pudo haberlos reunido. Eran los unos gente del pueblo, honestos artesanos contagiados por la ira administrada en dosis cada vez más fuertes, habitantes pundonorosos de La Paz que sentían herida su sensibilidad y su espíritu humanitario ante los hechos criminosos que una actividad de propaganda sedicente atribuía al régimen y a sus más señalados personajes. Eran los otros la masa negra que tiene y contiene toda gran capital, entes desarraigados en busca de fortuna, de botín, cazadores de aventura, buitres y ex-hombres, el "lumpen proletariat".

Ese movimiento de masas, en su origen y en su desarrollo, no fue motivado por un estallido de cólera popular, en el fondo justa, como el ajusticiamiento de Yáñez. Fue el primer ensayo metódico cumplido en América, de la técnica del motín. El segundo fue el "Bogotazo". En ese proceso que alborotó una gran población, eran a lo sumo diez los que en el seno de los comités, estaban preparando la ira a grandes dosis. El uso del rumor, como primera cláusula, el uso de los mimeógrafos, la distribución clandestina de libelos tanto más apetecidos cuanto más clandestinos; el dramón a grandes dosis, el llanto femenino y masculino. O sea que toda la técnica patentada del motín fue administrada sin usura, como si se quisiera tocar todos los resortes de la sensibilidad popular. Julio de 1946 fue una maniobra general con todos los detalles necesarios e inclusive logísticos --latas de alcohol en cantidades fantásticas--, maniobra destinada a demostrar de cómo diez activistas podían convulsionar, revulsionar, exasperar, alborotar, enfermar de locura insana a todo el pueblo de trescientos mil habitantes. En el instante preciso, Villarroel fue colgado de un farol, injuriado su cuerpo, picado su cadáver.

Como en la época de los Césares de la decadencia, los césares epilépticos de la falsa democracia gustaron, en demasía, las emociones brindadas por el arte de autorizar matanzas para el placer y regocijo de las muchedumbres. Y de este modo, idearon la repetición del espectáculo, en septiembre de 1946. Pero a los técnicos de la revuelta se les olvidó que el exceso de circo procreó el cristianismo, como justa reacción a lo que ya pasa de la medida. De este modo, el espectáculo preparado para septiembre de 1946, provocó la repugnancia del pueblo de La Paz, que, ya sereno se limitó a ponerse de rodillas, o a elevar sus oraciones ante el cuadro de los mártires cuya horrible ejecución ya no fue perpetrada por hombres sedientos de castigar crímenes pasados, sino por esbirros a sueldo de la falsa democracia. Bien puede afirmarse que el origen de abril de 1952 estuvo en septiembre de 1946. Desde ese momento, en que hasta el cielo bramó su protesta contra los asesinos, la caída de la falsa democracia estaba decretada, y nada le salvaría, salvo el perdón, como que así fue.

De este modo, se puede ver que hasta los cálculos más meticulosos de la revuelta pueden resultar contraproducentes, cuando el crimen se constituye en costumbre. Acaso pudiera suponerse, dado los avisados e inteligentes que son los políticos bolivianos, que enemigos del nuevo régimen idearon en septiembre la repetición de julio de 1946, para desmoronar a ese régimen cuya constitución, entrañablemente derechista, y más que entrañablemente, infranqueablemente derechista, no permitió que en el nuevo sistema se deslizaran más extremistas que los absolutamente necesarios y los probadamente venales y serviles, los que no pudieran proyectar sombra alguna contra la dominación cómoda y holgada de los altos estrados de la plutocracia.

No se crea que la multitud procede uniformemente porque piensa con uniformidad, sino porque en el momento del "pathos", se convierte en un solo ser desviado y desequilibrado,

insensato y beodo. Dentro del cráneo de los seres que la constituyen, se forma una cámara vacía y libre, que puede ser ocupada por el bien o por el mal, por el crimen o por la generosidad. Una sola persona que tenga un solo pensamiento orientado y una voz fuerte, puede inducir y conducir a la multitud hacia los más disparatados extremos. Eso lo han comprendido perfectamente los sistemas totalitarios, que no quieren que la multitud sea; y de este modo despersonalizan a los pueblos y les privan de la oportunidad de pensar, porque de la reunión al motín hay sólo un paso cuando hay un sólo ente que sabe lo que hay que hacer en ese momento, así como del motín a la revolución hay medio paso, cuando hay ambiente y descontento dirigible.

La multitud es inocente. Pocos paralelos son más seguros que aquel de considerar a la multitud como a un niño. Para bien o mal de la humanidad, la multitud es generosa, impulsiva, voluntariosa, agresiva, e inexorable como un niño. Como el niño, es simiesca, y le gusta imitar aquello que ha conocido, sabido o leído o visto poco antes; también le gusta hacer lo mismo que ha visto hacer a otras multitudes. Seres providenciales así como criminales instintivos, suelen introducirse en el seno de las multitudes y elevarlas al plano de la máxima grandeza histórica o hundirlas en la comisión de los crímenes más crueles y abyectos. La multitud caldeada previamente, está a lo que viene, y así, su personalidad la constituyen los seres que se introducen en su seno. Estos seres obran unas veces por inspiración y otras por consigna. En el primer caso se produce la toma de la Bastilla, en el segundo el asesinato de Villarroel. La multitud es emotiva, y por consiguiente no es juiciosa. El motor de su reunión es un acto vehemente e impulsivo de manifestar su cólera o su protesta contra algo que para su conciencia no está ajustado al bien ni a la razón. El desarrollo de sus actos ya es un movimiento reflejo de una especie de embriaguez, cuando y donde la conciencia de la multitud se convierte en cero para seguir ciegamente lo que se le induce o se le indica. Por eso, los individuos amaestrados en el manejo de las multitudes, son capaces de convertir un clamor de justicia en un crimen abominable. Entre diez mil individuos enceguecidos por la pasión, basta uno para hacer una cosecha productiva. Grito oportuno, voz de mando, consigna del instante, hacen haz de la pobre gleba. Calumnia es decir que la multitud procede conscientemente cuando aniquila, incendia o mata. Usualmente, se dice que la multitud es anónima, pero en realidad se deslizan en su seno pocos agentes del crimen que de esa multitud hacen una mesnada de asesinos así como dos iluminados podrían hacer una Cruzada. En los casos en que la multitud ha sido conducida al bien, aparecen y sobresalen quienes la condujeron; en el caso en que la multitud fue conducida al mal, se hunden y se pierden en el misterio de sus propias conciencias. Si estuvo bien el asesinato de Villarroel y si ese fue un acto justo, ¿por qué no lucieron sus nombres los inductores?

No es culpable el pueblo al que se lo dopa sistemáticamente. En el caso de Villarroel y más aún en el de los ignominiosos crímenes de septiembre de 1946 que fueron algo así como la "réprisse" del espectáculo, pudo observarse hasta qué punto la "inteligencia" es, en cierto grado de evolución de los pueblos, más dañina que la barbarie. En todo ese proceso pudo observarse de cómo los seres más calificados y más dotados por su capacidad para escribir bien y hablar mejor, habían sido capaces de cobijar en sus cabezas pensamientos funestos, de tal forma que el pobre artesano casi iletrado que concurría a las plazas para ver lo que pasaba, oía una monserga bien dicha y se lanzaba a la aventura de hacerse matar o a matar si la oportunidad se lo ofrecía. Las clases letradas de esa época, concibieron, pactaron, planearon y ejecutaron en posición de las mentiras más abyectas, los embustes más infames. Grasosos periodistas, inmundos hasta en su presencia física, tal su desaseo personal y moral, prepararon con sadismo a un pueblo generoso e ingenuo hasta llevarlo al paroxismo de la ira, mientras mujeres alborotadas suministraban alcohol de cuarenta grados a la gleba para levantar el fermento que existe en todos los pueblos y lanzarle al estallido final.

En los pueblos bárbaros y semi-bárbaros, la multitud es instintivamente movediza, informe, variable, influenciabile, insegura, es un arma que hay que conocer, estudiar y utilizar según el caso. Eso lo comprenden perfectamente los políticos bárbaros, los individuos sometidos a amaestramiento o consigna, los capitalistas y los seres que tienen urgencia de trepar. Entre estos últimos hay pasta de iluminados, como hay pasta de asesinos.

Dentro de la técnica de la revuelta se patentó en Bolivia, el año 1930, la seducción de los estudiantes para lanzarlos a la calle, en busca del peligro y eventualmente de la muerte. Bien conoce esa técnica que el estudiante es un ser altruista, generoso, valiente y arrojado.

No puede menos de observarse el caso singular de que los universitarios hayan sido, en dos hechos históricos, la palanca más fuerte para la consumación de la revuelta reaccionaria. Pero caso más curioso todavía, es observar cómo, los dirigentes universitarios que condujeron a sus compañeros de aulas universitarias, en las dos aventuras, eran seres de izquierda, comunistas o pro-comunistas; y se prestaron, sin embargo, para consumir las dos revueltas más reaccionarias que en Bolivia han habido en el curso de este siglo, la de 1930 y la del cuarenta y seis. El caso se presta a mayor observación todavía, si se considera que una gran mayoría de los dirigentes universitarios, comunistas o pro-comunistas de 1930, devinieron a la larga en derechistas y reaccionarios de filas, aunque muchos de 1946 se alistaron en la revolución nacionalista de 1952 porque la comprendieron mejor. Pero defecionaron poco a poco. Se habían aproximado y jurado ser fieles al MNR sólo para enriquecerse.

De este modo, la Universidad ha servido en aquellas dos oportunidades, de instrumento para dar paso atrás en la marcha de los hechos sociales en Bolivia, cuando, por lo menos en teoría, era de suponer que la Universidad sirviese, como en 1809, para la marcha adelante. Por bien sabido no se repite ahora que en 1946 la actitud de la Universidad de La Paz se debió ante todo, a haberse utilizado esa casa de estudios como el cuartel general para un complot fraguado con anticipación con la ayuda de catedráticos que de ese modo condujeron a los jóvenes cuya tutela le habían confiado el Estado y los padres de familia, a una diabólica aventura puesta al servicio de sórdidos intereses.

El caso de la dirigencia universitaria, del manejo que tal dirigencia opera en los estudiantes, y del provecho personal que de esa dirigencia extrae socapa de actuar en función universitaria, se presta a algunas reflexiones que acaso pudieran ser provechosas a la larga. Nos estamos refiriendo a 1946.

Esa dirigencia que después de utilizar a los universitarios, los abandona al juicio severo de la historia, es el caso típico del arribismo que en todo país pobre y en formación, causa más daños que bienes. Si bien la ambición es uno de los atributos humanos más interesantes porque conduce al individuo al plan de superarse, y ganar cada día una escala más en el terreno profesional, económico, político o cultural, el arribismo es la adulteración, de aquella virtud, y se constituye en peligro, como en el caso que estamos estudiando. La Paz es la capital que, en proporción a sus habitantes, tiene el mayor número de automóviles de lujo que ciudad alguna en el mundo; los cabarets de La Paz eran entonces los más notables de la costa del Pacífico, a tal punto que ni Lima los tenía mejores. El provecho casi inmediato que una mayoría de los dirigentes universitarios de la revolución de 1946 extrajo de la nueva situación, equiparándose rápidamente a la mejor burguesía, puede ser una lección severa para no lanzarse los estudiantes hacia actitudes extremas, cuando estas actitudes son en el fondo, de política empleada contra el pueblo o de lucro personal.

El universitario, --salvo los casos de quienes utilizan la universidad para hacer política-- es una persona que tiene como razón prima la de estudiar, y formar una misión, no escolástica exactamente, sino de libre análisis, junto con el dominio, sea técnico, sea humanista, de la carrera elegida y un concepto amplio del mundo. Esa es, felizmente, la mayoría.

Pero los demagogos embrionarios que pasan por las aulas para seducir a sus compañeros, hacen primero carrera de opositores, con la misma seriedad que el inglés bien nacido pasa primero por Eton y después por Oxford. En estos colegios tradicionales --Oxford y Eton-- los alumnos tienen que pasar por ciertas pruebas, casi inexcusables, para demostrar su categoría, su clase, su prestancia; en el proceso de los sacudimientos que ha experimentado Bolivia, el aprendiz de arribista, el colegial con chispa y el universitario con premonición política, tiene que ser opositor para comenzar. Nada le importa que el gobierno al que combate se ocupe y preocupe en amor y bien de su destino, del de sus padres, de los que serán sus hijos. Lo que le interesa al político

nonato, es sentar plaza de orador, organizar asambleas, tomar la palabra en ellas, decir frases plausibles, provocar aplausos, y estar, ya desde entonces, en prematura posición de futuro diputado. El individuo, uno de los frutos de la vieja Bolivia, no examina que por lo regular, es seducido por la reacción, por la antipatria, por el capitalismo. El pulpo invisible halaga sus aptitudes, le crea una atmósfera de prestigio y le induce al lleno de su infeliz cometido: huelga, manifestación, un muerto universitario, entierro, discursos, nueva huelga, contrarevolución. El único gobernante boliviano que se burló de ellos fue Mamerto Urriolagoitia, que no les hizo caso, y como no podía ser de otro modo dentro de la ley de la fatalidad que rige los destinos del país, esa fue la oportunidad en que los universitarios se pusieron al servicio de la causa oligárquica y contribuyeron, como los que más, a la victoria mamertina de 1949.

Pero la juventud es noble. Los universitarios de La Paz reaccionaron presto contra el engaño de que habían sido víctimas, el 14 de noviembre se pronunciaron casi unánimemente (317 votos contra 54 de 371 votantes) por la desafiliación de su federación local de la Federación Universitaria Boliviana (FUB) copada por el pirismo. "La derrota de las fuerzas internacionales en la Universidad --expresaron en sensacional manifiesto-- no tiene precedentes ni parangón en el historial universitario. Significa el despertar de una juventud que buscando la razón de ser de su existencia, quiere mejores días para la patria boliviana y que no permitirá jamás que vuelva a flamear la bandera roja en la universidad. El derrocamiento de la dictadura fubista no es como dicen los descastados del comunismo una actitud contraria a los obreros y a los maestros. Es más bien el comienzo de una nueva era en que los estudiantes, los maestros y la clase trabajadora, aunarán sus esfuerzos, libres de toda política comunista para luchar por la implantación de un socialismo bolivianista". A continuación los vencedores nacionalistas, retan a los vencidos: "La Federación Universitaria Local está obligada a convocar a asambleas públicas donde se expongan ideas y se realicen discusiones de carácter doctrinal, científico y cultural".

Rápidamente emancipada la Universidad paceña del apostolado rojo, --entonces unimismado con el blanco liberalismo--, la consigna emanada de los comités bolcheviques no volverá a entronizarse en ella hasta 1970.

A esta actitud se sumó rápidamente la de un catedrático ilustre: Félix Veintemillas. Consultado por el jefe del PIR para integrar una candidatura presidencial, dijo: "Prefiero seguir trabajando en el terreno de mi especialización, convencido que así sirvo a mi patria, con más eficiencia y provecho que en el orden político".

14

HE AQUI LOS RESULTADOS

Presencia de la reacción en el gobierno.- Mal manejo del Estado.- Saqueo de divisas.- Protección a los industriales mineros.- Informe socio-económico Keenleyside; sus errores y aciertos; su inclinación declarada hacia el capitalismo explotador.- Crítica del Informe Keenleyside.

De no haber habido un 21 de julio era lógico que no hubiera históricamente un 9 de abril. Por tanto, la rosca, al extremar su venganza, provocó, desde el mismo día del 21 de julio, el asombro, la decepción, el horror, el dolor y después la cólera en el pueblo boliviano que se había visto defraudado en sus mejores esperanzas.

Después de la acción, especialmente cuando ésta es extremada, sobreviene la reacción, hasta dar un resultado definitivo o sea la síntesis. Pues bien, el MNR comenzó a conspirar desde el 21 de julio, y encontró pleno apoyo y ayuda en los mejores estamentos, o sea en las clases trabajadoras y determinada clase media empobrecida. Fruto de esa reacción fueron las numerosas conspiraciones y la guerra civil de 1949, estallada a sólo tres años de la atroz victoria rosco-pirista la que, de no haber mediado la delación en La Paz, hubiese vencido entonces.

Pero antes de pasar al examen de todo ese proceso histórico que dará motivo al próximo tomo de esta obra, veamos, con auxilio de un documento vivo de la época, algo así como una radiografía del régimen recién implantado, y conste que esta radiografía no tiene ni un ápice de vehemencia ni está escrita con criterio partidista. Es meramente el estudio de uno de los muchos documentos emitidos por una de las misiones americanas que venían a estudiar el caso típico de Bolivia. En el caso, éste se produjo en el promediar del régimen oligárquico contrarrevolucionario o sea en 1949-50, después de la guerra civil, lo que le da la característica de un promedio estadístico o de temperatura que puede dar una idea de la calidad del paciente y de los males que le aquejaban entonces.

Bolivia derrochó sus recursos en moneda extranjera en los años de las vacas gordas con la irresponsabilidad de un beodo en la semana de carnaval.

Lo dicho no ha sido sostenido únicamente por Paz Estenssoro y por quienes lo secundaron en su lucha por nacionalizar Bolivia. Existen muchos informes y documentos emanados de grupos u organizaciones internacionales que denuncian el malestar nacional. Tomemos uno de ellos, para avalar ante el criterio de la gente ecuánime todo lo que tiene que decirse en el curso de este libro. La misión Keenleyside, estudió Bolivia después de las espantosas matanzas de agosto-septiembre de 1949, cuando la opinión pública continental vio que algo era necesario hacer para aliviar el oscuro drama que estaba produciéndose en Bolivia.

"Pocos países del mundo --dice el Informe de la Misión-- han sido dotados por la naturaleza con mayor diversidad de materias primas. Las condiciones de clima y de suelo de que goza el país hacen posible el cultivo de casi todas las variedades de productos, vegetales y animales. Son pocas las necesidades humanas materiales que no pueden ser satisfechas mediante la utilización adecuada del suelo fértil, de las rocas metalizadas y de los recursos hidráulicos. El país posee todos los elementos para satisfacer las necesidades de alimento, habitación, vestido y energía eléctrica. Parece que no hay causas materiales que impidan al pueblo de Bolivia vivir, por muchas generaciones futuras, una vida de comodidad y de satisfacción razonables. Pero, debido a una combinación de condiciones geográficas, accidentes históricos y fragilidad humana, Bolivia hasta ahora no ha podido desarrollar la forma de vida que podría esperarse naturalmente de su patrimonio nacional. Las condiciones de vida de la gran mayoría del pueblo boliviano, heredero de más de una brillante civilización, y habitante de un país de vastos recursos potenciales, son duras, estáticas y en gran parte carentes de satisfacciones y de futuras esperanzas." (1)

El cuadro es severo y casi irreprochable. En Bolivia, casi todas las materias primas minerales han sido explotadas a fondo y ninguna de ellas ha dejado saldo en favor del país, "Los frutos de la explotación de la quina y la goma, de la plata, el estaño y el wolfram, riquezas que bien fiscalizadas hubiesen convertido fácilmente a Bolivia en una potencia económica, han viajado al extranjero, dejando como único saldo hambre, miseria, enfermedades y desesperanza."

En efecto, desde el régimen conservador, que se alistó al lado de Chile para facilitar la exportación de los minerales, y que en su acelerada angustia exportadora permitió la mutilación marítima, hasta nuestros tiempos, el drama consiste en la presencia de super-estados sucesivos organizados para aniquilar al país, y la batalla desigual y sin esperanzas emprendida por el pueblo, alrededor de caudillos que por lo general devienen en mártires, para que Bolivia aproveche siquiera algo de lo que es su patrimonio natural, sigue todavía. Ignorar que el malestar político propio de los países ricos en materias primas y pobres en bienestar se deba a lo que bien se llama superestados explotadores es ignorar los rudimentos de las ciencias económicas. No es el capitalismo un sistema evangélico de altruistas que alistan los frutos de su plus valía para hacer progresar un país

(1) Esta versión procede de la que publicó "La Razón" de La Paz cuando se hizo conocer los primeros datos del Informe. (N. del A.).

con las industrias que implantan; mientras no se dome al capitalismo como ha ocurrido en Estados Unidos, el capitalismo continuará procediendo en los pueblos débiles y ricos con total falta de escrúpulos y continuará elaborando revoluciones y gabinetes en América Latina.

Crear que un país pueda mantenerse, pese a su ingenuidad y su ceguera, pese a su corrupción, en permanente estado colonial, es ignorar las leyes del desarrollo de los pueblos, y es anacrónico a la vez, pues, estamos asistiendo al cuadro de la emancipación de los países atrasados y sojuzgados económicamente en Asia, África y Polinesia. En América queremos seguir con los ojos cerrados, sin pensar que hasta el capitalismo ha evolucionado como en Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda, hecho que marcará seguramente su salvación histórica en el drama conjunto que hoy vive el mundo entero. En muchos aspectos, el capitalismo, bajo la vigilancia del estado, ha rebasado y superado las conclusiones de Marx, y el devenir en beneficio del factor hombre, le quita a ese factor los justificativos para emprender una lucha de clases, y le hace sentirse humanamente satisfecho del sistema, porque sus necesidades y sus libertades se encuentran a cubierto.

En 1952, las industrias llamadas nacionales se dividían en dos categorías: las extractivas y las fabriles o manufactureras. Las extractivas, cuya antigüedad se remonta hasta el Incario y se incrementa en la Colonia, llegan a su punto culminante cuando un golpe de sobrenatural fortuna favoreció a un hombre emprendedor, más pobre que Diógenes, a quien una absurda legislación de minas le permitió extraer, explotar y exportar una montaña de estaño todo en progresión geométrica, sin que, técnica ni jurídicamente el Estado boliviano hubiera tenido derecho alguno para decir: "de todo esto que tú sacas, una parte es mío". Era un régimen político-jurídico ultra liberal. Las inversiones hechas en lo sucesivo por ese y otros capitalistas, salieron del propio dinero extraído de Bolivia. El uno por mil del fruto de las utilidades, volvió a Bolivia en forma de maquinarias, geólogos y capataces. Nunca hubo, de este modo, inversionistas nacionales ni extranjeros, porque ninguno trajo un penique, como no sea el necesario para comprar uno o más abogados o gestores.

Las industrias manufactureras o fabriles eran una derivación parasitaria del sistema. Las industrias nacionales comienzan a florecer desde que el Estado boliviano dice ¡basta! y comienza sus balbuceos, tímidos balbuceos, o sea a pedir que se le dé algo siquiera del mineral-capital estólidamente extraído del país. Caen sobre esa mezquina pitanza los fabriles, comerciantes "importadores" y manufactureros y se echan como una manga de langostas sobre los dólares trabajosamente obtenidos de la minería. Buhoneros y ambulantes cambian el cajón de baratijas por la insignia de un club, y resuelven fundar industrias nacionales, para lo que, como es natural, piden dólares. De los dólares obtenidos inicialmente, una tercera parte sirve para comprar maquinarias viejas, las que, a su vez, seguirán fabricando dólares por un sistema de inaudita exacción, otra tercera parte es para depósitos bancarios en el extranjero y la otra para pagar abogados y socios nacionales consocios en el negocio. ¿Hasta dónde y con qué datos estadísticos se puede asegurar que hubo en Bolivia aporte de capitales extranjeros? A la fecha, Bolivia ha creado dos de los más poderosos capitalistas del universo, ha fundado las industrias más prósperas de Chile y algunas, no pequeñas, en la Argentina, el Perú y Brasil, sin contar con las fundiciones en Inglaterra, las acciones en los Estrechos y Canadá, las fábricas en Francia y Alemania y los depósitos en dólares y libras esterlinas en Nueva York, Londres, El Cairo, Beirut y Suiza. Todos esos capitales, todas esas industrias, son capitales salidos de Bolivia.

Entre líneas, tratados con humor yankee, aparecen los convidados de piedra al festín de los poderosos, o sea los bolivianos. Y no sólo el pueblo boliviano, "indios quechuas y aymaras, gentes frugales, fuertes y trabajadoras, que heredaron mucho de la capacidad de cohesión social y disciplina, así como de la ingeniosidad y habilidad manual en que se distinguieron tanto sus antepasados", sino el estamento letrado, el producto visible más representativo, y tal vez el más auténtico de la nueva nacionalidad" el criollo y el mestizo con título. El pueblo de lo que hoy es Bolivia ha sido pobre, pobrísimo, miserable desde la Colonia. De esa hambre secular, el individuo

boliviano, intuitivo y letrado, ha sabido extraer una experiencia y una mejor lógica: ser. Y ser en el sentido económico; vengar la miseria de sus abuelos con la asecuración del bienestar, no importa cuales sean los medios. Al florecimiento de la industria extractiva y a su parasitaria consecuencia, que es la industria fabril, responde el instrumento adecuado: el boliviano ambicioso, arribista, inescrupuloso y ladinamente pillo. A este se refiere el informe, al hablar de la "fragilidad humana", uno de los factores, entre otros, que contribuyen a que "Bolivia no haya podido desarrollar la forma de vida que podría esperarse naturalmente de su patrimonio nacional".

De la organización administrativa y política, la visión no es halagadora y el centralismo se denuncia: "No hay muchos países en el mundo donde se deja a las comunidades locales un margen tan estrecho como en Bolivia. Los departamentos han venido perdiendo también constantemente muchas de sus demás funciones, encargándose de ellas el Gobierno central." Y en cuanto al estólido regionalismo: "existe una tendencia natural a concentrarse en el desarrollo departamental, o regional en detrimento de la economía nacional. La construcción de refineras de petróleo en las capitales de dos departamentos vecinos y la recaudación de impuestos que efectúan los departamentos sobre el petróleo transportado por el sistema nacional de oleoductos a través de sus límites respectivos, ilustran la fuerza de tales influencias regionales". Y agrega, como observación pintoresca: "las actividades de los subprefectos son principalmente políticas". Al denunciar la empleomanía, indica que el número de técnicos es bajo en relación con el número total de empleados públicos, con las necesidades técnicas de la nación y con la población total. Y revela que "la habilidad técnica y la capacidad práctica de muchos de los funcionarios, no parecen llegar a un nivel muy alto". "Esto se debe en gran parte a la política del Gobierno con respecto a los empleados públicos. No hay un sistema general de selección por méritos o de cargos permanentes. Los funcionarios de alta categoría y los administradores, tienen a veces títulos de licenciados en derecho, pero tienen poca formación específica o aptitud previamente comprobada para la administración pública". Después de esta general descalificación, arremete contra el profesionalismo burocrático o la profesión universitaria puesta al servicio de la obtención del empleo público. "En algunas de las dependencias públicas, hay un considerable exceso de personal a pesar de la escasez general de elementos preparados".

El problema enderezado al profesional universitario-burócrata, es patético. Las Universidades lanzan, sin solución de continuidad, un conjunto de titulados, para nosotros los bolivianos aptos, para los norteamericanos ineptos, pero seres jóvenes, en fin, que de buena fe y a costa del esfuerzo de sus padres y hasta de su propio esfuerzo, obtienen el título y se lanzan a la vida. Y he aquí que los ingenieros civiles no tienen caminos que hacer, puentes que construir, rutas que abrir, porque el presupuesto nacional apenas alcanza para atender la planta de empleados. No hay caminos, no hay puentes, no hay proyectos. Los agrónomos encuentran que no existe en plan de forestación, ni trabajo útil para sus estudios especializados contra la erosión o el implantamiento de nuevas y fecundas especies botánicas, ni para hibridización vegetal. Los Ingenieros de minas hallan que los expertos extranjeros son más eficientes; Horror de los horrores; un albañil experto gana en 1950 mas que un Ingeniero, en el trabajo libre. ¿Que camino o fuga le queda?

Entretanto, las universidades siguen emitiendo profesionales sin saber, sin responder y sin entender qué será de ellos en un país donde no se abre caminos, no se limpia siquiera; hay diez abogados por cada litigante que, a su vez, sabe más que los abogados y sólo necesita, socarronamente, la firma de ellos, para remachar lo que quiere. De mil abogados, sólo uno prospera, y ese es, por excepcionales peculiaridades, abogado de las firmas mineras o diviseras. De cien ingenieros, sólo uno se lanza al riñón de las montañas, a buscar una mina y poner sus conocimientos al servicio de su intrepidez. De cien médicos, sólo uno no es empleado público. Y ante esta pavorosa constatación, la universidad, la única poderosa de Bolivia, fuera de la minería, pudo adentrarse en los estamentos populares, para crear una cultura que dé por resultado un país en el que haya trabajo en el campo --no en la oficina-- minero, agrícola y forestal para los ingenieros, médicos de provincia y aldea, agrónomos de colonización y no más abogados que los suficientes. Cuando la universidad incursione en la infra-estructura social para conducir al pueblo hacia la conquista mediante el trabajo y pueda sacudirse de las consignas internacionales, podrá con su inmenso poderío económico y su prestigio social, crearse una generación de seres

audaces, resueltos, que dentro de un Estado puesto al servicio de la comunidad, descubra y explote los inmensos tesoros inéditos de Bolivia. Pero en 1950 las universidades sólo quieren emitir a toda costa pichones de explotadores, criaturas de capitalismo y de todo género de dominación, seres metalizados sin mas principio que alistarse al cumplimiento de su gran Aventura económica personal y por cierto, al servicio del capitalismo, no importen los medios con tal de lograr el fin de la prosperidad, o sea "clases dirigentes".

El arcaísmo y la aptitud profesionalista y reaccionaria de la Universidad Boliviana, queda entendido en la nulidad práctica de sus productos y la rápida aptitud de ellos hacia la explotación y el aprovechamiento de la ingenuidad boliviana. En el sentido de la aventura, el profesional titulado en el extranjero ha ido más lejos, porque ha planificado su prosperidad para ponerla a un alto nivel. En otros casos, se ha quedado en patria ajena.

Ocupados, como se encuentran los cargos públicos, por pre o post universitarios, pero letrados o semi letrados, el desolado informe, en medio de sus reticencias, los encuentra profundamente inmorales. "No hay prueba de que la prevaricación de los cargos públicos sean más frecuentes en Bolivia que en otros países --dice entre benévolo e irónico;-- pero su existencia no debería causar ninguna sorpresa dado el bajo nivel de retribución y de la falta de estabilidad en los cargos". De este modo, el hombre capaz, ya no sigue el ejemplo de Suárez, de Pando y de Patiño, ¿para qué? ¿A qué fin internarse en las selvas en busca de trabajosas utilidades, de malvenidas exploraciones o en los paisajes lunares de la serranía boliviana, en busca de minas, cuando es más fácil, mil veces más fácil "trabajar" al Ministro, presentar un escrito, que cuesta dos pesos bolivianos y festejar en una cena las "divisas" obtenidas? (1932-1952). (1)

Los mineros, los industriales mineros, dígame lo que se quiera, son bravos, recios y formidables especímenes del género humano. De pobres, devinieron ricos y poderosos, como arquitectos personales de su propia aventura o de su propia fortuna, la defendieron dentro su mentalidad, de su clase, de su idea, forjaron fortuna por su iniciativa, su coraje, perseverancia, resistencia, valor, resolución o sea todos los atributos que forman y configuran el recio tipo humano del conquistador. De arañadores del suelo devinieron en magnates del mundo, usando y abusando de la estupidez o de la complicidad de los administradores de su nativa patria. Pero, al fin, seres recios, brutales y trabajadores, como pide la especie humana para subsistir.

Bolivia, país riquísimo, inexplorado e inexplorado, experimenta, en sus regiones más promisoras, el abandono del hombre emprendedor. En cambio las ciudades se congestionan, merced a los sistemas, patentadamente bolivianos, de conseguir la seguridad económica a costa de una gran humillación y un pequeño esfuerzo. Los indiecitos trabajan en las minas; los letrados operan en la capital. En el resto del país se trabaja a ración de hambre. Pocos, casi siempre indios, producen todavía, amén de minerales, madera, trigo, maíz, patatas; pero el espíritu acucioso y observador del aventurero capitalino, ha abarcado eso más: sacan divisas para importar madera, trigo, maíz, arroz, manteca, azúcar, y hacen de tal modo severo "dumping" al productor nacional, que este estúpido romántico abandona la cancha e hipoteca su propiedad. El dumping, sin competencia, arruina los precios. (1950).

"Uno de los grandes problemas de la administración pública en Bolivia deriva del hecho de que las funciones económicas de gobierno, han sido eclipsadas generalmente por un predominio indebido de las funciones políticas". El 43% del personal administrativo está dedicado a servir al régimen, el número de funcionarios políticos llega a 10.649, con un gasto de cerca de mil millones de pesos. De 1940 al 49, ese sistema, ha aumentado en un 24%. Estos son los datos visibles. En 1949 se gasta en carreteras la mitad de lo que se gastaba en 1940. Con religioso respeto aborda el delicado asunto: "los miembros de la Misión no pretenden dar consejos sobre cuestiones militares, pero les consta que existe una actitud de crítica de parte de los asesores militares competentes

(1) Es obvio que las consideraciones vertidas, se refieren a los años cuyo estudio histórico y sociológico hace el autor.

(misión militar americana) acerca de la organización y planificación de la defensa de Bolivia hoy existentes. A pesar de tentativas recientes de diversificar sus actividades, el ejército no emplea sus efectivos en obras de ingeniería, construcción u otras obras, económicamente útiles, en la medida deseable". "Los gastos ocasionados por la defensa nacional o por razones de prestigio exterior, reducen inevitablemente los fondos disponibles para el desarrollo económico". El monto total de las economías que podían lograrse mediante una reducción del servicio exterior, puede no parecer importante en el total actual de los gastos nacionales, pero una reducción apreciable de los gastos de orden militar podría contribuir en forma considerable a la racionalización de la economía de Bolivia. Un análisis ulterior podría indicar también un medio de reducir los gastos de la costosa policía nacional. A la larga, el desarrollo económico puede constituir el instrumento más eficaz para mantener la tranquilidad interna y la paz externa".

Pero casi en los mismos días en que se dá a la publicidad el informe, en que se aconsejan algunas economías menores, la prensa anuncia oficialmente que se ha hecho desaparecer pliegos de cargo por un valor de cuarenta millones, primero, y sesenta millones después y se anuncia que una sola casa comercial, ha recibido del ministro de Economía, indebidamente, medio millón de dólares.

Con el producto de una sola de estas operaciones se podría nivelar el presupuesto, pero ya los habitantes del país y los economistas, se encuentran habituados a este género de sucesos. La Misión descubre, por otra parte, que mientras el jefe del Estado gana 360.000 Bs. --emolumento igual que el de un "gerente" de una fábrica de una empresa manufacturera de una importancia ordinaria, el gerente de una gran empresa minera recibe 1.800.000 y un empleado público 19.310. Para diagnosticar sobre el estado financiero del país, la Misión dispone de estadísticas oficiales bolivianas, en las que no cree, y así encuentra imposible hacer la evaluación precisa de la progresiva disminución del poder adquisitivo del peso boliviano. Pero conformándose al notorio embuste de las estadísticas, logra señalar que el circulante era en 1942 de 2.484 millones, y de 4.339 millones en 1950. Los préstamos fiscales llegaron a 150 millones en 1945 y 678 millones en 1948. Se alarma que de un conjunto de 2.500 millones emitidos en un cierto momento, la gente guarde en sus arcas y petacas de 500 a 1.000 millones y atribuye este atesoramiento al espíritu indígena. No consigna dos hechos paradójicos y absurdos: el primero que Bolivia debe ser el único país en el mundo que aplicaba impuestos sobre los depósitos bancarios a plazo o a la vista, amén de que los bancos no pagan intereses sobre depósitos, y el segundo, que Bolivia es el único país del mundo donde un superintendente de Bancos, un fiscal de distrito o un jefe de policía, puede ordenar, en cualquier instante, el bloqueo o congelamiento de los fondos bancarios pertenecientes a cualquier ciudadano. En determinado momento, entre 1946 y 1951, la redada fue de magnitud, y desde entonces la gente, temiendo perder sus dineros, se cuidó de depositarlos en los bancos a lo cual debe agregarse un factor más: la facilidad de hacer gruesas operaciones con divisas, permite a los negociantes exportar las divisas concedidas al cambio oficial, reduciendo al mínimo sus depósitos en moneda nacional. La usura es una institución a la que se dedican con ardor pequeños capitalistas y jubilados. Entre recibir un interés anual del 60% y pagar impuestos cuando se deposita en el banco, la elección no es dudosa. Así, el circulante se mantiene en la calle y huye de los bancos.

"El sistema de control de cambios es complejo, intrincado e incoherente: comprende prohibiciones de importación, tipos de cambio múltiples y mixtos, licencias de divisas y de importación y retención de divisas por parte de los exportadores, todo ello con arreglo a disposiciones variables y mal definidas". Exactamente la intrincada maquinaria adecuada entre cuyos dientes y piñones saben moverse únicamente los expertos en la mecánica divisera.

Gracias a este enrevesado sistema y a la inflación como recurso para salir de apuros, propios y extraños tienen una sana desconfianza en la moneda nacional, en creciente devaluación, Tener fortuna en bolivianos es como tener una casa de hielo, Por eso "los comerciantes evitan las disponibilidades liquidadas en moneda nacional; el mercado de valores, que nunca fue muy

importante, se ha atrofiado, existe el deseo general de convertir el dinero en moneda extranjera (huida de capitales) y en bienes raíces, o emplearlo para fines especulativos a corto plazo." (Usura o saca de contratas del gobierno en moneda extranjera).

El nudo gordiano del malestar económico aparece en seguida. "El importador de mercaderías no solamente cuenta con los beneficios de un aumento ulterior de los precios, sino que con frecuencia se beneficia vendiendo a un tipo de cambio libre mucho más elevado una parte al menos de las divisas extranjeras adquiridas en el Banco Central. En general parece que se han obtenido créditos en una cuantía bastante liberal para financiar transacciones de esta índole a corto plazo". Esta es una acusación al Banco Central, por prestar billetes para comprar divisas. Como el presupuesto nacional se elabora a la rústica, Bolivia tiene que asesorarse de extranjeros, "en vista de la escasez de economistas y estadígrafos calificados que se padece en Bolivia", parece apropiado encomendar la planificación económica y las actividades conexas al Departamento de Economía e Investigaciones del Banco de Fomento, En una etapa posterior, acaso sea posible crear una secretaría económica especial anexa a la oficina del Presidente".

Para todo eso, la Misión, a fin de impedir a los negociantes políticos, y el robo de divisas que tienen sede en el Banco Central, "prevé un cargo de asesor administrativo adjunto al Banco con amplias facultades en cuanto a la política monetaria y de divisas". Pero como todos los bancos de fomento, así como la Corporación Boliviana de Fomento son instituciones "made in Bolivia", la Misión considera indispensable su fundición en un sólo Banco de Fomento, cuyo presidente debería ser propuesto por las Naciones Unidas, ser nombrado para un largo plazo a fin de poner en vereda a los regnícolas corrompidos, "investido de amplias facultades en cuanto a su administración y política". Nada de administración mixta en la que metan la cuchara los bolivianos: "delimitación adecuada de las responsabilidades, y un límite definido de la autoridad nacional", programa de estabilización de la moneda y de los cambios previa consulta y asesoramiento de las NN.UU.; elaboración de un código de inversiones extranjeras, previa consulta con la organización competente de las NN.UU.; asesoramiento del Banco Central por un administrador extranjero, reanudación de la deuda externa del Banco de Fomento con la ayuda técnica del Banco de Reconstrucción y Fomento. En siete recomendaciones, la misión exige siete veces se solicite y contrate asistencia técnica internacional. Subrayan, reiteran, insisten, vuelven y revuelven, para ser inequívocos, para que se les entienda, para que se les interprete bien, para que se sepa que éso y no otra cosa quieren decir: asistencia técnica, administración internacional, sin reticencias, con hosca y tosca claridad. La corrupción es tan profunda entre los bolivianos, que la Misión pide que Bolivia sea intervenida administrativa y económicamente por las Naciones Unidas. Los efectos de esa convicción y de esa política, van más allá de 1952.

La misión, en un acceso de buen humor, se burla de la Contraloría General, donde un espécimen químicamente puro de la venalidad administrativa se encuentra puesto allí, con la misión exclusiva de firmar papeles y autorizar cheques. "El edificio del Ministerio de Hacienda es llamado popularmente la Contraloría. Los particulares, al igual que los funcionarios que realizan transacciones que implican un pago del gobierno, han adquirido la típica costumbre de esperar en la oficina del Contralor General durante las diversas etapas de la transacción para obtener las múltiples firmas que se necesitan en los numerosos documentos, comprobantes y cheques que requieren la operación. El observador recibe a veces la impresión de que el permiso del Contralor General reviste el máximo prestigio y la sanción definitiva de los círculos gubernamentales de Bolivia"... (Son objeto de ciertas críticas la tesorería independiente que mantiene el Ministerio de Defensa; las grandes sumas que sin estar sujetas a los controles normales de contabilidad, se gastan con cargo especial a los fondos especiales o secretos para fines militares o de policía, y la falta absoluta de detalles en cuanto a los gastos comprendidos en el presupuesto del Ministerio de Defensa). El Contralor Nacional se ocupa de verificar si un comprobante por un gasto inferior a 100 bolivianos corresponde a mercaderías o servicios y de asegurarse si el comprobante en cuestión esté en los límites del saldo de la partida que ha sido consignada para ello y a la que ha de cargarse dicho comprobante; sin embargo, no hay medidas efectivas para evitar que en el presupuesto anual se sobrestimen en casi 1.000.000.000 de bolivianos los ingresos públicos totales, ni ningún sistema permanente para realizar economías en las partidas presupuestas a

medida que el año fiscal avanza... "Las cuentas del gobierno central no son, en su mayor parte, objeto de comprobación alguna". A la Contraloría le importan poco los negociados de los poderosos, por centenares de millones, pero es feroz para controlar un pago de Bs. 100 que se le debe hacer a un pobre diablo. Drama de Kafka, drama boliviano.

"El sistema financiero de Bolivia dispone de medios complejos y formalísticos, para evitar el fraude y la malversación de fondos públicos". Todos inútiles. "La Contraloría tiene más de 250 empleados y entre los 630 empleados del Banco Central hay un pequeño núcleo de especialistas económicos y financieros que desempeñan funciones conexas. También hay una veintena o más de contadores en los ministerios que están un tanto familiarizados en la formación de presupuestos y la teneduría de libros... Los sueldos son bajos, la estabilidad en el cargo es incierta, y las amistades políticas son a menudo más importantes para obtener y conservar un empleo que la capacidad técnica... Los empleados mal pagados están sometidos a la tentación constante del soborno".

El sistema de control de cambios sirve, tanto como negocio de especulación para el gobierno como de "subsidios" a los importadores y eventualmente a los consumidores. He aquí el planteamiento, clarísimo para quien sabe leer: "en la medida que el control de precios limita las utilidades de los importadores y comerciantes, los subsidios van a los consumidores. En la medida que los importadores y comerciantes pueden realizar utilidades anormales, son ellos quienes reciben los subsidios".

Nadie sabe lo que vale la moneda boliviana, la Misión así lo declaró con honradez. Pero en cuanto a su poder adquisitivo para fines fiscales, "la depreciación de la moneda redujo el poder adquisitivo medio de las sumas recaudadas durante el período 1946 a 1949 *por debajo del nivel que prevaleció en los 10 años anteriores*.

A entender de la Misión, "los más ricos filones y yacimientos de mineral, han sido explotados casi todos, y en la actualidad están prácticamente agotados". Y como los industriales mineros, ya han agotado los filones, en cincuenta años, de los cuales sólo en el curso de los últimos veinte años tuvieron que pagar impuestos, o sea que han dejado empobrecida y aniquilada una gran fuente de mineral, tal como lo hicieron los españoles con los minerales de Porco, Oruro y Potosí, es menester ahora que el Estado ayude a los industriales: "en la actualidad, alrededor del 80% de la producción de estaño, está controlada por tres grandes consorcios: Patiño, Hochschild y Aramayo". La misión se empeña, arduamente, en demostrar que a causa de la topografía inaccesible, la baja ley de los minerales, los transportes caros y la energía eléctrica escasa, el costo de cada libra de mineral de estaño es elevadísimo.

"En general, --afirma el informe--, los mineros empleados en las minas más grandes, se encuentran en la actualidad en mejores condiciones que la mayoría de los trabajadores en Bolivia". Bien puede deducirse, por esa conclusión, cual será el régimen de vida de todos los demás trabajadores de Bolivia; pero sin admitir la conclusión, por parcial y aventurada, es preciso convenir que en las minas, los trabajadores son, fuera de algunos lugareños, los indios que abandonan el agro a causa de la situación feudal en que se encuentra el agro boliviano. En el sistema feudal agrario que rige en el país (1952), el indio trabaja anualmente para el patrón a cambio del uso de una mezquina parcela que el patrón le permite labrar para el sustento del indio. Como el indio se multiplica, y la parcela no abastece para él y sus hijos adultos, éstos, como los segundones del régimen español de mayorazgo, abandonan la casa paterna, hacen el servicio militar, y en seguida se marchan a las minas.

La Misión calcula severamente las posibilidades de la renta, del presupuesto, de los impuestos, de las reservas mineras, del capital materia prima; pero olvida en absoluto el capital-hombre, o sea el trabajo y sus condiciones. No se fija que todos sus cálculos serán en absoluto inoperantes cuando la raza india, único capital humano que tiene Bolivia, penetre a su total colapso debido a la desnutrición, a la rutina; a la ausencia de aliento vital, la falta absoluta de estímulo para su pobre vida. Quiere que se trabaje al costo minerales de baja ley, que Bolivia, merced a un nuevo

régimen de protección, a los industriales mineros, produzca más. No ha visitado un campamento de indios, no ha visto las cuevas dejadas por los españoles, que ahora son alojamientos numerados para trabajadores, no sabe si hay hospitales, ignora si al obrero se le dá vacaciones, cómo se nutren y educan sus hijos, en qué promiscuidad viven sus mujeres, no pregunta de qué milagrosa manera todos los campesinos que acaban de salir saludables del cuartel, se emplean en las minas, son declarados, en el primer examen médico, como tuberculosos a causa de silicosis anticipada, pero si se anota: "Se pierde mucho tiempo debido a la costumbre de permitir a los mineros descansos para preparar hojas de coca. Se calcula que en la mayoría de las minas sólo se trabaja eficientemente del 40 al 50% de un turno de ocho horas".

El informe, en este capítulo, y en ese tiempo (1949-50), bien podría haber sido redactado por un visitador de minas de la Corona de España, allá en el siglo XVII.

En lo referente a la minería, los expertos llegan reiteradamente a dos conclusiones: a) Bolivia no tiene capitales para tonificar la industria extractiva; b) Bolivia debe dar garantías adecuadas a los capitales extranjeros que, hoy por hoy, no quieren acudir a Bolivia por falta de garantías adecuadas.

De este modo, la Misión, parte de una premisa falsa y absurda completamente unilateral; quienes, al contrario, deberían dar garantías adecuadas a Bolivia, son los capitalistas. Si Bolivia no tiene capitales es porque los industriales lo han extraído todo, con voracidad, han extraído materias primas, las han vendido en el extranjero, y los capitales de este modo obtenidos, los han invertido en el extranjero. Esto no lo dice el informe y tampoco recomienda que, en lo sucesivo, se obligue a los industriales mineros a emplear la totalidad de sus utilidades en industrias productivas en el territorio nacional. Tampoco señala el hecho peligroso de que el pequeño porcentaje de divisas que la minería deja en Bolivia, fuga rápidamente al exterior para no volver más. Una investigación de la cuenta corriente que tienen en bancos de Suiza, Estados Unidos y Gran Bretaña los industriales bolivianos y los importadores, así como una investigación sobre las industrias creadas en el extranjero por industriales e importadores bolivianos, permitiría llegar a la conclusión de que los capitales de esos exportadores e industriales, han sido extraído irregularmente, gracias a la infinita ineptitud y corrupción administrativa boliviana; pero es seguro que podría llegarse a la conclusión de que todos esos dineros fugados de Bolivia, habrían podido establecer fuentes de trabajo y de producción en cantidades suficientes para hacer de Bolivia uno de los países más prósperos de América. Por consiguiente a Bolivia no le faltaron capitales propios, otra cosa es que se los robaron. Al no atacar a fondo el pavoroso cuadro clínico del mal boliviano, el informe pasa superficialmente por el capítulo de las industrias y no señala adecuadamente si Bolivia ha de ser un país industrial o productor de materias primas. La industrialización manufacturera implantada en Bolivia, ha demostrado dos cosas: la primera, que esa industrialización ha servido como pretexto para el establecimiento de una red de explotación y segundo, que ha de servir para encarecer los artículos que con la nueva industria pretendía abaratar.

La industria manufacturera ha sido una verdadera trampa puesta por los aventureros de todos los países para extraer de Bolivia hasta el último dólar de sus recursos económicos. En 1952, la "gallina de los huevos de oro", la industria minera, ya era un esqueleto.

Al informe le preocupa, en toda la extensión de sus páginas, esa falta de capitales propios y esa saludable desconfianza que tienen los extranjeros para aportar sus capitales. Esto llega a ser casi una obsesión, es el "leit motiv" que a cada paso se descubre. Bolivia es, a su entender, un mendigo que vanamente extiende la mano, pero que no inspira ni compasión ni confianza para entregarle una limosna. Los técnicos no han querido o no han podido ver que con solo dos medidas: obligando a los Industriales mineros a emplear sus utilidades en Bolivia y cortando las uñas a los pillos internacionales que bajo la denominación de industriales e importadores se estaban zampando al país, Bolivia podría perfectamente disponer de capitales suficientes y propios para buscar el autoabastecimiento de productos alimenticios y la tonificación de las industrias extractivas o productos de materias primas. Sólo en la recomendación 10 de la política Minera se insinúa, pálidamente, ésto: "Los propietarios de minas deben reconocer en mayor grado que hasta

ahora, su ineludible responsabilidad, respecto al futuro desenvolvimiento económico del país que ha sido la fuente de sus ingresos. Ese reconocimiento, debe traducirse sobre todo en la disposición de considerar a Bolivia como el campo más indicado para reinversión de las utilidades de industria minera".

Pero al propio tiempo se exige lo siguiente del Estado: "El sistema fiscal relativo a la industria minera debe ser modificado particularmente respecto a los siguientes puntos: a) reducción de los impuestos de exportación y otros que aumentan directamente el costo de producción de minerales; b) consolidación de los múltiples impuestos de exportación de una sola regalía, basada en el valor del mineral exportado, a un tipo de cambio oficial único; c) esta regalía debe completarse con un impuesto sobre las utilidades basado en las *utilidades netas*".

Lanzada la comisión de expertos en el torrente protector hacia la minería, ya nada le detiene. Recomienda la disminución de impuestos y quiere sustituir el régimen en vigencia, con un impuesto sobre las utilidades netas. Pero si tales utilidades netas no existen: los mineros alegan que los accionistas, hace años que no han recibido dividendos, están enojados con Bolivia porque sus capitales invertidos en ese país, no les rentan nada, nadie quiere, por ello, introducir sus capitales en Bolivia. ¿Cómo se ha de exigir un impuesto sobre las utilidades netas cuando los libros de contabilidad de las empresas están en tal modo escondidos o son de tal modo enrevesados que ni el diablo sería capaz de saber cuánto ganan los industriales mineros? Y como siempre pierden, lo justo sería que Bolivia, en lugar de aplicarles el impuesto único, les subvencione adecuadamente a fin de que no perezcan de hambre.

El informe técnico no tiene que incursionar, naturalmente, en el extenso campo de las relaciones de Bolivia con los consorcios extranjeros, de los cuales depende directamente la economía boliviana. El análisis, el diagnóstico y el recípe han sido todos para combatir la enfermedad dentro del enfermo, pero no la causa de la enfermedad, que está lejos. Se quiere que Bolivia reaccione por sí con prana, mediante ejercicios respiratorios y dieta hídrica. Se le receta la adopción del fakirismo, la sana práctica de la abstinencia y que además redoble su trabajo para exportar minerales. La otra parte, o sean los industriales mineros, y los mercaderes internacionales del estaño son "noli me tangere"; de ellos no se habla siquiera como no sea para recomendarles que sean un poco más juiciosos y no sigan cometiendo tantas fechorías como hasta ahora. Pero no se les invita a parlamentar con elementos representativos del pueblo boliviano, a fin de establecer un régimen de relaciones que contemple mejores posibilidades para un pueblo desnutrido, enfermo, abatido, explotado y, por consiguiente, colérico.

Se pide estabilidad política en beneficio de la minería y de la concurrencia de capitales, pero no se recomienda a la minería que se deje de financiar revoluciones y que no ultraje al pueblo boliviano gastando centenares de millones para imponer candidatos títeres. No quiere recordar a la minería boliviana que todos los golpes, motines, revueltas que alteraron el estatuto político boliviano, fueron concebidos, organizados, financiados y ejecutados por la minería. Los técnicos quieren "estabilidad política", pero no la recomiendan a la minería, única promotora del malestar político boliviano, único elemento corrosivo y corruptor de políticos, de periodistas, de mercenarios, de aventureros. Todo evidencia que en EE.UU. parecen haberse dado cuenta de que Bolivia no inspira la suficiente confianza para regalarle un precio remunerativo de su estaño. Entre sedientos mercaderes del desierto bíblico y audaces nativos sin escrúpulos, han dado muerte a la gallina de los huevos de oro; en cincuenta años se entregaron a la faena con tal denuedo y prisa, que limpiaron con el activo nacional, dejaron sin un dólar el tesoro de divisas y se embutieron los bolsillos hasta decir basta. Un caso de tan escandalosa impudicia, y de tal responsabilidad es sólo posible en los hombres, pero no en las naciones. Y una nación que dilapida su patrimonio, debe ser sometida a una enérgica cura que, por su parte, debe tomarle muchos años.

EL PUEBLO SE REORGANIZA

La reorganización del M.N.R. comienza el mismo 21 de julio.- "Volveré en hombros de los mineros".- Paz Estenssoro en Buenos Aires.- Las primeras luchas electorales.- Reedición del 21 de julio: las matanzas de septiembre.- Persecuciones en masa.- La consigna de presentarse en todos los frentes de lucha.

Volvamos a 1946.

"Caído Villarroel, --dijo una vez Paz Estenssoro-- nosotros de nuevo en la dura lucha de la oposición, mostramos dos condiciones que hasta entonces no había habido en la lucha política la boliviana: valentía y consecuencia en los ideales. Por primera vez se encontró un partido cuyos líderes no se vendían a nada, por primera vez había un partido que no se quebrantaba, que no se rendía ante la persecución más despiadada e incrementada que ha habido en nuestra historia. Es que nosotros peleábamos por nuestra propia causa, no estábamos alquilados para luchar por intereses "ajenos".

La reorganización del MNR comenzó prácticamente el mismo 21 de julio. Para un espíritu analítico y crítico como el de Paz Estenssoro, no era el peligro que corría su vida aún en el asilo diplomático un factor que iba a detenerle para formular, de inmediato, la crítica de los acontecimientos, la tasa de los errores, las experiencias del drama ocurrido y las posibilidades futuras.

En primer lugar se había despejado el ambiente político. Destruído el ejército el 21 de julio por la clase media enfurecida como instrumento de la plutocracia, pudo llegarse a la conclusión de que, pese a la pertinaz solidaridad del MNR con la clase castrense, ésta no había madurado suficientemente para comprender, dentro de sus viejos dogmas, que el Ejército no debía ser un ciego instrumento en manos de los poderosos, sino el pueblo en armas y con armas del pueblo, para defender, mantener y sustentar los ideales del pueblo, propósitos e intereses de las grandes mayorías, que es decir los intereses de la Nación misma. Quedaba, por tanto, el MNR --obra de su creación-- como un ejército civil ya bastante politizado y con una conciencia clara sobre quienes eran los causantes de las desventuras de Bolivia. Andaba también, por su lado, el Ejército peregrino y perseguido, cuyos elementos fueron centenares, fieles de Villarroel.

Entonces comenzaron a librarse dos batallas, y las dos iban a abrir el camino de la Revolución Nacional. La primera fue salvar los obstáculos del enclaustramiento diplomático, para reorganizar el Partido sin comprometer al dador de asilo, ni dar por ello motivo para que se le privase de ese derecho, como pretendía la Junta. Es evidente que se sirvió de las pocas visitas que pudo recibir para enviar mensajes a elementos no tachados de movimientistas, y por tanto con cierta libertad para actuar. En ellos les entregaba la misión de reorganizar las filas del Partido, ingresando a la etapa clandestina.

La segunda batalla fue la del derecho de asilo. La Junta demandaba la extradición de los asilados, o sea su expulsión de las sedes diplomáticas en cuya extraterritorialidad jurídica habían encontrado amparo. Las notas dirigidas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia de esa época, están llenas de toda suerte de argumentos e inclusive de presiones para que se ponga a los asilados --sobre todo a Paz Estenssoro-- a disposición de sus enemigos. Larga y laboriosa, la batalla fue ganada al fin por el Cuerpo Diplomático, que impuso las normas del Derecho Internacional americano, sentando un precedente honroso. Cuando, por último, tuvo la Junta que extenderle un salvoconducto, una multitud de trabajadores y algunos amigos personales se congregaron en el aeropuerto de El Alto, el 27 de octubre de 1946, para despedirlo

silenciosamente, "Volveré en hombros de los mineros" --dijo Paz Estenssoro, en alta voz, a tiempo que se cerraban las puertas de la nave aérea que iba a conducirlo a Buenos Aires.

"Paz Estenssoro representa una generación --dice Calderón Salazar-- la que estuvo a punto de ser decapitada con Villarroel. Nunca se conformó con tener una patria mutilada e inerme ante las ambiciones extranjeras. Un día, acosado por la muerte oficial, buscó el asilo en Buenos Aires, y allá esperó el minuto de su pueblo".

En la capital argentina se abrió un nuevo capítulo, que bien puede llamarse "el espíritu de la calle Charcas". El joven profesor de Ciencias Económicas estableció allá su cuartel general, y comenzó a organizar con método el "apparat" de ese período grávido de meditación y de trabajo. De allí salieron, en sucesión madura "Mi Palabra al Partido", "Revolución y Contrarevolución en Bolivia", "Proceso y Sentencia contra la Oligarquía Boliviana", y "La Última Carta de la Oligarquía". Con esas obras, Paz Estenssoro cohesionó al Partido, restableció la verdad sobre hechos confusos o distorsionados, hirió profundamente a la plutocracia, y preparó con método la demolición de ésta.

Uno de sus amigos más fieles, narra de este modo la vida en la calle Charcas: "El modesto apartamento, tenía dos habitaciones y servicios; en la una estaba el dormitorio, la otra servía de biblioteca y sala de recibo. Casi siempre, este ambiente estaba poblado de pilas de folletos de propaganda para remitir a Bolivia. Para llegar a su destino, esa propaganda pasaba por los canales más diversos. Gente que viajaba a Buenos Aires lo visitaba a veces, eran amigos personales, amigos aparentes, curiosos y alguna vez espías: todos recibían su paquete de manifiestos, manifiestos que tenían el valor y la entereza de ser firmados por su autor. Otras veces la correspondencia política pasaba por una agencia establecida en Pocitos, otras eran arrieros o comerciantes argentinos quienes la conducían. Cuando Paz Estenssoro no tenía que salir a la calle, cosa que pasaba de ordinario, recibía a sus amigos y correligionarios en la intimidad, robe de chambre marrón. Un diván grande con capacidad para tres personas, dos sillones y varias sillas, daban abasto pocas veces a los grupos numerosos que iban a visitarle para comentar noticias llegadas de Bolivia o trabajar en la artillería intelectual. Paz Estenssoro era entonces un hombre delgado, de cabello castaño oscuro, charla cordial y siempre ingeniosa, muchas veces en esgrima verbal con sus más áticos contertulios. Hacía gimnasia y se sometía a un severo régimen alimenticio. Cuando los trabajos técnicos que hacía para mantener a su familia --como redactor de la revista "Economía Continental" y la redacción de cartas y documentos le permitía, se le veía hacer largas caminatas por las verdes praderas de Palermo, llevando bajo el brazo algunos libros, en los que siempre hacía apuntes. Nunca frecuentaba cafés ni lugares de esparcimiento, a no ser conciertos y algunas conferencias. La Biblioteca Nacional de Buenos Aires recibía su frecuentísima visita, generalmente para consultar textos de economía política y finanzas, economía minera y agricultura; casi diariamente mantenía reuniones con sus colaboradores directos, impartiendo instrucciones y dando consejos de austeridad y comedimiento en las relaciones de los exilados con las autoridades argentinas. Se levantaba a las ocho de la mañana y después del desayuno ingresaba a trabajar hasta la una, hora en la que almorzaba para reanudar su labor, generalmente hasta las dos de la madrugada. Era infatigable en su labor de remitir propaganda impresa. Una vez, la policía argentina descubrió en el colectivo que va de Tartagal a Pocitos que muchos indios tobas y tembetas llevaban escondida debajo de su camisa de tocuyo paquetes de impresos para pasarlos a Bolivia. Uno de ellos tenía, en su bolsa de alimentos, una fotografía de Paz Estenssoro.

No es cierto --prosigue nuestro informante-- que Paz Estenssoro ni algún exiliado del MNR recibiera ayuda de Perón. Adelantándonos a los acontecimientos, bien vale evocar una anécdota. Entre los políticos bolivianos que frecuentaban la Avenida 25 de Mayo y Santa Fe para hablar del futuro y comentar los sucesos, se narró el caso de la singular influencia que logró conseguir el embajador Gabriel Gosálvez en el espíritu de Eva Perón. Cuando se trataba de elecciones presidenciales, Gosálvez obtuvo del presidente argentino que los diarios manejados por el peronismo, especialmente "La Época", silencien las informaciones relativas a los sucesivos triunfos del MNR en las elecciones producidas en Bolivia. Cuando se trató de las elecciones presidenciales en las que ganó Paz Estenssoro, ese diario dio por seguro el triunfo de Gosálvez, a base de las

informaciones comunicadas por el embajador argentino en La Paz, Buitrago Carrillo, a quien la victoria de Paz Estenssoro le valió la destitución inmediata".

En una de las pocas declaraciones que podrían calificarse de autobiográficas que ha hecho Paz Estenssoro, se encuentra un cuadro muy claro sobre sus pensamientos e inquietudes: "En 1949, estaba yo lejos, desterrado por el gobierno de la oligarquía, vivía los duros días del exilio en metrópolis extranjeras. Pero desde allí yo seguía ansiosamente la lucha de los trabajadores mineros. Aquellos que habían hecho el gobierno de Villarroel al permitir y fomentar sus organizaciones sindicales, en dictar todas las medidas de gobierno en favor de los trabajadores del sub-suelo no habían sido medidas estériles. Los trabajadores de Huanuni, siguieron a los trabajadores de Llallagua y Siglo XX en su lucha heroica por los mejoramientos sociales, en su resistencia verdaderamente espartana contra las fuerzas del Ejército, en aquel tiempo al servicio de la oligarquía. Yo seguía a través de las informaciones cablegráficas, con la angustia de no saber sino cosas pequeñas, detalles fragmentarios, de cómo este pueblo se enfrentaba a los genizaros, a los malos militares que empleaban las armas de la patria para masacrar trabajadores, y entonces, consideré un deber mío hacerme presente y con algunos de mis compañeros de exilio, intentamos entrar atacando Villazón. Eran los días de fines de mayo de 1940. La huelga de los trabajadores de minas fue aplastada y nosotros no pudimos entrar en Bolivia".

La Junta, por su parte, colaboraba animosamente con sus errores propios para acrecentar el capital político de la Revolución y del MNR. La negación de los derechos laborales le quitó el antifaz ante las clases trabajadoras, que vieron, desoladas, cual era la calidad de la gente que la clase media insurreccionada había llevado al poder. Los crímenes de septiembre de 1946, habían suscitado el dolor y la repugnancia de todos los pueblos que paulatinamente, iban volviendo sus ojos hacia aquello que habían perdido. La salvaje matanza de obreros de las minas de enero del 47, en Potosí, precipitó la resistencia nacional en contra de sus autores, dirigentes del PIR; en contra de la plutocracia y sus agentes letrados. Los universitarios, con clara conciencia del error al que habían sido conducidos, ya estaban frente a la Junta de Jueces.

Sin detenerse al festín persecutorio, la Junta convocó a elecciones generales. Entonces comenzó el juego de las coaliciones, algunas de ellas tan singulares como la alianza de liberales con piristas.

En posición sibilina, el cáustico y a la vez severo crítico del proceso absurdo, Demetrio Canelas, hace rápidamente una autopsia de ese "Pacto de Unión Nacional": "Las inmediatas consecuencias de esta unión pueden ser las siguientes: a) los liberales ortodoxos no han de poder digerir fácilmente este bocado. Un proceso de liquidación puede buenamente iniciarse en las filas del liberalismo. Las huestes ya empobrecidas de este partido, no tienen fuerzas para soportar la escisión. La iglesia liberal está expuesta a quedar sin oficiantes, si bien en sus desiertas naves, teñidas de la sombra del crepúsculo, sería aún posible distinguir la sombra de algún prosélito, llevado al recinto por el culto del pasado... Para aquellos que ya no irán a orar bajo esas naves, será doloroso, como un pecado inconfesable, el haber sido incorporados a otra iglesia, bajo conversos gregarios, sin haberseles consultado sobre su conciencia individual. b) Para los piristas, que entraron en la política haciendo flamear banderas rojas y pregonando la revolución social contra el "feudalismo" contra el "capitalismo", contra los agentes del imperialismo, (alusiones todas al partido Liberal), será también algo desorientador el verse de improviso confundidos en los mismos cuadros, llevando las mismas insignias, compartiendo los mismos cargos y socapándose las mismas culpas, con los zarandeados liberales... El PIR, para poder entrar en la combinación electoralista actual, ha tenido que arriar su bandera roja, cruzada por la hoz y el martillo, levantando en su reemplazo la bandera de la "unidad nacional"... Unidad nacional es una expresión convencional, destinada a bautizar con un nombre aceptable la coalición electoral piro-liberal... entre estos dos partidos no hay precisamente "unidad espiritual". Los dos partidos no pueden mezclarse en consecuencia, la fórmula electoral resultante de este consorcio, es la menos autorizada para llamarse fórmula de "unidad nacional". Es más bien, la cohabitación de dos antagonismos profundos, en aras del oportunismo electoral... Para llegar a esta coalición, tanto el PIR como el partido Liberal han empleado estrategia impropia de la gravedad del momento político

de Bolivia. Ninguno de ellos ha encarado los problemas del presente y del inmediato futuro con una visión histórica y nacional. El debate ha sido rebajado a una miserable pugna por preeminencias personales y partidistas. Se ha pasado a un largo tiempo en que no se ha conocido otra iniciativa que el lanzamiento de nombres sobre el tapete. No se ha escuchado una sola voz, capaz de suscitar un movimiento de esperanza en la conciencia perpleja de la ciudadanía. Los congresos de los partidos han demostrado una pobreza espiritual desolante. En el congreso del PIR, después de tanto aspaviento y alarde, se ha hablado de la revolución de Tupac Amaru y de la revolución rusa, como si no hubiera algo de qué hablar en esta hora cargada de preguntas y responsabilidades para el ciudadano de Bolivia. A ningún orador se le ha ocurrido por ejemplo la idea de penetrar en la revolución del 21 de julio y señalar los deberes que ella ha abierto. El alma boliviana, anhelante, defraudada, ha asistido y asiste a este funambulesco chapaleo de partidos e intereses políticos, amarrados al inmediato apetito, incapaces de elevarse a la altura del momento histórico".

Por último, las candidaturas fueron tomando cuerpo. Por un lado se alistó Enrique Hertzog, republicano genuino, director general de la sanidad en la guerra del Chaco, acompañado por Mamerto Urriolagoitia, socialista, ex-diplomático. Por otra lado, Fernando Guachalla, liberal, con el escritor Guillermo Francovich a quien los piristas le habían persuadido a que aceptase la candidatura. La alineación pirista de Francovich no debe llamar la atención, pues en el momento de la euforia del 21 de julio, no sólo intelectuales de su calidad, sino ancianos ex-liberales y viejos socialistas de Estado pidieron el honor de ser inscritos en el grupo comunista. Francovich es un intelectual puro, su figura se eleva muy por encima del charco político boliviano.

Al superestado le interesaba por igual el triunfo del uno o del otro. Las operaciones políticas estaban dirigidas desde lo alto por Carlos V. Aramayo. Pero al MNR no le interesaba el triunfo de los colgadores de Villarroel, y decidió, por lo tanto, votar por Hertzog, no por lo que éste representaba, sino como sanción a los grupos de izquierda que se habían colocado junto a la plutocracia para abrir su propia fosa política.

Desde ese momento, el MNR tomó el control de la política, porque con sus votos podía definir la situación, y ese fue el hecho que asombró más a sus adversarios. Cumplida la operación Hertzog el MNR, cinco meses después de haber asumido éste la Presidencia, ganó las elecciones municipales en 15 distritos.

Volviendo a las elecciones presidenciales, ella tuvo, como era de esperar, sus aspectos pintorescos. "Es conocido en Cochabamba --narraba después Paz Estenssoro en su libro "Proceso y Sentencia contra la Oligarquía Boliviana"-- el relato que el ministro genuino hizo en el Club Social en un momento de euforia, manifestando que en la Navidad del 46, disfrazado de Papa Noel, entregó al entonces candidato presidencial la suma de dos millones de pesos en una talega, como emisario de Patiño Mines. Esta mediación, sin mencionar el pintoresco detalle, fue denunciado por "El País" de Cochabamba el 5 de enero de 1947".

Si Patiño Mines ayudó con dos millones a Hertzog, --como afirmaba su Ministro de Hacienda-- los otros dos magnates hicieron desembolsos mayores para la caja general de las elecciones. El periodista mercenario Ordorica, organizó una "mise en scene" en las oficinas de "La Razón" donde se brindó por el triunfo de Hertzog. Aramayo, supremo dispensador de cargos, abrazaba sonriente al ganador y al perdidoso.

La primera medida del nuevo gobierno fue dirigida contra los trabajadores mineros, cuyo despido deseaban los del superestado. Sometido al arbitraje el aumento de salarios para los mineros, Hertzog definió, en reunión de prensa, la oposición del gobierno. Confiesa desde luego que el fallo arbitral no fue "admitido" (acatado sería la palabra) por los industriales mineros y revela que los industriales han cerrado varias minas. "La empresa desahuciará el 90% de sus obreros --declara--, fácil les será a los obreros que están desalojados cobrar el reintegro, derecho que hará respetar el gobierno para su cobro oportuno". La realidad se encargará de demostrar después que, luego del desahucio del 90% de los obreros, ni estos pudieron cobrar sus reintegros, ni el gobierno hizo respetar sus derechos. "Los mineros ya no pueden solicitar ahora aumento de salario --dice--

y aunque los mineros piden que se investigue quienes sabotean la producción, afirmando que los dueños de las minas les privan de las herramientas y demás instrumentos de trabajo, la simple lógica --prejuza en buena lógica el Presidente-- la simple lógica dice que jamás hay empresas que pretenden perder; todas ellas quieren ganar y dar mayores facilidades a los obreros para la producción".

De todos modos, el despido de obreros se produjo, hecho de incalculables proyecciones históricas, que se conoce con el nombre de "masacre blanca" y que arrastró serias consecuencias para el comunismo en función del gobierno. "Esta tarea --dijo Paz Estenssoro-- siguió un largo proceso en cuya culminación tuvo principal rol el Ministro Alfredo Mendizábal, del partido de la Izquierda Revolucionaria, que cooperó a la Patiño Mines para llegar a la liquidación de contratos con sus obreros, dejando en la calle a diez mil de éstos, con pérdida de sus derechos de antigüedad". La estrategia del superestado era diabólica. Por una parte consumaba su plan de deshacerse de gran cantidad de trabajadores y no readmitirlos jamás en trabajo alguno, para lo cual se elaboraban las "listas negras", y por otra parte asestaba un golpe de muerte a un partido de izquierda, haciéndole instrumento de una masiva operación en contra de los obreros".

Consumado el hecho, todo lo que debería suceder después, cualesquiera que fuese el contenido o calidad del gobierno o nombre del gobernante, era decretado por el gran estado mayor de la plutocracia, situado en las oficinas de "La Razón" de La Paz.

Volvamos al movimiento revolucionario.

Cochabamba y La Paz, Santa Cruz y Potosí, fueron los núcleos de la labor reorganizativa, con características diversas que en el fondo se complementaban. En La Paz, se procedió a reajustar los cuadros partidistas, reclutando gente y abriendo los registros. Era una labor clandestina, conforme con el medio y las circunstancias. En Cochabamba, la obra era académica y principista; buscaba confundir al régimen enrostrándole los errores y buscaba también convencer a la opinión pública, en un ambiente donde la Universidad y la tertulia son los dos factores directivos de la vida de la comunidad.

De este modo, el primer documento público de resistencia apareció en Cochabamba el 31 de diciembre de 1946. Titula "Manifiesto del Comando Departamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario" y consta de una introducción y cinco capítulos: "El MNR y su obra; El Gobierno del Tcnl. don Gualberto Villarroel; La Revolución del 21 de julio; el gobierno de facto y el momento político general y la posición del MNR. En él se hace un análisis histórico a partir de la revolución del 20 de diciembre de 1953, y que en su largo decurso --tan largo como lo permitían las circunstancias y la necesidad de hacer un cuadro completo de los hechos principales en medio de una persecución despiadada-- contiene observaciones agudas, de profunda combatividad, no exentas de elegante ironía, y enunciadas en un plano de altura elocutiva y concisión que siempre ha sido una de las características de los documentos emitidos por el Partido, fuerza poderosa para dar fin con el dominio de la oligarquía.

"El MNR impresionó desde el primer momento por sus principios adecuados a las modalidades del pueblo boliviano --dice-- que conquistaron importantes sectores ciudadanos, convirtiéndose rápidamente en uno de los partidos más populares de Bolivia. El hecho de que las masas hubieran respondido a su llamado, entregándole su confianza, comprueba la virtud de su doctrina y de su emoción política".

Al calificar el contenido nacionalista y generoso del gobierno del Presidente Mártir, dice: "queriendo establecer lógicamente una deducción de la forma cómo se desarrollaron los hechos, que en el caso concreto es la calificación de un gobierno, el régimen de Villarroel estuvo muy lejos de ser fascista y muy lejos de la situación que impera en algunos estados como la Unión Soviética, tan admirada en algunos partidos donde la tiranía oprobiosa que registra la historia ha eliminado el democrático desenvolvimiento de las libertades civiles".

Con referencia al 21 de julio, después de hacer un análisis sociológico de la psicología de las multitudes, y de liberar al pueblo de La Paz del falso honor de haber hecho esa contrarrevolución "sin conductores" --forma astuta de cómo la oligarquía quiso eludir el fallo histórico por las orgías de sangre-- dice: "el nombre de Villarroel es pronunciado con unción mística en los campos, en las minas, y en las ciudades; actualmente en La Paz en medio de las persecuciones, amenazas y confinamientos, se glorifica su nombre en ceremonias y manifestaciones francas de pública congoja, y su tumba recientemente conocida es regada por las lágrimas de los humildes".

Pronosticando el desarrollo futuro de los hechos, afirma que "dentro de la actual situación política, los militantes del MNR mantienen su valor ideológico y emocional. Saben que el golpe del 21 de julio constituye sólo un episodio de la vida de su partido, que ha de proseguir su tarea libre ante el pueblo boliviano, por acción de la propia revolución del 21 de julio, de los errores y sindicaciones con que le combatió la reacción". Y termina así: "Los grandes sectores de la ciudadanía que pertenecen al MNR, han reafirmado su fe en el destino del pueblo boliviano".

Iniciando un sistema de lucha franco y abierto, de típica gallardía, que iba a ser la característica del MNR de Cochabamba frente al régimen, el manifiesto se publicaba en día connotado, con las firmas de todos los miembros del Comando, en uno de los diarios más difundidos del país "Los Tiempos", dirigido por Demetrio Canelas. Este diario reprodujo desde entonces todos los comunicados del MNR, y durante el último año de la resistencia, dio acogida entre sus páginas --pagada la tarifa publicitaria-- al periódico eventual "En Marcha". Por su parte, Demetrio Canela defendió siempre a los perseguidos y luchó por la ley.

Refiriéndose a las conquistas sociales y políticas, el manifiesto expresa que "contribuyen a demostrar la eficiente labor del Partido las declaraciones de los hombres de la Junta, quienes después de la revolución de julio, prometieron mantener las conquistas sociales obtenidas en el anterior régimen y la resolución del POR que en su V pleno solicitó de un modo expreso el sostenimiento de la Constitución Política de 1945, una de las más avanzadas del mundo".

Denunciaba el manifiesto, que la Junta de abogados --presidida por el juez Tomás Monje Gutiérrez-- célebre por haber declarado inconstitucional el gobierno de Peñaranda cuando era presidente de la Corte Judicial de La Paz, había declarado que el país no estaba regido por ninguna Constitución. Denunciaba la disolución del Poder Judicial, los confinamientos sin vigencia del estado de sitio, la suspensión del "habeas corpus" --recurso que fuera formidable catapulta política para demoler a Villarroel-- el atropello y la denegación de la defensa de los ciudadanos injustamente encarcelados, desterrados y perseguidos, la convocatoria a elecciones sin poner en vigencia la Constitución; procesos ilegales contra ex-ministros de Estado, y baja inmotivada de centenares de jefes y oficiales del Ejército. Todo ello ilegal, cometido por un régimen de letrados que se habían encaramado para imponer la legalidad.

Denunciaba a la Junta por haberse opuesto a extender salvoconductos a varios asilados en embajadas extranjeras, dentro del plan de entregarlos a la voracidad de las activistas antropófagos que estaban esperando en la puerta de las misiones para apoderarse de ellos y conducirlos al farol.

También denunciaba a la Junta por el festín del 27 de septiembre, ese que ha conducido obscuramente a la tumba, presos de remordimiento, a la mayor parte de los abogados de la Junta. "Otra prueba --decía-- de la falsa conducta legalista del actual gobierno es la que observó ante la inmolación de los mayores Jorge Eguino, José Escóbar y Tte. Luis Oblitas, porque debiendo evitarla, no lo hizo deliberadamente, como lo demuestran las palabras del Presidente de la Junta de Gobierno, expresadas en consejo de Gabinete: "Hemos tenido ocasión de ver el 27 de septiembre cómo las fuerzas populares han ajusticiado a dos indiscutibles criminales, principales autores de los sucesos del 20 de noviembre, porque han encontrado a los tribunales de justicia incapaces de hacerlo. *Ese día, el 27 de septiembre, nosotros estábamos en condición de espectadores.*" ("El Diario", 12 de octubre de 1946).

"Tales declaraciones, --prosigue-- constituyen una desconcertante conformidad con el triple crimen sádicamente cometido sin respetar la condición sagrada de los acusados que guardaban prisión en el Panóptico Nacional y olvidando el respeto que se debe a una institución carcelaria, que debe ser inviolable." Líneas antes al referirse a la persona de los ajusticiados y al calibre de los hechos, dice el mismo manifiesto: "Uno de esos golpes, triunfantes por pocas horas el 19 de noviembre de 1944, en Oruro tuvo que registrar, al día siguiente, las dolorosas emergencias de Chuspipata. La responsabilidad de este desgraciado episodio, según declaraciones proporcionadas por la revolución de julio, recayó sobre dos intrépidos y abnegados oficiales de la guerra del Chaco, que posiblemente juzgaron con fanatismo incontrolable, realizar un sacrificio necesario para la tranquilidad nacional. Los tormentos y la muerte que sufrieron el 27 de septiembre con el valor y el estoicismo de su mística insondable, plantean a la posteridad una interrogación sobre el juicio que tendrá que formar de aquellos espíritus inflexibles y atormentados".

En efecto, la mañana del 21 de julio, había sido tomado preso el capitán Escóbar, hasta entonces Jefe de la Policía de La Paz, y protegida su vida "para que hable". Pocos días después fue capturado el mayor Eguino, director general de Policías, cuando, mal disfrazado de indio, se disponía a ganar la frontera peruana, también se le dejó con vida "para que hable".

Se quería obtener de ellos declaraciones en contra de Paz Estenssoro y de algunos miembros del MNR asilados en las embajadas. Al contrario: Eguino amenazó con hacer declaraciones peligrosas para la Junta. Exprimidos en largas jornadas de interrogatorio sádico, fueron arrojados, por último, a las peores celdas de la penitenciaría nacional, esperando el cumplimiento de una sentencia que, por cierto, ya estaba dictada.

En la mañana del 27 de septiembre de 1946, Luis Oblitas, un joven oficial descontrolado por los perjuicios que sufría en su carrera, y cansado de pedir justicia a los superiores jerárquicos, se introdujo en alguna forma hasta la antesala donde permanecían quienes esperaban turno en un deseo de entrevistarse con el doctor Monje. Cerca ya el mediodía, y advirtiendo que no se le haría pasar pues el anciano ya estaba por retirarse, Oblitas ingresó por su cuenta y riesgo a pedirle que ponga en orden su situación. Monje Gutiérrez, que ya entonces estaba dominado por el peso de lo siniestro, creyó que Oblitas lo iba a matar, y pidió auxilio. La versión oficial dice por su parte que, cuando el Jefe de la Junta advirtió que Oblitas quería suprimirlo de este mundo, se desnudó el pecho y pronunció la frase histórica de circunstancias: "Si es preciso morir por la patria, ¡máteme!"

Lo cierto es que ante la alarma del gobernante, una diminuta activista apellidada Taboada, que hacía de secretaria privada del doctor Monje se lanzó a gritos sobre todas las ventanas y oficinas, anunciando el macabro suceso. En pocos minutos, Oblitas fue golpeado, trasladado a la Policía y colocado prácticamente en capilla. Entre tanto, las radios interrumpían sus transmisiones para dar la noticia y hacer solemne apelación al pueblo a fin de proteger la vida de los altos dignatarios.

Instantáneamente, con esa facultad de inventiva veloz que tienen algunos políticos andinos, se organizó el plan para terminar con Eguino y Escóbar. Bajo la experta dirección del Ministro de Gobierno, se movilizó el "lumpen proletariat" y se llamó a los activistas más expertos. Como nube de moscas fue reuniéndose la muchedumbre alrededor de la Plaza Murillo. Los dirigentes pedían la cabeza de Oblitas, y como la Policía no podía entregarlo, cínicamente lo soltó. El joven oficial, verdaderamente enloquecido, corrió por la calle Ayacucho, lanzado a golpes de una acera a la otra, y cayó por fin al suelo, donde se le encimó la multitud para triturarlo. "Las fuerzas populares" de que hablaba Monje Gutiérrez, estaban a punto de cumplir con su cometido, cuando uno de esos seres extraños que afloran en los momentos más singulares de la historia, una mezcla de traidor y de asesino, Hugo Meyer Aragón, le disparó uno o más tiros hasta dejarlo muerto.

Las fuerzas populares colgaron a Oblitas, e incitados por los activistas, se lanzaron al Panóptico a reclamar los cuerpos de Eguino y Escóbar. En las puertas de la cárcel, se hizo fotografiar con esas fuerzas el Ministro de Gobierno, para hacer méritos.

Penetraron los activistas en el recinto amurallado y se dirigieron con paso firme y seguro hasta el Guanay, donde estaban los dos presos marcados para la inmolación de ese día. Los extrajeron a puntapiés y los condujeron al arrastre o a empujones hasta la Plaza Murillo, lugar tradicional para ajusticiar a los mártires que Bolivia ha dado. Escóbar ya estaba moribundo. Lo colgaron sin dificultad y murió en pocos instantes.

Pero Eguino, con serenidad y valor sorprendentes, sobrevivió a los golpes y declaró a sus verdugos que aceptaba su suerte pero que antes le invitasen una Coca-cola y le permitiesen hablar unas pocas palabras. Con celeridad espantosa, los autores de la represión se dieron cuenta de que algo fuera de programa estaba sucediendo, y mandaron la orden de colgar a Eguino antes de que hable. Pero era tarde. Eguino estaba ya afirmando que conocía los verdaderos motivos para la contrarrevolución del 21 de julio, y que sabía que un país extranjero, vecino, tomó parte y ayudó en el complot, a cambio de grandes concesiones a expensas de la soberanía de Bolivia, cuando en eso llegó la orden de ejecutarlo, interrumpiendo su comprometedor discurso.

Lo colgaron con los cordeles que ya tenían preparados los activistas. Mal amarrado, cayó al suelo y los verdugos repitieron la operación. Eguino se debatía aún y por eso fue ultimado a bala.

Gran parte del pueblo de La Paz, estremecido ante el crimen que se estaba cometiendo en su nombre, se congregó en las gradas de la Catedral, donde las mujeres se pusieron de hinojos para orar mientras duraba la macabra escena. Algunas lloraban. A poco se cubrió el cielo y tal como tuvo que relatar la misma prensa oficial se estremeció el cielo con el bramido de truenos, se vio fulgurar de rayos y cayó una lluvia lustral sobre los tres cuerpos. Los asesinos desaparecieron uno por uno, pasada la orgía. Quedó una parte del pueblo de La Paz, que piadosamente rodeó los cadáveres para impedir su profanación caníbal.

Las consignas impartidas por la Revolución durante 1946-47-48, eran de reorganizar el Partido, no de conspirar. Y eso era lógico. No estaban todavía dadas las condiciones para hacerlo, bajo ningún punto de vista. La opinión pública se encontraba aún sugestionada por una feroz campaña de prensa en la que se destacaba "La Razón" que lanzaba todos los días su grito de odio, y "El Diario" que se esmeraba en desacreditar a los componentes del MNR. Por otra parte, había que dejar al gobierno la tarea de descomponerse por su propia cuenta y de erigir al Partido un pedestal con la crueldad de sus persecuciones.

La reorganización estructural del Partido fue iniciada en La Paz por Augusto Cuadros Sánchez, Luis Peñaloza y otros; se extendió progresivamente hacia todas las zonas de la ciudad y reingresó a las fábricas. "En Cochabamba, a los pocos días del 21 de julio --dice Gabriel Arze Quiroga-- retomé la jefatura del comando departamental de manos de Arturo Reque Meruvia. Con las precauciones que la situación exigía, iniciamos una intensa labor, y a partir de la primera quincena de septiembre, el comando empezó a sesionar clandestinamente y a reactivar la organización de sus cuadros; para fines del año se había realizado en medio de persecuciones, detenciones policíacas y confinamientos a provincias una vigorosa tarea que disciplinó el espíritu de lucha de la militancia y consagró al Comando de Cochabamba como uno de los mejor organizados y batalladores de la República".

El mismo proceso iba operándose en forma paulatina y espontánea en todo el resto del país. Empero, el Partido tenía que luchar contra otros dos factores poderosos. Su capital humano había sido atrapado en algunas partes por el PIR, --partido que después se declaró comunista-- y en medio del desconcierto inicial, algunos obreros que buscaban el sostén político para sus justas aspiraciones, dieron a ese grupo, en cierto momento, la falsa idea de que podría sustituir al MNR en el afecto de las masas.

Un hecho tan sorprendente como estúpido lo sacó de su engaño y orientó con claridad a los trabajadores. Fue la matanza de mineros cometida el 29 de enero de 1947 por las autoridades piristas que se habían apoderado de Potosí.

Ella se produjo por el desconocimiento de la Corte Suprema de Justicia del derecho al retiro voluntario, que asistía a los trabajadores de la Unificada. Ya el día anterior, los fabriles de La Paz plantearon protesta de multitud ante las Autoridades.

Cuando los dirigentes mineros quisieron plantear una reclamación, ante las autoridades piristas de Potosí, fueron apresados, acto de indudable provocación y que tenía por objetivo escarmentar con sangre los movimientos obreros.

Alfredo Villalpando, prefecto del departamento, y Gualberto Pedrazas, intendente de policía, tomaron presos a algunos dirigentes sindicales en acto de indudable provocación. Los trabajadores descendían de las minas a reclamar por sus dirigentes, cuando fueron recibidos por ráfagas de ametralladora, que sembraron de cadáveres las calles vecinas a la Plaza "10 de Noviembre". Esa misma noche, los gendarmes piristas colocaron e hicieron estallar dinamita sobre los caídos para documentar el crimen y afirmar que los mineros murieron con la carga explosiva que manejaban contra las autoridades".

Murió entre ellos Ricardo Goitia, "musculito", gigantesco minero de alma de niño y corazón de puma. Había luchado en la guerra del Chaco siempre en primera línea. Una vez, las listas de muertos consignaron su nombre, y su familia, --pequeños industriales del Cerro- mandó decir misas en sufragio de su alma. Apareció después de un año, en un campo de prisioneros paraguayo, donde había ido a dar después de la larga peregrinación por la selva, a raíz de uno de los corralitos. Uno de los primeros en inscribirse en el MNR, aceptó las más sacrificadas misiones, viajando muchas veces en la carrocería de un camión bajo el frío potosino. Después del 21 de julio fue tomado preso por los piristas y torturado en la policía. Sus verdugos le preguntaban dónde estaban sus jefes que no acudían a defenderlo. Asesinado el 21 de enero en las calles de Potosí, su nombre tiene que ser incorporado en las listas de los mártires de la liberación nacional.

El régimen hizo, después de la matanza de Potosí, una batida en escala nacional de movimientistas y dirigentes obreros, confinando y desterrando a los que pudo.

Paz Estenssoro lanzó desde Buenos Aires un vibrante manifiesto con motivo de las violencias de La Paz y las matanzas de Potosí. Ese manifiesto circuló ampliamente aunque en forma clandestina y sirvió para consolidar una tácita alianza de acción entre el MNR --que se hizo abanderado de la causa de los trabajadores-- y éstos, que tuvieron el tino de intuir quienes eran sus enemigos y dónde estaban sus compañeros de lucha, y --en ese momento-- de infortunio.

Desde el primer aniversario, el MNR despojó a los conservadores y comunistas de su fecha epónima --el 21 de julio-- y lo convirtió en un acto de exaltación nacionalista. Ese día de los mártires fue celebrado con una misa en la Catedral de Cochabamba, y una oración vibrante a cargo de Rosa Morales Guillén --alma del MNR en los Valles--.

En La Paz, los revolucionarios fueron puestos a sitio en la Catedral, con la amenaza de ser colgados uno por uno en cuanto salieran. Hertzog tuvo que intervenir personalmente para evitar el festín de sangre, que se prometían los ardorosos partidarios del PURS.

La correspondencia epistolar mantenida sistemáticamente por Paz Estenssoro con los elementos del Partido que, desafiando la cárcel y el patíbulo se habían entregado a la tarea de consolidar la reorganización del MNR, sirvió para despejar todo género de dudas acerca de quién era el Jefe del Partido. Así quedaron anulados los intentos de divisionismo del primer año posterior a la contrarrevolución.

El partido de La Paz, compuesto por los más tenaces activistas, gente recia de acción e iniciativa, se mantenía al tanto de todo acontecimiento político o sindical que pudiera presentar la coyuntura para un golpe. Por su cuenta, no abandonó la actividad conspirativa y su contacto con elementos militares y sindicales, pero el momento era prematuro y en todo caso, el Partido no era impermeable al espionaje. Ante este vigoroso resurgimiento, que ya estaba a punto de tomar la iniciativa y entrar al ataque armado, el viernes 16 de septiembre de 1947, el Presidente Enrique Hertzog se dirigió al país en tono patético, tratando de explicar los motivos que le inducían a dictar su primer estado de sitio, al mes y diez días de haber asumido el mando. No era razonable que en tan breve espacio de tiempo se hubiera terminado su popularidad y enfriado el calor de las aclamaciones con las que fuera elevado al solio.

Ese estado dio idea de la debilidad moral del régimen, mostró al desnudo sus temores. Por otra parte, era necesario descabezar al MNR para que no intervenga o no obtenga votos en las elecciones municipales que tenían que celebrarse en diciembre de ese año, siguiendo la rutina se confinó y desterró a la mayoría de los dirigentes, en escala nacional.

En noviembre del mismo año, en pleno estado de sitio, se produjo un hecho de increíble audacia, un gesto --guardadas las proporciones-- digno de Melgarejo. Luis Peñaloza lo narra así: "Se había acordado con José Fellman Velarde que éste tomara la unidad en que prestaba servicio como soldado (en Curahuara de Carangas) --siempre que fuese posible-- ésto no era seguro, pues difícilmente podía preverse que un simple soldado lograra imponerse. Prueba de su capacidad es que lo hizo. El 17 de noviembre en la noche, Fellman, el cabo Díaz y otros, aprovechando el descontento causado por una medida disciplinaria considerada excesiva e injusta, sublevó la unidad. Al parecer, en el primer momento, los oficiales detenidos pensaron solo en un motín. Tardíamente se dieron cuenta que era una revolución en connivencia con La Paz."

La consigna impartida por el Movimiento era de intervenir en todas las elecciones, a toda costa, cualquiera que fuese el resultado, sin caer jamás en la trampa de la abstención. Era la política de la pelea en todos los terrenos, acosando al gobierno con la presión del pueblo hasta rendirlo, primero, con el peso de los sufragios, enseguida, con el de las armas. De este modo, el MNR presentó candidatos a munícipes en la mayor parte del país, y venció en muchos distritos.

Un interesante documento humano, una carta dirigida de Santa Cruz ilustra con lenguaje simple la calidad de la lucha política en ese momento. Dice: "Ayer, emocionado, pude ver el completo triunfo del MNR en Santa Cruz. Sacó siete elementos de sus listas para munícipes; de los cinco restantes dos del PURS, dos de Acción Social Democrática y uno independiente. Este último, Percy Antelo, simpatizante del MNR. Hablando con los hombres del Partido, me han dicho que sacarán un Alcalde, desde luego será del MNR, hombre honesto y patriota. Con este elemento más serán ocho del MNR y un simpatizante. Todo el día de ayer, --prosigue-- Edmundo Roca trajinó por la ciudad; se notaba un movimiento inusitado y ya se daba por seguro el triunfo del Partido. Para mucha gente ha sido un baño de agua fría pues los del gobierno, propiamente del PURS contaban con la ayuda oficial que se ha hecho notar mucho, pues hasta los mismos carros de la policía estaban empapelados con propaganda electoral. Las reuniones anteriores a las elecciones han sido muy controladas por la policía, pero el PIR, con la ayuda del gobierno, ha hecho sus manifestaciones callejeras con banda y gritos. A las dos de la madrugada de antier, el movimiento, rompiendo en forma pacífica dos cordones policiales, irrumpió en la ciudad con estruendosos vivas arrollando lo que se le ponía al paso. No cometió en ningún momento abusos ni atacó a nadie en particular. Los piristas atacaron con armas de fuego la casa de Carlos Ibáñez y Oreste Sosa a quien balearon estando en su camioneta". ("Los Tiempos", 15 de diciembre de 1947).

El triunfo de las elecciones municipales, que en Santa Cruz y Tarija fuera contundente, se debió a la presentación en escena de un tercer e inesperado actor: el pueblo apartidista. Este elemento poderoso, providencial e inasible, que raras veces interviene en política --no obstante que siempre hablan los políticos en su nombre-- irrumpió en el escenario para amparar a los perseguidos, prestarles su auxilio moral y manifestarles su solidaridad con los ideales que manifestaban su lucha. No era posible perseguir al anónimo votante que había depositado su

papeleta en favor de los luchadores del MNR manifestando así su repudio a los sátrapas que manejaban el país. El golpe de la opinión pública fue tan rudo, que comenzó a tambalear el gobierno de Enrique Hertzog, a los seis meses de su asunción.

La réplica fue tan torpe como contraproducente. Movilizó a las fuerzas de policía y las trasladó rápidamente a Santa Cruz y Tarija, donde se atacó a bala a los candidatos triunfantes. En ambas ciudades se intentó demanda de anulación de elecciones, sindicando el MNR de haber cometido "fraude" electoral. En 27 de enero de 1948 dictó el segundo estado de sitio, lo que le permitió perseguir a los flamantes munícipes y hacer una redada en todo el territorio de la República. El MNR apeló al recurso que tan resonantes éxitos demagógicos había dado a los políticos de la plutocracia, la demanda de habeas corpus, con diversa suerte.

En algunas localidades los jueces fallaron en favor de la ley, en otras se escondieron para eludir su fallo, y en la mayor parte lo dieron en contra de los demandantes. De todos modos era lo mismo porque las policías procedieron a confinar y desterrar a los presos, pese al amparo judicial.

Para desatar el estado de sitio, el gobierno creyó conveniente debelar un complot pintoresco, llamado la "conspiración de la Parrillada", porque el asalto al gobierno debía efectuarse después de un nutritivo picnic al aire libre. Veinte hombres, armados de cuchillos, debían dominar a los tres regimientos de carabineros, al regimiento escolta y a las numerosas unidades del ejército que custodiaban al gobierno. Fueron tomados presos el ex-mayor Raúl Tovar Villa y el señor Enrique Mariaca, Cuyas declaraciones, seguramente más falsas que verdaderas, sirvieron de prueba para sostener que el MNR estaba conspirando.

Ya se ha dicho que el plan de lucha organizado por Víctor Paz Estenssoro, no entraba en la fase de la conspiración, porque no era psicológicamente conveniente. Es por esto que el Partido rechazó indignado las acusaciones que se le hacían. He aquí uno de sus comunicados: "Si el Gobierno, que tanto pregona su respeto por la Constitución y las leyes, estuviera convencido de la culpabilidad del MNR, debió cumplir el deber ineludible que señala el artículo 35, inciso 4 de la Constitución, poniendo a los sindicatos a disposición del Juez competente para someterlos a un rápido y severo proceso judicial. No lo ha hecho, y ha preferido recurrir al cómodo sistema de los confinamientos y destierros en masa, mientras el Juez instructor de turno de La Paz está cruzado de brazos y en situación ridícula, porque no tiene ni a quien recibir sus indagatorias, para dar curso al proceso que le ha encomendado el Fiscal del Distrito. No menos desairada es la situación de la Corte Superior y jueces de Cochabamba, que admitieron diversos recursos de Habeas Corpus interpuestos por los damnificados y sus familiares, prontamente burlados por el Jefe de Policía". A continuación hacía este diagnóstico y pronóstico de la política: "El evidente araigo que tiene el Partido en las clases trabajadoras, y los persistentes errores que vienen cometiendo desde el Poder los afortunados usufructuarios de la revolución de julio de 1946, son los elementos más eficaces de que ha dispuesto el MNR para resurgir en el escenario de la política boliviana, con más vigor y disciplina que siempre. No necesita el Partido acudir a ridículas intenciones revolucionarias, no tiene por qué mezclarse en conspiraciones con elementos extraños a su ideología y su trayectoria políticas".

En enero de 1948 fueron apresados, detenidos durante nueve días en la policía y luego desterrados a Corumbá, el jefe del comando departamental de Cochabamba Gabriel Arce Quiroga, el sub-jefe Alfredo Galindo, el secretario general Germán Vera Tapia y los dirigentes Gualberto Olmos, José R. Crespo, José Rosa Torrico, Coronel Ernesto Arteaga, Alfredo Buchón, Miguel Jaldín y Corsino Soria. Gabriel Arce Quiroga, un día que pudo ingresar a la Policía Federico Gutiérrez Granier, le hizo entrega interina de la Jefatura del Comando, tomándole el juramento en las mismas celdas policíarias. Otro grupo de treinta y cinco hombres del partido, entre los cuales se encontraba Federico Álvarez Plata, se juntó a los anteriores de Cochabamba, y en Santa Cruz se agregó uno menor, en el que se hallaba el general Froilán Calleja.

El 15 de marzo de 1948, ante la presión de la prensa, se anunció la suspensión del estado de sitio. Las autoridades policíarias se burlaron del decreto y dictaron órdenes terminantes para no extender salvoconductos a centenares de expatriados.

Volviendo al papel desempeñado por la justicia de entonces, el Partido denunciaba así lo que podría llamarse la tímida conducta de los magistrados: "La justicia fue cómplice de esos atentados, ofreciendo el espectáculo de un poder judicial destinado a legalizar actos ridículos, ordenando el juzgamiento de detenidos políticos no obstante que el jefe de policía no pudo exhibir indicio alguno para fundamentar sus sindicaciones. La libertad demandada por estas circunstancias era justa, pero magistrados y jueces la negaron exhibiendo un comportamiento de empleados subalternos y complacientes del Ejecutivo, como si la judicatura fuera una dependencia de éste. A un alto magistrado le faltó valor para poner coto a los ultrajes que agentes de policía infirieron a un detenido en el recinto de los mismos tribunales. En otros distritos de la República se vio con estupor cómo Ministros de Corte se confabularon con el gobierno para anular elecciones legítimamente ganadas por el MNR. El poder Judicial que funciona actualmente en espera de la reorganización anunciada, ganó merecimientos ante el gobierno para su continuación en los cargos. Pero el pueblo perdió su confianza en este poder que en lugar de administrar justicia se convirtió en fuerza persecutoria".

Poco antes del segundo estado de sitio, dos acontecimientos habían escandalizado a la opinión pública. Uno de ellos fue el descubrimiento de una moderna edición del mercado de pasaportes cometido por un cónsul pirista en París. Otro fue la negativa de los grandes industriales mineros notificada al gobierno de no dar cuenta de los "remanentes" porque --afirmaban-- "el gobierno no debe matar a la gallina de los huevos de oro". Con eso quedó definitivamente enterrado el asunto de los remanentes.

16

LAS PERSECUCIONES

El momento de afrontar el juicio de responsabilidades. Evasivas gubernamentales.- Glorificación de Villarroel.- Campos de concentración: Guayaramerín.- Exilios en masa.- Organización de Comandos en el extranjero.- "La última carta de la Oligarquía".- Huelgas obreras y masacres.- Los manifiestos políticos de Buenos Aires.

En junio de 1948 se reanudaron las persecuciones. Poco antes había sido brutalmente asesinado en Vallegrande el movimientista Gilberto Muguéregui. No obstante de todo, el Partido resolvió conmemorar en escala nacional, como ya era de práctica, el aniversario de la muerte del Presidente Mártir. Se contrató una misa en la catedral de Cochabamba, mas, el 21 de julio, la curia notificó secamente que no podría celebrarse. La Prefectura explicó ese hecho tan singular afirmando que se trataba de una "incompatibilidad" entre la misa encargada por la prefectura y las encargadas por los deudos de los miembros del gobierno caído. Ya la víspera, en la noche del 20, varios miembros del MNR, entre ellos Luis Udaeta y Luis Grunder fueron tomados presos cuando estaban colocando en las paredes unos pequeños retratos con la siguiente inscripción: "El Presidente Mártir, símbolo de la liberación social y económica del pueblo boliviano". El partido, reunido en pleno en la Plaza 14 de Septiembre, junto al simbólico farol, resolvió, no obstante de todo, celebrar una misa laica, un acto cívico en memoria del gobernante inmolado. Le tocó al autor de estas líneas pronunciar el homenaje al amigo de los pobres. Mientras hablaba, un grupo de ochenta policías se lanzó para disolver la manifestación. Los hombres del partido les afrontaron serenamente, se trabó un combate, y, mientras el orador seguía hablando, los luchadores del MNR, imponían el silencio a sus adversarios para que todos escuchasen el discurso. Derrotados, los gendarmes se retiraron a la policía. El Partido organizó una manifestación portando la bandera nacional, dio dos vueltas la Plaza y se dirigió al domicilio de la viuda de Villarroel para presentarle su saludo. Al día siguiente "El País", órgano pirista, decía: "El MNR se ha apoderado de Cochabamba y en cierto momento ha dominado la situación paralizándolo a la policía". Llamaba la

atención de los poderes públicos sobre la impunidad de que gozaba esa gente e incitaba a tomar medidas enérgicas. La victoria, sin embargo, fue clara y total.

En 1948, Víctor Paz Estenssoro consideró oportuno afrontar el juicio de responsabilidades con el que le había amenazado el gobierno, el cual a su vez estaba acumulando millares de "declaraciones" pacientemente conseguidas. No solamente que era posible desafiar el tal juicio, sino que era necesario afrontarlo pues fácilmente se convertiría en una poderosa arma de combate: el desafío al enemigo dueño del poder en su propio recinto. En la larga tradición política de Bolivia todo juicio de responsabilidades hiere de muerte a los gobiernos.

Paz Estenssoro pidió y exigió la visación de pasaportes para presentarse al Congreso Nacional en agosto de ese año. Todos los que compartieron con él la lucha política desde el gobierno, hicieron igual solicitud. La posibilidad tan temida de que los líderes del MNR se hicieran escuchar desde el banquillo del acusado en el Congreso, se avecinaba más por la presión que ejercía Paz Estenssoro para que se le dejara volver al país para rendir cuentas de sus actos y referirse principalmente a los sucesos del 20 de noviembre de 1944.

Naturalmente, el permiso le fue negado. Frente a la negativa, que significaba un nuevo atentado contra la ley, el Movimiento impartió la consigna de la conspiración, a mediados de 1948. No obstante la crisis por la que pasaba el Partido en La Paz, con las disensiones internas de las que eran actores principales Luís Peñaloza, a quien un grupo "más enérgico" quería deponer y Julián Montellano que ya estaba organizando sin éxito su propio partido, la actividad conspiratoria se inició con valor y actividad, estableciendo permanente contacto con el Comité Político Nacional y los comités departamentales.

El 23 de Octubre de ese año se dictó el tercer estado de sitio. El gobierno tomó la absurda medida de concentrar a todos los confinados en Guayaramerín y en su afán, puso a disposición de esos forzados viajeros el avión presidencial que trasladó a una parte de ellos. Los apresados en La Paz fueron conducidos primero a Riberalta. Sabedores de esto, los apresados en Oruro y Cochabamba que iban directamente a Guayaramerín, consiguieron reunirse con sus compañeros de Riberalta, gracias a que el co-piloto de la aeronave, aceptó la sugerencia hecha en tal sentido por uno de los confinados, pariente suyo (1); de este modo se reunieron, primero en Riberalta, luego en Guayaramerín, como ochenta confinados, en condiciones miserables, bajo severa guardia policial. El campo de concentración se convirtió, empero, en el primer congreso del MNR en la clandestinidad.

Entre ellos estaban introducidos algunos espías quintacolumnistas, que por instrucciones del gobierno desarrollaron su infame tarea.

Dos episodios iban a dar a entender al gobierno del superestado que estaba moralmente vencido. Concentrar en un solo punto en un grupo a elementos tan temibles de la oposición, hartos ya de soportar la "cacería humana" de la que tantas veces habló Demetrio Canelas, fue un consumado error. Por fuerza se tuvo que hacer justicia.

El primer episodio ocurrió en Riberalta. Reunidos todos los confinados, salió de ellos la iniciativa de no presentarse al día siguiente en la pista, tal como les había ordenado el agente Juan Olmos, brazo derecho de Isaac Vincenti, jefe de policías. Los confinados se dispersaron en el bosque, el avión no pudo partir a Guayaramerín y Olmos regresó desairado a La Paz, a pedir nuevas instrucciones. Hernán Siles Zuazo, jefe del grupo, tomó las medidas necesarias para que Ñuflo Chávez Ortiz, joven abogado izquierdista que entonces estaba haciendo su servicio militar con un cargo en la zona, presentase una demanda de Habeas Corpus. Inexplicablemente, la demanda tuvo éxito, y el juez de Riberalta falló en sentido de que el gobierno no tenía derecho a confinar a los detenidos políticos a lugares "malsanos" como Guayaramerín. Eso de "lugar

(1) El autor de este libro.

malsano" era un decir, pues Guayará era un lugar tan saludable como cualquier otro, salvo la existencia de unos cuantos leprosos que trajinaban por el pueblo sin que nadie les coartase su libertad. El triunfo judicial fue debidamente celebrado. Posteriormente le costaría a Chávez y a sus jefes militares inmediatos, su extrañamiento a Manaos. Entonces se adoptó la consigna de buscar asilo en el templo de Riberalta, para el caso en que Olmos volviese con refuerzos. Consultados sobre ese extremo los sacerdotes Maryknoll prestaron sonrientes su asentimiento, entre bocanadas de tabaco rubio. En efecto, tres días después de la dispersión, se escuchó ruido de motor de avión y a pocos segundos descendía Olmos con una treintena de agentes armados con ametralladoras livianas y pesadas. Los confinados se congregaron en el templo donde penetró Olmos para enrostrarles su proceder poco caballeroso, mientras los carabineros se arrastraban en la plaza, a ras del suelo, para emplazar sus ametralladoras. Aplacados los ánimos, Olmos entró en negociaciones. Siles Zuazo le propuso dos condiciones para proseguir el viaje a destino: evacuar a dos o tres entre enfermos y pusilánimes, y dar esa tarde de tiempo para alistar maletas. Hecho el trato, los confinados se dispersaron en la plaza, cuando a poco se hizo un despliegue de fuerzas para hacer una redada: con ametralladora en los riñones se les obligó a subir en el avión para proseguir viaje. Olmos demostró no ser un caballero. Lograron esconderse y volver luego a La Paz, Augusto Cuadros Sánchez, Luis Peñaloza, teniente coronel Ernesto Arteaga y alguno más. Oscar Montaña, joven comerciante de Cochabamba que había fletado un avión para transportar sus mercaderías, los condujo.

El segundo episodio que fue "round" de los confinados, se produjo en Guayaramerín y esta vez escarmentó al gobierno. Cuando Vincenti se dio cuenta del error que había cometido al concentrar a tantos dirigentes en el mismo lugar, resolvió dispersarlos a Manoa, Villa Bella, Magdalena y El Cafetal. Los confinados lograron saber esto y se congregaron además para celebrar el cumpleaños de uno de ellos. Alrededor del mediodía llegó a Guayará un avión pilotado por el malogrado comandante Belzu, con un grupo bien armado de policías con Olmos a la cabeza. Instantes después se aproximó un agente a los confinados ordenándoles que se presenten inmediatamente a la pista. Para respaldar la insolencia, estaba detrás de él el mismo Olmos. Los confinados se lanzaron contra el agente y sus hombres. Olmos emprendió la fuga, le siguieron sus hombres y detrás de ellos los confinados resueltos a castigarlo. En desalada carrera --era veloz el hombre-- ganó la oficina militar; viéndola cerrada, corrió a buscar asilo en la casa de Suárez y allí fue atrapado por los más coléricos. Ya en el suelo, recibió la protección de Siles Zuazo y de Adrián Barrenechea; aquél lo escudó prácticamente con su cuerpo. Yo detenía al hombre que armado de puñal, quería vengar sus dolores y ultrajes de dos años. Se le perdonó la vida. Olmos fue reembarcado con sus gendarmes en el mismo avión en que había llegado, dejando como trofeo su revólver que después fue vendido en Guajará-mirim para ayudar a los más necesitados. El episodio lo convirtió. Poco después, el predilecto de Vincenti se incorporaba al MNR y se portó con valor.

Nada pudo hacer el gobierno del superestado; su derrota fue total, impresionante. Desde ese momento los confinados se adueñaron de Guayará, cuya población hasta entonces pirista, fue ganada a la causa del nacionalismo, en vista de dos o más actuaciones cívicas llevadas a cabo por los detenidos y en vista también, de su innata hidalguía. Las autoridades piristas brindaron sus casas y dieron alojamiento a los confinados. Uno de éstos, Zamora, abrió una escuelita donde enseñaba a leer gratis a los niños del lugar. Ese hombre murió fusilado en Kucho-Ingenio, durante la guerra civil. El sargento de carabineros y jefe de sección de guardias, juró al MNR. "

Los confinados regresaron a sus bases, en realidad, cuando quisieron. Adrián Barrenechea, José R. Crespo y otros, fueron los primeros en emprender una aventurada fuga, ayudados por el conocimiento profundo de la región y por sus vastas vinculaciones con ella que tenía el capitán Eusebio Amuzquibar, que se convirtió en el firme sostén de las evasiones, tal como puso de relieve después el Comando Departamental de Cochabamba. El regreso del alcalde de Potosí fue apoteósico. La Villa Imperial se había convertido en fortaleza inexpugnable del MNR. Barrenechea dejó a su esposa como alcaldesa mientras duraba su ausencia de perseguido, pues

fue tomado preso, de frac, en el Hotel París de La Paz, después del banquete oficial dado por el alcalde Luis Nardín Rivas con motivo del centenario de la ciudad capitana. Barrenechea retomó sus oficinas vestido de blanco, traje que no le venía mal en el tibio verano potosino y atravesó para ello la ciudad conducido en hombros por los trabajadores mineros.

El 18 de febrero de 1949 se dictó el cuarto estado de sitio y se reanudó la cacería humana.

Confundido por los repetidos golpes políticos que le asestaba el MNR, el gobierno del superestado desvariaba. La Revolución manejaba los hilos de la situación con mayor firmeza porque, de regreso de Guayaramerín, los hombres del MNR se apresuraron a hacer conocer su dominio psicológico, informaron sobre la reorganización de los comandos, y expresaron estar dispuestos para la conspiración y la lucha armada.

En vista de las dificultades insuperables que se presentaban en La Paz el comando de Cochabamba recibió instrucciones para preparar la revolución.

Esas instrucciones las había recibido directamente de Paz Estenssoro el nuevo jefe del comando Federico Gutiérrez Granier, quien manejaba los hilos en escala nacional. Producida la masacre de Catavi se resolvió apresurar el golpe, señalándose para éste inclusive la fecha; pero hubo que suspenderlo a último momento a pesar de estar en posición de apronte los dispositivos revolucionarios de Santa Cruz y Potosí, distritos con los que difícilmente pudo establecerse conversación telefónica para comunicar la postergación del golpe. Pocos días después fue detenido el agente principal de la conspiración Federico Gutiérrez Granier y desterrado a Chile. La dirección revolucionaria volvió a La Paz.

A consecuencia de una nueva delación, fueron tomados presos Hernán Siles Zuazo, Juan Lechín, Eusebio Amuzquibar, Humberto Soriano, C. Camacho, Carlos Prudencio, Juan Moreira, Mario Torres, W. Crespo, Alfredo Buchón, Rodolfo y Hernán Udaeta, José Anze. También cayeron el general Bernardino Bilbao Rioja, coronel Sinfiriano Bilbao Rioja, teniente coronel Alberto Urdininea, capitán Filiberto Alcázar, coronel Wilfredo Carrasco; Alberto Mendoza López, Daniel Bedregal, José Paz Estenssoro, mayor René González. Carlos Montellano, Oscar Arze, Luis Arduz y otros más. Casi todos fueron desterrados a Chile con pasaportes falsos fabricados por la policía boliviana, con el aditamento de que eran comunistas los deportados. En Chile, Gabriel González Videla que había subido al gobierno gracias a los votos de los comunistas y que en el momento más oportuno se declaró enemigo de ellos, adoptó la misión de convertirse en persecutor y carcelero de los revolucionarios bolivianos a quienes fustigaba constantemente en sus discursos, especializándose en la campaña Contra Paz Estenssoro.

En Chile se organizó un Comando Especial. Hernán Siles Zuazo tenía a su cargo la labor en Santiago, Eusebio Amuzquibar y Bernardino Bilbao Rioja en otras localidades. Civiles y militares trabajaban intensamente pese a que la policía chilena no aflojaba la vigilancia sobre ellos. Muchos regresaron a Bolivia por los caminos más singulares, llevando misiones, entre ellos el capitán Darío Leygue, mayor René González, Roberto Udaeta, Luis Arduz, Oscar Arce, Carlos Montellano y otros.

La policía chilena actuaba de acuerdo a recomendaciones del cónsul boliviano Cusicanqui que se erigió en verdugo de sus compatriotas. De este modo, cuando estalló la guerra civil, casi todos fueron tomados presos en sus alojamientos, en una madrugada de septiembre de 1949, introducidos en el tren que viajaba a La Serena. Algunos tenían esposa e hijos, no hubo para ellos consideraciones, embarcaron a algunos, sin darles tiempo a embalar sus pequeñas cosas, otros quedaron desparramados en Arica.

Burlando la vigilancia, los militares Eusebio Amuzquibar, Humberto Soriano y otros, quedaron en la ciudad. Amuzquibar y Soriano determinaron viajar a Bolivia con el objeto de colaborar a la Revolución en esos días. Pulacayo y Uyuni fue su objetivo. Burlaron la vigilancia de las guardias chilenas y boliviana en la frontera y marcharon hasta las cercanías de Uyuni. Allí por

diversos medios se percataron de que las organizaciones revolucionarias que actuaban habían capitulado frente a la fuerza del regimiento que comandaba el teniente coronel Santa Cruz, en Uyuni.

Nada se podía hacer porque toda la zona militar del Sur estaba muy vigilada y se habían perdido los contactos principales con los elementos que trabajaban para la Revolución en Uyuni y Pulacayo. Esto determinó el regreso de los dos oficiales nuevamente a Chile, corriendo los percances y adversidades que se puede imaginar, puesto que lo hacían a pie.

Larga fue la vía crucis de los desterrados en Chile; la policía se encargaba de desparramarlos en distintos lugares, donde por encargo especial no se les podía proporcionar trabajo. Verdadera odisea para subsistir. Muchos esperaban el envío de dinero de sus familiares de Bolivia, dinero que llegaba pocas veces.

En La Serena, se encontraban varios exilados, entre los cuales el general Bernardino Bilbao Rioja, sus hermanos Sinforiano y Eustaquio, Vicente Álvarez Plata, Vito Prado, Abel Mealla, Carlos Prudencio Medinacelli, Eusebio Amuzquibar, que viajaba internado por la policía más al Sur, a Rancagua, y otros que escapan a la memoria. En su corta permanencia, Amuzquibar, pudo entrar en conversaciones con el general Bilbao, sus hermanos y otros exiliados, quienes llegaron a la conclusión de seguir trabajando para que la Revolución sea una realidad.

Allí se firmó un documento en que se estipulaba la cooperación del general Bernardino Bilbao Rioja para el buen éxito de la Revolución. El indicado general era partidario de mejorar el país e inclusive de la nacionalización de las minas. Es cuando el general atacó el gobierno "rosco-pirista" por sus desaciertos, lanzando inclusive un documento dirigido a los Colegios de Abogados de todos los países americanos.

Mientras tanto en Bolivia sucedía lo previsto; el gobierno primeramente desterraba o encarcelaba a los falangistas, no se libró ni el jefe Oscar Unzaga de la Vega, quien fue desterrado a Chile; seguidamente rompió con el PIR, sus militantes, inclusive su jefe José Antonio Arze, arribaron a poco al mismo país.

Las reuniones en Santiago se efectuaban en casa de Ismael Sara. En el propósito de ampliar el frente revolucionario, las conversaciones llegaron a contar con la presencia de Oscar Unzaga. Más en ese frente, ni el frente interno fue posible entenderse con Falange Socialista Boliviana, pese a la buena voluntad de algunos dirigentes. Asistí como delegado del Comando de Cochabamba a varias reuniones, con objeto de iniciar la acción contra el gobierno del superestado mediante una alianza electoral, proyecto que fracasó. Nosotros queríamos una entente completa para todo el país. Falange quería aliarse con nosotros solo en aquellos distritos donde el MNR era fuerte y era seguro el triunfo, reservándose el derecho de ir por su cuenta en otras localidades. El plan no fue aceptado. Nuestras invitaciones para formular un programa de acción conjunta, no fueron atendidas.

A principios de 1949 estaban listas las elecciones para la renovación parcial del Parlamento. El MNR se presentó a la lucha dentro de la consigna de asistir en todos los terrenos donde se pudiese vencer luego de luchar con el enemigo. El triunfo más sensacional y espectacular correspondió a la ciudad de La Paz, en mayo de ese año; después de un día laborioso, en el cual los elementos del Partido se emplearon a fondo, las mesas electorales comenzaron a proclamar el triunfo de la candidatura compuesta por Hernán Siles Zuazo, Mario Diez de Medina y Federico Álvarez Plata. Conocido esto, los partidarios iniciaron una manifestación encabezada por Siles Zuazo y Álvarez Plata, manifestación que quería celebrarse en la Plaza Murillo, como era usual y tradicional desde los más remotos tiempos.

Los más altos personajes del gobierno encabezaron la represión. Grupos armados de carabineros se colocaron en las gradas de la Catedral de La Paz y desde allí abrieron fuego contra los manifestantes, cubriendo el suelo de cadáveres. Pero ese día hubo resonantes manifestaciones

populares en todo el país. El gobierno dictó el quinto estado de sitio. Los candidatos triunfantes fueron perseguidos, y por cierto, no ingresaron al parlamento.

Paz Estenssoro lanzó su folleto: "La Última Carta de la Oligarquía", denunciando la cínica transgresión de la voluntad popular y el propósito del gobierno de mantenerse en el gobierno en un plano ilegal.

Después de las elecciones ganadas por el MNR, el gobierno del superestado desterró a Chile a Carlos Quint Montecinos, German Rea Nogales, Víctor Vargas Olmos, Felipe Ayala Gamboa, Humberto Coronel, Luis Aimaretti, José Antonio Cornejo, Augusto Peña, Carlos Daza Lavadenz, José Espinoza, Armando López, Remy Rodas Eguino, Francisco Chávez, Heberto Añez, Custodio Machicao, Armando Ayala, Gustavo Aliaga, René Lavayén, Roberto Zelaya y otros. Octavio Lazo de la Vega y Mario Canedo López fueron desterrados al Brasil.

El primer grupo, concentrado en Iquique, se vio en el dilema o retornar a Bolivia por cualquier camino. Los obreros petroleros Coronel, Aimaretti, Espinoza y López se declararon en huelga de hambre. Fueron trasladados al Sur, y de allí lograron fugar a la Argentina. Después de la guerra civil de 1949, fueron internados a diversos lugares de Chile. Lavayén, Añez, Ayala Fiengo y Daza Lavadenz fugaron por mar a Mollendo y de ahí se internaron a Bolivia clandestinamente, a fines de 1949.

Hernán Siles Zuazo retornó en forma impresionante del exilio y se presentó en la Cámara de Diputados, reclamando su derecho de ocupar su banca. De allí fue retirado a la fuerza y nuevamente expulsado del país. Ese fue un gesto espectacular que valió tanto como una actuación parlamentaria oral, cosa, por otra parte, imposible porque no se dejaba hablar a los pocos representantes del MNR. Uno de ellos, Edgar Núñez Vela, fue escupido en forma soez e impune por un diputado oficial.

Enrique Hertzog, el gobernante que había perdido las elecciones fue declarado inepto para el cargo que desempeñaba. El superestado consideró que no había perseguido con suficiente celo al MNR y después de una dramática sesión en la que algunos dirigentes del PURS le hicieron ver su inoperancia, tuvo que retirarse a Chulumani, abandonando el poder a Mamerto Urriolagoitia.

Entonces se planteó la guerra civil. Era la réplica a la negativa gubernamental de dar paso a los representantes del pueblo. Y eso sucedió el 27 de agosto de 1949.

En abril de 1949, se trasladó Paz Estenssoro de Buenos Aires a Tucumán, para sostener una conferencia con un grupo de delegados revolucionarios entre ellos Luis Peñaloza, Federico Fortún y Manuel Barrau. De esa reunión salió la consigna revolucionaria y la táctica que debía emplearse. Prevalció el criterio manifestado y sostenido antes por varios damnificados a Federico Gutiérrez Granier, Jefe del Comité Revolucionario: "Todo pronunciamiento popular debe estar precedido por una huelga general que agote los recursos del régimen". Se decidió reforzar los contactos con los sindicatos mineros e iniciar la huelga en mayo del mismo año, simultáneamente a un pronunciamiento al Sud de la República, considerado como un sector de confianza para el objetivo propuesto por estar compuesto por gente revolucionaria simpatizante del Partido. A los exiliados --encabezados por Paz Estenssoro-- debía corresponder la misión de introducirse en Bolivia por Villazón u Yacuiba para capitalizar la situación.

Ya antes, se produjeron las elecciones del 1º de mayo que fueron ganadas, como todos saben, por la lista encabezada por el MNR. Coincidiendo esa victoria con la celebración del Día de los Trabajadores, se juntó la emoción laboral a la revolucionaria, y de este modo, al calor de la noticia de los primeros resultados electorales, se improvisó una manifestación popular gigantesca, que hizo temblar la estabilidad del régimen.

En la represión producida, vaciló el presidente Enrique Hertzog, que no quiso secundar los proyectos sanguinarios de sus secuaces. Eso, como se vio después, le valió la destitución del

cargo. Las fuerzas policiales y del partido gobernante PURS encabezaron una brutal masacre en la que perecieron más de cien personas, principalmente obreros y partidarios humildes. Como era clásico en la política boliviana desde las matanzas piristas perpetradas en Potosí en 1947, las autoridades tuvieron el macabro humorismo de vestir de gendarmes a los hijos del pueblo asesinados por el régimen. Pocos días después renunció Enrique Hertzog y le sustituyó Mamerto Urriolagoitia Arriague.

La réplica de la clase trabajadora fue el estallido de la huelga general que se produjo a fines del mismo mes. El gobierno cometió la imprudencia de arrestar a varios dirigentes sindicales, entre ellos un representante nacional por Potosí. Esto motivó una trágica reacción de los mineros huelguistas de Siglo XX, quienes reunieron a algunos empleados extranjeros, eligieron a los más calificados por su crueldad y les dieron muerte. La represalia fue feroz. El ejército se volcó contra las minas; hubo empleo de las tres armas y de la aviación, se arrasó la sede del sindicato de Siglo XX, se organizaron sindicatos fantasmas formados por "krumiros" de la empresa --muchos de los cuales ocuparían después situaciones espectaculares en la "lucha de clases" sindical--. La redada contra los elementos del MNR, contando entre ellos a los diputados Hernán Siles Zuazo, Federico Álvarez Plata y Mario Diez de Medina, fue integral y la persecución más violenta que nunca. El mes de mayo de 1949, prólogo de agosto-septiembre del mismo año, fue un mes trágico para la causa revolucionaria.

La revolución minera fue aplastada el 27 de mayo; sin embargo, se resolvió cumplir la incursión encabezada por Paz Estenssoro al sur del país, operación aventurada y peligrosa, que tenía como única ventaja la de propaganda mayor, pero que ponía en peligro la vida del Jefe de la Revolución y el destino de la misma, según el análisis objetivo, militar y político que hizo después de ella el general Clemente Inofuentes, hombre ilustre entre los ilustres, cuya falta en Bolivia nunca dejará de ser lamentada.

De este modo, entre el 29, 30 y 31 de mayo, 1, 2 y 3 de junio, se desarrolló el golpe a la localidad fronteriza de Villazón.

Luis Peñaloza, uno de los autores, narra así lo sucedido: "A las 11 de la noche del 2 de junio de 1949... a la luz mezquina de una vela, el autor explicó a los militantes que "había llegado la hora de actuar" encontrando plena decisión.

A continuación, a lo que podría llamarse destacamento de vanguardia, penetró en la frontera boliviana. Estaba compuesto por Clemente Inofuentes, Federico Centellas y algunos otros. El segundo guiado por Nicolás Conde y compuesto por Braulio Hernández. Mateo Rodríguez, José Cuadros Q., Augusto Céspedes, Manuel Barrau y Luis Peñaloza "tropezó con una patrulla de gendarmería argentina apostada para detener contrabandistas. Hubo fuego de pistola ametralladora, y en seguida los anteriores fueron tomados presos y conducidos al cuartel. El grupo de vanguardia, paseó un poco por Villazón y viendo que no era secundado, regresó a su base.

Paz Estenssoro tuvo que regresar a Buenos Aires. Los presos conducidos a Jujuy y puestos en seguida en libertad. Pero todos fueron expulsados del territorio argentino.

A este episodio se refirió después Paz Estenssoro cuando hablaba a los mineros de Huanuni:

"Viene el año 1949. La rosca creyó que había cerrado para siempre toda perspectiva de rebelión del pueblo boliviano, pero el pueblo es inmortal y la causa de la justicia social no pudo cerrarse nunca porque es recorrer un camino en el sentido de la historia. Y era, digo, en 1949, yo estaba lejos, desterrado por el gobierno de la oligarquía, vivía los duros días del exilio en metrópolis extranjeras, pero desde allí yo seguía ansiosamente la lucha de los trabajadores mineros. Aquello que había hecho el gobierno de Villarroel al permitir y fomentar sus organizaciones sindicales, al dictar todas las medidas de gobierno en favor de los trabajadores del subsuelo, no habían sido medidas estériles. Los trabajadores sabían reconocer cuándo un

gobernante les servía, y los trabajadores de Huanuni siguieron a los trabajadores de Llallagua y Siglo XX en su lucha heroica por los mejoramientos sociales, en su resistencia verdaderamente espartana contra el ejército de aquel tiempo al servicio de la oligarquía. Yo seguía a través de las informaciones cablegráficas con la angustia de no saber sino pequeñas cosas, pequeños detalles fragmentarios, cómo este pueblo se enfrentaba a los genizaros, a los malos militares que empleaban las armas de la patria para masacrar trabajadores y entonces, consideré un deber mío hacerme presente en Bolivia y con algunos de mis compañeros de exilio, intentamos entrar atacando Villazón. Eran los días de fines de mayo de 1949. La huelga de los trabajadores de las minas fue aplastada y nosotros no pudimos ingresar a Bolivia. Y entonces me hice el propósito de venir a saludar a este pueblo heroico. Me hice el deber de expresarle algún día mi reconocimiento cordial, mi más profundo homenaje como Jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario, por su actitud heroica, por su actitud sacrificada."

Cuando el naciente gobierno de Mamerto Urriolagoitia desconoció las elecciones del 1º de mayo de 1949 y deportó a los nuevos representantes del pueblo, dio un paso gigantesco hacia la caída de su régimen.

La reacción de Paz Estenssoro fue lanzar el manifiesto "La Última Carta de la Oligarquía", escrita, como "Proceso y Sentencia contra la Oligarquía boliviana" en equipo político-intelectual, como debe escribirse todo documento de esta naturaleza, que haga el múltiple enfoque psicológico entre agresivo y sereno, con literatura de barricada y base teórica, o sea la palabra de todo un Partido, que es un complejo de voluntades y cerebros. Ese folleto político, inspirado y escrito como la mayor parte de esa temporada, bajo el espíritu de la calle Charcas, --donde vivía modestamente Paz Estenssoro-- es un grito indignado de protesta contra el atropello envilecido de cinismo; contiene la fuerza inconfundible del pensamiento de Paz Estenssoro, capaz de amalgamar y orientar ideas de fuente diversa y darle forma y fondo conformes con su propio estilo y su propio pensamiento.

"Está planteada una situación muy clara --dice-- el MNR, combatido con saña inigualable desde hace más de dos años y medio, ha demostrado en el decurso de ese tiempo que representa la voluntad incontrastable de la mayoría nacional".

Hace un enunciado de las localidades --la mayor parte de la República-- donde hasta ese momento triunfara el MNR en las circunstancias más adversas. Denuncia las contradicciones del régimen, la "ferocidad y violencia" pre-electoral puesta en marcha por el mismo. Las elecciones no han hecho otra cosa que marcar los relieves de la lucha que el pueblo boliviano libra incesantemente por conseguir su libertad. Seis estados de sitio señalan los momentos del exilio y confinamiento de centenares de dirigentes, la supresión absoluta de la prensa del Partido, la negación del derecho a la reunión, el desconocimiento al habeas corpus, apresamientos y torturas en los antros policíacos".

Denuncia la lucha antilaboral del régimen, presenta al escarnio un párrafo típico de la literatura oficial de ese tiempo, acusa la doctrina política del gobierno del PURS: "Ganaremos las elecciones con plata, pisco y palo". Analiza la "elaboración oficial del odio" y replica con esto: "Nuestros adversarios no nos encontrarán jamás en los caminos del odio, de la venganza ni la represalia, porque el MNR, nacido del pueblo, es una energía creadora cuya misión es construir el hogar común de la Patria Boliviana". Años después, cumplió con su palabra. Y termina con un claro desafío, la invitación al pueblo para que acuda al camino de la revuelta: "Es preciso poner término a la prepotencia y al despotismo de esa minoría incorregible y obstruccionista, para inaugurar un régimen de libertad y Justicia fundado en la voluntad y el interés de la mayoría boliviana".

LA REBELION

Estado de insurgencia del pueblo.- La revolución del 27 de agosto de 1949.- Bombardeo de Cochabamba.- Delaciones en La Paz.- Grandes matanzas en Sucre y Potosí. Heroísmo fecundo.

"La acción del pueblo boliviano --ha dicho Paz Estenssoro-- marca en Bolivia una etapa en que la insurgencia es tan espontánea, tan justa en sus demandas y tan imperiosa en sus manifestaciones, que la política del partido se encuentra identificada con el sentimiento del pueblo mismo, como jamás estuvo partido alguno. Conmovido por tan continuas pruebas de valor y de abnegación, expreso mi encendida admiración por los hombres del MNR y por las mujeres que, en la dura jornada, concurren como un factor nuevo de hondo significado social y político".

En efecto, los bolivianos perseguidos con una crueldad que nunca fue igualada antes en la historia de parte alguna de América, estaban resueltos a perder la vida en un solo combate y no ir pereciendo en escaramuzas en las que ni siquiera tenían la iniciativa. Esos perseguidos, eran hombres ya maduros, y en muchos casos tenían hogar, algunos destruidos después; no eran adolescentes enardecidos por su sueño de aventura, sino individuos que habían balanceado plenamente el pro y el contra de lo que iba sucediendo y de lo que iba a suceder. Habían visto rota su carrera, detenido su progreso, aniquilada su familia, hambrientos sus hijos, a la deriva sus esposas. Esos hombres veían prosperar, nadar en la abundancia, enriquecerse y marcharse de Bolivia a centenares de protegidos o socios de los gobernantes, aventureros extranjeros que tomaron el país como una atractiva California, llena de divisas, oro, mientras seres humanos nacidos en Bolivia eran perseguidos como bestias, acosados en todos los rincones, maltratados en los ergástulos, expulsados de su patria y perseguidos en el extranjero. Era preferible cualquier cosa menos seguir viviendo en esas condiciones.

Por eso, llegado el momento de la prueba, el heroísmo es doble porque esos hombres, cuando estalló la guerra civil, no exponían la propia vida a la que habían dejado de darle importancia de tanto tragar amargura, sino la de los suyos, que corrían un riesgo grande. Muchos hombres tuvieron que desasirse brutalmente de los brazos de sus esposas y de sus pequeños hijos para marchar al puesto que se les había asignado con ese peso en el corazón. Todo lo que sucedió en la Guerra Civil es obra de fatalidad, que hace fecundo el sacrificio y disipa las sombras de la noche.

Hay un axioma en la técnica revolucionaria de Bolivia y ese es que el golpe tiene que asestarse en La Paz, o sea hacer una concentración de esfuerzos sobre un solo y principal objetivo, objetivo verdaderamente capital. El concebir un levantamiento general en la República, podía haber tenido una finalidad psicológica, para denotar la dimensión del descontento pero tenía el grave inconveniente de comprometer la reserva de los preparativos, facilitando la oportunidad a cualquier traidor o espía para hacer la respectiva delación, cosa que así sucedió en efecto; mas la delación no fue en el interior sino en La Paz.

Por otra parte, toda revolución debe estar precedida por un ambiente psicológico que la haga posible y aceptable. En ese momento, la opinión pública formada por la clase media no estaba aun identificada con lo revolucionario; para ganar sus adeptos era necesario que transcurran tres años más de derramamiento de sangre y de infames persecuciones. En general la opinión pública fue neutral ante el golpe revolucionario --salvo en Potosí, Sucre y Santa Cruz-- reaccionó en forma adversa, celebrando sus derrotas, alentando al gobierno para intensificar su crueldad de sus medidas y ayudándole con su gran concurso moral. Hecho sintomático es que los universitarios de La Paz --que reúne a los jóvenes estudiantes de todo el país-- se alistaron y se pusieron en armas junto al régimen de Mamerto Urriolagoitia; y así sucedió con universitarios de

otras partes. En Cochabamba, el sitio a los revolucionarios fue franco, claro, despiadado, sin clemencia para ellos ni sus familias.

Una revolución que estalla de improviso tiene el valor de la sorpresa, pero tiene la desventaja de carecer de oportuna colaboración popular. En las numerosas sesiones efectuadas durante la consideración del plan revolucionario, se sugirió primero la conveniencia de rodear primero de una atmósfera de malestar al gobierno, poner en peligro su estabilidad y después dar el golpe. Se trataba también de sugerir a los trabajadores mineros el estallido de una huelga que podría haber sido secundada por otras organizaciones sindicales, ya entonces bastante ganadas por la corriente revolucionaria. Esa huelga podía haber durado el tiempo necesario para facilitar la caída del régimen, cosa que podía estar a cargo de los grupos revolucionarios organizados en las principales ciudades del país.

No se tuvo en cuenta ninguno de estos factores, porque la situación por la que atravesaba el Partido tampoco permitía tener en cuenta muchas cosas. La desesperación sin límites de sus componentes tenía que estallar en alguna forma; la guerra civil fue un rebalse para el dolor contenido y permitió oír un grito de protesta que debía ser escuchado por una nación hasta entonces indiferente o despiadada. Y como el origen de los grandes cataclismos hay que buscarlos también en el explosivo mundo de las cosas pequeñas, había muchos conspiradores que llevaron adelante, con tenacidad, el plan revolucionario porque tenían familiares y otras obligaciones perentorias por delante; deseaban y necesitaban ganar el poder.

De todos modos, la revolución estalló en el "interior" al amanecer del 27 de agosto. Ya en la tarde de la víspera el complot estaba delatado en La Paz, presos o perseguidos sus cabecillas e impartidas las instrucciones al resto del país para tomar las precauciones necesarias.

Esas medidas no podían haber sido otra cosa que permitir que estallen las insurgencias aisladas, "en el interior" para nuclear al partido y arrastrarlo a la muerte de un solo golpe. No de otro modo se explica que habiendo recibido el Prefecto de Cochabamba, por ejemplo, un cifrado del Ministerio de Gobierno de La Paz comunicándole el día y la hora, ese funcionario se limitó a entregar ese aviso al subjefe de policía e irse a dormir, esperando los acontecimientos.

Y a la misma hora en que el gobierno descabezaba la revolución en La Paz, se fueron reuniendo, en una humilde casa situada en los extramuros, al este de la ciudad de Cochabamba, algo así como ochenta civiles, todos ellos maduros, para recibir la consigna revolucionaria y las últimas instrucciones. Lo curioso es que, habiéndose efectuado esa reunión a las cuatro de la tarde, y fijándose la hora del estallido para las primeras horas de la madrugada, ninguno de esos hombres delató el plan, y conste que eran muchos. Caso desconcertante.

Conozcamos ahora algunos testimonios.

"En enero de 1948 --narra el general Gualberto Olmos, uno de los principales "dramatis personae"-- a raíz de otra de las grandes redadas, fui encerrado en los calabozos de policía y luego desterrado a Corumbá. Permanecí allá dos meses, y en un golpe de audacia, burlando la vigilancia de la policía brasileña, retorné nuevamente a mi base, Cochabamba. A partir de este año y después .de algunos acuerdos en Corumbá, resolvimos en definitiva conspirar. Una vez más fui apresado y confinado a Mizque. Ese año se radicó en Cochabamba Federico Gutiérrez Granier. Tenía instrucciones de organizar un comité revolucionario. Así lo hizo y yo fui nombrado Secretario General y hombre de enlace del Comité. Hice varios viajes a La Paz y Oruro con este fin, coordinando los golpes que se iban preparando. En julio de 1949, fui rodeado por las tropas de la Región Militar de Oruro y conseguí escapar en forma espectacular. Se preparaba el golpe en agosto, y pese a la traición de complotados de esa ciudad, cumplí la misión que llevaba sin caer preso, retornando a Cochabamba. Claudio Hinojosa, Francisco Morales, Zenón Barrientos Mamani y otros, jugaron un papel muy importante haciéndome fugar de Oruro. En ese tiempo las persecuciones fueron tan violentas que muchas veces tuve que desenfundar el revólver y defenderme a bala.

"Como quiera que la conspiración prosiguió adelante --continúa el general Olmos-- se señaló el 27 de agosto para el golpe. Volví a viajar a La Paz y después de ponerme de acuerdo en la fecha y otros detalles, llegué a Cochabamba con las debidas instrucciones. Fui nombrado Jefe de Operaciones y formulé el plan. Es memorable la fecha aquella para el Partido, donde los hombres de mayor temple se alistaron para el golpe, buscando libertad y un destino mejor para la Patria. En esta jornada me honro en señalar los nombres de quienes acudieron a luchar conmigo, compañeros de lucha y oficiales con quienes mantenía estrecha colaboración. Fueron: Germán Vera, Gabriel Arze, Eduardo Cámara, Manuel Frontaura Argandoña, Miguel Jaldín, Corsino Soria, Renato Soria, Joaquín Lemoine, José R. Torrico, Alberto Canedo, Aníbal Zamorano, José R. Crespo, Rafael Saavedra, Armando González, Julio Caero, Roberto Capriles, José Rojas, hermanos Candia. Oficiales: Ramón Vargas T., Roberto Pol, Arturo Peñaranda, Windsor López, Alfonso Delgadillo, Ángel Valencia, Abdón Ugarte y otros que desaparecieron al comenzar la pelea. Es digno de recordar a los aviadores que actuaron hasta el último con nosotros: Walter Arze, Walter Lehm, Armando Cortez, Juan Moreira, René Barrientos Ortuño, Cerruto y otros.

"Tomé Cochabamba en un combate de doce horas. Perdimos alrededor de quince compañeros. Capturé la policía alrededor de las 20 horas. Desde ese momento se mantuvo la plaza en nuestro poder por cinco días. Abandonado por una gran parte y sin recursos para continuar la lucha en esa localidad, me replugué hacia Santa Cruz, donde estaba el foco de la insurrección. Llevé tres camiones con armas y municiones y apenas 25 hombres, valientes compañeros que me acompañaron. Cerca de Mataral, en el abra de Quiñe fuimos cuatreados por las tropas del gobierno a órdenes del mayor Alberto Morató. Yo recibí seis tiros en el cuerpo; hecho prisionero fui trasladado a Vallegrande. Mis hombres al mando de Alberto Capriolo tomaron Vallegrande y me rescataron al día siguiente. En la acción de cuatreraje cayó muerto el mayor Arturo Peñaranda con el mayor Crespo y otro más".

La Guerra Civil de 1949 estaba perdida de antemano y eso lo sabían todos. En realidad se trataba de una operación de sacrificio con el objeto de sacudir drásticamente la nacionalidad para que reaccione. Pero esa guerra civil, como las Barricadas y la Cantería en Potosí contra Melgarejo, hizo posible el triunfo de la insurrección de 1952 en La Paz.

Desde mucho tiempo antes se inició la conspiración. Era el fruto natural de las grandes concentraciones de perseguidos políticos, llevadas a cabo por el gobierno en Corumbá y Guayaramerín. De Guayaramerín nació la última consigna, en una sesión efectuada en una lancha abandonada a orilla del Mamoré, cerca del leprosario. Los agentes conspiradores llevaron sus claves en el forro de la corbata.

Las actividades conspiratorias tuvieron como sede La Paz, Oruro y Potosí y Cochabamba principalmente. Augusto Cuadros Sánchez actuaba de agente coordinador. Se resolvió que el golpe estallara simultáneamente en las principales ciudades, o sea que se quiso repetir algo así como la técnica del 12 de julio de 1920.

El plan consistía en poner en movimiento varios pelotones de civiles, comandados cada uno por un oficial de ejército en retiro, para tomar simultáneamente los objetivos señalados mediante un golpe de audacia y aprovechando el factor de la sorpresa. Naturalmente lo primero que se debía hacer era tomar los pequeños arsenales para disponer de armas. Los grupos partieron de una casa situada en la avenida Oquendo de propiedad de un pariente de Eduardo Cámara de Ugarte, quién jugó en este evento un papel extraordinario.

Esa misma noche había caído en una hábil trampa el Jefe de policía coronel Roca. Invitado por dos conjurados para celebrar una reunión íntima, permaneció en la grata compañía hasta que los primeros disparos lo pusieron alerta y fugó, deshaciéndose por la fuerza de sus anfitriones, llegó a la policía, penetró pese a todo y se hizo fuerte allí dentro. El sub-jefe de policía, un mayor de carabineros, no mordió ningún anzuelo, porque dormía en el cuartel. Así comandada, la guarnición policíaca defendió su posición hasta las seis, de la tarde, hora en la que un dinamitazo

oportuno que hizo volar a su autor --Juan Moreira, un novelesco bandido a la manera siciliana-- voló también las puertas del cuartel, y por allí entraron los revolucionarios.

El combate para tomar la policía se efectuó no obstante de que se supo, desde las ocho de la mañana, que La Paz estaba en poder del gobierno el que con toda tranquilidad se alistaba para moverse pesadamente. La idea de seguridad y de fuerza que emanaba de todas las estaciones de radio de La Paz, puestas al servicio del gobierno, era impresionante. Desde ese momento, la lucha, a menos de tomar otro cariz o una superlativa buena organización, estaba perdida, y sólo había razón para cumplir la misión de sacrificio. En el curso de esa jornada, ninguno de los elementos que componen el clásico drama estaba ausente. Cuando se procedió a distribuir las armas tomadas al gobierno en la Región Militar, los comunistas mandaron caravanas de los suyos para recibir las. Los voluntarios comunistas desaparecían en sus casas con su respectivo fusil y así, con diabólico genio, se desarmó a los revolucionarios.

La lucha podía haber tomado otro cariz. Los revolucionarios en Cochabamba experimentaban el doble sitio de los habitantes de la ciudad, que los hostigaban con su burla, con sus increpaciones o sus consejos de ocasión y el de las "columnas del orden" compuestas de tropas del ejército, reforzadas por artesanos y universitarios que marchaban sobre Cochabamba al mismo tiempo que otras se dirigían hacia Potosí y Sucre para converger todas en Santa Cruz.

Cuando se produjo el primer bombardeo de Cochabamba en el amanecer del 28 de agosto, reuní al pueblo de Cochabamba llamando a rebato las campanas de la Catedral para incitarle a defender sus intereses. Ahí tomamos la palabra todos los que queríamos recibir la patente pública de revolucionario "subversivo", "sedicioso". Hecho esto, que no daba lugar a dudas, podía procederse sin temor a falsas interpretaciones.

Hacia el mediodía, el cuerpo consular visitó el comando revolucionario, para pedirle que deponga las armas pues el gobierno había amenazado con bombardear a las 12 la ciudad. Germán Vera Tapia, valiente hombre de lucha, les respondió que su consejo debería ser dirigido más bien al gobierno, para que se abstenga de cometer ese crimen.

Con Gabriel Arze Quiroga nos dirigimos a la Región Militar para cambiar ideas con los oficiales y pedirles que uno de ellos se haga cargo de las milicias, completamente desorganizadas y sin estímulo económico, alimentario o de otro género que los sostuviese en sus momentos de sacrificio.

No encontramos nada de nuevo en la Región Militar y al regresar a la Plaza 14 de Septiembre, que estaba vacía, nos detuvimos en la esquina que está al frente de la Iglesia de la Compañía cuando apareció de pronto un avión que dejó caer una bomba que estalló a pocos metros de nosotros, en las cocinas de la policía y en seguida otra que hizo impacto en el Hotel Majestic. El polvo de los edificios destruidos se elevó hasta el cielo y nos cubrió la cara. Gabriel Arze permaneció sereno y observando el bombardeo de su ciudad natal y tradicional y al parecer sin temor a ser despedazado por otra bomba, cosa que era fácil suponer si el enemigo centraba su blanco, entre los dos impactos anteriores, nuestros hombres salían de la policía, ensangrentados, hacia la Asistencia. Entonces nos separamos. La Plaza y las calles estaban silenciosas. De los balcones y detrás de las celosías de las ventanas, la gente observaba con curiosidad y algunos examinaban el espectáculo con anteojos de larga vista.

Los grupos revolucionarios reasumieron esa tarde el dominio de la situación que, después del bombardeo, había caído casi en una especie de cabildo popular, que intentaba negociar con el gobierno. Esa tarde, un sacerdote franciscano vasco, el P. Gurruchaga, increpó a los civiles y paisanos por su indiferencia ante el bombardeo de la ciudad, y encabezó un movimiento de protesta que no fue secundado. Mucho después, parece que hubo decisión de forzar las cajas del Banco Agrícola, pero el gerente de éste, anoticiado de que iba a estallar la revolución, tuvo el astuto cuidado de colocar los fondos en el Banco Central, dejando solo unas monedas de cobre en la caja fuerte. Así se mantuvo trabajosamente una situación plena de malestar porque los

emisarios de los sectores conservadores de Cochabamba se multiplicaban en su afán de canalizar en su provecho ese estado de cosas. Esa noche visitó el Comando un distinguido cirujano, hermano de uno de los jefes del comando, quien enrostró a los allí por no haber abierto los bancos a fin de tomar los dineros necesarios para pagar raciones a los pocos milicianos que restaban. Ninguno de los miembros del comando quiso asumir esa responsabilidad. Fue patética entonces la actitud del anciano franciscano, que increpaba en la plaza mayor a los ciudadanos, invitándolos a defender la ciudad contra los peligros que la amenazaban. Como se trataba de un problema político, no fue atendido. Así todo quedó en manos de la providencia y del heroísmo de los revolucionarios. Pero como con esos dos factores no se puede lograr mucho, hicimos con Gabriel Arze Quiroga un análisis de la situación y de ese examen se llegó a la conclusión de plantear, con el debido tiempo, un repliegue ordenado sobre Santa Cruz, con hombres, armas, provisiones, aviones y camiones, que todo había aún en cantidad. En Santa Cruz, con ese refuerzo, se podría organizar el gobierno revolucionario, con su Ejecutivo, a fin de conseguir el reconocimiento y el régimen de beligerancia por lo menos de la Argentina. Igual repliegue debería efectuarse de los efectivos de Potosí y Sucre, contando además con los fondos secuestrados en el Banco Central de sus dos ciudades.

Esta proposición fue planteada bajo nuestra responsabilidad a personal, en la noche del 29 de agosto, al comando en pleno, reunido en la región militar. Se nos escuchó atentamente y se nos apoyó, por ser razonable la idea; se hizo un rápido balance militar de la cantidad de armas con que se contaba, además de municiones y de hombres, y se llegó a la conclusión de que una defensa de una ciudad indefendible como es Cochabamba, aunque esa defensa fuese hecha con cuchillos y agua caliente, como dijo, adelante, dentro y detrás de la ciudad, no era militarmente posible, y peor si la ciudad estaba en nuestra contra.

Convenía reparar los errores cometidos en otras partes, concentrar las energías en un solo punto y reforzarlo de tal modo que una defensa en la sierra ante las tropas que venían del norte y una guerra de guerrillas para detener a las del general Torrez Ortiz que marchaba desde Roboré hacia Santa Cruz, podía haber mejorado el dispositivo revolucionario.

Cuando se estaba por tomar los acuerdos respectivos, algunos revolucionarios civiles que no participaban de la idea, la pospusieron para mejor oportunidad. El repliegue se produjo después, desordenado y tardío, como relata Olmos, dejando la iniciativa al enemigo y perdiendo la guerra.

Las cosas en La Paz fueron mal desde el principio. Parece que en general se consideró como prematuro un estallido de esta naturaleza, y se dio paso a la organización del complot sólo para satisfacer las exigencias de dirigentes del resto del país que pedían, con bastante emotividad, un acción directa, cualquiera que fuese su resultado.

Muchos de los episodios de lo acontecido están todavía en busca de sus protagonistas, y parece que no se ha de saber con exactitud quién o quiénes fueron los delatores. El hecho es que las fuerzas de policía fueron desplegadas metódicamente, desde la tarde del 26, para llevar a cabo una integral redada, y el hecho es que la policía estaba en poder del plan completo, con todos sus detalles: la traición fue integral y su autor tiene que responder ante Dios de los millares de hombres ajusticiados por las "fuerzas del orden", en su tremendo desarrollo represivo en Potosí. Sucre e Incahuasi. Lo más interesante es que la policía de La Paz llegaba para tomar presos a los conspiradores en el preciso instante en que estos se habían reunido para cumplir las misiones que les fueran encomendadas. Sea el oficial de ejército encargado de entregar el arsenal de guerra sea otro ("La Nación" de La Paz en su número del 9 de abril de 1962 dice: "Jorge Ríos Gamarra vendió la guerra civil en La Paz y luego acusó a Jorge Rivero para escudarse") ese hecho --la delación-- surtió al gobierno de un instrumento inmejorable para lucirse.

Con la noticia del estallido revolucionario en Cochabamba, Sucre, Potosí y Santa Cruz y de la rápida debelación de la conjura en Oruro, una propaganda feroz soliviantó los ánimos del pueblo de La Paz. Esta vez el apoyo --salvo de los sindicatos obreros-- fue como suele decirse masivo.

Venerables personajes salieron de sus antros para incitar al gobierno a la matanza. Las damas sedientas de sangre se emperifollaron para halagar al gobernante y la caricatura de la época lo representaba amarrándose los pantalones, no sólo hasta la cintura, sino hasta el cuello, en el colmo del valor.

Las empresas mineras y otras que recibían divisas para adquirir aviones y también alguna embajada, facilitaron sus naves al gobierno para cumplir un grueso plan de represalia. Así es cómo, a las veinticuatro horas exactas de su estallido, el gobierno pudo bombardear el Lloyd Aéreo de Cochabamba, que hasta ese momento, si bien contemplaba con expectativa el desarrollo revolucionario, no había tomado parte activa en su favor.

Los voluntarios hacían fila en las oficinas de reclutamiento para recibir sus uniformes y marchar contra el enemigo. Comenzó la danza de los millones, con ardoroso celo bélico que seguramente no se hubiese puesto para defender la nación contra enemigo extranjero.

La Revolución se había apoderado de las guarniciones de Potosí, Camiri, Cochabamba, Santa Cruz y Sucre. Oruro, con intermitencias, pasó de uno a otro lado. La caída de ese nudo ferroviario en poder del gobierno, fue el primer golpe. La quinta división de Oruro hacia Camiri, la tercera división convergía en el mismo punto. Potosí fue objeto de un baño de sangre. Ya cuando estalló el golpe los jefes y oficiales del regimiento acantonado, de guarnición en esa ciudad histórica, iniciaron la treta que debía ser imitada en el 1952 en la ciudad de Oruro. Simularon estar de acuerdo con la revolución en el primer momento, y al darse cuenta de que no había caído La Paz, procedieron a fusilar, en el patio del cuartel, y en las proximidades de la ciudad, luego de un macabro preparativo, a los siguientes: Lidio Ustarez, Walter Mercado, Claudio Llanos, Alejandro Bravo, Juan Fuentes, Víctor Pimentel, Ricardo Sánchez Castillo, Leandro Espinoza, Severo Lora, Hilarión Salbiero, Pedro Morales, Silverio Encinas Mostajo, Clodis Ramírez, Hermógenes Quintanilla, Adrián Uriona, Gregorio Pura, Manuel Caba, Fermín Gómez Ossio, Icanor Mamani, Clemente Monzón, Saturnino Chaka, Ricardo Sossa, Máximo Montalvo, Marcelino Villca, Severo Martínez, Julio Arancibia, Víctor Palenque. Cristina Janko fue fusilada en Chaca, en estado de gravedad; 22 fusilados en el Cuartel del Regimiento "Manchego", tres defensores de la Alcaldía ejecutados en la puerta de este local, tres fusilados en el camino a Laja Tambo.

La defensa de la ciudad se asemejó a las Barricadas cuando Melgarejo, con mayor tinte heroico y de sangre, porque se trataba de la lucha de artillería y armamento moderno contra escopetas y cartuchos de dinamita. La Alcaldía fue cañoneada con tiro directo. Los combatientes, ingeniosos y desesperados, fabricaron unos monigotes que asemejaban a combatientes y los colocaron en el techo de la Alcaldía y de la Prefectura como blancos del furor legalista. Esos armatostes eran inmortales: se erguían nuevamente después del impacto. La represión comandada por el coronel René Santa Cruz, penetró en la ciudad con furia asesina, dispuesta a liquidar a todos los revolucionarios. La represalia fue sangrienta; los ergástulos se colmaron de prisioneros. Las mujeres de los trabajadores mineros lloraban inútilmente. José Zamora, natural de Tarija, maestro voluntario de los niños analfabetos de Guayaramerín, hombre sin ventura en su temprana vida, fusilado por las hordas de la represión en Kuchu Ingenio, y a otros mártires de la Revolución. De ese mártir se dijo lo siguiente: "desde que estuvimos en la oposición agitamos una bandera que tenía la virtud maravillosa de movilizar a todos el pueblo de Bolivia, ha sido el ideal más caro a nuestros corazones, que ha podido hacer milagros. Ha sido la bandera por la que murieron muchos bolivianos ilustres como Busch y Villarroel y otros humildes, pero que también amaban a su patria entrañablemente, como Juan Chalco, María Barzola, José Zamora y miles más, la bandera de la emancipación económica de Bolivia."

En Sucre se repitió la hazaña La sangre teñía los tobillos de las tropas leales. En esa ciudad de chispa ática inagotable, un dirigente revolucionario tuvo la singular idea de tocar las campanas de la Catedral mientras penetraban las fuerzas del orden. Entretanto Ñuflo Chávez y otros, habían podido salvar algunos camiones y cargar algo de armamento con lo que se dirigieron hacia Camiri y Santa Cruz.

Solamente en Santa Cruz y Potosí fue la revolución enteramente popular, masiva, casi sin excepciones. Santa Cruz se encendió en sagrado fuego y movilizó a sus hijos, unos en la campaña intelectual, magnífica y demoledora, por cierto de Radio Electra, otros en el activismo y organización de tropas. El general Froilán Calleja se puso al frente de la revolución, mientras el gobierno tomaba en rehenes a su hijo. Intentando repetir el caso del general Moscardó en Toledo, lo puso frente a su progenitor.

Como era lógico y como debía haberse hecho, desde la mañana del 27, Santa Cruz se convirtió en el Cuartel General revolucionario. Allá afluían armamentos, personajes políticos, dineros confiscados en los bancos de Potosí y Sucre, aventureros, refugiados, militares, y civiles. Se organizó una Junta de Gobierno bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro.

En Ribalta fue ejecutado por un joven artesano el coronel Marceliano Montero, célebre por su traición descarada cuando cayó Villarroel. La Revolución recibió un importante refuerzo moral: se unió a ella el coronel Roberto Ayoroa, militar célebre por su valor en la guerra del Chaco y por su rectitud moral en la vida.

La guerra civil terminó con las acciones de Incahuasi. Los revolucionarios no habían tenido en cuenta una senda petrolera que supieron aprovechar las "fuerzas del orden". "La metralla oficialista --dijo después Paz Estenssoro-- las fuerzas del viejo ejército, compradas con el oro de la rosca, masacraron y aplastaron militarmente al pueblo de Bolivia, pero el pueblo no estaba derrotado y no era sino un instante de una batalla perdida: la insurgencia debía venir luego".

Con el epílogo de centenares de muertos, la Guerra Civil fue como el grito poderoso de un puma herido, que se retira para volver al ataque. El gobierno de la oligarquía tembló y tuvo que meditar ante la situación, sobre todo por la solidaridad alarmante de algunas ciudades con los revolucionarios y por la participación activa de un porcentaje considerable de jefes y oficiales del Ejército. El gobierno venció porque disponía de todos los resortes del poder, porque tenía el apoyo de Estados Unidos y del gobierno del un país vecino --que así negociaba una usurpación más-- porque tenía los recursos financieros en gran escala para ganar, porque los revolucionarios cometieron graves errores, y porque --he aquí el factor imponderable-- tuvo suerte. Un depósito de dinamita estalló cuando los trabajadores de las minas del grupo Patiño se estaban aprestando a correr en auxilio de los trabajadores de Oruro, murieron muchos obreros y se desmoralizaron muchos más.

Hecho un balance del duro episodio, todos supieron, unos con miedo otros con esperanza, que en lo futuro la Revolución sería invencible.

Lo de agosto de 1949 fue una batalla perdida pero que aseguraba la posibilidad de ganar la guerra misma. Faltaban sólo dos grandes episodios para echar del gobierno a los ejecutivos de la plutocracia. Para eso tendría que pasar cerca de tres años. "La metralla oficialista --dirá Paz Estenssoro--, las fuerzas del viejo ejército, compradas por el oro de la rosca, masacraron y aplastaron militarmente al pueblo de Bolivia, pero el pueblo no está derrotado y no es sino un instante en la batalla perdida: la insurgencia debe venir luego".

La persecución contra los vencidos fue espantosa. A los prisioneros más importantes se los condujo a La Paz para encerrarlos en el Panóptico. Ya en El Alto eran recibidos por el director general de policías, quien les aplicaba una feroz paliza. A Barrenechea se le quebró las costillas. A Nuflo Chávez, cuya Radio Electra, electrizó verdaderamente a la República, se le colocó hasta herirlo una lata de betún en la boca y se le dijo: "Este es el micrófono, ahora hable". A Juan Olmos se le puso el revólver, dándole a elegir entre una muerte honrosa por suicidio o el fusilamiento sin mayores trámites. A Germán Vera Tapia se le dejó exánime a golpes. Todos los demás eran azotados y bañados con agua fría. Periódicamente se los sacaba del Guanay para hacer con ellos un simulacro de fusilamiento.

La guerra civil tuvo sus repercusiones en Argentina y Chile. Los expatriados bolivianos fueron distribuidos a lugares alejados. El gobierno de Juan Domingo Perón --cuya presunta amistad con el MNR había sido tan funesta-- prestó oídos a la solicitud del embajador Gabriel Gosálvez, muy amigo de la pareja gobernante y expulsó a Paz Estenssoro de Buenos Aires, mandándolo al Uruguay. Allí se le designó la pequeña localidad de "Minas" donde, no obstante la cordialidad del ambiente, se vio privado de recursos, pues en Buenos Aires ya había conseguido financiarse una modesta vida como redactor de revistas económicas y consultor en asuntos financieros.

Los presos políticos permanecieron cerca de un año en el Panóptico. Su puesto en la trinchera debía ser ocupado por los trabajadores.

Para este efecto, se organizó en La Paz un Comité de Emergencia compuesto por miembros de los sindicatos y delegados del MNR. Se decretó la huelga general como instrumento de lucha legal, pero con el propósito de aprovechar sus consecuencias para derribar al gobierno. Los días 18, 19 y 20 de mayo de 1950 fueron los más graves.

Paz Estenssoro declaró la lucha permanente y comisionó a Roberto Méndez Tejada, José Fellman Velarde, Vicente Álvarez Plata y Germán Butrón "para ejecutar una serie de huelgas y otras formas de actividades revolucionarias".

18

LA REVOLUCION

La IV Convención Nacional del MNR.- La candidatura presidencial.- Quinta columna en Buenos Aires.- V Convención Nacional del MNR.- Frustrado viaje de Paz Estenssoro a Bolivia.- Triunfo del MNR en las elecciones presidenciales.- Golpe de Estado llamado "Mamertazo".- Protesta de la prensa continental.- Quiebra de la unidad en la Junta Militar.- Los generales Torrez Ortiz y Seleme.- Desarrollo de las actividades conspirativas.- Desarrollo de la revolución del 9 de abril de 1952.- "La Noche Triste".- Negociaciones de tregua.- El pueblo toma a su cargo el desarrollo de las acciones.- Defecciones en el ejército gubernamental.- Triunfo popular y perdón para los adversarios.

Desde hacía bastante tiempo se debatía el problema de la candidatura presidencial. En junio de 1948 se había efectuado, en la clandestinidad, la IV Convención Nacional del Partido. La mayor parte de sus componentes pasó de la sesión de clausura a las celdas policiales. Pero en esa Convención importantísima se definió el destino del Partido. Sin duda hubo aspiraciones para reemplazar a Paz Estenssoro en la Jefatura Nacional. Más, con criterio certero, la Convención lo ratificó por unanimidad, y por tanto, tenía que ser el lógico candidato a la Presidencia de la República. A fines de 1950 era necesario resolver la ecuación. Se hizo consultas desde Buenos Aires a los diferentes grupos organizados, entre ellos al de Chile. De La Paz llegó la iniciativa de llevar adelante, por motivos tácticos, la fórmula Franz Tamayo-Víctor Paz Estenssoro. De la aceptación o del rechazo de esa proposición, formulada por quienes estaban en el terreno, dependía en realidad, el futuro de la Revolución misma. Federico Gutiérrez Granier ilustra ese episodio en la siguiente forma:

"Quiero aportar a su obra un episodio muy poco conocido, pero que en mi concepto, es de un gran valor para mostrar la vigorosa personalidad y la certera visión política del conductor del MNR.

"A fines de 1950, no recuerdo la fecha, se reunió en La Paz una Convención del MNR, con objeto de decidir la candidatura que presentaría el Partido en las elecciones de mayo de 1951. Paz Estenssoro ya había conseguido que la Argentina levantara el curioso destierro que el gobierno de ese país le impuso al enviarlo al Uruguay, después del fracaso de la guerra civil, y estaba nuevamente radicado en Buenos Aires.

"Una mañana, muy temprano, me buscó en casa y me hizo leer un cablegrama que había recibido de La Paz, firmado por varios convencionales entre los que sólo recuerdo a Federico Álvarez Plata y Walter Guevara. Para el libro que está Ud. escribiendo no tienen importancia los nombres de los firmantes, pero los dos que se me vienen a la memoria hacen ver que se trataba de dirigentes de primera fila y con positiva influencia en el Partido. El cable, al decir de los firmantes, interpretaba el pensamiento dominante de la Convención, y proponía la presentación de nuestra fórmula electoral con Franz Tamayo, como candidato a la Presidencia de la República y Paz Estenssoro a la Vicepresidencia. Terminaba recomendando, muy insistentemente, la necesidad de aceptar esa solución, como la única que ofrecía posibilidades de éxito para el Partido que, de otra manera, tendría que seguir sacrificándose en la oposición "sin esperanza alguna de alcanzar el poder", no recuerdo si lo decía, pero la recomendación que hacían los firmantes del cable, se basaba en la teoría, tan en boga en ese tiempo, de que el Partido "estaba cansado" de la sacrificada lucha que venía sosteniendo contra las fuerzas de la oligarquía.

"Me expresó Víctor que deseaba dar su respuesta ese mismo día, pero que antes, le interesaba conocer mi opinión. Yo me mostré en completo desacuerdo con el planteamiento de los firmantes del cable, por mucho que ellos presentaran la solución. Tamayo como la única que satisfaría las ansiedades de la Convención. Rememoré cómo el APRA, en el Perú, había fracasado al cobijarse, cobardemente, detrás del nombre y el prestigio del Dr. José Luis Bustamante, distinguido jurisconsulto, pero carente de sentido político y completamente extraño a las inquietudes sociales y económicas del partido fundado por Haya de la Torre. Esa absurda componenda, que llevó al APRA al borde de la desaparición, --le dije-- es muy semejante a la que le proponen a nombre de la Convención del MNR, que, estoy seguro, no interpreta la voluntad de las masas que le siguen. Pienso que no debe Ud. aceptarla de ninguna manera.

"Víctor redactó ese mismo momento su cable de respuesta rechazando de plano la solución propuesta y notificando que en caso alguno debían contar con su nombre para la candidatura vicepresidencial. Que yo sepa, en Buenos Aires no pidió ninguna otra opinión que la mía, lo que me induce a creer que Víctor ya tenía decidida su actitud, y que si mi consejo hubiera sido diferente, no lo habría seguido.

"Este episodio muestra al conductor político que sabe de sus responsabilidades ante el pueblo que le sigue y que no se deja engañar por los momentáneos desfallecimientos de la capa dirigente, ni se presta a cubileteos inaceptables en un movimiento de la magnitud y profundidad que estaba conduciendo. Ya podemos imaginar el caos que se habría producido en un gobierno en el cual el genio de Tamayo jamás se habría prestado a ser un simple ejecutor del programa del MNR y de las directivas de su vicepresidente. La aventura habría terminado peor que la del APRA, y habría desilusionado, tal vez, definitivamente, al pueblo de Bolivia." (1)

La proposición de llevar a Paz Estenssoro a la grupa de la candidatura de Tamayo y la muerte de Barbery y Roca Arredondo en Santa Cruz, es el fruto de un proceso hasta ahora obscuro, como es el de la quiebra de la unidad movimientista en Buenos Aires, operada en parte sagazmente por los diplomáticos del PURS y secundada por algunos impacientes, celosos, y descontentos del Partido.

Un espectador de ese trance de aparente desintegración, nos informa que Roca Arredondo, antiguo dirigente oriental que hasta la guerra civil de 1949 había sido uno de los hombres leales a la Revolución, se trasladaba con frecuencia desde su pueblo en el exilio de Cañada Cómez, provincia de Santa Fe, hasta la calle Anchorena 1224, residencia de Percy Boland. Allí se organizó un foco potencialmente adverso a la Revolución. Lo componían los agentes de Gabriel Gosálvez en el seno del MNR y los que, con ingenuidad o llevados por la psicosis del exilio --terrible mal, parecido a la psicosis del confinamiento, que conduce a la intriga y a la pelea a los hombres alistados en una misma causa política-- querían deponer a Paz

(1) Carta de Federico Gutiérrez Granier al autor, 1962.

Estenssoro de la Jefatura del Partido. En las dramáticas reuniones celebradas en la casa de Paz Estenssoro, donde llegó a debatirse el problema de posibles alianzas, el Jefe del Partido llegó, por último, a la consigna: "O con el MNR o con nadie".

Con ese antecedente se reunió en 1951 la V Convención Nacional del Partido en La Paz. En ella se aprobó la fórmula Víctor Paz Estenssoro-Hernán Siles Zuazo y la lista de candidatos para senadores y diputados.

Hechos los preparativos necesarios, las elecciones se realizaron el 6 de mayo de 1951. La plataforma electoral fue la siguiente:

- 1.- Sufragio universal para todos los hombres y mujeres de Bolivia.
- 2.- Nacionalización de las minas.
- 3.- Reforma agraria.

Para afrontar la lucha, Paz Estenssoro exigió que se le vise un pasaporte para Bolivia. Cuando estuvo a punto de embarcarse, la empresa "Panagra" le notificó que no había para él pasaje. Tomó otra línea y alcanzó a sobrevolar Santa Cruz, en momentos en que el Alto de La Paz estaba materialmente cubierto por una inmensa muchedumbre que lo esperaba. Por orden impartida de La Paz, la nave regresó a Asunción.

El triunfo del Partido se debió a la activa labor de organización que habían emprendido los comandos departamentales, siguiendo las instrucciones del Comando Nacional, quien no descuidaba ningún detalle. Desde Buenos Aires estaba enterado sobre la capacidad y calidad de cada uno de los miembros del Partido que tenía una responsabilidad partidista consigo. Sólo en La Paz donde en octubre de 1949 había asumido Juan Valdivia Altamirano la Secretaría Ejecutiva del Partido, y hasta julio de 1950, se alistaron más de diez mil ciudadanos de probada lealtad. En enero de 1949 se produjo la "incorporación masiva de una brillante juventud de oficiales de Carabineros mediante documento y declaración solemne". Desde el desconocimiento de las elecciones de mayo de 1949 se había adoptado la política de la conspiración permanente, como justa réplica al gobierno del superestado. "A fin de entrenar al Partido, se mantuvo a éste en permanente estado de conspiración, desafiando todos los peligros, las persecuciones, las cárceles, el ostracismo y la muerte".

Entre diciembre de 1949 y julio de 1950 el MNR habría organizado cinco conspiraciones. Abortaron la mayoría de ellas por factores diversos, principalmente la delación, como en 1949.

Mamerto Urriolagoitia había fracasado, como fracasó Enrique Hertzog en mayo de 1949. Por tanto, había que echarlo del gobierno, volver a los militares, establecer un régimen pretoriano y en seguida reajustar la situación. Lo principal era desconocer los resultados electorales.

El periodismo del sistema se encargó de preparar el ambiente. En esa época, la prensa enemiga del MNR estaba entregada a mercenarios extranjeros.

El 16 de mayo de 1952 actuó el general Quiroga Ochoa, después de una difícil gestación, en la que hubo toda suerte de cambio e intercambio de ideas entre agentes de la plutocracia y agentes de los partidos reaccionarios --enredo sobre el cual los actores del drama han depositado bastante información en los artículos publicados en "El Diario", año 1961. Para ese día, los diarios de la rosca ya tenían listos los clisés de los futuros componentes de la Junta Militar.

Mamerto Urriolagoitia fue invitado u obligado a dejar el mando, y se le permitió, como burlándose de él, fugar del palacio de gobierno en las primeras horas de la madrugada, cuando podía haberse ido tranquilamente de día, en cualquier momento, sin problema alguno, ya que el MNR no estaba todavía en las puertas del Palacio para exigir por las armas la entrega del poder. Ovidio Quiroga, general nativo, famoso por su denuedo en la lucha contra sus congéneres los

esclavos trabajadores de las minas, dictó una Orden de Servicio, por la cual destacaba al caballeroso general Hugo Ballivián para hacerse cargo de la presidencia, y esto lo hizo con el mismo empaque con el que se dicta una orden de relevo de una guarnición, desconociendo las elecciones, con ignorancia de general chino de treinta años atrás.

Poco antes, se había efectuado en La Paz una junta de generales, tal como solía suceder en el país en la víspera de un desastre, como Boquerón en 1.932, como en La Paz en 1942, y en 1946. Los generales, que hasta ese momento habían apostrofado al MNR por sus intentos revolucionarios, proclamando que el ejército defendía y sostenía el principio de continuidad del período constitucional, dieron un cuarto de conversión inesperado y violento, contrario a su ideología, cuando el MNR triunfó en la elección y dejaron de ser legalistas. Por singular paradoja, propia de las contradicciones que tienen que existir siempre entre sistemas contrapuestos ahora resultaba que los generales eran enemigos de la alternabilidad legal, mientras el MNR sostenía el derecho jurídico adquirido por el mandato popular. En suma, después de mayo de 1951, el MNR se colocó con la ley.

Podía haberse cometido el atentado con franqueza, cosa que hubiera atenuado el delito, pues gobierno, ejército, prensa y toda la superestructura dominante, estaban en su papel al mantener a toda costa las prerrogativas e impedir por todos los medios la asunción del MNR al poder. Eso no legitima el derecho, pero lo explica, ya que las factorías, hasta que dejan de serlo, no son una democracia consumada, sino un sistema de explotación organizado y coordinado.

Se buscó una cortina de humo y se la encontró en una oficina de policía de La Paz, donde dos expertos traidores fraguaron un documento en el que aparecían MNR y sindicatos mineros pactando con el comunismo para llevar adelante un plan ingenuo. Con esa arma como escudo, dictó el general Quiroga Ochoa la orden de servicio más original que conoce la historia militar y política: "Frente a este peligro real e inmediato, las Fuerzas Armadas de la Nación, previa consulta a todos los comandos regionales y en cumplimiento de un sagrado e ineludible deber, han resuelto con carácter temporal, asumir el mando de la nación, cumpliendo la voluntad del primer mandatario patentizada en la dimisión voluntaria que acaba de depositar en manos del ejército. Por tanto, apartado de toda influencia partidista, y teniendo por finalidad única y exclusiva resguardar el orden público, y garantizar la vida ciudadana, mi comando ha designado la siguiente Junta Militar de Gobierno: Presidente de la Junta y Ministro de Defensa: general Hugo Ballivián R.; Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, coronel Tomás Antonio Suárez C.; Ministro de Gobierno y Justicia, general Antonio Seleme; Ministro de Hacienda y Estadística, teniente coronel Luis Martínez Q.; Ministro de Economía, teniente coronel Carlos Montero B.; Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, general Donato Cardozo; Ministro de Trabajo y Previsión Social, teniente coronel Sergio Sánchez; Ministro de Agricultura y Colonización, teniente coronel Facundo Moreno; Ministro de Higiene y Salubridad coronel de Sanidad Valentín Gómez; Ministro de Educación y Asuntos Indígenas, teniente coronel Carlos acampo S."

Los acontecimientos políticos producidos en Bolivia, han llamado siempre la atención al resto d América, por lo originales o por lo trágicos. Esta vez el asunto devino cómico, y en todas partes resonó una enorme carcajada ante la forma ocurrente cómo Mamerto Urriolagoitia eludió ante los magnates del estaño su culpa de no haber ganado las elecciones, teniendo a su alcance todos los medios del poder. De este modo se incorporó en el léxico político de la América la palabra "mamertazo", lamentable definición de lo que es desconocer el voto popular y cancelar la democracia con un golpe de evasión acompañado por otro de fuerza.

El hecho resultó provechoso y favorable para el MNR. Toda la prensa americana se volcó a su favor y condenó los hechos consumados. Un pueblo quería sacudir sus cadenas. Al domicilio de Buenos Aires llegaron periodistas de todos los países, y mientras el "mamertazo" pasaba a segundo plano como indeseable suceso, la prensa puso sobre el tapete el derecho que asistía al MNR de asumir el gobierno del que había sido injustamente despojado. Se consideraba justificable cualquier reacción del pueblo boliviano cuya voluntad mayoritaria había sido defraudada. Nadie hizo caso del infundio de los contactos con el comunismo. En la república Argentina comenzó a

guardársele a Paz Estenssoro las consideraciones que merecía como Presidente electo, en ningún momento se despojó de esa condición. Como Linares, luchó por su derecho al poder. Y esta vez lo hizo en forma enérgica y definitiva.

La Junta Militar tenía en su propio seno una carga de dinamita o sea afán de hegemonía y espíritu de prepotencia entre sus miembros. Fuera ya Quiroga Ochoa, --con cargo diplomático-- quedaron como Comandante en Jefe el general Armando Sainz y como jefe de E.M.G. el coronel Armando Ichazo. Entre ambos no se podían entender y tuvieron que salir. Reemplazó al último el general Humberto Torres Ortiz, a proposición del Ministro de Gobierno, general Antonio Seleme, hombre fuerte de la Junta.

Es indudable que el MNR, entró en conversaciones, desde mucho tiempo antes, con Torres Ortiz, en su intento de conseguir el apoyo del influyente militar para sus fines revolucionarios. Torres Ortiz propuso en la Junta la convocatoria inmediata a elecciones. Entre tanto, la ambición introdujo sus tentáculos voraces en el corazón de los militares gobernantes. Cada uno de ellos quería desbancar al otro, y todos a Ballivián. Grupos poderosos de jefes y oficiales le propusieron al general Seleme tomar el mando; éste tuvo la sensatez de dejarles hablar. Seleme propuso a la Junta, y lo consiguió, que se tomase a F.S.B. como partícipe de las cargas de gobierno; de este modo varios falangistas fueron designados Alcaldes y otras cosas. Indudablemente Seleme simpatizaba con los partidos jóvenes. Obtuvo una especie de amnistía para Navidad de 1951. Pero en este tiempo el político Juan Lechín, que se encontraba en Coati, fue expulsado de Bolivia y puesto en la frontera peruana. Allí lo apresaron las autoridades locales y lo encarcelaron. Después de un mes y de una huelga de hambre que se estaba haciendo sensacional con pérdida de prestigio para las autoridades peruanas, Lechín fue puesto en libertad y conducido a Bolivia y confinado a "Rincón del Tigre" de donde salió para seguir conspirando. Entre estas idas y venidas, Lechín sostuvo muchas conferencias políticas con Seleme.

El Ministro de Gobierno de la Junta, con más sensibilidad social que sus colegas, reforzó su conciencia nacionalista en sus charlas con Lechín, y en seguida buscó la compañía de Hernán Siles Zuazo, con quien discutió en muchas oportunidades sobre el momento político. Ya desde mucho antes había recibido mensajes de Paz Estenssoro, su sargento de la Batería Seleme en el Chaco y amigo personal. Observó que el MNR era intransigente en su lucha, pues que ya no se trataba de un mero problema de paz interna, sino de recobrar el mando que había sido objeto de una usurpación: la mentalidad Linares cerca un siglo después. Como Ministro de Gobierno --y en el fondo como simpatizante y posible afiliado al MNR-- Seleme sostuvo también conferencias con Federico Álvarez Plata, Walter Guevara Arze, Gutiérrez Granier y otros.

Entonces resolvió incorporarse al MNR. "Ninguna influencia interna --dice a este propósito el general Seleme-- foránea ni de otra índole, hubo para que diese un paso tan importante, ya que conocía perfectamente el plan de realizaciones del citado Partido, su ideología y los fines patrióticos de esencia netamente nacionalista que perseguía con la obtención del poder. Mi cooperación a la causa del MNR, que capitalizaba en ese momento las ansias del pueblo mayoritario de Bolivia, fue --como también lo es ahora-- desinteresado en absoluto. (1963).

Mientras esto sucedía, el general Torres Ortiz estaba emplazándose, a su vez, en la corriente revolucionaria. En una entrevista con Siles Zuazo, se comprometió a dejar con mayor libertad de acción a los elementos del MNR. En el fondo, era una carrera entre Seleme y Torres Ortiz, para ganarse al MNR. Nunca podrían ir juntos, porque cada uno trabajaba por su lado. Por eso, después de un proceso de mutuos rencores, tuvieron que pelear en las primeras horas del 9 de abril, y por un proceso psicológico del que hablaremos a su tiempo, Seleme no quiso ametrallar a los soldados con la misma impasibilidad con que Torres Ortiz ametrallaba al pueblo.

Entonces llegó el 9 de abril de 1952.

"Urriolagoitia o Ballivián o en último caso Torres Ortiz, --dijo Paz Estenssoro-- vieron que Bolivia ya había adquirido madurez política y que no se podía resignar a que se burle de su

voluntad. El pueblo había resuelto ser dueño de su destino y viene la revolución de abril, que es la réplica histórica al cuartelazo del 16 de mayo. Las heroicas jornadas de abril completan el heroico pronunciamiento electoral del 6 de mayo de 1951. Y por la obra heroica, sacrificada de todo el pueblo de Bolivia, el MNR toma en sus manos el gobierno".

La consigna impartida por Paz Estenssoro, con la anuencia de todo el Partido, era terminante: había que ir a la revuelta armada para restablecer el imperio de la ley. Estaban dadas las condiciones necesarias para asegurar el triunfo. Dada la experiencia de los anteriores fracasos, se tomó esta vez las medidas convenientes para evitar derramamiento de sangre y garantizar las vidas de los mismos detentadores del poder. Durante el año 1952 la conspiración penetró profundamente en el seno del gobierno. Muchos de sus elementos fuera de Seleme y Torres Ortiz, conferenciaron con agentes de enlace del Partido.

La Junta Militar se había desgastado en pocos meses. Es ilustrativa a este respecto la carta dirigida desde Washington por el general Ovidio Quiroga Ochoa al Presidente de la Junta. Con reticencia andina, en tono amenazante, hace una revista de cada uno de los miembros de la Junta, y se refiere a los "negociados" que estaban organizando. Por otra parte, el general Antonio Seleme, Ministro de Gobierno, no tardaría en confundir a la Junta con un apóstrofe: "Yo vigilo mientras ustedes roban".

Hernán Siles Zuazo era el jefe de la conspiración. Adrián Barrenechea subjefe, con Juan Lechín, Roberto Méndez Tejada, Mario Sanjinés Uriarte y Manuel Barrau en el Estado Mayor revolucionario. Estableció su cuartel general en una casa de la calle Sánchez Lima, zona de la Plaza Abaroa, desde donde impartía las instrucciones del caso. Para garantizar el éxito, tomó dos medidas importante: la primera, concentrar toda la actividad conspiratoria en la ciudad de La Paz tomando como objetivo la toma de la sede de gobierno, "para evitar además al interior mayores sufrimientos de los que ha experimentado en 1949". La segunda, valerse de elementos auxiliares completamente nuevos, desconocidos por los servicios de espionaje del gobierno. Para este efecto, acudió al grupo "Tau", del que había formado parte en su primera juventud, y lo movilizó como elemento de enlace, misión a la que este grupo, formado por elementos de la sociedad de la ciudad de La Paz, respondió magníficamente.

Ya en la organización del plan, contando con las seguridades dadas por Torres Ortiz de que el ejercito no lucharía contra el pueblo, se confiaba en el factor de la sorpresa y se suponía que el golpe iba a ser rápido. Sin embargo, se tomó todas las seguridades para el caso de una guerra civil. Desde hacía tiempo se fabricó cinco mil granadas de cemento, y en los talleres de las minas de Potosí, Oruro y La Paz, se llegó a fabricar inclusive bazokas-chicharras. Por otra parte, había un modesto arsenal de armas de fuego.

Cuando Seleme se incorporó al MNR, ya estaba en realidad fuera de lugar en la Junta. Había sido jefe de batería cuando Paz Estenssoro era artillero en la guerra del Chaco. Allí formó su personalidad militar y obtuvo fama de militar valiente y cumplidor. Por razones que se ignora no fue tomado en cuenta por las logias patrióticas que se estaban organizando en el seno del ejército joven. Tomó parte en la guerra civil con su acostumbrada eficacia militar; ascendió rápidamente y fue llamado para ocupar un puesto en la Junta con la que, visiblemente, estaba en desacuerdo.

Se trazó un esquema general del plan y hasta llegó a fijarse una fecha provisional, el sábado 12 de abril. El mayor Olmos viajó a Cochabamba para aprontar el Partido y de allí envió a Santa Cruz y Oruro comisiones y enlaces.

Falange Socialista Boliviana, por su parte, estaba conspirando. Esto lo sabía la Junta Militar y lo sabía también el MNR. Esto obligó a entrar en contacto con Oscar Unzaga de la Vega. El jefe del Estado Mayor General, general Torres Ortiz, despertaba vivas sospechas en la Junta. Era constantemente vigilado, y hubo un momento en que iba a ser tomado preso. Se estableció contacto con el general, y se aseguró su cooperación para el momento dado como se ha dicho.

Refiere el general Seleme que Siles Zuazo le ofreció el apoyo del MNR en caso de que diera él su golpe a la Junta. Sobre esa base, Seleme comprometió el apoyo del general Torres Ortiz y de F.S.B. Pensaba organizar un triunvirato formado por él como representante del ejército y por los dos partidos. El 8 de abril se reunió la Junta Militar para "analizar el grave problema surgido a raíz del planteamiento del general Hugo Ballivián que insistía en la necesidad de la inmediata dimisión del gabinete", con objeto de deshacerse de Seleme, en provecho de él o del teniente coronel Sergio Sánchez, que a la sazón tenía trabajos muy avanzados en algunos sindicatos mineros.

A las 7.30 salió Seleme del Palacio. "En absoluto –dice-- todas las medidas conciliatorias se habían agotado. Era preciso, pues, actuar".

En ese mismo momento estaban reunidos los miembros del CPN con Hernán Siles Zuazo. El subjefe del MNR anunció que estaban listos todos los preparativos, que en cualquier momento y desde ese instante el Partido iniciaría el combate. El jefe civil era el doctor Siles y el jefe militar el general Antonio Seleme, quien asumiría la presidencia provisoria convocando a elecciones para octubre de ese mismo año. Por tanto, el partido se acuarteló, dividido en grupos convenidos de antemano.

El general Seleme ordenó al Director General de Policías, teniente coronel César Aliaga, que ponga en apronte a los dos regimientos de carabineros y espere novedades a las 12. A las 10 se dirigió a la casa de Torres Ortiz, que por algún motivo incierto, lo esperaba en compañía de los generales Alberto Crespo, Comandante de la Región Militar y José Quiroga. Se pusieron de acuerdo los cuatro generales para proceder al golpe en favor de Seleme. Torres Ortiz se comprometió a persuadir al regimiento Escolta y se separaron los cuatro camaradas con estas palabras: "Ahora no resta sino actuar".

Con tan feliz resultado, se trasladó el general Seleme donde Oscar Unzaga de la Vega, a horas 11, aproximadamente. "Dicho jefe político se manifestó entusiasmado y sus palabras fueron fervientes. Creí en la sinceridad de sus propósitos. Me prometió el apoyo total y manifestó que los miembros de FSB saldrían a las calles como un solo hombre".

Confiado en todos los anteriores, Seleme se dirigió al lugar donde estaban reunidos Siles y el resto del CPN. Para ultimar los detalles con Falange, Siles y el coronel Edmundo Nogales se trasladaron donde Unzaga, y allí se desplomó parte del aparato revolucionario. Unzaga preguntó cuántas carteras se daría a FSB, y ante respuesta poco satisfactoria de Siles, anunció que su última decisión la daría previa consulta con Acción Social Democrática.

Por tanto, sólo se podía contar con el MNR. Todos los grupos estaban en actitud de apronte en los lugares designados. Seleme ordenó telegráficamente al Jefe de la Región Militar de Oruro coronel Blacutt, que secunde la acción, obteniendo respuesta favorable. En ese momento se presentó el Jefe de Policía de La Paz, Donato Millán, especializado en hacer batidas de revolucionarios, para dar parte de que un grupo armado del MNR había sido preso y se encontraba en la policía. Seleme --quien se encontraba en compañía de Adrián Barrenechea-- ordenó a Millán que ponga en libertad a los detenidos y les entregue doscientos fusiles con su respectiva dotación. Millán, que sabía mucho, manifestó su acuerdo y cumplió la orden, pero le dijo a Seleme: "Cuídese Ud. mucho de Torres Ortiz".

A las cinco de la madrugada, se presentó en el Ministerio de Gobierno el emisario de Unzaga, Ambrosio García, para comunicarle que FSB no tomaría parte en el golpe. Sincrónicamente, el general Seleme fue informado, ya casi de día, de que sus camaradas Torres Ortiz y Crespo se habían encaminado hacia El Alto para ofrecer resistencia contando para ello con cinco regimientos, a saber: "Bolívar" de artillería, "Abaroa" de caballería, "Pérez" y "Andino" de infantería, además del contingente de la Base Militar Aérea.

Queriendo más tarde --dice el general Seleme-- analizar esta actitud indigna del general Humberto Torres Ortiz, supe que en la misma mañana de la revolución, hacia las tres y media, fue visitado por un miembro de FSB, enviado por Unzaga de la Vega para informarle que el golpe de estado lo había tramado yo en colaboración del MNR y que Falange se abstenía en absoluto de toda clase de intervención... El emisario informó al general Ortiz sobre la probabilidad existente de que esa misma noche fuese encarcelado".

Entre tanto, el MNR y grupos de carabineros, ya habían ocupado la ciudad de La Paz y desde las primeras horas de la mañana Radio Illimani comenzó a transmitir la información de haberse derrocado a la Junta Militar en una acción combinada del MNR, parte del gran Ejército y Carabineros, bajo la presidencia del general Sele. A las ocho se efectuó un desfile de fabriles, con gran entusiasmo, y se pronunciaron discursos alusivos a la victoria popular. Poco después el capitán Eusebio Amuzquibar tomó el Palacio de Gobierno. La ciudad estaba dominada. Y --esto presenta al MNR con rostro altivo ante la historia-- no se tomó presos, no se invadió casas, no se quemó hogares, no se colgó políticos, no se saqueó mercados, no se incitó a la matanza. Ningún partido político puede jactarse a lo largo de la historia de tanta magnanimidad en el pasado.

"Las patrullas compuestas por carabineros y militantes del Partido que luego recorrieron las calles --dice Juan Valdivia Altamirano, a cuyas memorias históricas será necesario acudir con frecuencia-- pidieron autorización al comando del doctor Siles para apresar a elementos del régimen caído que tranquilamente transitaban por la ciudad: la respuesta fue negativa. El doctor Siles con su espíritu altruista había considerado innecesario apresar a los elementos civiles y militares del régimen depuesto y así lo ordenó: No tomar presos ni allanar domicilios. Las patrullas revolucionarias vieron pasar a primera hora, entre 6 y 7 de la mañana, concentrándose a sus unidades y comando al general Torres Ortiz, coronel Rodríguez, coronel Velasco y otros, sin impedirles el tránsito".

Aproximadamente a las 10 de la mañana, el general Crespo comenzó a bombardear la ciudad de La Paz, usando las baterías del Regimiento "Bolívar". Hubo un desconcierto inicial, pues otras unidades del Ejército estaban marchando sobre el casco de la ciudad con todos los dispositivos. Calló Radio "Illimani".

La revolución iba tomando contornos graves. El comando del regimiento motorizado "Lanza", 5º de caballería, la unidad mejor armada del ejército, ofreció resistencia y comenzó a desplegar se en contra del pueblo que ya estaba celebrando su liberación. Por otra parte, el general Hugo Ballivián se había hecho fuerte en el Colegio Militar de Irpavi y dispuso sus efectivos en marcha sobre sus puntos estratégicos. A su paso, pudo arrastrar a los regimientos "Pando" de ingenieros con base en Següencoma y "Sucre" de infantería, acuartelado en San Jorge. Fue tomado el cuartel general de Miraflores, y acordados los dispositivos generales de la resistencia. Torres Ortiz, el jefe del ejército, desarrollaba el plan de repliegue sobre El Alto para iniciar el contra-ataque metódico. Hugo Ballivián, a cargo de los tres regimientos más poderosos, atacaría por las zonas residenciales hasta concentrarse todos en los barrios populares, donde la insurrección podría ser aplastada en un abrazo de fuego del ejército gubernamental, al cual tendrían que unirse además según sus cálculos, los regimientos acantonados en Oruro. Ballivián se portó con resolución y defendió su puesto con las armas.

A horas 11 más o menos, de la mañana, el Jefe Civil de la Revolución, en su afán de evitar un mayor derramamiento de sangre, había concurrido al Ministerio de Defensa para entrevistar a un grupo de jefes de la guarnición, sin resultado. A esa hora, los avances del ejército habían alcanzado por Miraflores hasta la altura del Estadio; algunas fracciones hasta la calle Indaburo-Bolívar, las proximidades del Calvario, las fuerzas del Alto alcanzaron hasta el Cementerio y Garita de Lima. Por Sopocachi el ataque militar llegó hasta la Universidad, Plaza Isabel la Católica, Plaza Abaroa, Pedro Salazar hasta el Montículo. En estas acciones y en otras, la actuación de los carabineros fue eficaz y decidida".

La acción militar se intensificó a las dos de la tarde. El regimiento "Lanza" avanzó desde Miraflores y Orkojahuirá; los regimientos "Pando" y "Sucre" y los cadetes desde Sopocachi, San Jorge y Parque Forestal. Todos atacaron con inaudita potencia de fuego, tratando de amedrentar al pueblo revolucionario que, en los primeros momentos sufrió el impacto de la sorpresa, pero en seguida, con esa calidad de cólera vindicativa que le caracteriza, reaccionó y aceptó el desafío.

La ciudad de La Paz asumió para sí la responsabilidad de la victoria, y procedió como en estos casos suele proceder. Fue una movilización multitudinaria en la que tomaron parte, como suele decirse, hombres, mujeres y niños que de verdad querían hacer algo. De este modo se improvisó sanidad, intendencias, comunicaciones, brigadas de lucha, sistema de relevos, todo eso en el curso de los tres días, claro está que sin una organización central, porque las circunstancias se habían presentado de tal manera que ya no se podía regir ese gran choque que estaba sucediendo entre un ejército poderoso que atacaba y un pueblo altivo que había resuelto defenderse y escarmentar con sangre al agresor.

A las tres de la tarde se abrió el segundo frente de lucha. El Regimiento "Bolívar", 2º de artillería, intensificó el cañoneo a los barrios populares. La batalla se hizo general con desventaja para la milicia popular porque faltaban las municiones y no se había organizado todavía los cuadros de combate. A las cuatro, Torres Ortiz mandó un ultimátum a la ciudad, en forma de papeles poligrafiados, que hicieron caer los aviones de guerra. Decía así:

"Cuartel General de El Alto de La Paz, 9 de abril de 1952.- A los facciosos: Las Fuerzas Armadas de la Nación, hondamente conmovidas por el inaudito crimen en el que habéis incurrido sorprendiendo a la pacífica población de La Paz, atacando unidades del Ejército en la madrugada de hoy, os notifican por conducto de su más alto personero, que si no deponéis las armas y renunciáis definitivamente a esta insólita actitud hasta horas 18 de hoy, se verán en el duro trance de SER REPRIMIDOS con tropas del ejército y las fuerzas aéreas que en este momento están concentradas en El Alto para llevar la paz y la tranquilidad a la familia boliviana, en particular a la heroica ciudad de La Paz.- El General, Jefe de Estado Mayor General, (Fdo.) general Humberto Torres Ortiz."

Dado que el ultimátum no merecía respuesta, ya sea por su pésima sintaxis, ya por el dilema que era triunfar o perecer; pasadas las seis de la tarde se re inició el bombardeo sobre Villa Victoria, Villa Nuevo Potosí, Chijini, Avenida Perú! Villa Pabón y otras zonas populares mientras los barrios residenciales iban siendo ganados poco a poco por la marcha paulatina de los cadetes y de los otros tres regimientos.

El ejército gubernamental reabrió su lucha con las siguientes unidades: Colegio Militar "Villamil", con tres compañías provistas de ametralladoras, morteros y artillería, Regimiento "Lanza" de caballería, completamente motorizado y provisto de una potencia de fuego extraordinaria en su calidad de Regimiento Escolta presidencial y unidad de confianza; Regimiento "Sucre" 1º de infantería, batallón "Pando" de ingenieros, regimiento "Pérez" 3º de infantería; regimiento "Bolívar" 2º de artillería, Escuela Central Técnica, Regimiento "Colorados" 1º de infantería y la compañía de resguardo de la Base Militar. Contaba además con la aviación. Todos los regimientos completamente equipados y armados, con arsenales prácticamente inagotables.

Durante la noche prosiguió el combate a la luz de la luna porque la central eléctrica había sido averiada por un disparo. Este hecho circunstancial favoreció a los milicianos, que pudieran organizarse, establecer turnos y comer algo. Sin embargo, las perspectivas eran sombrías y la moral de algunos cuadros dirigentes comenzaba a debilitarse. Las tropas combatientes entraron en contacto principalmente en la ceja de El Alto, donde se libraron escaramuzas.

El ejército del pueblo contaba con las milicias del Partido, las Avanzadas Estudiantiles de Vanguardia del MNR y algunas fuerzas del Cuerpo Nacional de Carabineros, Escuela Nacional de Carabineros, Escuela Nacional de Policías y las milicias populares, compuestas de hombres, mujeres y niños que abrían barricadas y aprontaban dispositivos para enfrentar al ejército

gubernamental en el momento en que éste, después de su despiadado fuego de hostigamiento, resolviese atacar la ciudad. .

Unas negociaciones para obtener una tregua que permitiese retirar muertos y heridos, habían fracasado frente a la obcecación de los militares que, en respuesta a la proposición formulada por la FUL, respondieron amenazando con el "aniquilamiento" de los revolucionarios.

Esa noche, llamada "triste", fue como el invierno, que sirve para el silencioso despertar de las fuerzas de la naturaleza y en esa noche, precisamente, llegó la hora más sombría. Y después comenzó el amanecer.

En la noche del 9 al 10, Hernán Siles Zuazo se encontraba en la Universidad. Varios revolucionarios lo acompañaban. Arreciaba el tiroteo por las zonas vecinas de Miraflores y Sopocachi y no parecía sino que las "tropas leales" iban a tomar al asalto de un momento a otro la Universidad. Había la tétrica sensación de que todo estaba perdido. El presidente de la FUL, Mano Guzmán Galarza invitó cortésmente a Siles Zuazo a retirarse con toda su comitiva de revolucionarios. Alumbrado por la luna, el grupo se dirigió a la Dirección General de Policías donde se encontraba Adrián Barrenechea y algunos otros. Allí se hizo un balance. Siles Zuazo comunicó a sus compañeros su resolución de entregarse al enemigo como víctima expiatoria, a fin de que las represalias fuesen menos crueles. A esto le replicó Adrián Barrenechea que, por su parte, estaba dispuesto a seguir luchando y que se plantaría un tiro antes que caer en manos del enemigo. De esa dramática reunión y de ese gesto digno de Melgarejo en las primeras barricadas de La Paz salió el repunte espiritual que iba a conducir al triunfo. Llegaban correos y emisarios haciendo saber que se estaba dominando en algunos sitios; por lo demás, ya el pueblo estaba mejor armado con los elementos capturados en el arsenal de guerra y el Palacio de Gobierno. Entonces se hizo un reajuste de los cuadros revolucionarios. Hernán Siles Zuazo fue designado jefe único de la acción. Todos los demás se dirigieron a ocupar los sitios designados en el frente de combate.

He aquí cómo narra este episodio Juan Valdivia: "A horas 23, reunidos algunos dirigentes del Partido en la Secretaría de la Universidad, entre ellos Adrián Barrenechea, Gastón Aráoz, Juan Valdivia, Julio Manuel Aramayo, Rigoberto Armaza Lopera, Julio Pantoja Salamanca, Humberto del Villar, Fulvio Ballón y algunos más; el Dr. Siles, analizando el tremendo derramamiento de sangre de ese día, tuvo un nuevo gesto de desprendimiento. Luego de anunciar la situación del general Seleme, que se hallaba sin poder salir de la embajada de Chile, trató de comunicarse con el comando de Ejército establecido en El Alto de La Paz y redactó un mensaje encargando su transmisión al c. Mario Guzmán, que se encontraba a cargo de la Universidad; en el mensaje el jefe de la revolución pedía una entrevista con el general Torres Ortiz para tratar de dar término a la lucha. El planteamiento, que iba a ser según expuso verbalmente a los presentes el Dr. Siles era: proponer la organización de un gobierno mixto formado por el Ejército y el MNR. Ante el llamado, los ayudantes del general Torres Ortiz contestaron que el general no estaba dispuesto a tratar con subversivos mientras éstos no depongan incondicionalmente las armas y que si no lo hacían hasta las seis de la mañana siguiente, la ciudad sería bombardeada desde El Alto de La Paz y arrasada sin contemplación".

En efecto, los gubernamentales se creían tan poderosos, y pursistas y políticos en la ciudad gozaban de tanta impunidad, que "La Razón" estaba preparando tranquilamente una edición extraordinaria para dar cuenta de la derrota del MNR. Julio Pantoja Salamanca, enterado de la jugarreta, que iba a perpetrarse en la propia zona militar dominada por la revolución, encontró que esto era el colmo, pidió permiso y con oportuno telefonazo cortó a los escribas su plan de quinta columna.

Al amanecer del jueves, el enemigo estaba contenido. Las milicias populares de Villa Pabón paralizaron el avance combinado del Regimiento "Lanza" y Colegio Militar. Algunos soldados se entregaron en El Alto, o descendían hasta los barrios. Sin embargo, ese día se inició un tiroteo encarnizado e intervino la aviación ametrallando varios puntos avanzados. Torres Ortiz no se atrevió a "aniquilar" a la ciudad amenazada y ahí comenzó su derrota. Cuando no tomó más

la iniciativa el día jueves, quería decir que estaba perdido. Por su parte, las milicias del MNR estaban ya tomando la iniciativa. Grupos bien organizados avanzaban desde la Caja del Agua hasta el camino a Yungas. Este repunte fue respondido por el enemigo con un despliegue de fuego feroz. El combate se había generalizado y se producía en todos los barrios menos en el casco viejo de la ciudad, donde estaba el cuartel general revolucionario.

De la Avenida Buenos Aires se destacaron grupos de revolucionarios, voluntarios con rumbo al Alto, por Tembladerani y Llojeta. Allí se produjo el choque.

"Más prevenidos y aguerridos los civiles atacaron violentamente haciendo los primeros prisioneros de tropa tomados en combate. Con la tropa cayeron dos morteros, dos livianas, una pesada y numerosos fusiles, armas que tonificaron a la patrulla en marcha, que continuó su avance siguiendo la cuenca de Tembladerani, protegiéndose en la topografía del terreno el fuego enemigo hasta alcanzar al cabo de una hora la ceja de El Alto. En su avance, las filas se engrosaban más y más por instantes, en la marcha lograron silenciar una pesada emplazada estratégicamente en la ceja y alcanzaron la planicie.-- De esta manera aquellos diez o doce hombres iniciales operaron por propia iniciativa y táctica. Al llegar a El Alto eran ya más de un centenar de combatientes que se desplazaron por los caseríos de la región donde otros militantes del MNR estaban a la espera de la lucha. A poco, el avance se transformó en un impresionante Ejército Civil que se desplegó envolviendo sobre los Comandos y Unidades Militares que al conocer la resistencia de la ciudad se hallaban en preparativos de un gran ataque final sobre ella. Ante la inesperada aparición de las masas civiles que avanzaban incontenibles, Torres Ortiz se apresuró a subir a unos camiones alcanzando la población de Laja. Entre tanto los combatientes del MNR, tras una violenta y encarnizada lucha fueron así vencidos: el "Bolívar" de artillería, el "Pérez" de infantería y el "Abaroa" de caballería. Se completó la acción con los revolucionarios de Villa Victoria y Achacachi que alcanzaron ese momento El Alto".

Lo anterior, narrado con brevedad, es una historia concentrada de la victoria del pueblo de La Paz sobre el antiguo ejército de la antipatria. Las tropas vencidas, con sus jefes y oficiales, hicieron su ingreso a La Paz, tonificando la moral del ejército del pueblo.

"El día 11 --dice Augusto Céspedes-- el general Torres Ortiz huye por el Altiplano, seguido en vagoneta por Hernán Siles le Zuazo que le toca bocinazos para que se detenga, y no con el propósito de fusilarlo, sino de hacerle firmar la capitulación. Y es que en realidad --prosigue-- ni la Junta ni el Comando Militar eran jefes en nada. Quienes determinaban su estrategia y nutrían su poder eran el capitalismo extractivo, los amos mineros, la rosca senil. Al abatir el aparato armado por esas entidades irresponsables, la energía vital del pueblo comprobó la debilidad de una organización bien armada pero desprovista de espíritu. La filosofía plutocrática de la prepotencia militar como única base del poder, resultó pulverizada por la revolución popular, obra autónoma y libre del pueblo, sin sujeciones a compromisos tácticos ni efectivos con agentes civiles o militares de la clase opresora. El hombre boliviano se puso en pie y sentó su talón sobre el suelo".

Los componentes del gobierno derrocado, los políticos de la vieja escuela, los agentes del superestado y sus más activos y peligrosos servidores fueron dejados tranquilos. No se persiguió a nadie. Algunos se acomodaron en las misiones diplomáticas y se les dejó hacer. Ni hubo la consigna enfermiza de vigilar el ingreso.

Estaba cumplida la promesa de volver, vencer y perdonar, porque la consigna impartida por Paz Estenssoro desde Buenos Aires era ésta: "Nuestros adversarios no nos encontrarán jamás en los caminos del odio, de la venganza ni de la represalia, porque el MNR nacido del pueblo es una energía creadora cuya misión es construir el hogar común de la patria boliviana".

"La revolución del 9 de abril --dice Germán Monroy Block-- tiene dos fases: a) el sistemático proceso histórico de 12 años de lucha, con la variada gama de todos los recursos revolucionarios que se emplearon en la guerra de la Independencia. Guerrillas y combates regulares, lucha clandestina y meeting organizado, guerra civil y elección democrática. Cárcel,

destierro, confinamiento, huelga de hambre y masacres, comparables al genocidio. Todo un pueblo de viril ancestro concurre a la lucha con su sangre, su dolor, sus lágrimas. Y en esta pugna sagrada está presente el minero de Catavi, el campesino de Caquiaviri, el proletariado de Villa Victoria, el cambia de Mataral, el chapaco de San Lorenzo, y el blanco de Incahuasi, que prefiere el fusilamiento a la rendición. Está Bolivia íntegra derrotada tantas veces, pero nunca vencida. b) la revolución del 9 de abril epílogo de la gesta de seis años de resistencia. Un pueblo que toma las armas cuando llega al summum de la desesperación y el hambre. Una batalla que dura tres días y tres noches. Un paralelo con Verdún y Stalingrado. Ejército pretoriano bien dotado frente a un pueblo de indígenas, mestizos y blancos que lucha y muere con la desesperación de la batalla final. Mujeres y niños que sirven de inteligencia y logística en el combate. Improvisados capitanes toman las colinas estratégicas y generales improvisados que copan los estados mayores capacitados en Europa y Estados Unidos. Revolución ganada por el pueblo con su vanguardia el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Siles Zuazo había cambiado, desde hacía mucho tiempo, el "slogan" del Partido que en los primeros días era: "Volveremos, Venceremos, Vengaremos" y los convirtió en un cristiano enunciado: "Volveremos, Venceremos, Perdonaremos". La capitulación de las fuerzas del superestado fue como la de Ayacucho, en todo favorable al vencido. El ejército vencedor asistió esa misma tarde, con sus armas, a la Procesión del Viernes Santo. En la noche tomó posesión Siles Zuazo como Presidente interino y designó a los ministros de estado. Después de una prolongada deliberación se decidió establecer el imperio de la ley al momento en que había sido interrumpido por el golpe de estado de junio de 1951, y se invitó al Presidente Constitucional de la República, Dr. Víctor Paz Estenssoro para trasladarse al país y recibir la investidura que le había otorgado el voto popular. Así se dio una severa lección a la posteridad, haciéndole saber que nunca más consentiría el pueblo boliviano que la voluntad de unos cuantos domine el peso de las mayorías, manifestado en voto político.

En los días más duros de la lucha, Paz Estenssoro había dirigido este mensaje: "Mi corazón está con el heroico pueblo boliviano que hoy ha ganado todos los derechos. Felicito a los combatientes legendarios de la revolución y a sus dirigentes. De hoy en adelante, por voluntad de sus hijos, Bolivia es de los bolivianos".

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

En hombros de los mineros.- Narración de Miguel Ángel Asturias.- "Nacionalizaremos las minas y haremos la Reforma Agraria".- Situación de la minería.- La nacionalización de las minas.- La doctrina revolucionaria en la materia.- Crítica y motivos profundos para la nacionalización de las minas.- Los "capos" sindicales.- Se quita el poder político a los Barones del Estaño.- Errores en la práctica: algunas de sus causas.- Paz Estenssoro denuncia la operación ineficiente de la minería nacionalizada.

Cuando Paz Estenssoro, el 15 de abril de 1952, llegó "en hombros de los mineros" a la Plaza Murillo, la plaza más ensangrentada del mundo, y comenzó a hablar, vio un espectáculo dramático e impresionante que sólo la pluma del Guatemalteco Miguel Ángel Asturias ha sabido describir: "Sobrevivientes de los horrores de la más intensa de las explotaciones forman el pueblo que ahora llenan la Plaza de Armas y se aglomeran frente al histórico palacio presidencial, montando guardia ante los hombres de gobierno que han cumplido su voluntad. Es el silencio de la hora suprema el que se percibe en esas gentes de por sí reservadas, esa mudez estática del que en la hora definitiva sabe lo que quiere y está dispuesto a defenderlo con la vida como lo demostraron en la sangrienta lucha --arma del pueblo, arma del soldado, dinamita del minero-- librada entre cerros y casas que se muestran al visitante literalmente tatuados de agujeros de bala".

La Revolución encontró un país empobrecido, tal como lo había examinado la Comisión Keenleyside. "Cincuenta años de dominio oligárquico, --dijo su portavoz-- nos han dejado una nación en ruinas. Su economía es atrasada y endeble y las finanzas públicas están al borde de la bancarrota; el nivel de vida de sus tres millones y medio de habitantes es apenas superior a lo subhumano; la desnutrición, efecto de la miseria, es causa, a su vez de un pavoroso porcentaje de mortalidad infantil, de la pérdida de progresiva de vigor físico de nuestra raza y su propensión a las enfermedades; el analfabetismo es general y se agrava porque la falta de recursos hace que la mayoría de los estudiantes deban abandonar las aulas para costearse el sustento trabajando desde su infancia... El dominio de la oligarquía era tan absoluto y tan hondas sus consecuencias que todo el impulso vital del hombre boliviano quedaba reducido a procurarse una opaca medianía...".

Y en seguida dijo: "Nacionalizaremos las minas y haremos la reforma agraria".

La nacionalización de las minas ya había sido sometida mucho antes a plebiscito nacional. El Movimiento la consignó en su programa para las elecciones de mayo de 1951, ganadas por él. El pueblo aprobó su proyecto y le dio su veredicto favorable.

Poco después de asumido el mando, dictó, el 13 de mayo de 1952, el Decreto Supremo creando la Comisión encargada de estudiar el asunto. A ella, y a todos los que quisiesen saber, dijo: "La nacionalización de las minas de Patiño, Hochschild y Aramayo ha de ser una realidad. En esta una férrea decisión del gobierno del MNR". Y explicó de este modo el pensamiento nacional: "La vida de toda una nación no puede depender del capricho de tres personas por muy poderosas que sean. El derecho del pueblo a darse el gobierno que crea conveniente para la defensa de sus intereses no tiene por qué ser sometido al visto bueno de los barones del estaño. Bolivia necesita paz y tranquilidad para organizarse y progresar, y no hay razón que justifique el continuo temor ante las contrarrevoluciones financiadas por la minería... El drenaje de nuestra riqueza extractiva --y que por tal está sujeta a agotarse-- debe terminar... Los trabajadores mineros tienen derecho a ser libres de la permanente amenaza de nuevos ataques... Es vital la nacionalización de las minas, y debemos llevarla a cabo porque Bolivia así lo necesita y así lo quiere... Somos conscientes de que la nacionalización de las minas es el acto más trascendental de la historia de Bolivia, desde la proclamación de nuestra independencia política".

Así queda explicado uno de los aspectos más positivos del hecho: la nacionalización de las minas emancipó a los trabajadores mineros y consolidó la independencia nacional. Era un hecho necesario.

Según un informe de las Naciones Unidas, el 80% de la producción minera de Bolivia estaba controlada por los tres grandes consorcios, que tenían derecho de exportar libremente su producción. El 8% restante formado por pequeños mineros debía ser vendido al Banco; la exportación de minerales tuvo un promedio del 95% del total de exportaciones, lo que da una idea del carácter monoprodutor de la economía de Bolivia. En caso de abandono de explotación de parte de las empresas, eso hubiera tomado al país desprevenido, sin divisas para importar alimentos, sin capacidad para producirlos, sin poder emplear a la gente en una economía diversificada y con tendencias a la colonización, cosa que ahora se está haciendo a grandes pasos. Cualquier eventual "crac" minero, tiene hoy su recurso ocupacional, y eso, por obra de la Revolución Nacional.

Bolivia rendía el 20% de la producción mundial de estaño. En 1947-48. la exportación fue de 35.000 toneladas, con un valor neto de 63,5 millones de dólares.

Paralelamente, tal como cita "Correo da Manha", las tres empresas mineras no rindieron cuentas de los remanentes de divisas, llegando su deuda al Estado, por los años 1939 a 1948, a trescientos millones de dólares, que hasta ahora no han restituido. Según "Times" de Nueva York, Patiño ha sacado a Bolivia algo así como un billón de dólares en minerales pero en su declaración

testamentaria, declaró tener menos de diez millones, mereciendo, por tanto, la compasión del gobierno de Bolivia que recibió tierras en lugar de dineros como pago de impuestos a la sucesión.

El mismo diario brasileño informa que en 1938, la "Compagnie Aramayo de Mines en Bolivia" no pagó ningún impuesto. En 1943, --año de auge de la minería--, pagó Bs. 17.169; 456.400 en 1944. Su declaración a la renta jamás pasó de dos millones y medio de bolivianos, igual que Patiño. Mientras que con el salario de una hora de trabajo un obrero norteamericano podía adquirir en 1941 cerca de ocho kilos de pan, uno boliviano sólo 392 gramos, según cálculos de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Por todo eso y mucho más, cuando la Comisión técnica presentó su informe, el gobierno revolucionario se apresuró a dictar el decreto ley respectivo, considerado como uno de los documentos más justos y humanos que hayan podido emitirse en América Latina. La parte jurídica está contenida en los respectivos "considerandos", cuidadosamente redactados por Paz Estenssoro. He aquí una síntesis de ellos, hecha por el técnico Carlos Manuel Cox:

1º Afirma que los mejores depósitos de estaño han sido monopolizados, desde fines de la pasada centuria, por Simón I. Patiño, la Compañía Aramayo y Mauricio .Hochschild.— 2º Que el constante drenaje de capitales al exterior ha empobrecido a la nación y sus habitantes.- 3º. Que esos magnates del estaño han reducido al Estado a una mísera dependencia como consecuencia de la exención, prácticamente, de impuestos, obtenida ilícitamente, debida al poder económico que detentan.—4º Acusa a esas empresas de haber fraguado revoluciones, golpes de estado y motines.—5º. Que el trato inhumano y las condiciones de trabajo en las minas ha determinado que la vida del trabajador minero sea escasamente de 37 años.- 6º Que tanto la Constitución como la Ley de Minas de Bolivia dispone que los minerales del sub suelo son de propiedad del estado que los otorga en concesión a los ciudadanos privados, teniendo siempre como mira el bienestar de la colectividad.—7º Que los consorcios Patiño, Aramayo y Hochschild, deben al Estado y han dejado de pagar impuestos y obligaciones financieras señaladas por leyes y decretos pre-existentes a la expropiación.- 8º Que en reconocimiento de la acción de los trabajadores mineros, principal factor de la producción, se debe, también en su interés, devolver al Estado la propiedad íntegra de las minas de esas compañías con todas sus instalaciones.

Consta el decreto de XVII artículos. El Artículo I dice: "Las minas y propiedades de las empresas que componen los grupos de la Patiño, Hochschild y Aramayo se nacionalizan en interés del bienestar nacional.-- En el Artículo II se enumera tanto las concesiones mineras, que se revierten al Estado, como la expropiación de las instalaciones de las diversas minas.

En el Artículo III se hace una evaluación provisional para los efectos de consignar las sumas con que se indemnizará a las empresas. Y señala como renglones que deben tenerse en cuenta para determinar la compensación debida, los siguientes: a) las inversiones susceptibles de permuta, b) las inversiones colocadas en el exterior, c) los capitales disponibles y valores remitidos en el extranjero, d) las reservas establecidas por concepto de obligaciones sociales y e) todo lo demás cuya responsabilidad asume el Estado.

Se encarga a la Corporación Minera de Bolivia, según el artículo VII, ya creada por decreto del 2 de octubre del mismo año, la administración y organización de las minas nacionalizadas, a fin de que no se interrumpa la producción. Según el Artículo VIII, la C. M. de B. tomando como base el activo que las empresas tenían al 31 de octubre de 1951, determinará el valor de los bienes expropiados y las obligaciones que tengan las empresas y que asumirá el estado para su abono. Del monto deducido habrán de deducirse aquellas cantidades que las empresas adeudan al Fisco, una vez que los cargos pendientes contra ellas tengan confirmación. – (Artículo IX).

Por último, el Artículo XVII, dispone que los trabajadores deben participar en la administración por medio de delegados, en cada una de las minas materia del Decreto.

"El día antes de la firma del decreto de nacionalización en el "Campo de María Barzola" --dice el periodista chileno Carlos Jonquera-- cuatro aviones del Lloyd Aéreo Boliviano salieron de La Paz hacia Catavi, transportando el gabinete y la comitiva oficial. Antes de ascender a los aviones, en una mesita ratona del aeropuerto, el Presidente y todos los ministros dejaron firmada una copia del decreto de nacionalización de las minas de estaño: "es por lo que pueda suceder en el viaje".

El día elegido para la firma del decreto fue el 31 de octubre de 1953, en el campo de María Barzola, en señal de desagravio histórico a los mineros allí ametrallados en 1942. El acto tuvo contornos de dura solemnidad: los rostros adustos del Presidente, de los Ministros, de los trabajadores, muchos de ellos armados, las cargas de dinamita que detonaban cada cinco minutos en el inmenso ámbito de la planicie y encontrando eco en los desmontes minerales, la lectura de los considerandos y de los artículos del decreto, los discursos amplificadas, todo daba idea de que algo irrevocable estaba sucediendo, en medio de un auditorio internacional de cerca de cien periodistas y diplomáticos extranjeros, llevados allí para conocer una de las realidades más dramáticas del acaecer boliviano, para conocer toda una represalia telúrica.

En medio del silencio y de la expectativa de todos, tomó la palabra Paz Estenssoro: "Hoy, 31 de octubre de 1953, el gobierno del MNR ha cumplido con su pueblo. Esta mañana, en el campo de María Barzola, húmedo todavía de la sangre derramada en la masacre de Catavi, se ha firmado el Decreto por el que se nacionalizan las minas de Patiño, Aramayo y Hochschild. Las riquezas de Bolivia son ya de los bolivianos y la Patria es dueña de su destino: La voluntad popular ha sido histórica y legalmente consagrada".

La bandera de Bolivia estuvo hasta media asta antes de la firma del acta. En seguida se la puso al tope. Veinte mil personas cantaron el Himno Nacional --informa "Impacto" de Quito--". "En estos mismos momentos, dispararon las baterías del Ejército en toda Bolivia, la Guardia Presidencial de La Paz, era simbólicamente cambiada por mineros y campesinos. Mientras en La Paz el Ejército tomaba posesión de las propiedades de Patiño, Aramayo y Hochschild, y se izaba la bandera de la República, se terminaba el acto de Catavi, con la explosión de dinamita, con la cual el pueblo boliviano y en especial los mineros de Oruro habían combatido en La Paz, en el sitio de El Alto contra el ejército y la oligarquía boliviana".

.Estudiando detenidamente el discurso pronunciado por Paz Estenssoro, uno se encuentra con un ajustado análisis histórico, un alegato jurídico, un planteamiento económico y un recio argumentar político de contenido nacional e internacional. Con la disciplina lógica que le es habitual, Paz Estenssoro va examinando uno por uno todos los aspectos del asunto, y desde la notificación de las empresas y a quienes quisieran presionar en el ámbito internacional, en favor de ellas, hasta la invocación al sentido de responsabilidad de los que se hacían cargo de las ex-empresas, o sea trabajadores, empleados, controles obreros, y alta dirección, todo esta previsto. *Si todos estos leyeran aquellas palabras, muchos tendrían de qué arrepentirse, por no haber respondido, en la mayoría de los casos, al emplazamiento que se les hiciera para que Bolivia demuestre que podía manejar en su propio beneficio una industria básica que los explotadores se jactaban de ser los únicos en conocerla y administrarla.*

Sentada esa premisa, fluía por lógica que, de entonces en adelante, esas riquezas debían hacer la felicidad de los bolivianos, y eso es lo que Paz Estenssoro quiso hacer entender. El hecho de que el 90% de la economía nacional de un país rico en materias primas minerales estuviera en manos de poca gente, traía consigo todas las consecuencias de lo que es la monoproducción "como característica de la economía nacional". Ración de hambre para todo el país, dosificada por los empresarios, dependencia absoluta de ellos para sobrevivir, porque ellos habían disminuido la agricultura a la medida de sus necesidades y objetivos, tanto para mantener la dependencia de lo importado, como para usar con gran ventaja en las minas la plus valía del brazo de los trabajadores jóvenes del agro, que terminaban sus días, por término medio, a los 27 años.

Analizada la balanza económica, en la cual se ve que las exportaciones superaban, con mucho, a las importaciones, prácticamente, menos de una cuarta parte de lo exportado volvía al país en forma de "divisas" adquiridas por el Estado en moneda nacional, que servía para pagar a los trabajadores, con lo que resultaba un doble negocio, sin contar que el saldo de divisas era concedido a los favoritos de las empresas, "a cambio oficial".

"Las grandes mayorías nacionales, clase media, obreros y campesinos volvieron a vivir una especie de "destierro en el seno mismo de su tierra". La fuga de capitales al exterior y el continuo descenso del valor adquisitivo de la moneda boliviana, cerraron todos los horizontes a los hombres de empresa y a los pequeños propietarios.

En efecto, no sólo la minería grande, sino las migajas de ella, o sea el comercio de importación y unas industrias artificiales estaban en poder de unos pocos pero selectos individuos vinculados con las empresas mineras, casi todos extranjeros.

En el aspecto social, "cuando la paciencia obrera era colmada por la injusticia, las ametralladoras se encargaban de defender privilegios de la despiadada minería". Paz Estenssoro analiza las condiciones económicas, fisiológicas, sanitarias, educacionales de la gente de las minas y del resto de la población y llega a esta frase desoladora: *"las fortunas (de los tres plutócratas) que figuran entre las más grandes, han sido amasadas literalmente con la carne y la sangre de los trabajadores"*.

En seguida analiza "la deformación de la conciencia nacional", mediante la técnica de la gente dispuesta a sostener su engaño. Se refiere a abogados, juristas, periodistas, etc. "Se trataba de crear una mentalidad favorable al dominio de una minoría privilegiada, se pretendía mantener al pueblo de Bolivia fiel a sus cadenas". Gran frase.

Examina la mentalidad del Ejército y los errores que cometió éste, y a continuación abre las cortinas de estaño y hace ver a los bolivianos la posibilidad para resurgir, sobre la base de una raza históricamente probada. Entonces, hace una presentación de la doctrina vital del MNR: "Sus objetivos, expresión de los anhelos más profundos y de las más premiosas necesidades de todos y cada uno de los bolivianos, se consustanciaron con la razón de ser de nuestra Patria, como Nación soberana". Con esta declaración de profundo nacionalismo que significa la alianza del hombre con la tierra que le dio la vida, no sólo que justifica la presencia del MNR en el escenario político nacional, sino que la da el sentido profundo de su lucha. Como dirá después muchas veces, el partido por él animado no es un calco de la folletería nacional, no obedece a dialécticas hechas para otros pueblos, otras razas y otros tiempos, no hace "macaquismo" político ni sirve a consignas extranjeras. Es la Bolivia india, chola mestiza y blancoide --una nación-- la que quiere adoptar una política propia. "De ahí que cuando el Partido se lanzó a la lucha, halló a su lado al hombre de la calle, y bastó la presencia del pueblo para que el más eficaz de los aparatos de represión que haya montado nunca una minoría en esta parte del continente se convirtiera en polvo".

Razonablemente, esa actitud del pueblo, comprensiva y desinteresada, traía consigo un verdadero pacto de honor, un emplazamiento ante la historia, al que debía responder correctamente el Partido. Por eso dijo Paz Estenssoro: "De ahí la responsabilidad del MNR de cumplir con quienes lo llevaron al gobierno para hacer realidad sus anhelos y satisfacer sus necesidades". Cumpliendo ese deber, el gobernante pudo ya jactarse de haber cumplido el suyo. "Fieles a esa responsabilidad, hemos hecho nuestras las minas, con el propósito de que su riqueza beneficie a los bolivianos".

Los hechos no le dieron razón. La nacionalización si bien un acierto político, fue un fracaso económico. La mala calidad de la administración nacionalizada derrumbó todas las esperanzas y mostró un cuadro de venalidad y corrupción típicamente bolivianos.

En seguida Paz Estenssoro pasa a rebatir en su discurso los argumentos en contrario de la gran minería, de la prensa yankee y de los francotiradores de la oligarquía boliviana. Desde luego,

"la nacionalización ha sido dispuesta con estricta sujeción a las leyes bolivianas". Los yacimientos son del Estado, quien en acto de soberanía los adjudica a particulares para su explotación, bajo el supuesto de que esa explotación es de conveniencia y utilidad colectivas. A este propósito dice: "Las minas, que habían sido conveniencia y utilidad públicas, fueron causa de opresión, miseria, atraso para el pueblo de Bolivia. Por ello, no habiéndose cumplido la condición esencial para la que fueron concedidas, el Estado, también en acto de soberanía, las revierte a su dominio". Anuncia que los ingenios, maquinarias, transportes, etc., son objeto de expropiación y que se pagará la indemnización respectiva, siempre que el trío pague al Estado lo que le debe (mas de trescientos millones de dólares de "remanentes"). "Queremos ser justos hasta con quienes no lo fueron nunca".

El discurso está perfectamente calculado para justificar la medida revolucionaria, pero también para dar confianza a los capitales extranjeros, no despertar la susceptibilidad o el encono del Departamento de Estado, tampoco perjudicar la exportación de minerales, la colocación de ellos, el aprovisionamiento de las minas, la adquisición de equipos indispensables. Todo ese aspecto de una política no visible, pero que penetra en la comarca de las altas responsabilidades de un gobernante, ya lo había anticipado en un discurso para los mineros de Huanuni. Se tuvo que hacer concesiones para no perderlo todo, y se hizo concesiones a todos. Así Paz Estenssoro pudo anunciar que "las minas nacionalizadas serán manejadas con control obrero". Hizo la presentación del nuevo sistema --cuyas consecuencias, en la práctica, será conveniente examinar-- "porque los trabajadores de las minas se han ganado ese derecho". Acaso no muy convencido, dijo después: "El control obrero en las minas del Estado significa la garantía de su buen funcionamiento, para provecho del país". En la práctica, fue una garantía de mal funcionamiento. Los "capos" sindicales hicieron de cada mina un feudo personal y político, sin ser útiles a los verdaderos trabajadores.

Volviendo al cerco económico internacional, que se quería hacer a la revolución, Paz Estenssoro habló con energía y dignidad: "Si para favorecer a Patiño, Hochschild y Aramayo, se cierran los habituales mercados de colocación de nuestro estaño, y nuestro tungsteno, si se nos obliga a ello, antes de que el pueblo de Bolivia perezca de hambre, venderemos nuestro estaño y nuestro tungsteno a quien quiera comprarlos".

El discurso termina con un emplazamiento al porvenir. Después de demostrar que la minería es asunto que interesa a todos los bolivianos, indica la forma cómo el país puede proceder para sacar provecho de ella. Y dice en seguida: "Ahora que el gobierno del MNR ha cumplido con el pueblo, tiene el deber de defender las minas que ya son suyas... Se trata de una cuestión del más alto interés nacional y quienes, en su ciego egoísmo, crean que se puede detener el reloj de la historia, desconocen que el fracaso de una nación en su tarea de liberarse, apareja la disolución y el caos". En tono amenazante se dirige al trío, para que no intente modificar el nuevo estado de cosas y afirma que el pueblo sabrá defender sus nuevas conquistas. Y a la vez, no debemos olvidar que quienes quieran cargarnos con la culpa de lo que sucede, son en verdad, los verdaderos culpables".

La oración termina con algo imprecatorio, que nunca estará demás repetir:

"Quiero, para terminar, hacer un llamado al patriotismo de quienes van a hacerse cargo de la dirección de las minas y de quienes van a trabajarlas. Todo el país se halla pendiente de lo que van a hacer, de cómo van a encarar los muchos problemas que, día a día, se les irán presentando. Esas minas que se les confía en estas horas trascendentales, son la más importante de las riquezas del pueblo, constituyen su capital esperanza. Directores y obreros están ahora trabajando para la Nación. En sus manos está el hacer realidad los anhelos por los que se ha librado una larga dolorosa lucha; en sus manos está el presente y el porvenir de Bolivia". Sólo los obreros respondieron a ese emplazamiento.

Si se miran los resultados, en realidad conmueve y duele leer lo anterior.

Al hacerse cargo el Estado de tres grupos mineralógicos, que en conjunto hacen uno solo, de los más grandes del mundo, con un sistema de explotación complicado, sin el ingente capital en movimiento que se necesitaba para la rotación de compras, sin saber cual era el activo y el pasivo, porque las empresas plutocráticas tenían hasta tres contabilidades para cada uso, teniendo que sufrir además el sabotaje internacional pleno y el chantaje cometido en muchos casos, acometía Bolivia uno de los pasos más audaces en la vida de cualquier país. Recuérdense las pérdidas experimentadas por México con motivo de la nacionalización de sus petróleos; pero esta nacionalización era indispensable para adquirir su soberanía política, y no se señale a Bolivia por haber llevado a cabo una emancipación mucho más importante y haber salvado así a la población de trances más críticos.

Tenía que ser larga, penosa y dura la lucha para enfrentar la actividad inhumana a los enemigos de fuera y de casa después de la nacionalización de las minas.

"Los orígenes de los problemas económicos de Bolivia se encuentran en el pasado, --dice Nicole Maxwell--, en la revista capitalista "Visión"; y continua: Hemos tomado una versión capitalista. Ahora tomemos una socialista. Dice David Tieffenberg: "el poder económico en manos de las tres familias, significaba el control político del país y el sometimiento y estratificación degradante del pueblo boliviano". Dice José R. Cardozo, ilustre pensador uruguayo: "las minas de estaño que han sido la base de la economía boliviana, pertenecían prácticamente a tres familias."

Si se juzgaran las cosas desde un punto de vista superficial, la nacionalización de las minas no debía haberse hecho, por dos motivos:

El primero, porque las reservas visibles de mineral de una ley razonable, tendrían que agotarse paulatinamente. Ya en los grandes debates parlamentarios producidos con motivo de las matanzas de Catavi, Paz Estenssoro, que conocía bien la realidad de la Patiño Mines, dijo esto: "Según los técnicos, el estaño que en lo que va de corrido de este siglo ha sostenido la economía boliviana, ha entrado en un período de declinación. Si no se ubican nuevos yacimientos con alta ley de contenido fino o no sobrevienen descubrimientos técnicos que no mejoren el procedimiento metalúrgico en un tiempo más corto que largo, si no desaparece, disminuirá por lo menos su importancia. Frente a esto, el descubrimiento de nuevos depósitos de minerales de alta ley y los señalados progresos técnicos, no pueden, con todo, constituir factores en los que se base una política estable y suficiente, pues ambos tienen un porcentaje demasiado alto de incertidumbre".

Esto lo sabía perfectamente el terceto de los grandes mineros. La Patiño Mines lejos de renovar sus ingenios e instalaciones trabajaba con hierro viejo, esperando el momento más oportuno para irse, dejando cesantes a los trabajadores de su grupo. La empresa Hochschild había trasladado sus intereses y capitales a Chile y Perú, donde adquirió nuevas minas con los capitales ganados con el estaño boliviano durante la segunda guerra mundial. La empresa Aramayo, con todo el peso de "La Razón" y el engranaje político, devino en industrializadora de divisas, como importadora y fabricante.

Eso por una parte. Por otra, la realidad demuestra hasta hoy, ⁽¹⁾ que el superestado minero ha sido reemplazado por el superestado obrero. Los trabajadores de las minas se apresuraron a adquirir para sus dirigentes un volumen de privilegios que los equiparaba a los déspotas del estaño desalojados por la Revolución Nacional. La pequeña explotación que de él se hacía ha resultado, al contrario, un pozo insondable de pérdidas que ha empobrecido al país.

"Cuenta "Times" de Nueva York que Paz Estenssoro respondiendo a la demanda del representante de uno de los plutócratas, le dijo: --"Ustedes nos han obligado a nacionalizar las minas".

(1) (1965).

En esas palabras están condensadas el bien y el mal, el acierto y el infortunio de la nacionalización de las minas. Paz Estenssoro, y todos los dirigentes de la revolución lo han expuesto muchas veces, en expresiones que copiaremos en seguida, los motivos inductores de la nacionalización. Pero ninguna, a mi parecer, convence como estas palabras que me dijo alguna vez Paz Estenssoro:

"La nacionalización de las minas está causando muchos males, la inflación entre ellos, sin contar con la indisciplina laboral. Pero hemos tenido que nacionalizar las minas para quitar el poder político a los tres barones del estaño. De no hacerse la nacionalización, el país hubiera seguido en poder de ellos".

Esta razón es convincente, cualesquiera que sean los resultados de la operación en lo económico. Es convincente porque es razón de soberanía.

Parece que el trío de plutócratas, jugó con cálculo y malicia, desde 1942, favorecido por la segunda guerra mundial y por un gobierno de arcilla plástica. La creación de fabulosos "holding" en Europa y Asia por Patiño, al colocar las minas de Bolivia en posición marginal ("No me interesa hacer inversiones en ese país") quiso liquidarlo todo, hasta su heredad, mediante un habilísimo escamoteo judicial y notarial. Algún día debía producirse fríamente la notificación al gobierno "cerraremos las minas por haberse agotado las reservas y ser antieconómica su explotación". Y entonces cualquier gobierno de Bolivia se hubiera visto ante unas docenas de miles de desocupados y hubiera tenido que cargar con ellos o contra ellos. Hochschild ya estaba preparando la "masacre blanca" que hubiera dado fin con las ciudades de Oruro y Potosí.

Providencialmente para el país y para los trabajadores de las minas, la Revolución Nacional se ha hecho cargo de ese pasivo, y ahora afronta con humanidad y magnanimidad el problema de unas minas casi agotadas, de unos trabajadores que no las quieren o que no las pueden laborar y de una efervescencia política de tipo internacionalista, que puede ser peligrosa para todos, pero eso es otro asunto. Lo que queríamos demostrar es lo que se debía hacer se ha hecho; no había otro camino.

Económicamente, la nacionalización de las minas ha sido un fracaso, a causa de mala administración, burocracia feudal y secante e indisciplina total en "Comibol".

También tres son las causas fundamentales para esta situación. La primera, la caducidad geológica, el agotamiento de los veneros. Ese agotamiento ya había movido a Patiño y otros a desinteresarse de la explotación. Raúl Abadie Aicardi, recuerda a este propósito el informe Keenleyside que afirmó en 1951 "en los últimos 12 años virtualmente no se han hecho inversiones en bienes de capital en las minas y en los últimos veinte años no se ha abierto a la explotación ninguna nueva mina de importancia, de modo que la industria minera ha llegado a un tal punto que, a menos que la confianza pueda ser creada y un capital considerable sea invertido, un período de seria declinación parece inminente".

Así estaba la industria minera cuando la Revolución Nacional se hizo cargo de ella en 1952.

La segunda, el desorden técnico y administrativo de la Corporación Minera de Bolivia, amén de la falta de capital en giro. Se afirmaba comúnmente en Bolivia, hasta 1960, que lo único que organizó bien la Comibol fue la desorganización. Los intereses creados cayeron como rayos sobre la institución naciente, en la que debía ponerse a prueba la honestidad y la capacidad de la revolución nacional. Hubo momentos en los que se ignoraba la cantidad de material embarcado y lo que podría producirse mensualmente para responder a los pedidos. Por haber olvidado de un plazo de ejecución de un contrato, una firma de gestores de Nueva York se apoderó de un millón de dólares, sin derecho a reclamación.

En el Senado se presentó una denuncia que no ha sido adecuadamente refutada: "En la gestión de 1962 –dice– se han gastado en donaciones y asignaciones la suma de 273.139 dólares. Por concepto de viaje se ha desembolsado 160.254.56 dólares... "Atribuible al Departamento de Adquisiciones de la Comibol y a la deficiente administración central, se han efectuado adquisiciones de pulpería hoy considerados por la empresa "mercadería sin movimiento".

La tercera causa de la crisis de la industria es la desorganización laboral. Fuertes intereses políticos, nacionales e internacionales, se empeñaron en hacer fracasar la nacionalización de las minas, y tomaron como su instrumento a los trabajadores mineros, que en el fondo son gente buena, laboriosa y abnegada. Activistas dirigidos desde centros universitarios introdujeron el desorden, el desgano, el sabotaje a la producción. La gente de las minas era conducida a dilucidar problemas nacionales en sendas asambleas de las que solía salir el "voto resolutivo" de huelga ya preparado con anticipación por el universitario demagogo. Sectores de diversas tendencias se disputaban el poder minero entre sí: trotskistas, stalinistas, castristas, todos y cada uno de ellos con sus diferentes gamas quería ir más allá que los otros ideólogos extremando los pedidos y las exigencias, hasta hacer de las minas la sede de un poder despótico e irascible que quería invadir las ciudades y tragarse a los gobernantes por cualquier motivo nimio.

El "control obrero" creado para estimular la producción, impedir los latrocinios y favorecer a los trabajadores, se convirtió en un feudo para pocos favorecidos inamovibles, cuyo poder con "derecho a veto", se extendía más allá del poder legislativo, ejecutivo y judicial, rebasando inclusive ejército y carabineros, muchas veces impotentes para detener el crimen y la violencia.

Según declara la Corporación Minera de Bolivia, el costo de las huelgas fue el siguiente: "en 1961, dólares 1.352.960; en 1962, dólares 524.400; en 1963, dólares 1.644.382", Hasta 1963 la producción disminuía en progresión creciente.

La preocupación de la Revolución sobre, la minería nacionalizada fue constante. Entregado el Ministerio de Minas y Petróleo, o sea el manejo superior de la minería al "co-gobierno obrero", organizada la Comibol con un control con derecho al veto, era de suponer que la industria fuese adelante, por estar manejada y dominada por gente experta y conocedora de los sistemas de explotación de la Patiño y de otras empresas.

Pero los factores anotados anteriormente hicieron que ninguna voluntad organizadora pudiera imponerse al desorden cuidadosamente cultivado por unos y por otros. Paz Estenssoro, después del inicial optimismo, se dio cuenta paulatinamente que la Revolución había creado un grave y oscuro problema dentro de su propio seno.

Una industria en pérdida como la minería, gastó, sin embargo, entre 1952 y 1961 la suma de \$us. 6.374.151.78 en construcciones y obras de bienestar social para los obreros de la Comibol, o sea casas para obreros y empleados, edificios para clubes deportivos y cines, hoteles, ranchos, y comedores, escuelas, hospitales y farmacias, clínicas, maternidades y casas cuna, lavanderías y servicios higiénicos y baños, locales para zapaterías y sastrerías, peluquerías, sedes sindicales, iglesias, adquisición de ambulancias y góndolas para trabajadores, muebles y otros enseres exigidos. En el mismo período, Comibol adquirió 1.626.004 metros cuadrados de terrenos urbanos o suburbanos en Cochabamba, Oruro y La Paz para construcciones de viviendas para los obreros, hoy vacías y todo con las correspondientes filtraciones y acomodos.

Seis mil y pico de niños iban a las escuelas de las minas antes de 1952, en 1961 la población escolar comprendía ya 35.000 con 69 establecimientos de enseñanza pre-escolar, primaria, secundaria, vocacional y post-escolar. Aparte de eso, los establecimientos escolares dependientes del Ministerio de Educación, en los primeros centros mineros recibían ayuda de la Comibol, la que también ha financiado becas para los hijos de los trabajadores. En edificación sanitaria gastó 331.609.43 dólares, sin contar con el formidable presupuesto de sanidad, con hospitales, clínicas, servicios sanitarios en lo posible completos, y en una medida que la mayoría de la población boliviana, y especialmente la clase media, no puede ambicionar siquiera.

No obstante que el país entero volcaba todos sus esfuerzos para satisfacer las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora de las minas, eje de la economía nacional, no obstante de que las pérdidas iban acentuándose, y la producción era menor (casi el 50% de la de 1951), las consignas impartidas por los ideólogos a las minas era la de disminuir constantemente la producción para abatir al país en un colapso definitivo.

Se extrajo del trabajo en "interior mina" a un 50% de los obreros para colocarlos en "superficie", formando algo así como una milicia de caciques del momento, y en todo caso una masa movilizable para casos de "voto resolutivo" o de asambleas sindicales. El esfuerzo nacional hecho por todo el pueblo boliviano para rodear de un porcentaje de bienestar social a los trabajadores de las minas, no fue reconocido ni correspondido por los dirigentes y controles, amaestrados para disminuir la producción y el trabajo.

No hubo falta de diligencia de los poderes públicos. Ya en enero de 1953 se firmó un contrato de venta con la Reconstrucción Finance Corporation, otro con la Williams Harvey Co. Ltda. para la venta del 50% de la producción. No obstante la esperada reacción de los antiguos propietarios y de otras presiones, Bolivia colocó toda su producción, favorecida en esas circunstancias por la guerra de Corea. La Federal Facilities Co. seguía comprando para la fundición de Texas.

En 1955, Paz Estenssoro ya denuncia: "Factor negativo en la producción lo constituye el hecho de que los mecanismos administrativos de la Comibol no han alcanzado aún un nivel eficiente... La más decisiva de las causas de orden interno es el aflojamiento de la disciplina de orden de trabajo de obreros y la falta de responsabilidad de algunos dirigentes sindicales. La Comibol a este respecto, informa, "no podemos silenciar la creciente intromisión sindical en las cuestiones administrativas y aún en las de carácter puramente técnico".

"Esta conducta resulta enteramente injustificada --comenta Paz Estenssoro-- si se considera que la Comibol desenvuelve una permanente y acentuada política social en beneficio de los obreros". En efecto, en tres años, los obreros habían cambiado completamente de estilo de vida. Al nacionalizarse las minas, se los mejoró en masa, para indemnizarlos "por cambio de razón social" y ahí comenzó la inflación. Haciendo uso del poder, el sindicalismo minero se esmeró en tener contentos a los trabajadores, los mimados de la revolución. Cuando algunos quisieron convertirse en agricultores, se expropió para ellos las más ricas y productivas propiedades de Cochabamba: Chavez Rancho, Sumunpaya, Chocnacollo, San José de Colpapampa, Caramarca, Vinto, Viloma, Parotani, Montecillo, Cliza, El Convento, propiedades que después de metódico y breve saqueo fueron poco a poco abandonadas.

"Falta de capital en giro, declinación de la ley del mineral, deficiencia en la administración y dirección técnica e indisciplina laboral --decía Paz Estenssoro en 1960--, han sido los factores dominantes del descenso de la producción y de la elevación de los costos, poniendo a la industria básica al borde del colapso."

La admonición severa, dirigida en toda oportunidad que correspondía tratar el tema, ha sido así lanzada, sin perspectivas de mejoramiento, porque las consignas penetran cada vez más profundamente.

Al despotismo absoluto del superestado minero, le sucedió el despotismo absoluto de la dictadura sindical, por lo menos entre 1953 y 1963. Tratándose de una industria básica, y vital para toda una nación, lo justo era que se nacionalice nuevamente las minas, devolviéndolas al Estado y quitándolas al sistema que ha despojado al Estado de su patrimonio y al pueblo de su bienestar. La inflación, pagada por todo el país, no es el mayor precio del arte de producir a pérdida y siempre menos sino el profundo desaliento que se ha apoderado de la nación.

(2) (1962).

LA LIBERACION DEL INDIIO

Reforma Agraria: "la obra más profunda y trascendente de la Revolución Nacional".- El drama de Bolivia: metal e Indio.- Doctrina de la Reforma Agraria.- Lucha por la Reforma Agraria desde 1938.- Los precursores intelectuales de la Reforma Agraria.- El 2 de Agosto de 1953.- La Reforma Agraria como pasto de la demagogia.- Errores en su ejecución.

El drama de América arranca desde el momento en que la España del siglo XVI --o sea el medioevo español-- descubrió que ese maravilloso continente vale por dos tesoros: yacimientos metalíferos y capital humano.

Plata --y después estaño-- e indio son los dos extremos polares del drama, de ese pequeño universo que es la tierra boliviana, cuya historia es un ejemplo de dolor y de reducción.

Metal e indio son los dos nuevos elementos dominantes de un largo y triste acaecer. No se puede hacer historia de Bolivia sin tomar como ejes de esa historia a estos dos elementos pasivos, tan pasivos como pueden ser en un sistema medioeval o sea feudal primero, convulsivo en seguida, expoliador con visos de capitalismo en el tiempo penúltimo, gravemente revolucionario en la actualidad.

"La obra más profunda y trascendente de la Revolución es la Reforma Agraria. Ella basta, por si sola, para justificar el paso del MNR por el poder, la historia de su larga lucha, con sus sacrificios y heroísmos y también de sus vacilaciones y desaciertos".

Eso decía con optimismo Paz Estenssoro. La realidad, no obstante la guerra campesina desatada por los políticos desprendidos del mismo MNR, le daría la razón. Esa realidad le ha permitido decir a Jorge Ramsay, técnico del Instituto Americano de Ciencias Agrícolas de la Organización de los Estados Americanos, lo siguiente: "Bolivia es uno de los primeros países latinoamericanos que venció las deficiencias estructurales en el sistema de la tenencia de la tierra y está logrando un ascenso progresivo en el desarrollo agrícola en favor de su clase mayoritaria que es la indígena."

En efecto, "la Reforma Agraria hizo al campesino dueño de la tierra que trabaja y así lo incorporó al mercado nacional, poniendo en acción nuevas fuerzas productivas. Lo hizo libre y digno, dando fin a una injusticia de cuatro siglos *y llenó de contenido el concepto de patria que antes era ajeno para él*".

Veamos los antecedentes... Pasando de largo las descripciones literarias y las lamentaciones líricas sobre la vida del indio --asuntos que ocuparon la pluma de escritores y sociólogos bolivianos, del año 1925 adelante-- el uruguayo Ulises Pivel Devoto pinta así lo que era antes de la Reforma Agraria:

"Podríamos repetir lo dicho y escrito ya en diversas ocasiones o sea nuestra convicción de que este país --hermano de sangre y de destino como lo son todos los de Hispano-América-- está identificado con el dolor, el sacrificio, el heroísmo y también con la esperanza. Cada una de las revoluciones concebidas con el afán y deseo de lograr una libertad hacia la cual se ha encaminado definitivamente mediante uno de los más duros y jerarquizados movimientos que registra la historia americana, cada uno de los hijos, en su mayor parte indios o mestizos, le ha entregado en silencio su muerte, sin una queja, como en silencio le ofreciera su vida casi siempre dolorosa e inhumanamente vivida. El indio boliviano es así. Vive callado, silencioso, mostrando una aparente resignación y cuando mata o se hace matar, por lo que entiende o sabe que es de victoria, ni un grito de dolor por su derrota. Ellos llevan su elocuencia en su rostro, en su color bronceado tan

menospreciado por muchos, en sus pómulos salientes o en sus gruesos labios, en sus lacios cabellos o en sus ojos tristes de mirada fija que parecen no ver y que penetran en los ojos del que lo está mirando".

En trece años el indio --sigamos llamándolo así para diferenciarlo del campesino de Santa Cruz y Tarija-- ha cambiado de fisonomía, ha cambiado de actitud, de pose, de reacciones, de aptitudes, de costumbres, de economía, de vida, en fin.

Ahora él --y sus hijos más que él-- son seres dinámicos. Todos creían tratarse de una raza muerta, y he aquí que se trata de una raza viva, más viva tal vez que otras. Jamás en la historia --salvo, en muy forzada comparación, en China-- se ha producido el caso de despertar de una raza después de cinco o más siglos de esclavitud y opresión, de inercia, de alcohol y de coca, o sea de una raza que sólo hace cinco siglos tuvo un alma creadora, y supo, mucho antes, hacer Tiahuanaco --una de las maravillas del mundo-- y también olvidado todo en una noche que se pierde en la prehistoria de la humanidad.

En veinte años el indio halló su personalidad perdida, y de "pongo", --peor que esclavo-- se ha convertido en propietario. Se sindicaliza, pertenece a cooperativas, ha comenzado a vestirse a la occidental, manda a sus hijos a la escuela y --para no hablar de las bicicletas-- tiene radio y cama. Participa activamente en la política del país y aunque sea necesario que transcurra mucho tiempo para que esa raza tenga individualmente concepto crítico de la política, tiene un sentido común innato y un criterio de equidad tal vez más profundo que sus demás compatriotas.

Desde su iniciación como político, --como se ve en sus discursos parlamentarios y en su Plataforma para las elecciones de 1951-- el pensamiento fijo del político y catedrático de finanzas Víctor Paz Estenssoro sobre la Reforma Agraria no era sólo el de cumplir un acto de justicia contra una injusticia secular, o sea restituir al indio las tierras que le habían sido despojadas, sino mucho más amplio y trascendente y --si cabe el vocablo-- porvenirista. De este modo, a su entender, proyecciones inseparables entre sí, de una reforma agraria, las siguientes:

- 1.- Elevación del indio a la condición humana.
- 2.- Aumento de producción de los campos.
- 3.- Conservación de los recursos naturales.
- 4.- Más consumidores para las industrias nacionales.
- 5.- Emancipación del analfabetismo y de las plagas.

El todo queda condensado en este enunciado doctrinal: "La Reforma Agraria busca liberar a dos millones y medio de bolivianos que permanecían en la condición de siervos, y liberar las fuerzas productivas de la tierra, aprisionadas en una estrecha armadura semi-feudal."

Es también, la Reforma Agraria, la que ha dado mayores satisfacciones a la Revolución Nacional, la que ha demostrado que el campesino, sea como clase, sea como raza, sea como componente del conglomerado boliviano, es el que mejor ha respondido a la confianza de la Revolución y a las necesidades del país, y el que mayormente comprende sus responsabilidades, sin exigir inmoderadamente lo que el Estado no puede darle. Es por eso que Paz Estenssoro pudo exclamar en 1956: "De todo lo hecho hasta ahora en la enorme labor realizada por la Revolución Nacional, nada tiene tanta trascendencia como la Reforma Agraria. Es la gran perspectiva de la Historia, cuando nosotros hayamos desaparecido como seres humanos y cuando nuestras vidas se vean en la justa dimensión, lo único que se registrará como valor universal será la incorporación de los indios, de los siervos, de los oprimidos durante siglos a la vida civilizada, a la vida humana."

En la actualidad, el indio es la mejor garantía para la estabilidad de los gobiernos, lo que revela su sensatez y su madurez política, superior, en muchos casos, a sus demás compatriotas.

Hablar ahora de Reforma Agraria --ahora que la patrocinan la Iglesia y las Naciones Unidas--, es lenguaje común en el idioma político, pero hablar de Reforma Agraria en 1944

-- cuando el MNR luchaba por implantarla-- era una blasfemia, que sonaba mal a todos, inclusive al co-gobierno militar y al potente Franz Tamayo.

El diario de sesiones de la Convención Nacional de 1938 está pleno de los proyectos, las tentativas de Paz Estenssoro, para que se aborde el asunto. Sin embargo, éste era sistemáticamente encarpetaado, también en 1944-45. Ya lo sabían los proponentes, pero mantenían su intento, hasta para cumplir con su conciencia de revolucionarios. Fue necesario un golpe contundente, como el aplicado el 15 de abril de 1952, o sea cuando Paz Estenssoro llegó a La Paz y anunció su programa de gobierno --para que los latifundistas se dieran cuenta que había llegado la última hora de su dominación. Desde ese mismo momento comenzaron a trabajar contrarevolucionariamente, armaron los espíritus y los brazos de jóvenes adolescentes, sostuvieron partidos opositores hasta que el sangriento golpe de abril de 1958 en La Paz demostró para siempre que la Reforma Agraria era una cosa irrevocable.

Fueron las Encíclicas Papales, las prédicas de los más autorizados tratadistas religiosos y la misma actitud de los Estados Unidos que no tenía ningún interés en mantener en la ignorancia y la esclavitud una población campesina de más de ciento cincuenta millones de habitantes de la América del Sur y sí, al contrario, convertirles en consumidores, o sea en un buen mercado lo que curó las heridas de los latifundistas y les hizo resignarse a su infausta suerte.

El régimen de la tierra durante la Colonia, ha sido estudiado con bastante profundidad. Vayamos a la era republicana para anotar algunos aspectos relevantes del problema.

La transformación política operada en 1824-25, que culminó con la Declaración de la Independencia de Bolivia, no influyó en nada, ni en la suerte de los indios ni en la de los trabajadores de las minas. Los españoles fueron abandonando poco a poco el Alto Perú, a medida que se agotaban los yacimientos de minerales y a medida que las borrascas político-militares iban sembrando mayor malestar en el país. Por su parte España, libre de la dominación napoleónica, estaba iniciando su lento despertar hacia el siglo de las luces, y allá se vivía en paz.

De este modo quedaron dueños del suelo los criollos, a los que con lento pero seguro paso se les reunió en la propiedad de la tierra un otro estamento: el mestizo que mediante hábiles transacciones iba comprando comunidades o parte de ellas para hacerse de sustancioso patrimonio. La anarquía constante del país colaboraba a esa usurpación.

Las comunidades fueron respetadas en alguna proporción por los encomenderos españoles. "Bolívar --dice Antonio Díaz Villamil-- prohibió, en favor de la raza indígena, que se la empleara en trabajos mineros, agrícolas o domésticos, salvo contrato previo y libre de su trabajo. Además dispuso la repartición de tierras de comunidad a los indígenas, con derecho de propiedad, prohibiéndoles su venta hasta el año 1850".

Por esa rendija entraron los tinterillos altoperanos, antes y después de 1850. Los herederos de estos usurpadores eran los latifundistas de 1952.

Santa Cruz prohibió la institución del mayorazgo, a fin de el que el latifundio se dividiera. Posteriormente a él, la mayor parte de los anuarios legislativos contienen diversas medidas a favor o en contra del campesino con la circunstancia de que lo a favor quedaba en teoría y lo en contra era aplicado con todo su contenido de astucia, trampa y abuso de la ignorancia del indio: Mariano Melgarejo y los suyos.

Para consumir la usurpación, se utiliza an os armas: la justicia ordinaria y la fuerza. Se emplazaba a los indígenas a comparecer ante los tribunales, procedimiento infame. Era como si se pretendiese portar a un esquimal para que discuta de finanzas en Wall Street. Por lo general, la sentencia era contraria al dueño de la tierra, el que no pocas veces iba a dar a la cárcel, por cualquiera de las causas que encasillaba el Código Penal. Todo el dispositivo de las fuerzas judiciarias y policitarias estaba destinado a reprimir, esclavizar y humillar al indio. Cuando era

necesario hacer una limpia de las cloacas de los cuarteles y policías, se hacía una redada de nativos, y basta.

El Ejército vencedor en los dos Cruceros, ese que, según la frase socarrona de un presidente chileno, era un ejército que "daba gusto", fue estratégicamente emplazado cerca de las comunidades indígenas de mayor importancia o de las mayores propiedades usurpadas. Grandes matanzas periódicas de campesinos pusieron siempre a raya las quejas y las protestas. El clero de entonces, conservador y retrógrado --con su respectivo cupo en el festín-- conducía las almas de los campesinos por el camino de la obediencia, cultivaba la idolatría y fomentaba el uso del alcohol para degradar más aún a la raza. (1)

Cuando entre 1924 y 1926 un sacerdote austriaco, Monseñor Sieffert, --Obispo de La Paz-- se propuso ingenuamente iniciar una cruzada "pro-indio" selló su destino, porque los latifundistas del altiplano elevaron el grito al cielo, lo calificaron de cura comunista y revolucionario y no pararon hasta hacerle evacuar el territorio boliviano. Sin embargo, la Cruzada de Sieffert, dejó su huella; mucha gente comenzó a pensar en la suerte del indio y algunos educadores como Elizardo Pérez se lanzaron a la aventura valerosa de cumplir con su deber, alfabetizando al campesino. Ese fue el origen de Warizata y Caquiaviri, monumentales sillares de la resurrección del indio, sobre las cuales se han escrito varios e importantes libros.

Simultáneamente, el movimiento indigenista, de Cuzco, fundado por Uriel García, con los hermanos Guillermo y Víctor Guevara, Valcárcel etc., se difundió en toda la América y alistó consigo un número considerable de intelectuales bolivianos (1926-32) entre ellos a Eduardo Ocampo Moscoso, Gamaliel Churata, el autor de estas líneas y María Frontaura.

Entre 1930 y 1935, dos cumbres de la cultura boliviana, Cecilia Guzmán de Rojas y Alberto de Villegas sacudieron la conciencia nacional con su obra pictórica y literaria respectivamente. El primero con su "Cristo Indio", sus imillas y sus llokallas, retrató el dolor de esa raza en esos ojos de vicuña perseguida que tienen sus personajes. El segundo fundó la peña indigenista "Pukara" en La Paz, reunió a su alrededor gente de pensamiento y consiguió que el grupo "Amigos de la Ciudad" patrocinase la "Semana India" con exposiciones y conferencias. Al mismo tiempo, la Sociedad Indigenista de América, dirigida por Albert Métraux, llamaba la atención mundial, en el sentido de la investigación científica, alrededor del indio y su pasado, mientras Arturo Posnansky, infatigable investigador de gran imaginación, intentaba demostrar por el camino de la antropología la superioridad racial del colla. Simeón Roncal y Adrián Patiño transportaban a la música las alegrías y los gemidos de la raza.

Pero todo esto sucedía en lo artístico, en lo literario, en lo científico y en lo emotivo. El indigenismo entró en auge, pero fue olvidado con la guerra del Chaco, donde el indio pagó el pato de la boda.

"El más grande problema de Bolivia era la subsistencia de un semi-feudalismo en el régimen de trabajo de la tierra. Este sistema constituía un grave obstáculo para el desarrollo de nuestra economía y una injusta y cruel presión para dos millones y medio de hombres --dijo en 1953.

Por tan fundamentales y decisivas razones, el gobierno de la Revolución Nacional acababa de dictar el decreto básico de la Reforma Agraria.

"La Reforma Agraria busca liberar a dos millones y medio de hombres que permanecían en la condición de siervos y liberar las fuerzas productivas de la tierra, aprisionadas en una estrecha armadura semifeudal".

(1) 1899-1945.

"Los medios para alcanzar esos objetivos han sido, por ello, hacer propietario de la tierra a aquel que la trabaja, liquidar el latifundio semi-feudal por todo lo que era como obstáculo al desarrollo económico del país y como instrumento de opresión de las masas campesinas; el reconocimiento y la ayuda a la propiedad en la que emplean formas progresistas de producción, y el reconocimiento y la consolidación de aquellas otras formas de trabajo colectivo que por estar profundamente enraizadas en la realidad nacional, han sobrevivido a través de los siglos y que ofrecen enormes posibilidades de rendimiento mediante la adaptación a la técnica moderna."

Mientras se estudiaban las condiciones en que se habrían de llevarse a cabo la Reforma, el gobierno adoptó una serie de medidas preliminares para regular el régimen de trabajo en el campo y preparar el tránsito a los nuevos sistemas con el menor trastorno posible. Juzgados e inspecciones regionales de trabajo campesino y oficinas de defensa del trabajador de la tierra fueron creadas; se dictó normas procedimentales para el trámite de las reclamaciones y controversias prohibiéndose el desalojo de los colonos y por último, con intervención de los sindicatos campesinos se aseguró la recolección de las cosechas y la preparación de las nuevas siembras.

"La más profunda y trascendente medida revolucionaria es la Reforma Agraria. Ella basta por sí sola para justificar el paso del MNR por el poder, la historia de la larga lucha con sus sacrificios y heroísmo y también de sus vacilaciones y desaciertos". --dijo siete años después--.

"La imagen de nuestro país, desde afuera, se asocia siempre a la riqueza de las minas. Sin embargo, la mayoría de sus habitantes son campesinos y viven de la tierra. Algo más de dos millones hasta agosto de 1952, no eran seres libres, estaban sujetos a numerosos y severos deberes, pero no tenían ningún derecho, se hallaban en ámbito de una economía consuntiva y su existencia debía transcurrir en igual estado de miseria que la de sus padres, sin poder ofrecer a sus hijos otro porvenir que su propia miseria.

"La Reforma Agraria hizo al campesino dueño de la tierra que trabaja y así lo incorporó al mercado nacional, poniendo en acción nuevas fuerzas productivas. Lo hizo libre y digno, dando fin a una injusticia de cuatro siglos y lleno de contenido el concepto de patria que antes era ajeno para él".

"La acción del Estado --dijo otra vez-- se orientará, con especial énfasis, hacia el campo. Hasta hace poco, no obstante que ahí está la reserva más rica de material humano con que cuenta el país, los poderes públicos parecían haberlo olvidado.

"La Reforma Agraria ha despertado fuerzas nuevas en el campesino, que lo están llevando, por su sola iniciativa, a levantar escuelas, a construir caminos, y procurar su propia superación aceleradamente. Hay que aprovechar ese impulso social, en una acción conjunta con el Estado. Por otra parte, la Reforma Agraria entrará en su segunda fase. Debe primero acelerarse la formación jurídica del nuevo derecho de propiedad, concluyendo los procesos de afectación de tierras hasta ahora en trámite, y segundo, introducirse nuevas técnicas agropecuarias para que el esfuerzo del campesino le rinda un mayor provecho.

"La escuela campesina tiene que rebasar el papel de instrumento para castellanizar y alfabetizar, llegar hasta el hogar campesino, y a través de él, a la colectividad entera para enseñar al hombre del campo el empleo de nuevas técnicas, darle educación sanitaria y aún inculcarle el modo de vivir mejor".

"La Reforma Agraria beneficiará a la burguesía tanto como a los campesinos. Esto también es resultado de la experiencia histórica. Y ni los pobladores de Cochabamba deben asustarse pensando que la Reforma llevará a los indios a sembrar en la Plaza 14 de Septiembre, porque

deben comprender que la Reforma Agraria hará crecer a la burguesía como no la hizo crecer la rosca".

Para llevar adelante la Reforma Agraria, y para compartir responsabilidades y ganarse la adhesión o la neutralidad de los partidos opositores, Paz Estenssoro organizó una Comisión integrada por José Antonio Arze (comunista), Remo di Natale (demo-cristiano), Arturo Urquidí (marxista), y otros, bajo la presidencia de Hernán Siles Zuazo. La Comisión trabajó aceleradamente y con profundo sentido de responsabilidad y entregó su informe el 29 de julio de 1953.

Pocos días después, el 2 de agosto, en el ya histórico lugar de Ucureña, en el valle de Cochabamba, se concentró el gobierno de la Revolución Nacional, una numerosa comitiva de diplomáticos y de periodistas. Ante cerca de cien mil campesinos, se dio lectura al Decreto-ley de Reforma Agraria: "Queda extinguido el latifundio". "La tierra es de quien la trabaja".

Resonaron los pututus en el grandioso ámbito del valle y en seguida dijo Paz Estenssoro:

"Hoy día, 2 de agosto de 1953, acaba un período de más de cuatro siglos de opresión para los campesinos de Bolivia. El Gobierno de la Revolución Nacional ha dictado el Decreto de Reforma Agraria, que da tierra a quien la trabaja... Ha sido posible llegar a este resultado feliz, hacer este milagro de que los campesinos sean dueños de la tierra que trabajan y no sientan ya el látigo de los latifundistas en sus espaldas, porque ha habido un Partido: el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que ha encabezado la lucha de todo el pueblo boliviano, un partido político con una visión precisa de lo que es la situación exacta de Bolivia; un partido que, sobre todas las cosas, ha tenido la virtud de no engañar nunca al pueblo boliviano".

Declaró que la Reforma no ha sido copiada de nadie, y que además de ser una medida humana, es una medida política. Dijo que la lucha no ha terminado todavía: proclamó la unidad y el esfuerzo para producir: "Reforma Agraria sin sangre", la primera en América Latina, tiene las siguientes características:

- 1.- Distribución de la tierra a los campesinos que carecían de ella o no la poseían en cantidad suficiente, bajo condición de trabajarla.
- 2.- Restitución de tierras a las antiguas comunidades.
- 3.- Clasificación de las tierras en zonas, y de acuerdo a las características de cada una de éstas, y de los cultivos adecuados o tradicionales: pastoreo, ganadería, forestal, agrícola, etc.
- 4.- Supresión efectiva de todo trabajo gratuito (pongeaje, mitanaje, etc.).
- 5.- Respeto a la tierra donde se ha invertido capital y a la empresa agrícola.
- 6.- Permite la migración interna, tanto porque ha desaparecido la servidumbre personal que ataba al hombre a la tierra del patrón, como porque el campesino puede obtener tierras allí donde se propone trabajarlas.

Si partimos del punto de vista de que, según el censo de 1950, la población de Bolivia era de tres millones de habitantes, de los cuales el 62% indígenas, bien puede medirse la importancia económica y demográfica de la medida revolucionaria. La tierra estaba mal distribuida. Un solo propietario era dueño de siete millones de hectáreas, con más sus habitantes, sobre los que tenía derecho de horca, cuchillo y pernada, como todos los latifundistas.

Se demostró que, a mayor extensión de propiedad, era menor la intensidad de cultivo. Por eso se castigó al latifundio, haciéndolo desaparecer. Al cabo de nada más que 10 años, éste era el balance.

De toda la extensión cultivable, sólo el 1.5% pertenecía a los campesinos, el 60% estaba sometido a la explotación semifeudal.

Puesto en marcha el Consejo Nacional de Reforma Agraria como organismo ejecutivo, hasta el 1962 se distribuyó 200.000 títulos de propiedad con una superficie de 3,5 millones de hectáreas.

El campesino estaba privado del derecho al voto: ahora es un ciudadano que ejerce la plenitud de sus derechos personales, civiles y sociales. Para mecanizar el agro, se ha importado en diez años 1.300 tractores, se han desboscado 15.000 hectáreas y se ha ampliado el cultivo, en un solo distrito (Santa Cruz) en más de 40.000 hectáreas.

Los instrumentos de desarrollo agropecuario son el Ministerio de Agricultura, el Banco Agrícola, la Corporación Boliviana de Fomento y el Ejército productor. La obra de equipo ha permitido en diez años un incremento del 328% en la producción de arroz, 250% en la de caña, 349% en la de azúcar, 100% en la producción de maíz, 47% en la de trigo, 225% en la de patata, 168% en la de cebada de grano, 34% en la de quinua, 38% en la de café y 200% en la de fruta. (1)

Se han establecido 135 aserraderos que explotan caoba (mara) en una superficie de 100 mil hectáreas. Más de mil ejemplares de ganado cebú importados para el Beni han incrementado la zona de pastos en miles de hectáreas.

La política de aguas ha entregado la represa de Tacagua y en construcción la de Pilcomayo que habilita 9.000 hectáreas de algodón.

Dos millones de campesinos han recibido demostraciones de métodos por agentes de extensión agrícola; existen 169 club 4-S; 250 núcleos escolares de indígenas con más de 6.400 escuelas regionales, contra solo 15 núcleos antes de 1952.

El otro frente fue más difícil de combatir: en realidad las consecuencias de su actividad duran hasta ahora y es difícil predecir cuándo terminarán. La más terrible de ellas es la guerra campesina, desatada casi desde 1952 por líderes campesinos obedientes a la consigna impartida con objeto de alistar al campesinado en determinados sectores internos del MNR. Aventureros de la política, demagogos profesionales, ideólogos buscavidas alteraron la paz del campo y perpetraron abusos, ultrajes, despojos y otros delitos.

El teatro principal de la lucha fue el departamento de Cochabamba. El sector de izquierda consiguió poner a su servicio a dos o tres caudillos, algunos de los cuales no eran en realidad campesinos ni mucho menos indígenas, sino personajes de gran audacia y pocos escrúpulos. El incentivo del despojo y hasta del saqueo de las propiedades de los viejos latifundistas infundió ánimos a los más extraños personajes para convertirse en fanáticos conductores de la Reforma Agraria, en su propio provecho.

Esta parte del entorpecimiento de la Reforma Agraria se encuentra muy bien documentado en los informes elevados al gobierno por el Prefecto de Cochabamba, Dr. Gabriel Arze Quiroga. El malestar en el campo cochabambino fue indudablemente fomentado desde sectores de lo alto, con desconcierto para los campesinos, para los ex-propietarios y para el mismo MNR. Se impuso la ley de la violencia y de la arbitrariedad. El gobierno central fue perdiendo poco a poco terreno, hasta tener en determinado momento el ingreso vedado a los grandes feudos dominados por los caudillos del campo, con su ejército de labradores armados. Cuando el gobierno central quiso recobrar sus derechos, estalló la guerra campesina entre Cliza y Ucureña. La producción del valle disminuyó considerablemente, los nuevos y absolutos propietarios del agro se dedicaron afanosamente a politizarse y militarizarse y a hacer guardia en los numerosos fortines donde se

(1) Como consecuencia de ese arranque, ahora la producción, especialmente en azúcar, algodón, arroz, carne y otros, ha superado todo cálculo. La mayor parte de los trabajadores en el oriente son campesinos liberados y, empresarios, son muchos, ex latifundistas del valle, hoy latifundistas de empresa, en el Oriente.

afincaba su poderío. Temporalmente amenazaron con invadir y saquear la ciudad de Cochabamba, y alguna vez acamparon en la Plaza 14 de Septiembre y sus alrededores, amenazando con el fusil a todos los transeúntes, por más movimientistas que fuesen.

La inconsistencia de la actitud de algunos caudillos campesinos se demuestra en el hecho de que cambiaban de bandera con gran facilidad, poniéndose siempre al lado del más fuerte y abandonando a éste al verlo debilitarse.

A medida que los jefes de "sectores" en que se iba dividiendo el MNR descubrieron que era posible manejar al campesino en determinadas direcciones, la guerra se extendió al altiplano, donde cayó fulminado por el odio político y hegemónico nada menos que un ex-ministro de Asuntos Campesinos y notable ejecutor de la Reforma Agraria. Otra de las víctimas fue el Secretario General de la Confederación Sindical de Campesinos de Bolivia.

La política sectaria ha extraído al labrador de su trabajo y ha sembrado en su espíritu el más grande desconcierto, si bien lo ha politizado bastante y le ha hecho comprender el rol importante que juega en el destino de la nación. Este último es tal vez el beneficio indirecto y no buscado. Para ir a las ciudades a discutir problemas políticos, el campesino se ha vestido a la manera occidental, ha comprado zapatos, ropa, sombrero, camisas, abrigos. Ahora trata de igual a igual con los políticos y con las gentes que algo tienen que ver con él. Y, como anota con justificado orgullo Paz Estenssoro, ahora el campesino tiene casa con ventanas de vidrios, una bicicleta, tiene radio a transistores. En diez años ha dado un salto enorme hacia el presente, y se proyecta como una fuerza poderosa y magnífica hacia el futuro. El indio es un capital étnico sano e inteligente. Con el curso de los años, dará personalidad no sólo a los países del altiplano sino que manejará su política y su economía, su técnica y su cultura. Treinta millones de indios dispersos en Colombia, Ecuador, Perú y Argentina, podrán seguir su ejemplo y marchar hacia el porvenir que les espera, gracias al ejemplo de su congénere el indio boliviano, que es ahora, el indio que quería Uriel García, pues no está demás repetir que el indio es buena gente. Los corrompidos son sus explotadores.

21

EL PARTIDO SE PARTE

Quiebra prematura del frente revolucionario.- Formación de "sectores".- La Revolución Policlasista.- Actividades demagógicas y contrarrevolucionarias.- "Más de la mitad de mi tiempo lo he tenido que dedicar a solucionar los problemas internos del Partido".- La lucha de los caudillos grandes y chicos.- Sus consecuencias.- Sucesos del 9 de noviembre de 1953.

Cuando Hernán Siles Zuazo asumió el 11 de abril de 1952 la Presidencia provisional mientras llegara el Presidente constitucional Víctor Paz Estenssoro se produjo la primera reunión entre vencedores, y también la primera colisión entre ellos, lo que se ha dado en llamar después la "izquierda" y la "derecha" en la Revolución. Ese día, los trabajadores que tenían al dirigente obrero Juan Lechín como líder, llamaron a La Paz "Lechingrado" y le sugirieron asumir todos los poderes o por lo menos conseguir decisiva hegemonía en el nuevo gobierno. Pero cuando los curtidos revolucionarios del MNR no dieron muestras de haber interpretado esos deseos, colocadas como fueron las cartas en la modesta mesa-escritorio del Palacio de Gobierno, Lechín quiso retirarse de ella con estas palabras: "Bueno, la lucha no ha terminado y yo me voy junto a mis camaradas".

Según narra Lechín, Siles lo siguió hasta las escaleras del Palacio: "Juan, regresa y hablaremos. Pon tus puntos de vista, y para que ellos sean ejecutados, designa cuatro ministros".

Lechín volvió, nombró casi al azar cuatro ministros, y ahí nació el co-gobierno.

Dentro de la democracia existente en el seno de la Revolución, casi desde el día siguiente de la revolución se organizaron las corrientes. Primero el V.O.M. (Vanguardia Obrera Movimientista) encabezada por los ministros Lechín, Chávez y Butrón. En seguida, "Acción de Defensa del MNR" encabezada por el ministro Guevara Arze, Luis Peñaloza y otros. Se reunieron los "Grupos de Honor" para contrarrestar al VOM. El VOM organizó la C.O.B. (Central Obrera Boliviana) con poderosos medios. Y así sucesivamente. Eso no es desorganización ni anarquía. Es la colocación lógica de personas en sus respectivas direcciones políticas, de acuerdo con sus convicciones, propósitos e intereses. Es, en el fondo, el mecanismo global de la política, donde y cuando hay democracia. Posteriormente se desgajarían del tronco muchas ramas, sin debilitarlo en lo más mínimo.

En todo proceso político, la disparidad de pensamiento es lo metodológico, o sea: la formación de alas es un fenómeno normal, respaldado por la historia. Una vez lograda la toma del poder se ponen al descubierto las convicciones propias e intereses; el juicio y el criterio no son necesariamente uniformes. Es por eso que se presentan las contradicciones que muchas veces conducen a períodos de lucha interna, a situaciones tirantes que perjudican unas veces y otras aceleran la marcha normal de una revolución. Esto cuando las alas lo son dentro de la revolución y no son necesariamente uniformes. Es por eso que se presentan las contradicciones que muchas veces conducen a períodos de lucha interna, a situaciones tirantes que perjudican unas veces y otras aceleran la marcha normal de una revolución. Esto cuando las alas lo son dentro de la revolución y no contra ella. De este modo, esas alas, o su centro, reemplazan prácticamente a los partidos políticos caducos y hacen el juego de competencia dentro del mismo común denominador, irrevocable e insustituible, que es la revolución. Por tanto, la presentación de sectores diferentes no es hecho peligroso o síntoma de debilidad, sino signo de virilidad y pujanza. Es una carioquinesis política que mantiene los genes originales.

Hablando de masas, tres elementos se habían combinado para dar fin con el régimen de la plutocracia. El primero es el MNR formado por intelectuales y hombres de acción, generalmente de la clase media, era un partido emocional, forjado en la lucha revolucionaria, sin muchas preocupaciones ideológicas fuera de un elevado sentido nacionalista y de justicia social, con puntos de vista realistas y de gran sentido común político. Creían que la revolución se había hecho para mejorar la situación social y económica de todos los bolivianos, sin establecer privilegios. A la larga crearon privilegios y se aprovecharon de ellos.

El segundo lo constituían los trabajadores sindicalizados o por sindicalizarse con algunos dirigentes doctos en teorías sociales que, de acuerdo con los sistemas dialécticos, aspiraban a que la revolución se pusiese sobre todo al servicio de la clase trabajadora, concluyendo o aniquilando a las demás.

El tercero, el pueblo, cuyo concurso anónimo fuera decisivo para que los anteriores tomen el poder, estaba atenido a las circunstancias, con la seguridad de que algo bueno iba a salir de esa revolución, pero dispuesto a apoyar lo bueno y condenar lo malo. De ahí su solidaridad constante con Paz Estenssoro quien oportunamente definió así al MNR: "Movimiento que agrupa a los campesinos, a los obreros, gentes de la clase media, la pequeña burguesía y elementos de la burguesía progresista". O sea todos los bolivianos --las grandes mayorías-- menos los pocos explotadores, llamados por antonomasia "la rosca".

Esa ha sido la bandera de la Revolución Nacional que fue dirigida por el MNR y planteada con igual esfuerzo por los políticos y militantes de la clase media que por los trabajadores. Ninguna clase tiene el derecho de atribuirse la exclusiva ni de desplazar a la otra para quedarse dueña del poder como clase, porque la Revolución Nacional ha sido hecha para todas ellas. En lo económico, hay una sola clase, y hoy todos o casi todos somos proletarios, aunque todos somos dueños del Estado. Muy pocos son los económicamente poderosos y esas riquezas han sido mal adquiridas.

Conviene anotar un aspecto importante en cuanto afecta al desbande de la Revolución Nacional. Mientras el MNR hizo la revolución para todos los seres nacidos en Bolivia o que trabajen en ella, determinadas corrientes seducidas por una literatura política y una "dialéctica" de importación sostienen que esa revolución debe ser para beneficio exclusivo de una sola clase, y plantea la "lucha de clases". Esa es una colisión de objetivos, que no ha podido ser debidamente aclarada en las numerosas convenciones del Partido y que tiene que definirse tarde o temprano para cortar el malestar permanente que existe en los sectores laborales que tratan al Estado al que ellos mismos pertenecen, como a un despiadado patrón que se beneficiara con la plusvalía acumulada por la explotación del trabajo de los proletarios.

Un periodista perteneciente a los estados socialistas de Europa oriental, el checoslovaco Djuka Julius, dice a este respecto:

"Una síntesis de lo que se oye decir acerca de "profundizar la revolución" se cristalizaría con la demanda de que el país actúe con mayor actividad e independencia en el campo internacional, y a la vez que acelere las reformas sociales, es decir avanzar con mayor rapidez. No obstante que cuando la discusión pasa al plano de los hechos ya la forma en que "debe inclinarse" la política hacia la izquierda, entonces las respuestas son menos claras y demuestran que no existe otro camino más izquierdista --considerando las actuales condiciones-- que no ser por el que conduce al país el Presidente Paz Estenssoro. Más aún, si se considera que el gobierno, interpretando este ánimo de la nación y del MNR y partiendo de cierta estabilización, indica disposición en demostrar en su propia casa y en el plano mundial el origen revolucionario del Movimiento".

En efecto: Paz Estenssoro ha proclamado la "Revolución policlasista" por la sencilla razón de que ya ha desaparecido en Bolivia la clase explotadora, pues, el Estado --del que forman parte los obreros con representación propia en gobierno e industrias principales-- no explota sino que a veces es explotado, y de que una .lucha de clases es tan innecesaria como ingenua, porque --salvo a unos cuantos ladrones-- al fin y al cabo todos somos proletarios, incluyendo a la clase media independiente, que constituye un proletariado "no rentista", sin salario, sin pensión de retiro, sin desahucio, sin leyes sociales, sin primas a la huelga, sin otras gangas que la falta de perspectiva y esperanza.

Debe ser por eso que un crítico de la política enfocó el caso en la siguiente forma:

"La impaciencia pequeña burguesa y el aventurerismo extremista, así como desconoce las etapas del proceso revolucionario y olvida sus objetivos, es políticamente sectaria, sobrestima sus propias fuerzas y subestima las del enemigo. Considera que la clase obrera aislada es fuerza suficiente para hacer sola la revolución, ignora la experiencia internacional que prueba que nunca y en ningún país del mundo la clase obrera pudo hacer sola la revolución. Este sectarismo verdaderamente peligroso, atenta contra la unidad .del Partido. Y aquí hay que formular las condiciones sobre frente y partido.

"Somos un partido formado por varias clases sociales. Dicho sea de paso, la presencia masiva de una clase no es el requisito esencial para que ese partido responda a la ideología de esa clase. En el MNR hay varias clases sociales, con predominio de la obrera. Por otra parte los campesinos no constituyen una clase homogénea, son un complejo de clases medias. En el MNR militan obreros, gente de la clase media en sus diversas capas y campesinos en sus diversas capas. Más que un partido, parece que fuésemos un frente nacional".

La colisión en lo económico y la "lucha permanente" de las clases laborales contra el Estado no tiene, como se ve, base razonable alguna, porque ahora en Bolivia el mayor proletario es el Estado, y todos deberían acudir a su cabecera y hacerle justicia social y no aniquilarlo como se ha hecho desde 1952 en que Bolivia se hizo dueña del manejo del Estado pues si la lucha de clases termina por desangrar el país, éste será tomado por un sistema férreo que impondrá orden y

trabajo a sangre y fuego. Entonces los aventureros del sindicalismo ya no estarán al lado de la clase labora!.(1)

"Ha sido la lucha de los caudillos, grandes y chicos, la que ha mantenido la división en el Partido --dijo Paz Estenssoro en la VII Convención Nacional-- añadiendo: "Y esa lucha ha causado un tremendo daño a la Revolución".

Descubriendo un aspecto de los males que afectan el proceso histórico iniciado en 1952, Paz Estenssoro añadió lo siguiente: "Más de la mitad de mi tiempo lo he tenido que dedicar a solucionar los problemas internos del Partido y la energía, capacidad de trabajo y el tiempo que los grupos en pugna empleaban los unos contra otros, se ha substraído a la labor constructiva y a la pelea contra el enemigo común... Proseguir por ese camino de querellas y discordias, es ir a sabiendas al suicidio. En las actuales circunstancias no existen las condiciones históricas para que ninguno de los grupos del Partido pueda mantenerse en el poder. Se caería irremisiblemente y la caída acarrearía a los dos grupos: significaría la reposición de la rosca, con un gobierno de tipo fascista, violento, atrabiliario, sin piedad para el pueblo de Bolivia".

El mantenimiento de la Revolución, durante diez años es, en resumen el resultado de la moderación que en los momentos decisivos ha sabido poner en juego la alta dirección para mantener y defender el común patrimonio político de todos los bolivianos, o sea: la Revolución Nacional.

Un episodio ahondó la división latente de partidistas. Se produjo el 6 de enero de 1953. Los militares Cataldi y López, en operación combinada con los políticos Luis Peñaloza, Jorge Ríos Gamarra y otros, quisieron dar un golpe dirigido contra los ministros "izquierdistas" Juan Lechín Oquendo, de Minas, y Ñuflo Chávez Ortiz, de Asuntos Campesinos, al que lograron apresar. El golpe fracasó porque el Regimiento Escolta "Waldo Ballivián" con el que creían contar los conspiradores, no sólo que rechazó la proposición para unirse, sino que apresó al jefe militar.

La ciudad de La Paz --teatro andino de todos estos espectáculos-- amaneció absorta por un hecho desconcertante. Se reunió de inmediato para apoyar al jefe de la Revolución, quien dijo: "Nadie nos exigió antes la nacionalización de las minas ni nadie nos llevó a otorgar amplios beneficios a las clases trabajadoras. Esos principios fueron de nuestra propia concepción". Y en seguida: "O soy Presidente con todos los poderes o me voy a mi casa".

La frase anterior no solo era fruto de una rectitud política sino una convicción perfectamente formada, porque, tratándose de una revolución como la que estaba en marcha, era imposible llevarla adelante sin el concurso de la clase trabajadora y la presencia de sus representantes calificados en el gobierno.

La réplica de Paz Estenssoro al golpe fue ampliar las bases humanas del Partido, recibiendo en su seno a nuevos elementos, muchos de ellos de reconocida trayectoria extremista. Pero no era que se entregaba a ellos, sino que los aceptaba, para espolear la marcha de la revolución y para neutralizarlos políticamente, haciéndolos partícipes de las grandes medidas que estaba adoptando la Revolución.

Robert Alexander, en interesante crítica sobre las divisiones experimentadas en el frente revolucionario en los primeros tiempos, dice:

"Estas diferencias en el MNR se debían a un cierto número de factores. Sin duda las personalidades jugaban un papel muy importante, también las rivalidades antiguas entre elementos del PIR y el POR quienes entraron en el partido de gobierno después de 1952.

(1) Esta parte del libro, escrita hace más de diez años, tuvo exacto cumplimiento con la revolución de noviembre de 1964. Parecía un vaticinio.

"Sin embargo, indudablemente es verdad que ha habido diferencias ideológicas fundamentales entre ciertos elementos de izquierda y tales líderes como Siles en la derecha. Muchos de los izquierdistas, particularmente aquellos reclutados del POR trotskista, sentían que la Revolución Nacional Boliviana debía ser "permanente", no debía parar con la Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas, el Sufragio Universal y otros propósitos logrados en los primeros cinco años de gobierno del MNR. El objetivo de ellos era una revolución socialista, y por tanto estaban insatisfechos con el programa de estabilización de la Revolución llevado a cabo por Siles.

"La división dentro del MNR no había indicado para el año 1958 ser un problema o impedimento muy serio a la Revolución Nacional, aunque, haciéndolo más delicado el siempre complicado trabajo de ser Presidente de la República; posiblemente, había servido para hacer nacer la unidad esencial de los trabajadores y campesinos de Bolivia, detrás del gobierno que ellos sentían que los representaba y que sentían que estaba llevando a cabo una política que haría a su país más sano y los pondría en mejores condiciones de vida.

"Las revoluciones del alcance de ésta que ha estado progresando en Bolivia desde 1952, siempre produce el desafecto de algunos que han participado a ella. Estos están siempre golpeados por controversias por la dirección y rapidez con que deben ser hechos los cambios revolucionarios, La Revolución Nacional Boliviana no ha sido diferente a las otras en este aspecto".

No sólo diferencias ideológicas producen la escisión, sino el desarrollo de una política y sobre todo los intereses creados.

Cuando el gobierno revolucionario tomó las grandes medidas como la nacionalización de las minas y la reforma agraria, muchos políticos no pudieron resistir la presión de los intereses heridos. La Reforma Agraria, con la acción combinada de los ex-propietarios feudales --que denotaban su descontento-- y de los campesinos --que comenzaron a cometer excesos en los valles de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca-- restó al Partido un gran número de elementos. Parecía que muchos ministros fomentaban esos abusos en su propósito de ganar adeptos y mayor popularidad. Tratándose de las bases, los veteranos luchadores del MNR veían su progresivo desplazamiento llevado a cabo por reclutas de grandes ambiciones, que llevaron adelante sus actividades de nuevo dueño de casa con insultante arrogancia y con pocos escrúpulos. En realidad era la pugna política: cada sector quería hacerse del número más grande posible de elementos, de agentes y de presiones, para luchar con ellos en perjuicio de los demás.

El factor de los intereses creados es tan interesante, que merece un análisis aparte. La pugna por enriquecerse de un momento a otro llegó a tener contornos de furia canina. Este y otros problemas sobrevivientes, fuera de la tarea de administrar el país, la de llevar a cabo las medidas revolucionarias y enfrentarse cada día a una huelga sindical ocupaban la energía del Presidente. Pero eran problemas que hubieran abatido en corto tiempo a cualquier otro.

La división del Partido, que después tenía que ahondarse, y la formación de numerosos frentes, muchos de ellos en calidad de clanes y facciones, hasta hoy subsisten (1964). Este hecho motivó el ingreso de un torrente de "sangre nueva" y en esa sangre nueva que penetró en saco cerrado en el seno de la revolución, se filtraron muchos feroces asaltantes. Algunos de ellos se encuentran hoy en las capitales extranjeras enriquecidos por lo extraído en ese momento de confusión y han dejado de luchar prematuramente. El alejamiento progresivo de los veteranos del MNR, muchos de ellos capaces e idóneos y sobre todo honrados, se produjo metódicamente, pero para salvar la Revolución, no había otra cosa que hacer. "Estamos en el poder --dijo Paz Estenssoro-- para defender los intereses del pueblo. Esa es la única razón de nuestra presencia aquí. Cuando yo podía elegir un hombre para tal o cual situación, me salían con que fulano o sutano no tenían "probados" méritos de lucha. Sin embargo, con esa experiencia, colocaré en el gobierno a los revolucionarios más capacitados sin atender a presuntos méritos. Realizar la revolución es una tarea gigantesca que requiere muchos años de labor. Ella no se realizará solo en

mi período, porque es necesario todo un régimen de partido, y digo partido, porque es necesaria cierta relación, unidad y continuidad política para transformar la estructura económica del país".

Con el tiempo, esos "revolucionarios más capacitados" traicionarían a Paz Estenssoro, produciendo, además, el resentimiento de los que tenían "probados méritos de lucha" o sea los movimientistas de la "guardia vieja", desplazados entonces y siempre.

De este modo el Partido pagó las consecuencias de una colisión y pagó además porque estaba fatigado después de tantos años de lucha y hasta de hambre, mientras que la corriente sanguínea que reforzó la Revolución estaba saturada de vitaminas, pues había vivido tranquilamente y hasta había tomado parte en las grandes represiones en el régimen del sexenio. Pero todo eso tenía que suceder, porque ese es el destino de Bolivia, y así trabajosamente debía llevarse a cabo el plan de colocar el país en el siglo XX.

Por la grieta del frente revolucionario, quiso penetrar la contrarrevolución el 9 de noviembre de 1953. Penetró también a causa de los errores anotados y de los nefandos delitos cometidos en el campo con los viejos hacendados. Era una reacción lógica. No se podía esperar otra cosa.

En esos días una numerosa comisión del senado de Estados Unidos se encontraba en Bolivia cumpliendo una labor de investigación sobre el verdadero estado de los países subdesarrollados para tasar la ayuda del gobierno americano. Querían informarse sobre la estabilidad de los gobiernos, la seriedad de sus instituciones y el contenido de sus planes económicos.

Desde mucho antes del arribo de la comisión y al solo anuncio de que ésta visitaría Bolivia, Paz Estenssoro comenzó a trabajar intensamente para tener preparado un esquema de las necesidades económicas para afrontar el futuro. Trabajaba con los Ministros de Hacienda, Economía y Relaciones Exteriores hasta altas horas de la noche y dormía algunas veces en el Palacio de Gobierno. Si la noche del 8 al 9 de noviembre se hubiera trasladado a su residencia de Calacoto, tal como tenía previsto la conspiración, es probable que hubiera sido liquidado.

Lograron emplazar varias piezas de ametralladoras cerca de la residencia del Presidente de la República y se inició un avance por las colinas próximas a la ciudad, yendo a Calacoto. No cayó ningún objetivo militar ni político y a las 11 de la mañana estaba restablecido el orden.

Otra cosa sucedió en Cochabamba.

Los preparativos del golpe eran conocidos con la debida anticipación. Con ese antecedente, los hechos del 9 de noviembre de 1953 merecen ser examinados a base de los documentos producidos en esa época.

El domingo 8 llegó a Cochabamba el delegado del comité político Jaime San Martín para informar que un golpe contrarrevolucionario debía estallar el día 9, entre las 6 y las 7 de la mañana, o de 12 a 2 de la tarde. El Prefecto del Departamento Gabriel Arze Quiroga tomó todas las medidas de seguridad que aconsejaba el caso. Reunió a los miembros del Comando Departamental que restaban en Cochabamba --la mayoría había viajado a Aiquile a pacificar a los campesinos-- invitó a las autoridades militar, de carabineros y otras a deliberar sobre el peligro y acordar lo conveniente. El Prefecto propuso reforzar la guardia prefectural con cien hombres del Partido, medida que no fue considerada necesaria; sin embargo se colocó a veinte. Propuso hacer patrullaje en las calles; la iniciativa tampoco tuvo éxito. De todos modos, se ordenó al jefe de Policía que capture a título preventivo a algunos de los más conspicuos conspiradores, orden que el carabiniero, llamado González, no cumplió.

En la mañana del lunes 10, los hombres de guardia en la Prefectura se retiraron a sus casas por consejo del mismo jefe de policía. Se retiró el delegado San Martín por igual sugerencia.

La policía estaba sin tropa, abierta a todos los peligros. Alrededor de las nueve de la mañana cerca de cien hombres llegaron en camiones, penetraron tranquilamente en la Prefectura y Policía.

Entretanto un grupo de hombres quiso tomar preso al Prefecto, el que resistió. Había sido hecho prisionero el senador Juan Lechín Oquendo, quien se limitó a convencer a sus guardianes de la inutilidad de lo que estaban haciendo. El punto de concentración había sido "El Escudaño", aristocrático y exclusivo club situado en la campiña de Calacala.

La Escuela de Clases, Escuela de Armas y Escuela de Estado Mayor se mantuvieron neutrales, manifestando que se limitarían a defenderse si fuesen atacados. Cuando iniciada la retoma de la ciudad se pidió al comando de la Escuela de Clases reforzar a los milicianos, se negó, pero colaboró al gobierno prestando treinta fusiles, después de larga negociación bilateral. El Comandante de la Escuela de Armas, no obstante de estar sobre aviso, fue tomado preso y la jefatura, con su oficialidad, permitió el ingreso de un grupo de conspiradores al cuartel. Cuando iban a apoderarse de las armas, fueron impedidos por la enérgica actitud del jefe de la misión militar americana, coronel Franklin D. Moore y el sargento Lowe, quienes impidieron que tocasen el armamento americano.

La Región Militar actuó también en forma neutral, aunque su comandante luchó con las milicias en la zona sudoeste; el Lloyd Aéreo Boliviano cayó a la misma hora, debido a que el piloto de la empresa, Vitalino Zaguero, ingresó poco antes en las instalaciones, conduciendo complotados en un camión. Esta gente actuó rápida y sorpresivamente, logrando desarmar en pocos momentos a los serenos, pues a las 6.30 de la mañana se habían retirado a sus domicilios los demás elementos de vigilancia; "también contribuyó para la caída del LAB --dice un informe oficial-- la conducta del personal de la Base Aérea Militar, comprometido en el golpe".

La Empresa de Luz y Fuerza, presa estratégica, cayó con los demás objetivos. En todas partes se presentaban los grupos de conspiradores, bien armados, con un oficial y un ex-cadete a la cabeza, anunciando a grandes voces la caída del gobierno en La Paz, la muerte del Presidente Paz Estenssoro, y la conveniencia de entregarse por las buenas.

El golpe era grave, porque comprometía autoridades obligadas a mantener el orden público, comprometía a elementos del ejército, carabineros y de la aviación civil y militar, era astuto porque había desorientado completamente a los encargados de las medidas preventivas, y peligroso, porque en Cochabamba, con sus efectivos militares y aéreos, podía ser una base de acción en el caso del éxito del golpe, cosa que no sucedió porque en las primeras horas de la mañana se supo que La Paz estaba en poder de Gobierno y que el Presidente seguía vivo.

La retoma de la ciudad fue organizada simultáneamente en varios barrios. "La retoma tan inmediata fue sorpresiva y debida exclusivamente a la iniciativa personal de la militancia a la que sus jefes de zona no ilustraron sobre los puntos de concentración previstos. En esta forma, grupos audaces y entusiastas, aunque con efectivos reducidos y militantes dispersos, intervinieron en la retoma".

La Prefectura fue retomada. El ministro y dirigente sindical Juan Lechín Oquendo, con el Prefecto, se hizo nuevamente cargo de ella. La Alcaldía fue retomada y desde allí se invitó por teléfono a la autoridad de constituirse en su oficina. El LAB fue retomado en media hora por fracciones destacadas de la Prefectura. En el curso del combate cayeron muchos, entre muertos y heridos.

Este episodio tiene un gran contenido aleccionador, demostró que ya no es posible consumir un golpe por el sistema clásico de tomar la policía y la prefectura, --y en La Paz el Palacio de Gobierno-- tampoco asegurándose la complicidad o la neutralidad de carabineros o de oficiales del ejército. Reveló que un golpe puede tener éxito en los primeros momentos, dado el factor de la sorpresa, dado que los conspiradores tienen siempre la iniciativa. Pero ese éxito es sólo momentáneo. Puso en evidencia que las fuerzas populares son ahora un factor nuevo y

decisivo para actuar en apoyo del régimen que los representa; que en caso dado existen dos y más frentes para tomar la iniciativa y derrotar a la otra parte, y esos frentes son: el Partido y la clase media; los obreros y los campesinos. Puso también en evidencia los flancos débiles de la revolución; oficiales del ejército y carabineros no habían comprendido todavía que esa revolución, pese a las dificultades materiales y del elevado costo de la vida por el que se estaba atravesando, --iniciada ya la inflación-- tenía un contenido profundamente humano, o sea la emancipación de la mayoría de la población boliviana.

Los numerosos ensayos de contrarrevolución, cumplidos a muy alto costo de sangre, se basaron siempre en el factor de la sorpresa, a la manera clásica, con idénticos resultados: éxito inicial, vacilación para mantener lo conseguido, fracaso y fuga ante la contraofensiva de las milicias partidistas. El 9 de noviembre en Cochabamba la conspiración contaba inclusive con artillería manejada por oficiales del ejército, ametralladoras de varios tipos etc., o sea que tenía superioridad numérica y de armas frente a los elementos de los comandos zonales que comenzaron a organizarse después de los primeros disparos. Dejados solos los dos adversarios, ganó el que estaba con la razón, pese a que el ambiente mismo en que se produjo el golpe le era hostil.

Nueve conspiraciones le siguieron: muchas de ellas llegaron a estallar con nuevos muertos y heridos de una y otra parte. Pocos días antes de las elecciones del 1956 se debeló la más terrorífica de todas. Pero en seguida, se dictó la amnistía general.

"Aunque el régimen revolucionario --dice Robert J. Alexander-- comenzó con una actitud muy suave hacia la oposición, la mala voluntad de sus contrincantes para abandonar el método tradicional del golpe de estado para derrocar a gobiernos bolivianos los obligaba a adoptar medidas más estrictas".

Por su parte, el periodista checoslovaco Djuka Julius, después de estudiar bien la situación interna de Bolivia, emite este pronóstico:

"La derecha, que es la que defiende, --más bien defendía-- los intereses de la clase social derrocada, de los terratenientes y de los magnates mineros, no ejerce ya autoridad alguna, debiendo buscar apoyo en las potencias extranjeras, ya que en el país no cuenta con adictos. La extrema izquierda, por su parte, no tiene fuerza.

Claro está como se ha dicho, que los errores de la revolución dieron caudal para la protesta y el descontento. Pocos días después, unos desorbitados atacaron y destruyeron "Los Tiempos" y así asestaron un golpe de muerte a la marcha de la Revolución Nacional. "Mas que un crimen, ha sido un error", habría dicho Talleyrand.

LA MARCHA INTERRUMPIDA

Palabras del Presidente John Kennedy.- Ejemplo para la América Latina.- Causas de la crisis económica latinoamericana.- La Alianza para el Progreso y sus efectos en América Latina.- Bolivia ingresa a la era del autoabastecimiento y de la diversificación industrial.- La marcha interrumpida hacia el progreso.

"Lo que usted hace por su país es lo que deseamos para toda la América Latina" --le dijo John F. Kennedy a Víctor Paz Estenssoro días antes de ser asesinado--.

A muchos que sólo comulgan en el templo del anti-imperialismo, les parecerá banal esa consagración histórica. Pero hasta los temáticos del antimperialismo deben estar convencidos ahora de que Kennedy ha sido una de las mentalidades más avanzadas y uno de los espíritus más

puros que, ha producido Estados Unidos de América. Su martirio y su muerte, debida a oscuros intereses, lo coloca a gran altura en la historia universal, amén de que su pensamiento expuesto en tantos libros y su proceder político lo sitúan en lugar de privilegio entre los estadistas de mayor calidad. Kennedy como alguien dijera de Lincoln, "ya pertenece a los siglos".

Las palabras de Kennedy no son fruto de la retórica usual en el cambio de discursos que dicta la cortesía. Tienen un sentido profundo de realidad y acaso son la definición comprimida de un proceso histórico que ha tenido como teatro Bolivia, proceso que nosotros llamamos la Revolución Nacional, revolución que, en cuanto a lo social, es sin duda alguna el acontecimiento más importante que ha tenido lugar en América Latina en lo que va del siglo, y que indujo al socialista Josip Broz Tito a decir que las grandes experiencias revolucionarias de Bolivia adquiridas en el pasado reciente, deben de ser familiares a todos los hombres progresivos del mundo, agregando: "El pueblo que llevó a feliz término su revolución, dispone de las fuerzas necesarias para vencer todos los escollos que encontrará en el camino de su ulterior progreso".

Conviene examinar los motivos sociales y económicos por los cuales Kennedy ha colocado a la Revolución Nacional de Bolivia y a su conductor en la línea del acierto. Para eso es necesario presentar un cuadro panorámico del acaecer mundial contemporáneo y especialmente de América Latina en 1964.

La crisis económica y social latino-americana ha sido profundamente examinada en los centenares de informes técnicos que existen al respecto. Cabe citar entre ellos los estudios de la CEPAL y el informe de millares de páginas presentado a la Conferencia Económica de Ginebra de abril de 1964.

Sumariamente esbozada, se debe a dos motivos. El primero es la fuga o ausentismo de capitales propios y extranjeros, que han comenzado a buscar seguridad inversionista en lugares garantizados, tales como Suiza y el Mercado Común Europeo, que son algo así como un neo-capitalismo de tipo liberal, una fortaleza donde la burguesía puede colocar sus bienes sin correr ningún riesgo, sin aventurarse en inversiones latinoamericanas peligrosas. Los mismos capitales americanos no son ajenos a este sistema de prudencia. La guerra fría, nunca terminada desde 1946 cohíbe al capital americano --que durante este siglo fuera más audaz que el europeo-- a invertir en Sud América cuando no se sabe lo que irá a ocurrir. Por otra parte el nacimiento de un sistema neo-colonialista europeo, que quiere hacer de África un continente de explotación mediante acuerdos bilaterales que sustituyan ventajosamente a la antigua posesión política y armada, atrae al capital europeo más hacia el continente negro que hacia el continente indomestizo, al que mira con prudente desconfianza, cuando no con indiferencia, en especial después de la definición castrista. La experiencia sufrida por los inversionistas americanos y europeos en algunas partes de América a raíz del sistema de confiscaciones y la creciente onda del comunismo chino, soviético y del cubano, hacen que el capital extranjero quiera ponerse a saludable distancia de emergencia. Aumenta en muchas partes de América el odio muchas veces exagerado y algunas veces dogmático y hasta insano contra el capital extranjero que, al no sentirse seguro, busca mejores emplazamientos.

El segundo motivo es el malestar social que domina en la mayoría de los países latinoamericanos, que hasta este momento no han encontrado la orientación justa para establecer paz interna y justicia social en sus respectivos territorios.

Esa desorientación, que conduce al desaliento hace pensar a los políticos y a los mismos pueblos que no hay otro dilema que temer o esperar el extremismo o conservar ese mismo estado de cosas. No encuentran otra solución y es lógico: allí donde no se ha hecho la Reforma Agraria, --patrocinada por las Naciones Unidas y la Iglesia y negada en América Latina-- allí donde se explota al trabajador y se estanca el progreso social, tiene que venir una convulsión como la de Cuba, como si en América no se hubiera producido más revolución que la de Cuba, que es un fracaso.

Tanto el ausentismo de capitales como la inestabilidad, han creado alrededor de América Latina un vacío, algo así como un estado de cuarentena económica, situación a la que se suma la baja cotización de la mayoría de sus materias primas, la restricción en los mercados europeos para el comercio con América Latina. A Estados Unidos le interesan más sus problemas propios, o sea la lucha sin descanso contra los focos que le enciende el comunismo en todas partes del mundo. A Europa le interesa más África. Sólo China comunista tiene puestos sus ojos sobre América por considerar que sus problemas serán más fácilmente resueltos mediante la dialéctica de Mao --aplicable a países sub-desarrollados-- que la de Kruschov --aplicable a países que han superado el industrialismo.

A los anteriores factores se debe el malestar general que se experimenta en América Latina, su situación de permanente crisis política, su pobreza, su atraso, la baja de su moneda. Ni las "grandes potencias latinoamericanas" se evaden de esta situación: al contrario, es en ellas donde el mal se encona. Las oligarquías ahuyentan el capital con las revoluciones extremistas, por aquella ley de que después de una opresión exagerada, viene la anarquía desenfrenada. Muchos gobiernos latinoamericanos han preferido mantener a todo trance sus oligarquías locales, provocando de este modo la ira de los intelectuales y trabajadores de izquierda que en un momento dado pueden sumir a sus países en situaciones incontrolables.

Es previniendo esta situación que John F. Kennedy, quiso crear la Alianza para el Progreso, una concepción muy suya, que consiste en ayudar a los pueblos de América Latina, a condición de que sus gobiernos no despilfarran esa ayuda. De ahí provienen los complicados sistemas de contralor antes de soltar esos dólares.

Veamos ahora el uso que se ha hecho y la suerte que ha corrido la Alianza.

"Las repúblicas americanas firmatarias de la Carta de Punta del Este en 1961 --dice el político y escritor demócrata cristiano Pablo de Tarso, en "II Nuovo Osservatore" de Roma-- se han comprometido a realizar un esquema de transformaciones estructurales que tengan el significado de una auténtica revolución social. Si ellas no saben mantener su compromiso, el común esfuerzo de desarrollo no irá en beneficio de los pueblos... En realidad, el que quiere ser verdaderamente coherente con lo que se ha afirmado en Punta del Este, debe ser revolucionario".

Por tanto, en la generalidad de los países latinoamericanos no ha tenido pleno éxito la Alianza para el Progreso, ni tendrá éxito otra operación económica interamericana o de otra fuente, mientras no se lleven adelante los planes de reforma social que se propuso en la Alianza y que fue el motivo inspirador de su creación.

La culpa no es sólo de las oligarquías locales. El capital norteamericano ha ido alejándose de América Latina aproximadamente desde 1950 y el intercambio ha disminuído.

"En 1960 --afirma Roberto Savio-- las inversiones privadas estadounidenses en Europa Occidental *han aumentado* en un 36%, mientras en la América Latina *han disminuído* en un 50%. En 1961, el volumen de las inversiones (cerca de 260 millones de dólares), es sólo una sexta parte de 1957 (1.600 millones) y prosigue: "los capitalistas norteamericanos han manifestado abiertamente su hostilidad contra las aspiraciones hacia una modificación cualquiera de la estructura, inclusive antes de que estas manifestaciones se concreten. En México, por ejemplo, donde estas aspiraciones son operantes, las inversiones norteamericanas han descendido de los 80 millones de dólares en 1957 a 11 millones en 1960. Y así en Venezuela, donde aparte de la crisis petrolífera, se ha pasado de los 912 millones de 1957 a 11 millones en 1960".

El mismo hace esta afirmación que es necesario tener en cuenta: "La misma Alianza para el Progreso no ha podido fugar de la pesante hipoteca de fuerza gubernativa local que ha utilizado los fondos aportados por el contribuyente norteamericano en fines poco sociales: basta pensar en el caso del Paraguay, donde con los fondos de la Alianza se han construído 400 palacetes para los oficiales del Ejército, para reforzar así la oligarquía existente. *En Chile, el Parlamento, con una*

simple operación contable, ha nivelado el déficit del año pasado (1963) incorporando a su presupuesto la contribución de la Alianza".

Pasemos ahora a examinar el caso de Bolivia.

"Bolivia es el país que con esfuerzo común ha realizado reformas dignas de ejemplo de los países de poco desarrollo, ha declarado A. Firfer, jefe de la Alianza en Bolivia. En efecto, es uno de los pocos en América que tiene moneda estable, cambio fijo, estabilidad política y aumento de respaldo oro, en medio de una revolución social." (1963).

Es que se ha tenido una voluntad enérgica para plantear bien firme y bien dentro el plan de desarrollo y sobre todo, se ha contado con un sistema político revolucionario en el que las oligarquías no cuentan ni los extremismos tampoco. Por eso la Alianza ha tenido éxito en Bolivia, y téngase en cuenta que del éxito de la Alianza depende el porvenir de la América Latina. O seguimos siendo dueños de nuestro destino dentro de la comunidad interamericana --que los rojos llaman imperialismo-- o pasamos a ser colonia de Rusia o de la China. Ese es el dilema de todo el continente latinoamericano, y de ahí proviene la ejemplaridad de la revolución nacional de Bolivia, porque la revolución boliviana ha salvado a un pueblo de ambas situaciones: ni servilismo al explotador, ni entrega al aventurero.

Para tener un juicio exacto, conviene tener en cuenta que Bolivia es uno de los pocos países del mundo que nunca recibió antes de 1952 el beneficio de capitales extranjeros --fuera de pequeñas inversiones petrolíferas y mínimas inversiones mineras--. Los pocos capitales que operaron en su principal industria o sea la minera, fueron extraídos de su propio suelo, como demostraremos después. Los capitales empleados en ferrocarriles y en industrias fabriles salieron del mismo saco. Cuando Bolivia nacionalizó las minas --sin expropiarlas-- recobró lo que era suyo y recobró el saldo esquelético al que tuvo que dar nueva vida con su sacrificio para ahuyentar el espectro del hambre en el pueblo minero.

Todos los países de América Latina y casi todos los del Asia y aún los más prósperos de Europa, --como Italia, que ha recibido la ayuda de dos mil millones de dólares para equilibrar su presupuesto de 1963-- dependen de la ayuda americana facilitada con diferente nombre y que en América Latina se llama Alianza para el Progreso.

Estados Unidos ha volcado sus caudales en todas partes del mundo --comenzando por Europa-- para afrontar las embestidas ideológicas del comunismo, y lo ha hecho en cantidades que no guardan proporción estadística con lo que facilita a Bolivia (5%) dentro de sistemas --como la Alianza para el Progreso-- perfectamente regulados y aceptados por las naciones más orgullosas del Continente. Los bolivianos no consideramos esa ayuda como una limosna, sino como la restitución del esfuerzo productivo y económico hecho por Bolivia durante la última guerra mundial, cuando entregó sus materias primas --estaño, tungsteno, antimonio, plomo-- a precios de regalo. Esos precios de regalo se explican por una sencilla razón: le cuestan al pueblo explotado, no a los industriales mineros dueños de la economía nacional hasta 1952. De acuerdo a la ley boliviana, dichos industriales percibían el fruto de las ventas con la obligación de rendir cuenta de ellas. Nunca lo hicieron. La obligación de trabajo y privaciones correspondió al pueblo, la recepción de utilidades a los tres industriales mineros del estaño y al país comprador, en este caso Estados Unidos. Eso, en lo interno.

En lo externo, Estados Unidos pudo acumular, con sus compras, la llamada "reserva estratégica de estaño" o lo que es lo mismo, reunió, para futuras eventualidades, una materia prima de importancia bélica, comprada, como se ha dicho, a precio de "bon marché".

Eso ha permitido a Estados Unidos manejar el precio mundial del estaño. Cuando éste sube, lanza al mercado una cantidad del estaño acumulado, con objeto de favorecer a la industria de hojalata, sobre la cual pesan fuertes impuestos que los recibe Estados Unidos y los paga Bolivia, sometida a ración de hambre. Mientras la industria pesada yankee se beneficia con el

estaño boliviano sin permitir que el país productor, Bolivia, disfrute de bienestar con sus propios recursos y la buena cotización permitida por la demanda mundial, el gobierno americano facilita ayuda en diversa forma, como la facilita a todos los demás. O sea que tiene la sartén por el mango y conserva la economía latinoamericana en su poder, sin dar respiro, porque la industria pesada tampoco permitiría que se nos dé. Ese es un aspecto que Estados Unidos debe revisar.

Haciendo cifras, Bolivia producía en 1952 1.400 toneladas de azúcar; ahora pasa de 60.000 (1964). El aumento de producción agrícola oscila entre 3.449% como máximo hasta 38% como mínimo. En 1952 se importaba petróleo, hoy la producción nacional alcanza a 4 millones de barriles anuales, suficientes para el consumo interno. Bastan estos datos, por el momento. En general, la productividad aumenta. (1)

Bolivia tiene producción agropecuaria sólida y abundante, con algunos déficits como trigo y grasa. No tiene, es cierto, una ración de dólares "per cápita" que complazca a los estadígrafos, pero es el país donde los artículos de primera necesidad son, por lo menos, mucho más baratos que en el resto de América, y están muy distantes de los precios astronómicos que rigen en Europa, especialmente en los países capitalistas. Por tanto el ingreso "per cápita" en Bolivia, no es aplicable, porque con el equivalente de un dólar, el habitante de este país puede adquirir dos, tres y hasta más veces lo que adquiere la gente de los países de alto standard de vida. Eso no es todo, se dirá, pero por el momento es lo principal. (2)

Es que desde hace mucho tiempo, se ha querido tomar a Bolivia como un ejemplo de subdesarrollo y mendicidad. Los problemas que confrontan países social y económicamente subdesarrollados, pero que se afirman a rígidos y verdaderamente anacrónicos sistemas de economía liberal, que ven amenazados sus privilegios de las clases plutocráticas, les obligan a dirigir enconadamente sus miradas hacia Bolivia, para colocarla en un cuadro de frustración social y económica, ésta como resultado de aquella.

Grave y tendencioso error. Como se verá en el curso de esta historia, y llegará a probarse en el curso de la historia americana, Bolivia, por las causas y motivos que también examinaremos, ha tenido que romper violentamente el medioevo para aproximarse al siglo XX, y esto lo ha hecho sin las grandes convulsiones políticas que experimentan y seguirán experimentando otros países de América, donde aun rigen el privilegio y la explotación colonialista. Su paz política que dura 12 años (1963), comparada con las duras sorpresas que a diario tienen otros estados menos avanzados en lo social, constituye un hecho que pocos quieren reconocer, ese hecho que ha arrancado a Kennedy la frase magnífica de que Bolivia es un ejemplo de lo que se puede y se debe hacer. Por eso y mucho más, la Revolución Nacional boliviana, que se aleja del comunismo, --que ahora quiere adoptar sistemas capitalistas-- y del capitalismo --que marcha inexorablemente hacia la justicia social-- tiene dimensión americana, es, en realidad, la única revolución imitable, pero Bolivia no intenta exportarla, y se contenta con haber encontrado la solución y con ser un ejemplo.

Hay otra circunstancia para que el panorama de América Latina sea bastante difuso. Es el desconcierto ideológico que resulta el eco, muchas veces mal captado y peor seguido, de lo que acontece en el mundo en el terreno social. Es el juego de las grandes potencias.

Mientras que por un lado Estados Unidos se aferra en sus procedimientos diplomáticos a imponer religioso respeto al capitalismo en tanto que en su propia estructura aplica --o aplicaba-- fuertes gravámenes a las rentas de ese mismo capitalismo, (income tax), la Unión Soviética se inclina --y no parece ser en la apariencia-- a entender que un imperio no debe buscar solamente la hegemonía mundial sino que debe pensar también un poco en el bienestar del pueblo, propósito que era, teóricamente, el pensamiento fundamental del marxismo.

(1) 1963.
(2) 1963.

Cuando Marx emitió su pensamiento social y político, los estados capitalistas de Europa, --especialmente Inglaterra y Francia-- mantenían al trabajador en el mismo estado de bestia humana explotable que había regido en el medioevo, con la única diferencia de que la servidumbre agraria medieval había sido sustituida por la servidumbre industrial con el maquinismo, el taller y la fábrica. Era la época en que trabajaban niños y mujeres durante doce y quince horas al día, con salario de hambre y sin más destino que la muerte a los treinta años, según estadísticas de la época. Por tanto, los enunciados de Marx y Engels constituyen el grito de libertad más noble y fuerte que pudo haberse emitido después de Cristo, y si ellos no lo hubieran lanzado, alguien tenía que hacerlo, sea en la teoría demoleadora, sea en la insurgencia popular.

Pero de entonces a esta parte el mundo, --merced sin duda a esa teoría-- ha evolucionado bastante. En los estados nórdicos de Europa --que son monarquías-- rige un sistema socialista que aplaudiría Marx.

Pasada la pesante pesadilla stalinista --absolutismo a la manera rusa-- los teóricos y los realistas de ese coloso que aun sigue siendo el rector de las convulsiones políticas en la América Latina, han llegado a dos conclusiones. La primera es la normal de todo gran estado: buscar la hegemonía mundial. Eso no es nuevo, ya Inglaterra se propuso lo mismo cuando derrotó a Felipe II, pero eso estaba bien para los tiempos isabelinos, victorianos o kaiserianos, digamos hasta Hitler. Pero hoy todo plan imperialista es fuente segura de malestar mundial, de pobreza mundial, de limitaciones para el trabajo, de falta de seguridad y confianza para el capital y el hombre emprendedor. La segunda, es que a ningún pueblo se lo puede mantener eternamente aferrado a místicas políticas sin actualidad y a un pensamiento de justicia social ya logrado por otros sistemas.

Al colocarse el actual régimen comunista ruso en un terreno realista o sea al proponerse, como se ha propuesto aliviar el cinturón de privaciones que por cuarenta años impuso a su pueblo --ha sumido en el desconcierto a los resentidos socialistas, a los incapaces, a los desganados y al "lumpen proletariat" de América Latina, que tenían sus ojos ávidos hacia el comunismo como hacia una niveladora mecánica que iba a dar contra el suelo a los que tienen algo, para distribuirlo equitativamente entre los que no tienen ni quieren trabajar para tener.

Eso ha provocado que los ideólogos, dirigentes sindicales y caudillos del "lumpen proletariat" tengan que buscar nuevo camino en la encrucijada: o el viejo trotskismo o China comunista o Cuba. El comunismo latinoamericano se ha dividido.

Pero los aprendices de la guerra de guerrillas debían captar que el pensamiento rector de la ideología cubana es realista y no místico. La revolución allí operada en circunstancias sorprendentes, tomó de improviso a todos, tomó de sorpresa a Cuba, a Estados Unidos y a Rusia. Cuando Castro quiso entenderse con Estados Unidos, los clásicamente "inteligentes" senadores norteamericanos no le hicieron caso, pensando en el eterno poderío del capital colonialista. Eso arrojó a Castro en los brazos de la Unión Soviética. Ahora Castro quiere vengarse de esa incompreensión y corroe los cimientos del poderío norteamericano en América Latina. Podrán los países latinoamericanos temer esa intromisión bastante desenvuelta en sus propias soberanías. Podrán temer los que tienen deudas que pagar con sus respectivos pueblos, los que no han hecho justicia social y sólo predicán reformas aparentes.

Ese no es el caso de Bolivia. En Bolivia se ha hecho una revolución mucho más profunda porque no ha comprometido su soberanía a ninguna de las potencias en juego. Pero, justo es decirlo, el castrismo avanza insospechadamente en países donde la oligarquía, la plutocracia y sistemas anacrónicos pretenden perpetuarse en favor de unos pocos con el trabajo de los demás.

La Revolución boliviana, que no se ha sometido ni ha trabado compromisos graves con ninguno de los imperialismos, es, guardada las proporciones, una buena revolución latinoamericana. Pongamos a un lado que Bolivia tenga peculiaridades singulares y propias que no

permitirían ni hacer comparaciones ni aceptar su ejemplo, pero dentro de la universalidad de lo que son las medidas de carácter social, o sea la oportunidad para todos y la justicia económica, para eso está hecha.

El que estas líneas escribe está muy lejos de pensar en el providencialismo. Muchos seres providenciales, o así calificados, condujeron a sus pueblos a la ruina, especialmente en América. Pero estamos en la era de la alta especialización, en la economía, en la política, en la técnica. En las democracias capitalistas de Europa, no se puede prescindir en lo político y en lo económico de personalidades que mandan inclusive sobre elementos más jóvenes. Pongamos el caso de Henry Spaak --el genio del mercado común europeo-- o el de Churchill en su tiempo y pongamos --para estar en la objeción de todos-- el criterio de conservación de valores propios al que los estados comunistas se aferran, al mantener a sus caudillos propios tal como sucede en Rusia y en China.

Dentro del juego de valores, América Latina puede y debe cobijar con su solidaridad a sus propios hijos cuando estos revelan capacidad y buena fe para servir con abnegación a sus propios pueblos.

Bolivia no es comarca huérfana de valores, pues su raza telúrica los ha sabido dar en cantidad. Pueblo oscurecido, por la incompreensión propia y ajena, ha sabido, sin embargo, revelar sus kilates desde tiempos centenarios, pues que dio un presidente a la República Argentina, uno al Perú, un codificador al Uruguay --Jaime Zudañes--, un canciller internacionalista a Chile --Infante--, un Obispo al Paraguay --Cárdenas--. En la industria dio a un Patiño, en el arte un Laredo, una Núñez del Prado, valores mundiales y dio valores continentales como un Jaimes Freyre o un Valdivia.

Eso no es providencialismo. Cualesquiera de los elementos citados sumariamente, han debido su predicamento no sólo a sus condiciones naturales --que son indispensables, porque la naturaleza hace desiguales a las gentes-- sino por el vigor con que las han cultivado, energía puesta al servicio de sus condiciones, perseverancia en el trabajo, entereza para defender sus propósitos o sus ideas.

No se puede dirigir ni gobernar ni sobresalir en arte sin ser evidentemente superior a los demás. Pero esa superioridad, por lo menos en nuestra época, no es ciencia infusa, no es cultura de revista ni de tertulia. Tiene un tantos por ciento de inteligencia y tiene un tantos por ciento de aplicación austera al estudio y al trabajo.

Cuando en América Latina y --ya que trato de Bolivia-- se comprenda que es preciso intentar el igualarse, aunque de lejos, --y sin incurrir en el macaquismo-- al ejemplo de Europa, que aprovecha a sus estadistas y valores hasta lo último, se podrá comprender más fácilmente por qué hemos sido injustos al arrojar del poder a un Hernando Siles, al colgar a un Gualberto Villarroel y antes, mucho antes, al condenar por muerte de hambre a un Linares o en ostracismo a un Frías. Cualquiera de ellos hubiera sido un gobernante de lujo en cualquier parte de América, porque eran seres cultural y espiritualmente evolucionados, tenían amor a la patria, inteligencia y capacidad para servirla.

¡Que Dios salve a Bolivia de la ambición desmedida, de la codicia desmedida y de la venalidad desmedida de sus propios hijos!

FIN

Roma, 1963.
La Paz, 1963

© Rolando Diez de Medina, 2012
La Paz – Bolivia